



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Psicología

Diseño, Implementación y Validación de una Intervención Psicoeducativa Grupal para Padres no Agresores de Niños Víctima de Abuso Sexual

Memoria para optar al Título de Psicólogo

Autoras:

M. Antonieta Arriagada S.

M. Consuelo Thiers H.

Profesor Patrocinante:

Ps. Elías Escaff S.

Profesora Guía Metodológica:

Ps. y Mag. Elisabeth Wenk W.

2005

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a todas aquellas personas que hicieron posible y facilitaron la realización de esta investigación, aportando con sus experiencias y conocimientos.

Queremos agradecer a nuestro profesor guía Elías Escaff por haber confiado en nuestro trabajo y haber aportado a un mejor desarrollo de éste. También a nuestra profesora guía metodológica Elisabeth Wenk, por su disposición a ayudarnos, orientarnos y revisar cada uno de los detalles de esta investigación.

Gracias a los profesionales del CAVAS, por su valioso aporte tanto en el ámbito teórico como personal. También por su excelente disposición a ayudarnos en el diseño y la implementación de nuestro trabajo. Dentro de ese lindo equipo de personas, quisiéramos agradecer especialmente a Lorena Contreras, por su dedicación, guía y apoyo constante, por demostrar que la seriedad y el respeto por las personas es fundamental en este trabajo, por entregarnos una guía a seguir en nuestro desarrollo como profesionales.

Finalmente, quisiéramos agradecer especialmente a todos los padres que participaron de este trabajo, los que fueron guías fundamentales en el desarrollo de lo realizado. Gracias por compartir y de alguna forma entregarnos sus experiencias, no obstante lo complejo y doloroso que les resultó.

Antonietta y Consuelo

Con mucho amor para mis padres Carlos y Sandra... Gracias por entregarme las herramientas fundamentales para finalizar con éxito esta etapa de mi vida.... y por confiar en mí y apoyarme en todas mis decisiones a pesar de todo... Les dedico esta tesis como agradecimiento por todo el esfuerzo y los sueños puestos en su hija. Quiero agradecer además a aquellas personas que estuvieron a mi lado dándome fuerzas para seguir adelante... a ti Sergio... por todo el amor, comprensión y la idea de que podía alcanzar cualquier cosa si me lo proponía... a ti Lily... por tu apoyo incondicional durante todos estos años... y a ti Chelo por acompañarme en todos aquellos momentos que quedarán en nuestra memoria de todo lo que vivimos juntas en este proceso...

Anto

Gracias a todos los que me ayudaron en este proceso... A mi padre por su apoyo incondicional, por estar siempre conmigo... A mi madre por su fuerza, por creer en mí y por incentivar siempre mi desarrollo intelectual... A mi hermanito porque estamos juntos en todas.

A todos mis amigos y compañeros en este proceso de 'hacerse psicólogos'... y un agradecimiento especial a ti Anto, por todo lo que las dos sabemos... por todo lo que ha pasado...

Consuelo

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN.....	1
II. MARCO TEÓRICO.....	3
2.1 Abuso Sexual Infantil.....	3
2.1.1. Marco Jurídico Legal de los Delitos Sexuales Infantiles.....	3
2.1.1.1. Violación.....	3
2.1.1.2. Estupro.....	3
2.1.1.3. Abuso Sexual.....	4
2.1.1.4. Incesto.....	4
2.1.2. Definición de Abuso Sexual Infantil.....	5
2.1.3. Tipos de Abuso Sexual Infantil.....	6
2.1.3.1. Abuso Sexual Infantil Extrafamiliar.....	6
2.1.3.2. Abuso Sexual Infantil Intrafamiliar.....	7
2.1.4. Factores de Riesgo y Protectores Asociados al Abuso Sexual Infantil.....	7
2.1.4.1. Factores de Riesgo.....	7
2.1.4.1.1. Aquellas Vinculadas con el Niño Víctima.....	7
2.1.4.1.2. Aquellas Vinculadas al Núcleo Familiar.....	8
2.1.4.2. Factores Protectores.....	8
2.1.5. Impacto del Abuso Sexual Infantil.....	8
2.1.5.1. Efectos Sexualizadores.....	8
2.1.5.2. Efectos Emocionales.....	9
2.1.5.3. Efectos Depresivos.....	9
2.1.5.4. Efectos Ansiosos.....	9
2.1.5.5. Efectos Conductuales.....	9
2.1.5.6. Sexualización Traumática.....	9
2.1.5.7. Traición.....	10
2.1.5.8. Estigmatización.....	10
2.1.5.9. Sentimiento de Ineficacia.....	10

2.1.6. Circunstancias que Favorecen la Aparición o Aumentan las Repercusiones de las Diversas Consecuencias Vinculadas al Abuso Sexual.....	11
2.1.6.1. Características del Menor.....	11
2.1.6.2. Características del Acto Abusivo.....	12
2.1.6.3. Características de la Relación de la Víctima con el Agresor.....	12
2.1.6.4. Características de la Reacción ante la Develación de la Experiencia Abusiva.....	12
2.1.7. Dinámica de la Interacción Abusador – Víctima.....	13
2.1.8. Retracción.....	16
2.1.8.1. Factores que Influyen en la Retracción.....	16
2.2. Padres no Agresores de Niños Víctima de Abuso Sexual.....	18
2.2.1. Investigaciones en Padres no Agresores.....	18
2.2.2. Reacciones de Padres no Agresores frente a la Develación.....	21
2.2.2.1. Factores que Intervienen en las Respuestas de los Padres frente a la Develación.....	23
2.2.2.2. Impacto en las Víctimas de Abuso de las Respuestas de los Padres.....	25
2.2.3. Efectos y Costos de la Develación en los Padres No Agresores.....	27
2.2.3.1. Efectos de la Develación en Padres con Historia de Abuso Sexual.....	34
2.2.4. Focos de Tratamiento e Intervenciones Realizadas con Padres no Agresores.....	36
2.2.4.1 Necesidades de los Padres no Agresores.....	36
2.2.4.2. Trabajo con Padres no Agresores.....	39
2.3. Intervención Psicoeducativa.....	52
2.3.1. Definición y Antecedentes Históricos de la Psicoeducación.....	53
2.3.2. Intervención Psicoeducativa y el Trabajo en Grupo.....	54
2.3.3. Rol y Características de Profesionales que Trabajen en una Intervención Psicoeducativa.....	55
2.3.4. Estructura de las Sesiones en una Intervención Psicoeducativa Grupal.....	56
2.3.5. Composición del Grupo en Intervenciones Psicoeducativas.....	57

III. METODOLOGÍA.....	58
3.1. Objetivos.....	58
3.1.1. Objetivo General.....	58
3.1.2. Objetivos Específicos.....	58
3.2. Tipo y Características del Estudio.....	58
3.3. Definición de las Variables.....	59
3.3.1. Variable Independiente.....	59
3.3.2. Variable Dependiente.....	60
3.4. Definición de Hipótesis.....	62
3.4.1. Hipótesis General.....	62
3.4.2. Hipótesis Específicas.....	62
3.5. Definición y Características del Universo.....	62
3.6. Definición y Tamaño de la Muestra.....	62
3.7. Instrumentos.....	64
3.7.1. Pauta de Registro Entrevista Pre-Grupo.....	64
3.7.2. Escala Tipo Likert.....	64
3.7.3. Pauta de Evaluación de las Sesiones.....	65
3.7.4. Pauta de Registro del Proceso de Implementación.....	65
3.7.5. Pauta de Registro del Proceso Grupal.....	66
3.7.6. Pauta de Evaluación Final de la Intervención.....	66
3.8. Procedimientos.....	67
3.8.1. Desarrollo de la Propuesta de Intervención.....	67
3.8.2. Implementación de la Intervención.....	67

3.8.3. Evaluación de la Intervención.....	68
3.9. Técnica de Análisis de Datos.....	68
IV. ELABORACIÓN DE LA INTERVENCIÓN.....	70
4.1. Justificación Teórica y Práctica de la Intervención Realizada.....	70
4.1.1. Por qué Trabajar con Padres no Agresores.....	70
4.1.2. Necesidades de los Padres no Agresores y la Intervención de Carácter Psicoeducativo como forma de Trabajo.....	71
4.1.3. El Trabajo Grupal.....	73
4.1.4. Características del Grupo.....	73
4.2. Modelo de Intervención.....	74
4.2.1. Objetivo General de la Intervención.....	74
4.2.2. Objetivos Específicos de la Intervención.....	74
4.3. Descripción de las Sesiones de la Intervención Desarrollada.....	74
V. RESULTADOS.....	102
5.1. Resultados Cualitativos.....	102
5.1.1. Descripción y Evaluación de la Implementación de las Sesiones.....	102
5.1.1.1. Intervención Grupo A.....	102
5.1.1.2. Intervención Grupo B.....	128
5.1.2. Evaluación de los Efectos de la Intervención de Acuerdo a los Objetivos Específicos de ésta.....	154
5.1.2.1. Grupo A.....	154
5.1.2.2. Grupo B.....	157
5.1.3. Tablas Resumen Evaluación Cualitativa.....	160

5.2. Resultados Cuantitativos.....	177
5.2.1. Intervención en Grupo A.....	177
5.2.2. Intervención en Grupo B.....	178
5.2.3. Intervención en Grupo Total.....	180
5.3. Contrastación de Hipótesis.....	182
5.4. Modificaciones de la Intervención a partir de las Evaluaciones.....	183
VI. SÍNTESIS, DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	189
VII. BIBLIOGRAFÍA.....	199
VIII. ANEXOS.....	205

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo elaborar una propuesta de intervención psicoeducativa grupal para padres no agresores de niños víctima de abuso sexual, dirigida a posibilitar en éstos un mejor enfrentamiento de los efectos de la develación de la experiencia abusiva vivenciada por sus hijos. Para alcanzar tal propósito, se llevó a cabo en una primera instancia una revisión y sistematización de la información existente en torno a la temática del abuso sexual infantil y los efectos de ésta en los padres no agresores, lo que dio luces sobre los aspectos relevantes a considerar para el diseño de dicha intervención. Con posterioridad al diseño de la intervención, se llevó a cabo la implementación de ésta en dos centros de atención en salud mental (CAVAS Metropolitano y COSAM Pudahuel). El trabajo realizado fue examinado a través de métodos cuantitativos y cualitativos de análisis, con el fin de aportar a la validación de constructo de la intervención desarrollada. Los resultados de esta investigación, señalan que dicha implementación logró propiciar un mejor enfrentamiento de esta conflictiva por los participantes, generando en ellos: una mayor comprensión de las características y del impacto de la vivencia de abuso sexual en los menores víctima; una disminución de pensamientos y emociones negativas surgidas a partir de la develación de la experiencia abusiva vivenciada por sus hijos; y una mayor identificación por de los factores protectores presentes en ellos y en su entorno frente al abuso sexual de sus hijos

I. INTRODUCCIÓN

Durante mucho tiempo el fenómeno del abuso sexual infantil fue un problema oculto que se enmarcaba dentro de la intimidación familiar, y donde el hecho abusivo era interpretado como un producto de la vida de la fantasía del niño, ocasionando que la mayoría de los casos de abuso sexual infantil, pasaran inadvertidos o que no se le otorgara la valoración que la temática requiere.

Es a mediados del siglo XX, que se comienza a estudiar el tema, planteándose iniciativas legislativas e implementándose programas desde los equipos de salud. En Chile las primeras investigaciones datan de la década de los 80'. Sin embargo, es a partir de 1990 cuando se comienzan a desarrollar programas de carácter integral e intersectorial (Larraín, Vega y Delgado, 1997), cobrando importancia, en los últimos años, dentro de los temas de salud pública.

A raíz de lo anterior, se ha hecho necesario la instauración de acciones y programas tanto en el ámbito de la prevención y detección, como en el ámbito del diagnóstico y tratamiento de quienes sufren agresiones sexuales. Con relación a lo anterior cabe destacar, que gracias a los planteamientos de diversos teóricos en torno a la temática del abuso sexual infantil, se ha incrementado el abordaje comprensivo de este fenómeno, conllevando a una toma de conciencia de la naturaleza, magnitud, dinámica y repercusión (por mencionar algunos ámbitos) de dicha temática. Es así como los esfuerzos se han concentrado en la creación de instancias competentes y efectivas ante el abordaje de las agresiones sexuales a menores. Un ejemplo de ello en nuestro país lo constituye la creación, en el año 1987, de un centro asistencial especializado para aquellas víctimas de abuso sexual, C.A.V.A.S.¹, organismo que hasta la actualidad cuenta en sus registros con una población consultante desde el año 1998 al 2003 de 9.467 casos ingresados (Policía de Investigaciones de Chile, 2003).

En este sentido, se ha podido alcanzar un bagaje conceptual y comprensivo, que en la actualidad permite visualizar el tema del abuso sexual infantil como un fenómeno que atañe no sólo el ámbito individual, sino también al familiar y social.

Con relación a esto, cabe mencionar que si bien abarca un espectro amplio de ámbitos, los planteamientos teóricos y medidas asistenciales se han centrado en su mayoría en lo referente al ámbito individual, es decir, abocados principalmente a la víctima (Elliott y Carnes, 2001). Dicha realidad es también posible de observar a nivel nacional, en donde existe escasa literatura e investigaciones referidas al impacto que produce la situación abusiva en los padres no agresores, y por ende, son también escasas las intervenciones realizadas al respecto.

Cabe señalar que a nivel internacional es posible encontrar mayor cantidad de material teórico y clínico vinculado al tema, no obstante, resulta ser insuficiente dada la relevancia de intervenir en las figuras parentales, considerando que una intervención efectiva debiera tomar en cuenta no sólo el ámbito individual, sino que además la esfera

¹ Centro de Asistencia a Víctimas de Atentados Sexuales.

familiar, con el fin de hacer el abordaje del abuso sexual más significativo y eficiente (Grosz, Kempe, Kelly, 2000), en la medida que las repercusiones de dicho fenómeno afectan no sólo a la víctima, sino que también a su núcleo familiar (Forbes, Duffy, Mok y Lemvig, 2003).

Las investigaciones a nivel internacional han estado dirigidas de manera general a estudiar tanto aquellas características de personalidad en los padres no agresores que posibilitan la ocurrencia del abuso sexual infantil, como las reacciones que éstos experimentan frente a la develación del hecho abusivo y las consecuencias en el ámbito emocional y conductual que esta situación tiene.

Por otra parte, a nivel de la práctica clínica son variadas las intervenciones realizadas con diferentes enfoques y metodologías de trabajo, sin embargo, aún no ha sido posible determinar la intervención más eficaz, sólo poner de manifiesto la necesidad de trabajar con los padres no agresores, dadas la repercusiones en ellos y la significancia que implica su bienestar en pos de favorecer la reparación por parte de los menores sometidos a abuso sexual.

En consonancia con lo expuesto con anterioridad, la presente investigación considera relevante orientar su foco de estudio en los padres no agresores de víctimas de abuso sexual. Lo anterior, con el fin de realizar lineamientos aportativos para la intervención con dicho grupo de padres, pretendiendo con ello contribuir tanto al bagaje de conocimiento nacional en el tema (el cual en la actualidad es limitado), como al abordaje multidisciplinario, al constituirse como una intervención complementaria inicial al trabajo asistencial realizado en el ámbito de las agresiones sexuales a menores.

Concordante con dicho objetivo, esta investigación se abocará en un principio a la revisión teórica de la literatura existente en tono a esta temática, para luego elaborar una propuesta de intervención grupal para padres no agresores de niños víctimas de abuso sexual, constituyendo su norte la posibilidad de entregar herramientas básicas para un enfrentamiento favorable de la temática abusiva. Se pretende por tanto promover una mayor comprensión, por parte de los padres no agresores, de las características y del impacto de la vivencia de abuso sexual en los menores víctima y una disminución de aquellos pensamientos y emociones negativas surgidos en ellos a partir de la develación de la experiencia abusiva vivenciada por sus hijos. Se procurará también fomentar la identificación de los factores protectores presentes en los padres y su entorno frente al abuso sexual de sus hijos. Lo anterior, a modo de acceder a una visión global y comprensiva que propenda a sentar las bases básicas necesarias para un mejor abordaje desde los padres no agresores de la temática abusiva.

La presente investigación constituye un estudio de tipo exploratorio, descriptivo y correlacional, e involucra una revisión y sistematización de la información sobre los aspectos considerados relevantes para el diseño de una intervención grupal de carácter psicoeducativo en padres no agresores de niños víctima de abuso sexual, para luego llevar a cabo su implementación y, finalmente, realizar un aporte a la validación de constructo de la intervención efectuada.

II. MARCO TEÓRICO

2.1. Abuso Sexual Infantil

2.1.1. Marco Jurídico Legal de los Delitos Sexuales Infantiles.

El 12 de julio del año 1999 mediante la Ley 19.617, se modifica la ley de Delitos Sexuales vigente desde 1891, lo que permitió contar con una tipificación más efectiva de las conductas a sancionar. Esta reforma amplía el tipo penal de violación, modifica las figuras de estupro y sodomía y crea la figura de abuso sexual. Estas modificaciones permiten responder de mejor forma a las necesidades de las víctimas de esta clase de delitos, junto con entregar una mejor claridad en la interpretación de éstos, pues hay una definición de las conductas a penalizar (Cuevas, 2002). Concordante con esta finalidad, el 14 de enero del año 2004 se publica la Ley 19.927, cuyas modificaciones principales se refieren a: aumento de la edad para consentir en actos sexuales; creación de nuevos tipos penales y penas asociadas a estos delitos; aumento de las penas en la mayoría de los delitos sexuales; y autorización de técnicas de investigación especiales (Ministerio Público, 2004).

De acuerdo a lo estipulado en el Título VII del Libro II del Código Penal “crímenes y simples delitos contra el orden de las familias y contra la moralidad pública”(Policía de Investigaciones de Chile, 2003; Ministerio Público, 2004; CAVAS, 2005) los principales tipos penales sancionados por la justicia e implicados en las agresiones sexuales infantiles son los siguientes: violación, estupro y abuso sexual.

A continuación se hará una breve descripción de estos:

2.1.1.1. Violación.

Según el Art. 361, comete violación el que accede carnalmente, por vía vaginal, anal o bucal, a una persona mayor de catorce años, en alguno de los casos siguientes: cuando se usa de fuerza o intimidación, cuando la víctima se halla privada de sentido, cuando se aprovecha de su incapacidad para oponer resistencia y cuando se abusa de la enajenación o trastorno mental de la víctima. Además de acuerdo al Art. 362., comete violación el que accediere carnalmente, por vía vaginal, anal o bucal, a una persona menor de catorce años, aunque no concurra circunstancia alguna de las mencionadas en el artículo anterior.

En cuanto a su penalidad, la violación es castigada con presidio mayor en sus grados mínimo y medio, es decir, esta pena comprende entre 5 años y un día a quince años. En el caso de que la víctima sea menor de catorce años, la pena será de presidio mayor en cualquiera de sus grados, o sea, de 5 años y un día a 20 años.

2.1.1.2. Estupro.

Art. 363, comete estupro quien accede carnalmente por vía vaginal, anal o bucal, a una persona menor de edad pero mayor de 14 años, concurriendo cualquiera de las circunstancias siguientes: cuando se abusa de una anomalía o perturbación mental, cuando se abusa de una relación de dependencia de la víctima (como el encargado de la custodia, educación o cuidado, o tiene con ella una relación laboral), cuando se abusa del grave

desamparo en que se encuentra la víctima y cuando se engaña a la víctima abusando de su inexperiencia o ignorancia sexual.

En cuanto a su penalidad, el estupro es castigado con presidio menor en su grado máximo a presidio mayor en su grado mínimo, es decir, esta pena comprende entre 3 años y un día a 10 años.

2.1.1.3. Abuso Sexual.

Art. 366, comete abuso sexual el que abusivamente realizare una acción sexual distinta del acceso carnal con una persona mayor de catorce años: Cuando el abuso consistiere en la concurrencia de alguna de las circunstancias enumeradas en el artículo 361, es decir, en el delito de violación, cuando el abuso consistiere en la concurrencia de alguna de las circunstancias enumeradas en el artículo 363, o sea, en el delito de estupro, siempre que la víctima fuere menor de edad.

De acuerdo al Art. 366 bis. el que realizare una acción sexual distinta del acceso carnal con una persona menor de catorce años, cuando no concurren las circunstancias enumeradas en los artículos 361 ó 363.

Además, según el Art. 366 ter., para los efectos de los dos artículos anteriores, se entenderá por acción sexual cualquier acto de significación sexual y de relevancia realizado mediante contacto corporal con la víctima, o que haya afectado los genitales, el ano o la boca de la víctima, aún cuando no hubiere contacto corporal con ella.

De acuerdo al Art. 366 quáter., el que, sin realizar una acción sexual en los términos anteriores, para procurar su excitación sexual o la excitación sexual de otro, realizare acciones de significación sexual ante una persona menor de catorce años, la hiciere ver o escuchar material pornográfico o la determinare a realizar acciones de significación sexual delante suyo o de otro.

En cuanto a su penalidad, en el caso de que la víctima sea mayor de catorce años concurriendo las circunstancias de violación o estupro es castigado con presidio menor en su grado máximo, es decir, esta pena comprende entre 3 años y un día a 5 años. En el caso de que la víctima sea menor de catorce años, concurriendo cualquier circunstancia, es castigado con presidio menor en su grado máximo a presidio mayor en su grado mínimo, o sea, esta pena comprende entre 3 años y un día a 10 años.

2.1.1.4. Incesto.

Este tipo de delito comúnmente es confundido con los delitos descritos anteriormente, con la característica de ser cometido éste por un pariente cercano. Esta variable sólo constituye una agravante, aplicándose las penas establecidas por la Ley para violación, estupro o abuso sexual, aumentándose en un grado la pena. El Código Penal no define este delito, sin embargo el Art. 375 señala que el que, conociendo las relaciones que lo ligan, cometiere incesto con un ascendiente o descendiente por consanguinidad o con un hermano consanguíneo. De acuerdo a lo anterior, el incesto no atenta contra la libertad sexual (como ocurre en los delitos de violación, estupro y abuso sexual), sino más bien, como plantean Chocair y Mandiola (1998, en Rivera y Salvatierra, 2002) el bien jurídico protegido es el Orden de la Familia, dado que puede afectarse la posibilidad de engendrar descendencia,

que debido a razones biológicas o eugenésicas, pueden ser degeneradas atendiendo al vínculo consanguíneo de los partícipes. Así, este delito es de carácter plurisubjetivo, o sea, de coparticipación necesaria en virtud de que ambos implicados en la relación incestuosa son coautores del delito, no habiendo por tanto, sujeto pasivo, es decir víctima.

Actualmente existe concordancia tanto en la doctrina como en la jurisprudencia que el bien protegido en los diversos tipos penales mencionados precedentemente, es la libertad sexual, o sea, el derecho que posee cada sujeto de optar cómo, cuándo y con quién tener relaciones sexuales. Sin embargo, este bien jurídico no puede ser reconocido y aplicable a los menores de edad, puesto que éstos carecen del desarrollo psicosexual necesario y adecuado para ejercer y expresar su voluntad en la esfera de la sexualidad. Por tanto, el bien jurídico protegido en los menores lo constituye la indemnidad sexual (Policía de Investigaciones de Chile, 2003).

2.1.2. Definición de Abuso Sexual Infantil.

Existen diversas conceptualizaciones que apuntan al fenómeno del abuso sexual infantil, sin embargo, dado el ámbito en el cual se insertan, el énfasis puesto en ellas difiere. No obstante lo anterior, la conceptualización psicosocial referida al abuso sexual infantil permite englobar en su totalidad las diversas definiciones, dado que hace hincapié en mirar las agresiones sexuales a menores desde una visión global y comprensiva del fenómeno incluyendo por tanto, elementos comunes de las diversas conceptualizaciones (Capella y Miranda, 2003).

A continuación se describen aquellos aspectos relevantes contenidos dentro de la conceptualización psicosocial de abuso sexual infantil (Capella y Miranda, 2003; Policía de Investigaciones de Chile 2003). Estos son:

- Existencia de un acto sexualmente abusivo que incluye conductas tales como: Coito, sexo anal u oral, penetración digital o de objetos, acariciamiento de pechos o genitales, masturbación, exhibicionismo, exposición a pornografía, e incitaciones a participar en actividades sexuales.
- Actividades sexualmente inapropiadas para la edad y desarrollo psicosexual del niño, que imposibilitan una comprensión del significado social y de los efectos psicológicos de los encuentros sexuales.
- Apunta a una gratificación sexual del adulto, tomando al niño como un objeto de satisfacción.
- Relación asimétrica, debido a la edad de los menores, su vulnerabilidad, y a que éstos dependen estructuralmente del adulto. Tal dependencia se traduce en una posición de poder del adulto respecto del niño, lo que caracteriza la relación abusiva.

- Contacto sexual no deseado por el niño, pues su participación responde a mecanismos coercitivos tanto explícitos (fuerza física, violencia, uso de armas, etc.) como implícitos (relación de dependencia, seducción, engaño y amenazas).
- De existir consentimiento por parte del niño, no puede ser considerado como válido o informado, dado que no posee las capacidades evolutivas para comprender los alcances de las prácticas sexuales adultas.
- Posee un carácter relacional, en la medida que se trata de una acción sexual transgresora e impuesta por un otro, es decir, de un agresor hacia una víctima.

2.1.3. Tipos de Abuso Sexual Infantil.

Tal como se señaló con anterioridad, el abuso sexual infantil se caracteriza por constituir un fenómeno relacional entre la víctima y el agresor. No obstante, se hace necesario identificar el vínculo previo existente entre ambos, dado que los efectos que tenga la agresión sexual tanto en la víctima como en su entorno, dependerán del tipo de vinculación establecida (Policía de Investigaciones de Chile 2003). De esta vinculación se desprenden ciertos tipos de abuso sexual infantil:

2.1.3.1. Abuso Sexual Infantil Extrafamiliar.

Este tipo de abuso se caracteriza porque el agresor no pertenece al núcleo familiar de la víctima, pudiendo ser algún conocido del entorno del menor o bien totalmente desconocido para éste y los demás miembros de la familia.

- En el abuso sexual *extrafamiliar por un conocido* el agresor pertenece al círculo social del niño y por lo tanto, es conocido también de su familia. La vinculación se caracteriza por la cercanía física, social, o por el rol de poder ejercido por el agresor. La experiencia no se trata generalmente de un caso único, sino que posee un carácter de periodicidad, en donde el abusador a través de mecanismos de coerción, persuasión y amenazas transgrede los límites de la confianza otorgada por el niño y su familia, valiéndose además del empleo de una dinámica del secreto (Escaff, 2003). Este tipo de abuso sexual infantil atañe hasta a un 55% de los casos denunciados (Escaff, 2003; Ercoli, 2003).
- En el abuso sexual *extrafamiliar por un desconocido* el agresor no pertenece al medio familiar del niño, pudiendo ser algún conocido de su entorno o bien alguien totalmente desconocido tanto para el menor como para su núcleo familiar. La víctima no tiene un vínculo de conocimiento o cercanía previa con el abusador, y generalmente es sometida mediante la fuerza y el terror, provocándole sufrimiento. Comúnmente se trata de una experiencia única y de carácter violento, razón por la cual es de fácil detección, pues las evidencias físicas son acreditables legalmente. Este tipo de abuso sexual infantil atañe entre un 10 y un 15% aproximadamente de los casos denunciados (Escaff, 2003; Ercoli, 2003) y en su mayoría, afecta a adolescentes o adultos, sin embargo, también hay casos de agresión sexual a niños, que corresponden al 2 o 3% de los casos (Escaff, 2003).

2.1.3.2. Abuso Sexual Infantil Intrafamiliar.

Este tipo de abuso se caracteriza porque el agresor es un miembro de la familia (sea éste padre, madre, padrastro, tío, abuelo, hermano, etc.), el cual valiéndose del poder que le otorga su rol, manipula la relación produciéndose habitualmente una transgresión sucesiva de los límites, siendo el abuso sexual reiterado en el tiempo (crónico). Esta relación se caracteriza además por la imposición de la dinámica del secreto, lo que conlleva a una tardía develación. Asimismo, no existe claridad en las evidencias físicas, razón por la cual es de tan difícil detección. Lo anterior conlleva también a que el testimonio de la víctima sea objeto de dudas, cayendo en la incredulidad tanto desde la familia como desde el entorno social. Este tipo de abuso sexual infantil corresponde aproximadamente al 35% de los casos denunciados (Escaff, 2003).

2.1.4. Factores de Riesgo y Protectores Asociados al Abuso Sexual Infantil.

2.1.4.1. Factores de Riesgo.

Al hablar de situaciones o factores de riesgo se hace referencia a circunstancias de diversos tipos que favorecen que el menor sea víctima de abuso sexual, es decir, la probabilidad que poseen ciertos factores para actuar como condicionantes o desencadenantes de la ocurrencia, en términos de aumentar la probabilidad de sufrir abuso sexual infantil (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2000; Capella y Miranda, 2003).

Los factores de riesgo aluden tanto a cualidades, actitudes y capacidades como experiencias personales, familiares y sociales. No se trata de atributos permanentes sino más bien de procesos que se relacionan con momentos claves de la vida de las personas, y que de acuerdo con los diferentes factores personales, familiares y sociales, se conjugan y se desarrollan de manera particular.

Respecto de lo anterior es posible mencionar algunas circunstancias constitutivas como factores de riesgo asociados a las agresiones sexuales a menores:

2.1.4.1.1. Aquellas vinculadas con el niño víctima.

Con relación a los niños, se han descrito características de riesgo asociadas al *género* y *la edad*, presentando las mujeres menores de edad mayor riesgo de ser abusadas sexualmente. Estudios demuestran que el rango etáreo de mayor probabilidad de riesgo se encuentra entre los 7 y 11 años y en su mayoría corresponden a mujeres (Escaff, 2003; Aliste, Carrasco y Navarro, 2003), siendo la incidencia del abuso sexual en las niñas 2 a 3 veces mayor que en los niños, especialmente en los casos de abuso sexual intrafamiliar (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2002).

Otra variable constitutiva de riesgo esta dada por el *aislamiento social* en el que se encuentra el menor, haciendo a éste susceptible a ofrecimientos de atención y afecto a cambio de actividades sexuales. Asimismo, como factor relevante de riesgo se consideran los *rasgos de personalidad* tendientes a la pasividad, falta de confianza y escasas habilidades interpersonales, debido a lo cual el niño podría ser vulnerable a la manipulación del agresor (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2000; Capella y Miranda, 2003).

2.1.4.1.2. Aquellas vinculadas al núcleo familiar.

En cuanto a los factores de riesgo asociados al núcleo familiar, se describen características asociadas a la *estructura de la familiar* (ausencia de padre biológico) y a la *dinámica* de ésta (conflictivas entre y con los padres; malos tratos; abandono y rechazo físico y emocional; fuerte disciplina; valores especialmente conservadores; padres dominantes y violentos o madres maltratadas) (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2000; Capella y Miranda, 2003; Escaff, 2003).

Asimismo, se mencionan variables vinculadas con la *presencia de enfermedades y rasgos de personalidad* en el núcleo familiar, por ejemplo: intoxicación con sustancias (alcohol y droga); desórdenes mentales (psicosis); retraso mental; y senilidad e impulsividad. Todas estas variables actúan como desinhibidores del control de impulsos y por tanto aumenta la probabilidad de que se susciten conductas abusivas, pues actúan en detrimento de la protección y empatía hacia los niños, aumentando el grado de vulnerabilidad de éstos. (Sanz, 1999).

2.1.4.2. Factores Protectores.

También existen factores protectores que modifican o disminuyen el impacto de los factores de riesgos. Así, los factores de protección se vinculan con *fortalezas psicosociales* y *redes sociales de apoyo* que influyen en la respuesta de las personas y los sistemas frente a la situación de riesgo (Capella y Miranda, 2003). Así, una buena adaptación escolar (en el ámbito académico, social y deportivo), buenas relaciones con pares (apoyo de amigas íntimas, una pareja apropiada, e incluso, trabajo gratificante) y relaciones adecuadas con el padre en la infancia, tienen un efecto positivo sobre el autoestima y contribuyen a amortiguar el impacto de la victimización al constituirse en factores de protección (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2002). En cuanto a la mantención de una relación adecuada con el padre, cabe destacar que actualmente las acciones preventivas asociadas con la ocurrencia de un abuso sexual, se encuentran orientadas al fortalecimiento de los vínculos en la relación de los padres con sus hijos. Lo anterior, sobre la base de que si el padre se hace más partícipe del desarrollo de éstos, generará un vínculo fuerte, de cercanía y compromiso con el crecimiento y futuro de sus hijos, disminuyendo así la posibilidad de incurrir en abusos que les generen algún daño, constituyéndose por lo tanto, en un factor protector (Escaff, 2003).

2.1.5. Impacto del Abuso Sexual Infantil.

Según Smith y Bentovim (en Policía de investigaciones de Chile, 2003), los efectos en los menores producto de haber experimentado una situación de abuso sexual, pueden ser agrupados en diferentes áreas:

2.1.5.1. Efectos Sexualizadores.

Los efectos sexualizadores se vinculan con perturbaciones en el desarrollo psicosexual del niño a causa de haber sido erotizado por el abuso. Se evidencia de este modo un aumento en la curiosidad ante la sexualidad, desarrollo de conductas hipersexualizadas o provocativas sexualmente, involucramiento en juegos sexuales junto a otros niños, comportamiento seductor y presencia de masturbación compulsiva.

2.1.5.2. Efectos Emocionales.

Los efectos emocionales se asocian con sentimientos de estigmatización; pérdida y aislamiento; sentimientos de culpa y responsabilidad por el abuso; conductas regresivas (enuresis, encopresis, entre otros); sentimientos de impotencia o falta de poder; dificultad para confiar en otros cercanos; y una autoimagen negativa.

2.1.5.3. Efectos Depresivos.

Los efectos depresivos se caracterizan por la presencia de un estado de ánimo depresivo que generalmente se encuentra asociado con ira, desesperanza, síntomas somáticos (alteraciones del sueño y apetito) y baja autoestima.

2.1.5.4. Efectos Ansiosos.

Los efectos ansiosos se relacionan con un aumento de miedos, angustias, quejas somáticas y pesadillas, los que se encuentran vinculados a efectos postraumáticos del abuso sexual.

2.1.5.5. Efectos Conductuales.

Los efectos conductuales se caracterizan por patrones de conducta agresivos; hostilidad; desobediencia; ideas y actos suicidas; automutilación; inquietud e hiperactividad; problemas de aprendizaje; y dificultades escolares.

Según Capella y Miranda (2003), si bien hay que tener en cuenta los diferentes efectos del abuso sexual infantil, más importante aún es poder obtener una comprensión integradora de sus causas. En relación con lo anterior, las autoras aluden al modelo comprensivo y dinámico propuesto por Finkelhor y Browne (1985), que da sentido explicativo al conjunto de síntomas relacionados con el abuso sexual a partir de la interacción de cuatro factores, denominados *dinámicas traumatizantes o traumatógenas*:

2.1.5.6. Sexualización Traumática.

Se refiere al proceso por el cual el abuso sexual, configura en el niño víctima una sexualidad evolutivamente inapropiada e interpersonalmente disfuncional. En este sentido es posible evidenciar en el menor un patrón conductual basado en estrategias de manipulación de terceros para la satisfacción de sus necesidades, dada la recompensa que reciben por desplegar conductas evolutivamente inapropiadas. Asimismo, se observa una sobreerotización de ciertas partes del cuerpo, otorgándole menor importancia y significados distorsionados, que junto con el desarrollo de conceptos erróneos acerca de la sexualidad, interfieren en el desarrollo de una moral sexual apropiada. Además, la persistencia de recuerdos temerosos o displacenteros asociados a la actividad sexual pueden configurar un trauma con relación a la sexualidad.

Los efectos psicológicos asociados con esta dinámica incluyen la emergencia de confusiones e ideas erróneas acerca del autoconcepto sexual y corporal, preocupaciones sexuales, conductas sexuales inapropiadas y repetitivas. En este sentido, los efectos a largo plazo dan cuenta de una conducta sexual compulsiva, promiscuidad o problemas sexuales y también un aumento en la probabilidad de que la víctima sea revictimizada.

2.1.5.7. Traición.

Hace referencia a la dinámica en la cual el niño víctima toma conciencia de que quien debía protegerlo, en quien confiaba y de quien dependía, lo ha hecho objeto de engaños, mentiras, daños e humillaciones. En este sentido, el menor puede sentirse traicionado y engañado por el abusador que inició el contacto sexual mediante el desarrollo de una relación afectiva y protectora en sus comienzos, o bien por la actitud que los demás miembros de la familia (en especial la madre) adoptan posterior al develamiento, en especial en cuanto a la capacidad para creerle y/o protegerlo.

Los efectos psicológicos asociados con esta dinámica pueden relacionarse con reacciones depresivas producto de la pérdida de una figura de confianza, que conlleva en el caso de los niños, a una dependencia extrema y cuando son más adultos a una necesidad desesperada de estar con otro entorpeciendo la realización adecuada de juicios acerca de la confiabilidad hacia otras personas. También es posible apreciar una reacción contraria, que se configura como un aislamiento y aversión de las relaciones íntimas, imposibilitando el establecimiento de relaciones significativas ya que están a la base sentimientos de hostilidad y desconfianza. Se puede observar que cuando hay sentimientos agresivos presentes, pueden manifestarse conductas antisociales, como un mecanismo defensivo primitivo de protegerse a sí mismo de futuras traiciones.

2.1.5.8. Estigmatización.

Esta dinámica se configura a partir de los mensajes negativos que el niño víctima incorpora a su autoimagen, tanto durante como después de interrumpido el abuso sexual. Estas connotaciones basadas en la maldad, la vergüenza y la culpa pueden provenir directamente del agresor o ser reforzadas por actitudes negativas tanto de la familia como del entorno una vez develada la experiencia abusiva.

El impacto psicológico de la estigmatización se encuentra asociado con sentimientos de culpa y vergüenza, así como también una baja autoestima y sentimientos de ser diferentes, lo que conlleva a una sensación de aislamiento que puede estar a la base de conductas de riesgos asociadas al consumo de alcohol, prostitución, cometer actos criminales e incluso, la presencia de conductas autodestructivas (suicidio).

2.1.5.9. Sentimiento de Ineficacia.

Este sentimiento de indefensión es producido por la repetida frustración de la voluntad y de los deseos propios a favor de los del adulto. Esto ocurre cuando el espacio corporal del niño es constantemente invadido, lo cual se exagera con la utilización de coerción, manipulación y amenazas, configurando fuertes sentimientos de aniquilación y fantasías de daño corporal. Esta indefensión se intensifica frente a la incredulidad familiar ante la develación.

En esta dinámica es posible distinguir tres tipos de efectos producidos por la pérdida de poder. En primer lugar, ansiedad y temores por la percepción de incapacidad de control ante eventos externos negativos manifestado a través de pesadillas, fobias, hipervigilancia, etc. En segundo lugar, disminución de sentimientos de eficacia y habilidad, que conlleva a la expectativa de ser revictimizado, lo cual se asocia con síntomas de depresión, desesperanza e incluso conductas suicidas. También, puede relacionarse con problemas de

aprendizaje y dificultades laborales producto del sentimiento de incapacidad ante situaciones externas. Por último, se pueden presentar sentimientos de compensación de la falta de poder, lo que conlleva a necesidades de control y dominación inusuales y disfuncionales, presentando, generalmente en el caso de los hombres, conductas agresivas y delictuales, e inclusive, la posibilidad de convertirse en potenciales agresores sexuales.

La combinación de estos cuatro factores altera la orientación cognitiva y emocional que el menor tiene de su mundo, distorsiona su concepto de sí mismo, sus capacidades afectivas y la visión de mundo que lo rodea (Sanz, 1999). Además, estos factores se relacionan, a su vez, con el desarrollo de un estilo de afrontamiento inadecuado por parte del niño víctima, y con el surgimiento de problemas de conducta (Echeburúa y Guerricaecheverría, 2000).

Cabe destacar que la interacción de dichos factores opera antes, durante y después del hecho abusivo, y son aplicables tanto para el entendimiento del abuso *per se* como para el momento de su divulgación y la situación posterior de éste. Además, es necesario considerar que el abuso sexual prolongado conlleva a distorsiones duraderas en el patrón de relaciones objetales, siendo éstas las de más difícil abordaje terapéutico y las más resistentes al cambio (Sanz, 1999). En este sentido, es posible señalar que los efectos anteriormente descritos dependerán de ciertas circunstancias que favorezcan la aparición (o aumenten las repercusiones) de las diversas consecuencias vinculadas al abuso sexual y que determinan las particularidades de la experiencia abusiva en cada víctima.

2.1.6. Circunstancias que Favorecen la Aparición o Aumentan las Repercusiones de las Diversas Consecuencias Vinculadas al Abuso Sexual.

Respecto a la vivencia e intensidad del trauma, se señalan diferentes factores intervinientes (Sanz, 1999; Echeburúa y Guerricaecheverría, 2002; Rivera y Salvatierra, 2002; Capella y Miranda, 2003) los cuales se encontrarían vinculados a:

2.1.6.1. Características del Menor.

Al respecto se han planteado como factores intervinientes la edad, el sexo y el contexto familiar del menor. En relación con la *edad* del niño, si bien no hay un acuerdo y quedan muchas incógnitas por resolver, se ha planteado que cuanto más joven, más vulnerable resulta frente a la experiencia de abuso sexual, siendo mayor la probabilidad de desarrollar síntomas disociativos. Sin embargo, otros afirman que a causa de la ingenuidad y la falta de comprensión (característicos de un niño pequeño), se favorece la disminución en el impacto. Además, a una mayor edad aumenta la probabilidad de que se lleve a cabo la penetración y el empleo de la violencia física, pues existe una mayor capacidad de resistirse al hecho abusivo. De acuerdo con lo anterior, resulta difícil llegar a una conclusión unánime, pues, además de las características individuales de la víctima, interfieren otras variables relacionadas con la identidad del agresor o cronicidad e intensidad del abuso. Respecto al *sexo* de la víctima, los estudios realizados tampoco han permitido llegar a una conclusión definitiva en cuanto a la gravedad de la sintomatología presente en niños y en niñas. A pesar de ello, ha demostrado tener relevancia en el impacto psicológico de la víctima el *ambiente familiar* en el que se encuentra inmersa. Así, la existencia de

experiencias estresantes y problemas en las relaciones familiares previas, pueden aumentar la vulnerabilidad generando mayores efectos en los niños víctimas de abuso sexual.

2.1.6.2. Características del Acto Abusivo.

En este ámbito se han descrito aspectos vinculados con la naturaleza y duración de la conducta sexual abusiva, el empleo de fuerzas y amenazas para cometer dicho acto y la presencia de contacto y penetración (vaginal, anal o bucal). De este modo, cuanto más crónico e intenso es el abuso, mayor es el desarrollo de un sentimiento de indefensión y vulnerabilidad, y más probable resulta la aparición de síntomas.

2.1.6.3. Características de la relación de la víctima con el agresor.

En cuanto a la edad del abusador y vinculación con éste. Respecto de la edad del agresor, se plantea que los niños presentan efectos menos traumatizantes cuando se trata de un adolescente que cuando es un adulto el agresor, lo que estaría dado por la diferencia de autoridad. Y en relación con el vínculo, la existencia de un vínculo previo entre la víctima y el agresor se relaciona con mayores efectos, lo que se atribuye a la relación de confianza previa, dado que el abuso sería efectuado por alguien altamente valorado por el menor. Así, en este caso, lo determinante no es tanto el grado de parentesco, sino que el nivel de intimidad emocional existente.

2.1.6.4. Características de la reacción ante la develación de la experiencia abusiva².

Cuando el niño decide contarle a alguien, ya sea familiar o no, acerca del hecho abusivo son relevantes las reacciones al respecto, pues dar crédito al testimonio del menor y protegerlo, especialmente por parte de la madre, es un elemento clave para que las víctimas mantengan o recuperen su nivel de adaptación general después de la develación. Así, la actitud hostil de la madre hacia el hijo tras la manifestación del abuso, la ausencia de apoyo familiar, el alejamiento del hogar de origen, la ruptura de la pareja y las implicancias del proceso judicial generan mayores consecuencias en los niños, lo que repercute de manera negativa en el proceso de recuperación.

En consideración con lo descrito anteriormente, es necesario destacar que el abuso sexual al interior del sistema familiar, por sus características (cronicidad, relación con el agresor, abuso a edades tempranas que se prolongan en el tiempo, acto que culminan con la penetración vaginal, reacción desfavorable ante la develación, etc.) es el que conlleva a la traumatización más intensa. Así, el abuso sexual infantil intrafamiliar da lugar, además de la sintomatología como respuesta orgánica a la ocurrencia de abuso, a trastornos en la estructuración de la personalidad expresados en alteraciones severas del desarrollo psicosexual y en vinculación, como también en inhibición social, relacional y/o afectiva extrema y disociación profunda (Escaff, 2003; Aliste, et al., 2003).

² Este punto será profundizado en un apartado posterior debido a la relevancia que presenta para este estudio en particular pagina 32.

2.1.7. Dinámica de la Interacción Abusador – Víctima.

Son diversas las orientaciones investigativas que entregan aportes para la comprensión de la dinámica de la interacción abusador – víctima, y apuntan en su mayoría a describir los patrones comportamentales del abuso sexual infantil al interior de la familia. Si bien no todos los tipos de abuso sexual comparten dicho patrón, existen ciertas características aplicables de manera genérica, que otorgan un marco explicativo con referencia a la dinámica abusiva sexual infantil.

Los autores concuerdan en plantear que la dinámica abusiva se trata de un *proceso relacional complejo*, prolongado en el tiempo (exceptuando el abuso sexual cometido por un desconocido dada su naturaleza), en el cual se va instalando un patrón progresivo de conductas sexualizadas (Sanz, 1999).

Así, de acuerdo con la orientación investigativa de Barudy (1998), es posible reconocer una primera etapa vinculada al *desarrollo del abuso sexual*, en donde es posible distinguir tres fases:

- Fase de Seducción: Esta fase se caracteriza porque el abusador manipula la dependencia y la confianza de su víctima, induciéndola a que se integre en actos abusivos, que él presenta como juegos, y a los que les atribuye una connotación de normalidad. En esta etapa el abusador toma las precauciones para elegir el momento adecuado y el lugar en que comenzará a abusar de su víctima, sin correr el riesgo de ser descubierto, manteniendo la apariencia de normalidad.

Al respecto Sanz (1999), manifiesta que en esta etapa de preparación es en donde se da la creación de un vínculo de confianza y afecto absoluto, el que el abusador va desarrollando a través de maniobras de gratificación de la autoestima del niño, y cuyo objetivo es asegurar la complacencia infantil. Así, mientras más estrecha es la relación de confianza, menor es la probabilidad de que se desencadene el develamiento. Además del establecimiento de un vínculo de confianza, otra maniobra utilizada por el abusador es colocar a la víctima en el lugar de favorita, haciéndola sentir especial y percibirse como la mejor y más querida, con lo que se confunden los roles y límites generacionales. De este modo, con el correr del tiempo, la víctima aprende en esta manipulación vincular a manejar los deseos del adulto y los suyos, obteniendo lo que ella necesita o revirtiendo medidas desfavorables a cambio de la sexualidad. De acuerdo con esta autora, este favoritismo conlleva a que la víctima sufra una alienación de su familia por la inversión de roles en que la ubica el abusador, dado que tanto la madre como los hermanos notan la injusticia de la diferencia del trato (esto último aplicable principalmente a los casos de abuso sexual intrafamiliar). Este aislamiento repercute también en los pares sociales y las redes de apoyo, reforzando de esta manera la dependencia y el sentido de “entrapamiento”.

- Fase de Interacción Sexual Abusiva: En esta fase tiene lugar el patrón de conductas sexualizadas propiamente tal de manera progresiva y sistemática. Los actos abusivos corresponden a una diversidad de gestos de carácter sexual que se desenvuelven de manera progresiva en el tiempo. Así, el abusador no violaría directamente a su víctima ya que el coito propiamente tal se produce en un momento avanzado de la interacción sexual abusiva. En general, el abusador inicia un patrón conductual basado en actos de

exhibicionismo, progresivamente se van incorporando gestos voyeristas, continuando con actos masturbatorios en presencia de la víctima u obligando a ésta a realizarlos. Posteriormente, el abusador recurre a actos de felación, penetración digital del ano y la vagina y frotaciones del pene en estas mismas zonas hasta eyacular. La penetración peneana tiene ocurrencia con posterioridad y con mayor frecuencia es anal.

- Fase de Imposición del Secreto y la Ley del Silencio: Esta fase tendría lugar casi conjuntamente con la fase anterior. El abusador tiene conocimiento acerca de la transgresión de las normas implícitas y la probabilidad de ser descubierto, lo que genera angustia en él, razón por lo cual recurre a diversos mecanismos para mitigar tal sentimiento. Es así como a través de la amenaza, culpabilización, chantaje y manipulación psicológica el abusador impone la *ley del silencio*, para convencer a la víctima de las consecuencias negativas que producirá la develación del secreto. De esta forma, el niño termina por aceptar esta situación, no pudiendo relatar y denunciar el abuso sexual, generando respuestas adaptativas para sobrevivir, llegando en algunos casos a la utilización de chantaje para la obtención de favores y regalos. Este tipo de adaptación conlleva a que los grados de culpabilización se desplacen, dado que la víctima comienza a sentirse culpable y experimenta vergüenza de sus actos, con la consecuente desculpabilización del abusador.

De acuerdo con estas fases, es posible apreciar que la interacción sexual del abuso, en la mayoría de los casos (principalmente en los casos de abuso sexual intrafamiliar, y en especial el abuso incestuoso), no constituye un acontecimiento inesperado e impulsivo, sino por el contrario, se trata de una secuencia deliberada, predecible y planificada por el abusador, en donde la víctima es preparada para aceptar y participar en la intimidad sexual (Sanz, 1999).

De esta forma, el niño termina por aceptar la situación abusiva, generando respuestas adaptativas para sobrevivir. Este proceso de sobrevivencia es conocido como “Síndrome de Acomodación” (Summit, 1983, en Kuitca, 2002), y hace referencia al proceso intrapsíquico mediante el cual el menor víctima de abuso intenta adaptarse a esta experiencia mediante mecanismos defensivos extremos (disociación y la escisión) que repercuten de manera negativa en la integración psíquica, dando origen a un conjunto particular de sintomatología.

Por otra parte, Perrone y Nannini (1997), proponen la denominación de “*hechizo*”, para referirse al proceso anteriormente referido, definiéndolo como una forma extrema de relación no igualitaria que se caracteriza por la influencia que una persona (adulto - abusador) ejerce sobre la otra (menor- víctima), sin que éste lo sepa, quedando en un estado de alienación producto de la colonización de un otro. Estos autores proponen tres tipos de prácticas relacionales que estarían a la base de la dinámica del abuso sexual infantil:

- Efracción: En esta etapa se inicia la preparación para la posesión o acto abusivo, generándose una transgresión de los límites físicos y psicológicos de la víctima, con o sin la mediación de la fuerza. El abusador penetra dentro del espacio físico (su habitación, su cama, su ropa), corporalidad (caricias, desfloración, coito) y mundo imaginario de la víctima, espiándolo sin discreción, volviéndolo más vulnerable y

poniendo al descubierto tanto sus secretos como su intimidad. Asimismo, destruye toda su red relacional al romper su vinculación con la madre, hermanos y pares.

- Captación: La efracción por si sola no basta para lograr el hechizo, pues debe estar asociada a la apropiación del otro a través de diversos métodos con el sentido de captar su confianza, atraparlo, retener su atención y privarlo de su libertad. Para lograr la captación se utilizan tres vías, las cuales constituyen el bagaje sensorial y sensitivo de la víctima (a través de la mirada, el tacto y la palabra) que posibilitan el tránsito de información entre el contexto y el individuo, volviéndolo permeable y sensible al ambiente. Esta utilización traumática de las vías sensorial (por su carácter incomprensible y desconcertante), se hace con la finalidad de desviar la atención de la víctima, confundirla y anular el sentido crítico, que al ser acompañadas de amenazas y persuasiones desarma cualquier resistencia que pueda ejercer la víctima haciéndola más vulnerable.
- Programación: La captación conduce a un estado de cautividad, sin embargo, esto no asegura que la víctima no tenga deseos de liberarse, por tal motivo el abusador recurre a introducir en la víctima diversas instrucciones para inducir una serie de elecciones y comportamientos predeterminados valiéndose del estado emocional, con la finalidad de activar conductas adecuadas cuando la situación de abuso sexual lo requiera. Esta dinámica prolonga y mantiene la situación, a la vez que evita todo cambio que pudiera poner en peligro al abusado y al hecho abusivo, de esta forma condiciona a la víctima para tener el dominio y control sobre ella. El proceso de programación resulta impresionante por las consecuencias que trae consigo, pues es responsable de las retracciones, las revelaciones tardías, el silencio, las complicidades y las ulteriores contradicciones. Además, provoca dificultades en los tratamientos, hace fracasar la internación en instituciones y sigue siendo fuente de perplejidad y preocupación para la familia, los trabajadores sociales y los terapeutas (Perrone y Nannini, 1997).

A juicio de Sanz (1999), el modelo de entendimiento de la dinámica de abuso sexual planteado por Perrone y Nannini, si bien comparte similitudes con lo señalado por Barudy, provee una utilización de conceptos más ajustados a la verdadera resonancia emocional, sensorio perceptivo y cognitivo – comunicacional del fenómeno.

Lo descrito con anterioridad permite configurar un marco explicativo comprensivo de la manera en que se inicia y mantiene la dinámica de abuso sexual infantil. No obstante, es posible distinguir una segunda etapa del proceso interaccional abusivo, vinculada con la toma de conocimiento de los hechos abusivos por terceros. Barudy (1998), denomina esta etapa como *divulgación*, distinguiendo dos fases:

- Fase de Divulgación: De acuerdo con Barudy, se hace necesario distinguir si esta divulgación fue realizada de forma accidental o premeditadamente. En el primer caso se refiere al descubrimiento accidental por un tercero de los hechos abusivos, ya sea por el contagio de una enfermedad de transmisión sexual, embarazo de la víctima o ser testigo accidental del abuso. En el caso de la divulgación premeditada, es importante detectar los factores que motivaron a la víctima a romper la *ley del silencio*. Según Barudy, un factor determinante es el momento evolutivo por el que atraviesa la

víctima, en donde juegan un rol fundamental los procesos de individuación y pertenencia. Así, entre víctima y abusador se produce un conflicto creciente debido a que éste pretende mantener a su víctima bajo su área de influencia.

De acuerdo a lo anterior, es posible afirmar que la ruptura del silencio ocurre solamente cuando alguno de los mecanismos de acomodación implementados por el niño dejan de ser efectivos, producto de una variación en la calidad de la relación con el abusador y las distintas etapas evolutivas por las que atraviesa la víctima (Kuitca, 2002; Sanz, 1999).

- Fase Represiva: Barudy señala, que con posterioridad al momento de la divulgación, tienen lugar una serie de comportamientos y discursos tendientes a neutralizar los efectos de la divulgación. De este modo, es posible evidenciar un conjunto de acusaciones hacia la víctima destinadas a responsabilizarla por el hecho abusivo sucedido, o bien, negando la evidencia de éste, en donde no sólo se encuentran implicados los miembros de la familia sino también el medio social (policías, médicos, jueces, etc.).

Ante tales consecuencias negativas de la denuncia, el niño confrontaría como reales los tan imaginados miedos de catástrofe familiar e intensos sentimientos de vergüenza y estigmatización, tornándose la realidad tan terrorífica como fueron las amenazas provocadas por el abusador. Bajo todas estas presiones emocionales, en ocasiones, el niño desmiente e intenta rectificar sus dichos, alegando que mintió, que lo inventó o bien que le sucedió a un tercero (Kuitca, 2002; Sanz, 1999), fenómeno conocido como *retractación* de la experiencia abusiva.

2.1.8. Retractación.

Como se mencionó con anterioridad, la retractación es un fenómeno que tiene lugar luego de todo un proceso relacional entre el niño víctima y el agresor y puede ser definido como *“la modificación de los dichos del menor que ha sufrido una agresión sexual, ya sea, negando su versión original o cambiando la figura del agresor durante el transcurso del proceso, manteniendo este nuevo relato”* (Rivera y Salvatierra, 2002, p. 21). Este fenómeno atañe a un 3.97% de los casos de agresión sexual, sin embargo, esta cifra no coincide con las perspectivas profesionales y legales, pues la frecuencia sería mayor, sobretodo tomando en consideración los altos niveles de cifra negra correspondientes a las agresiones sexuales en el ámbito familiar, éste último, al cual se adscribe principalmente el fenómeno de retractación (Rivera y Salvatierra, 2002).

2.1.8.1. Factores que Influyen en la Retractación.

De acuerdo con el estudio realizado por Rivera y Salvatierra (2002), en casos de niños víctima de abusos sexuales cuyas denuncias fueron periciadas en el C.A.V.A.S durante el periodo comprendido entre enero 1997 y enero de 2001, y presentaron el fenómeno de retractación, concluyen que las variables que inciden de manera significativa en dicho fenómeno son las siguientes:

- Vinculo familiar de la víctima con el agresor: dado que la agresión sexual fue cometida por un miembro de la familia aumenta de manera considerable la probabilidad de desestructuración y disfunción familiar. Así, los miembros del sistema familiar llevan a cabo diversas estrategias tendientes a presionar al niño con el fin de modificar su relato, y de este modo, recuperar nuevamente la homeostasis familiar. Entre las estrategias utilizadas destaca el responsabilizar al menor de la ruptura familiar.
- Dependencia económica de la madre o familia del menor, respecto del agresor: un factor que influye de manera significativa en la retractación del relato del menor, lo constituye el hecho de que el agresor corresponda al proveedor familiar, lo cual coloca a los demás integrantes de la familia, y por tanto, al niño víctima, en una posición de dependencia económica con respecto al autor del hecho abusivo, el cual, no sólo representa la figura de sostenedor económico, sino que también, la figura de poder ante el sistema familiar. Esto, limita de manera considerable la capacidad de autonomía de la madre (o cualquier otro miembro de la familia), y por tanto, coarta sus posibilidades de decisión ante una inminente pérdida de los ingresos económicos. Así, frente a tal situación, emergen tanto de manera directa como indirecta, estrategias tendientes a poner de manifiesto la importancia del ingreso aportado por el agresor, y lo significativo del acto en términos de satisfacción de necesidades familiares y, por consiguiente del menor abusado, constituyéndose en una maniobra coercitiva hacia el niño.
- Existencia de Victimización Secundaria³: esta variable incide de manera significativa en los casos de retractación, dadas las victimizaciones a las que son sometidas tanto la víctima como su familia, asociadas principalmente la desesperanza producida por el procedimiento judicial y las amenazas provenientes de personas cercanas al agresor. Así, se agrega un daño adicional en el ámbito psicológico del menor debido a la falta de apoyo por parte de los profesionales y organismos, dando lugar a sentimientos de culpabilidad en la víctima. Tal sentimiento se exagera producto de la falta de apoyo social, que conlleva a la estigmatización de la víctima, responsabilizándola de lo ocurrido y su vez avergonzándola. Esta reacción social es la responsable del aislamiento y despersonalización de la víctima, dado que es rechazada y etiquetada por el entorno social inmediato (Escaff y Salinas, 1995). En este sentido, Sanz (1999) manifiesta que el paso por el sistema legal, atenta contra el testimonio del menor, debido a la reconstrucción de la experiencia abusiva, situación en la que emergen sentimientos de temor, vergüenza, culpa y ansiedad.
- Actitud incrédula de la figura principal de apoyo frente a la develación: Esta variable refiere a las circunstancias en que la madre manifiesta una actitud de negación frente al hecho abusivo, evidenciada en una importante negligencia frente a lo develado, o bien comportándose de manera ambivalente e incluso, culpabilizando al niño de lo sucedido. Un hecho asociado directamente con esta actitud incrédula de la figura materna, lo constituye la dependencia emocional que tiene la madre del menor con el agresor, pues este último, en la mayoría de los casos, mantiene un relación de pareja

³ La victimización secundaria alude al sufrimiento que experimenta la víctima en su paso por las diferentes instancias del sistema penal (Escaff, 2003)

con la madre del niño agredido sexualmente, lo que conlleva a que ésta realice diversas maniobras para negar la ocurrencia del hecho abusivo. Con relación a este punto, Sanz (1999) coincide en identificar la reacción adoptada por la madre como uno de los factores que influyen considerablemente en la modificación de los relatos del menor correspondientes a la agresión sexual. En este sentido, la autora plantea que es posible identificar dos momentos, los que aluden tanto a la develación de la agresión sexual como al momento de la retractación. El primer momento incluye una fase relacionada con el conflicto de negación – aceptación de lo sucedido, y una segunda fase que corresponde a la retractación propiamente tal. Al respecto, señala que el hilo conductor de estos dos momentos, es decir, el paso de la develación a la retractación, se encuentra determinado por la actitud de descreimiento y hostilidad por parte de la madre. Esta actitud se ve incrementada, al igual que la resistencia a hablar de la situación abusiva por parte del niño agredido, producto de la percepción de un espacio inseguro, poco confiable y escasamente protector, además de la existencia de una fuerte presión externa. Con relación a esto, hace hincapié en la importancia de las oportunas medidas de intervención terapéutica postdevelación, orientadas a prevenir la retractación. Estas tenderían a evitar la exposición del niño víctima a un ambiente familiar y social hostil que repercute desfavorablemente en el proceso de validación diagnóstica del relato y/o sospecha de abuso. De este modo, resultaría relevante la adquisición de herramientas informativas, que otorguen una comprensión global de la agresión sexual infantil, en aquellos actores sociales que poseen una incidencia socioemocional significativa sobre el menor, es decir, su núcleo familiar de origen.

2.2. Padres no Agresores de Niños Víctima de Abuso Sexual⁴

2.2.1. Investigaciones en Padres no Agresores.

La mayor parte de las investigaciones que se han llevado a cabo con relación a la problemática del abuso sexual infantil han estado históricamente dirigidas por un lado, a la investigación y tratamiento de las repercusiones que esta situación tiene en las víctimas, y por otro, al descubrimiento de las motivaciones y el origen de la conducta de los agresores. Comparativamente los estudios dirigidos tanto a la comprensión como al tratamiento de las variables relacionadas con los padres no agresores de víctimas de abuso sexual, han sido considerablemente menores, lo que los ubica en un lugar de ‘víctimas secundarias olvidadas’ (McCourt, Peel y O’Carroll, 1998; Joyce, 1997).

La visión en torno a los padres no agresores se ha ido modificando en la medida que se han realizado estudios e investigaciones en esta materia.

⁴ El término padre no agresor se refiere a quien no ha participado en el abuso sexual del menor e incluye a padres biológicos o adoptivos, padrastros/madrastras, padres cuidadores u otra persona que tenga la custodia del niño (Stauffer, Deblinger, 1996).

Históricamente se había descrito a este grupo (principalmente las madres⁵) como personas con poca capacidad de respaldar y apoyar a sus hijos, por lo que se los consideraba parcialmente culpables de la experiencia de abuso vivenciada por éstos especialmente cuando se trataba de una situación incestuosa (Stauffer y Deblinger, 1996; Joyce, 1997, McCourt et al., 1998; Rippey y Lundy, 1998; Miller y Dwyer, 1997; Hill, 2001; Tamraz, 1996).

Los primeros teóricos de este tema intentaron comprender la situación de abuso sexual en términos de un modelo de familia disfuncional, por lo que se visualizaba a la madre como ‘coludida⁶’ con el agresor, débil y poco efectiva (Gutheil y Avery, 1997; Zuelzer y Raposa, 1983; Lusting, Dresser, Spellman y Murria, 1966 En Miller y Dwyer, 1997). Surgen entonces diversas visiones relacionadas con las madres no agresoras, principalmente en situaciones de abuso intrafamiliar. Se ha pensado que las madres habrían fallado en el rol de ‘agente restrictivo’, lo que se refiere al supuesto papel de ‘agente controlador’ de las relaciones y conductas familiares (Weinber, 1955 en Rippey y Lundy, 1998).

Algunos autores han intentado revisar características físicas, de personalidad y antecedentes históricos de las madres no abusadoras con el fin de encontrar una explicación a sus acciones y buscar un patrón común que las caracterice.

Con relación a las características físicas y de personalidad de estas madres, algunos autores las han caracterizado como dependientes, pasivas, frías, masoquistas o como cómplices de la pareja para explotar sexualmente a su hijo(a) (Dietz y Craft, 1980; Koche y Jarvis, 1987; McIntyre, 1981; Meiselman, 1990; Myers, 1985 en Rippey y Lundy, 1998). Otros plantean que este grupo presentaría mayor cantidad de patologías físicas y psicológicas (trastornos depresivos, psicosis, alcoholismo y tendencias suicidas entre otros), las cuales les impedirían completar en forma adecuada sus funciones maternas y de pareja (Haugaard y Reppucci, 1988; Herman y Hirschman, 1977, Hoorwitz, 1983; Alpert, 1994; Dietz y Craft, 1980; Mieselman, 1990 En Tamraz 1996). En estudios más actuales y en concordancia con esta visión, Perrone y Nannini (1997) y Barudy (1998), proponen una visión de las madres de familias incestuosas como mujeres extenuadas, sumisas, muy frías y con características depresivas. Barudy (1998), agrega que no obstante, existe un gran grupo de madres que presentan estas particularidades, por lo menos un tercio de éstas serían fuertes, dominantes y controladoras. Perrone y Nannini (1997), por su parte, proponen que la inmadurez afectiva de este grupo de mujeres, se revela como complicidad o ausencia del vínculo materno con el menor abusado. También sería posible evidenciar esta inmadurez en la búsqueda permanente por parte de la madre de pareja, las que en ocasiones serían llevadas al hogar poniendo en riesgo a sus hijos.

⁵ Cabe señalar que la mayor parte de las investigaciones realizadas en el ámbito de los padres no agresores, se refieren y se dirigen principalmente a las madres, ya que, gran parte de los estudios que se hicieron se referían a experiencias abusivas en que la pareja de la madre era el agresor.

⁶ El concepto de colusión se describe en la literatura como el estar conciente de la situación de abuso antes de la revelación, lo que conlleva una negación inicial de éste. (Justice y Justice, 1979; Matchotka, Pittman y Flomenhaft, 1967; Zuelzer y Raposa, 1983 En Joyce, 1997).

Con relación a los antecedentes de la historia personal de estas madres, hay estudios que plantean que éstas presentarían una disminución de las habilidades maternas, observándose distantes y poco involucradas con sus hijos, esto lo explicarían en torno a la idea que ellas durante su infancia no habrían recibido apoyo materno suficiente, por lo que recrearían con sus hijos la experiencia que tuvieron con sus madres (Listad, 1892; Butler, 1978; Ehrenberg, 1987 en Tamraz, 1996). En este sentido, Barudy (1998), plantea que en muchos casos existirían en estas madres antecedentes de una historia infantil de abandono y negligencia. Agrega que en los casos de abandono, las mujeres habrían desarrollado un aspecto exterior de fortaleza y poder, sin embargo, existiría una gran fragilidad afectiva mezclada con desconfianza, baja tolerancia a la frustración y una gran tendencia a establecer comunicaciones que parezcan rechazantes, críticas o de abandono. En los casos de haber experimentado negligencia, ocurriría que adicionalmente a padecer múltiples carencias, habrían sido forzadas a 'parentificarse', es decir, a hacerse cargo del cuidado de sus padres y/o hermanos. Otros estudios centran su foco en la propia historia de abuso sexual de algunas madres⁷, concluyendo en la posibilidad de la existencia de una transmisión intergeneracional del abuso sexual que se caracteriza por una propensión a repetirlo (Gelinas, 1983; Scott y Stone, 1986 en Tamraz 1996).

En contraposición a estas investigaciones, en las que prevalece una visión predominantemente negativa de las madres de menores víctima de abuso sexual, surge en este ámbito de estudio la perspectiva feminista, la que acentúa otras esferas explicativas de este suceso.

Las críticas de estos investigadores generan un debate en el cual se pone énfasis en los roles de género y en la diferencia de poder entre hombres y mujeres (MvIntyre, 1981; Carter, 1986; James y MacKinon, 1990; Dominelli, 1989 en Miller y Dwyer, 1997). Wattenberg (1985 en Miller y Dwyer, 1997), por su parte plantea que la mayor parte de la literatura referida al incesto se encuentra llena de falacias y prejuicios basados en muestras clínicas manipuladas en las que no se ha tomado en cuenta el conocimiento encontrado en las investigaciones. Por lo que la visión existente en la sociedad acerca de las madres coludidas, se refleja y afecta el trabajo de los terapeutas que se encuentran realizando investigación y/o llevando a cabo tratamientos. Russel (1986 en Joyce, 1997) plantea luego de un estudio, que las madres que se encuentran coludidas son generalmente víctimas en sí mismas. Adicionalmente critica las teorías dinámicas familiares del incesto, las cuales fijan la responsabilidad en todos los miembros de la familia, ya que a su juicio, esto implica una aceptación de la 'familia patriarcal' como un modelo apropiado y saludable. Cammaert (1988 en Joyce, 1997) realiza una revisión en la que encuentra que la información que había acerca de las madres no agresoras no se condecía con las descripciones clínicas existentes que las describían como personas coludidas, perturbadas, con falta de habilidades sociales o como fallando en el rol de madres y esposas. Plantea entonces que las características negativas de personalidad adscritas a la madre, debieran adjudicárselas al ambiente familiar en que se encuentran, que generalmente sería estresante y violento. Visualiza entonces la colusión como una expresión de la pérdida de poder de las madres.

⁷ Este punto en particular se abordará en un próximo apartado debido a las implicancias que tiene en el tratamiento y en los efectos de la develación para este grupo de padres en particular, (página 51).

Algunos estudios más recientes intentan atribuir esta visión esencialmente negativa hacia las madres de víctimas de abuso, a las expectativas sociales que se le atribuyen al rol materno. Se esperaría entonces, que las madres fueran quienes deben proteger a la familia, situación que las haría responsables por cualquier tipo de dificultad que presentaran sus hijos (Rippey y Lundy, 1998). En este sentido Jacobs (1990 en Avery, Rippey Lundy, 1998) por ejemplo, sugiere que los sentimientos negativos en torno a la figura materna se encuentran basados en la expectativa arraigada en la sociedad que las madres deben ser omnipresentes y omnipotentes para proteger a sus hijos, y que en la mayoría de los casos, estos ‘poderes especiales’ debieran haber sido de utilidad para que ésta se diera cuenta de la ocurrencia del abuso.

Las dos corrientes planteadas con anterioridad (la visión negativa y la feminista), si bien tienen focos distintos y difieren en las conclusiones, igualmente tienden a visualizar a las madres como un grupo más bien homogéneo, lo que implica, que sus resultados no podrían generalizarse mas allá (Joyce, 1997). Así, es posible encontrar otros estudios a más larga escala que permiten llegar a un mayor y mejor conocimiento de este grupo de padres no agresores.

Gomes-Schwartz y cols. (1990 en Joyce, 1997) concluyen en un estudio, que las madres de este grupo no presentarían problemas emocionales serios, plantean que sólo un 18% de éstas habrían acudido a atención psiquiátrica con anterioridad a la develación del abuso sexual. Manifiestan también, que el 88% de las madres presentaban síntomas de pasividad o sumisión, sin embargo, plantean no poder concluir que este estilo es universal a las madres de este grupo. Wagner (1991 en Tamraz, 1996 y Joyce 1997) realiza un estudio en torno a los síntomas depresivos que en otras investigaciones, habían encontrado ser característicos de estas madres, descubriendo que no existirían diferencias significativas en los niveles de depresión existente en madres de niños víctima de abuso sexual intrafamiliar con madres de menores víctima de agresión sexual extrafamiliar y con madres de niños no abusados.

Peterson, Basta y Dykstra, (1993 en Tamraz, 1996 y Joyce, 1997); Friedrich, (1991 en Tamraz, 1996) y Muram (1994, en Tamraz, 1996) realizan estudios con el fin de comparar aspectos de personalidad característicos de estas madres. En éstos se ha concluido que no es posible encontrar diferencias significativas en torno a este ámbito entre madres de niños que han experimentado una agresión sexual intra o extra familiar. Deblinger, Hathaway, Lippman y Steer (1993 en Joyce 1997), concluyeron que los síntomas de estrés de las madres se relacionaban directamente con la sensación de soledad que surgía en ellas a partir de la victimización del menor, por lo que lo que se había visualizado como un problema de personalidad de la madre podía ser en parte una reacción a factores exógenos.

2.2.2. Reacciones de Padres no Agresores frente a la Develación.

Existe un grupo importante de investigaciones que comienzan a dirigir su foco de atención ya no a las características personales de los padres no agresores, sino que a estudiar las reacciones de éstos frente la develación del abuso sexual vivenciado por sus hijos. En éstas se pone énfasis en los factores que influyen en la capacidad de apoyo que les

pueden brindar a los menores, la dificultad o facilidad de creer la versión de éstos y las consecuencias que traerían las diferentes respuestas y reacciones de los padres en las víctimas de abuso sexual. Estos estudios mostrarían en su mayoría, a los padres no agresores como un grupo heterogéneo, que presentaría distintas características y reacciones. Cabe señalar sin embargo, que estas investigaciones están dirigidas en general, a las madres de menores víctimas de abuso sexual y en condiciones de abuso incestuoso.

Myer (1985 en Joyce, 1997 y Avery, et al., 1998) realiza un estudio descriptivo de 43 madres que se encontraban asistiendo a un tratamiento de largo plazo. Plantea que existirían tres categorías de reacciones frente a la develación de abuso experimentada por sus hijos (abuso incestuoso): el 56% protegió a su hijo y rechazó a su pareja, el 9% no hizo nada y el 35% rechazó a su hijo y protegieron a su pareja. Es importante señalar que luego del tratamiento realizado, 33 madres del estudio aceptaron la ocurrencia del abuso sexual. De acuerdo a esto, la autora plantea que la negación sería una defensa inicial frente a la problemática a la cual se ven enfrentadas, luego de ésta vendrían otras etapas como la culpa, depresión, rabia y finalmente aceptación. Esta investigación confirmaría que: las madres reaccionan de distintas formas frente a la develación; que la negación puede no ser patológica; y que pueden responder positivamente a un tratamiento. Russel (1986 en Joyce, 1997) realiza una descripción de dos casos clínicos de madres que confrontaron al agresor luego de la develación protegiendo a sus hijos. Este estudio toma en consideración la visión entregada por las víctimas directas del abuso con relación a sus madres. Concluye entonces que hay una mayor complejidad y profundidad en las figuras maternas que las que se habían descrito con anterioridad (pasivas y poco empáticas), encontrando que existen madres que pueden responder en forma efectiva frente al abuso sexual vivenciado por sus hijos. En concordancia con lo anterior, un estudio de DeYoung (1994 en Avery, et al., 1998), demostró la existencia de un alto apoyo entre las madres no agresoras a sus hijas abusadas sexualmente en forma incestuosa. Encontró que las mujeres no se coludían con el agresor, que tomaban acciones de protección luego de la develación, que expresaban más shock, más indignación y mayor posibilidad de creer en sus hijos que lo que la literatura previa había indicado. Davies (1995), por su parte plantea que la habilidad de enfrentamiento y el estrés de los padres luego de la develación podría describirse en tres términos: Tipo 1: padres que son capaces de enfrentar la situación luego de un periodo inicial de estrés; Tipo 2: padres que pueden enfrentar el periodo inicial de estrés pero con dificultades significativas; Tipo 3: padres que no son capaces de enfrentar el periodo de estrés inicial.

Elliot y Carnes (2001) en una revisión de la literatura existente y Pintello y Zuravin (2001 en Rickerby, Valeri, Gleason y Roesler 2003) plantean que aunque la mayoría de los padres son descritos en las investigaciones anteriores como figuras de apoyo luego de la develación, una parte muy significativa de ellos presentarían respuestas rechazantes e inconsistentes. También plantean que las reacciones de los padres podrían cambiar con el tiempo, manifestando que un padre que puede ser inicialmente incrédulo frente a la develación podría transformarse luego en un gran defensor de su hijo. Al mismo tiempo entonces, un padre que se haya mostrado como figura de apoyo luego de la develación, podría presentarse en el futuro como ambivalente. Adicionalmente plantean, que el grado en el cual los padres creen en la versión de sus hijos no refleja las acciones que puedan

tomar en el futuro, por lo que el creerle a los menores no siempre se traduce en conductas de protección.

Por otra parte, Perrone y Nannini (1997) postulan tres reacciones características de las madres luego de un abuso incestuoso. Estas son:

- Defender la imagen de familia normal y la cohesión del sistema, esto debido principalmente a la historia de abandono y de violencia vivenciada durante su infancia. Además de lo anterior, los autores plantean que la dependencia económica con el agresor dificulta la captación de señales entregadas por los hijos.
- Sus percepciones de lo que sucede en la familia tienden a caracterizarse por ser selectivas y por dar lugar a pensamientos reduccionistas. Esto permitiría que las madres negaran o le quitaran relevancia a los hechos ocurridos.
- El discurso de la madre se caracterizaría por la necesidad de defenderse y justificar su negligencia en el hecho abusivo.

En este sentido Barudy (1998) propone que a partir de las reacciones de las madres no agresoras frente a la develación incestuosa, sería posible encontrar tres tipos de mujeres:

- Aquellas que no podían imaginar que su pareja haya estado agrediendo sexualmente a su hijo, obviando todas las señales entregadas por éste.
- Aquellas que serían cómplices indirectas del abuso. En este caso, las madres se encontrarían al tanto de la situación, sin embargo, no tomarían medidas para proteger al menor.
- Aquellas que actúan como cómplices directas del abuso, participando activamente de éste e incitando a sus hijos a consentir la agresión sexual.

2.2.2.1. Factores que Intervienen en las Respuestas de los Padres frente a la Develación.

Dentro de los estudios relacionados con los factores que influirían las respuestas de apoyo y protección de las madres frente a la develación, es posible señalar las siguientes:

Faller (1988 en Joyce, 1997) plantea en su investigación, que a mayor cercanía de la madre con el agresor, menor era la posibilidad que ésta pudiera apoyar a sus hijos y mayor era la probabilidad que actuara en forma coludida con el agresor. De Jong (1988) realiza un estudio en 103 madres que tiene por objetivo evaluar las reacciones de éstas frente al abuso sexual de sus hijos (agrupándolas en categorías) y descubrir si existe una relación entre las categorías de reacción y algunos rasgos propios de las madres. Concluye que existirían tres categorías de respuesta maternas, estas serían: madres no apoyadoras, madres apoyadoras con cambios emocionales y madres apoyadoras sin cambios emocionales. Plantea que la personalidad y los mecanismos individuales de enfrentamiento pueden determinar la respuesta materna. Everson, Hunter, Runyon, Edelson y Coulter (1989 en Rickerby et al., 2003 y Tamraz, 1996), por su parte, reportan que las madres que se encuentran divorciadas del agresor son más propensas a creerle al menor que madres que aún mantienen una

relación con él. Por lo que el nivel de apoyo materno dependería más de la relación de la madre con el abusador, que de la relación con sus hijos. Adicionalmente plantean que la edad y género del menor afectarían la respuesta de los padres; se tenderían a visualizar como más verídicas las versiones entregadas por los niños más pequeños y de sexo masculino.

Sirles y Franke (1989 en Tamraz, 1996; Joyce, 1997 y Avery, et al., 1998), muestran a partir de una muestra de 193 casos de abuso sexual intrafamiliar, que la madre podía creer y apoyar más a sus hijos cuando: el agresor era un pariente distante, el abuso había ocurrido mientras ella se encontraba fuera de la casa, el abuso se limitaba sólo a caricias, se trataba de víctimas preescolares y el agresor no presentaba problemas de alcoholismo.

Gomes-Schwartz y cols. (1990 en Joyce, 1997), realizan un estudio que intenta dividir las reacciones de las madres frente a la develación en actitudes y acciones. Encuentran que un 82% de las madres protegían a su hijo en forma consistente o por lo menos una gran parte del tiempo, el 70% de las madres no castigaron a su hijo luego de la develación y un 8% expulsó al agresor de la casa (sin embargo, el 63 % de éstos no se encontraban viviendo en el hogar). El 90% de las madres mostraron una preocupación muy fuerte o moderada por su hijo, el 56% mostró no preocupación o muy poca con relación a ellas mismas, y un 88% exhibió nada o muy poca rabia hacia sus hijos. Adicionalmente, estos investigadores encontraron, una correlación entre labilidad emocional y la reacción frente a la develación; las madres más lábiles eran más propensas a: expresar preocupación por ellas mismas, encontrarse enojada con su hijo y entregar una mayor protección al menor. Esta última contradicción es explicada por los autores por la dificultad que estas madres presentarían en modular sus sentimientos.

Salt, Myer, Coleman y Sauzier (1991 en Tamraz, 1996) realizan un estudio basado en el Inventario Multiaxial de Millon concluyendo que las reacciones de las madres de niños víctima de abuso intra o extra familiar se verían afectadas por: la relación con sus hijos, el agresor y con sus propias familias. Elbow y Mayfield (1991, en Tamraz 1996), en otra investigación, concluyen que las madres no agresoras generalmente creen en sus hijos y toman acciones de protección, la capacidad para tomar estas medidas se relacionarían con la facultad de la madre de resolver asuntos psicológicos y legales, tales como, buscar apoyo profesional tanto en el ámbito de la salud mental como en el área legal.

Manion, McIntyre, Firestone, Ligezinska, Ensom y Wells (1996), en uno de los pocos estudios existentes con relación a los padres no agresores en casos de abuso extrafamiliar, plantean que la satisfacción con el rol parental y el nivel de soporte ambiental percibido podía predecir un mejor funcionamiento a nivel emocional en los padres.

Deblinger, Taub, Maedel, Lippmann y Stauffer (1997), en un estudio más reciente, refieren que la capacidad de la madre de creer en la ocurrencia del suceso abusivo develado por su hijo, se encuentra directamente relacionada con el número de síntomas de estrés post traumático que hayan reportado observar en los menores. Esto de acuerdo a los autores, podría deberse a dos factores: por un lado es posible que, la existencia de síntomas en los menores pueda incidir directamente en la capacidad de las madres de creer en el relato de éstos, y por otro, que las madres que dudan de lo develado por sus hijos puedan

encontrarse menos dispuestas a reconocer la presencia de sintomatología post traumática. Este resultado sugiere, de acuerdo a los autores, que es de gran relevancia considerar la creencia de las madres en el relato de los hijos como un factor importante en la evaluación de los síntomas post traumáticos presentes en el niño reportados por la madre. Debido a esto, se consideraría relevante, especialmente en los casos en que las madres dudan del relato de los menores, pedir datos a otros informantes (el niño, profesor, otros cuidadores, etc).

En otro ámbito de investigación, Leifer, Shapiro y Kassem (1993 en Avery, et al., 1998), estudiaron el impacto de las experiencias de la infancia de la madre y sus conductas actuales en el mejor ajuste de 68 menores abusadas. Encontraron que la historia de victimización de la madre y un apego pobre en la infancia, estaban fuertemente asociados con abuso de sustancias, estando éste, en adición a la insatisfacción con las redes de apoyo social con las que cuentan, altamente relacionados con la falta de apoyo materno al menor abusado y con una mayor frecuencia de incidentes abusivos. En un estudio posterior, Leifer, Kilbane y Grossman (2001), llevan a cabo una investigación transgeneracional que tiene como finalidad estudiar las historias familiares de apego, las experiencias abusivas y el funcionamiento actual de los miembros de la familia, que diferencian a una madre que apoya a un hijo que ha experimentado un abuso sexual de una que no lo hace. Los autores concluyen que una historia de apego conflictiva entre la abuela y la madre, y entre la madre y el niño, además de una falta de apoyo de la abuela al menor, es una característica común de las familias en las cuales el niño abusado no recibe apoyo materno. En adición a esto plantean, que las madres que no presentaban conductas de apoyo mostraban una mayor tendencia al abuso de sustancias y una relación problemática con su pareja.

2.2.2.2. Impacto en las Víctimas de Abuso de las Respuestas de los Padres.

Los estudios dirigidos a evaluar los efectos de la agresión sexual en las víctimas, han mostrado que esta situación puede perturbar de distintas formas a los menores, algunos pueden presentar sólo una sintomatología mínima, mientras que hay otro grupo que puede evidenciar severos trastornos en el ámbito psicosocial. Debido a lo anterior, han surgido variadas investigaciones dirigidas a examinar los factores que pueden mediar el impacto del abuso sexual en las víctimas (Browne y Finkelhor, 1986; Finkelhor, 1979; Mc Leer, Deblinger, Atkins, Foa y Ralphe, 1988, todos en Deblinger, Steer y Lippmann 1999a), sin embargo, la mayor parte de éstas se han centrado en características que son poco susceptibles de ser objeto de intervención (identidad del agresor, tipo de acto abusivo, frecuencia del abuso, uso de fuerza, etc) (Conte y Schuerman, 1987 en Deblinger, et al., 1999a). No obstante lo anterior, en adición a éstos estudios, es posible encontrar en la literatura otra corriente de investigaciones dirigidas a evaluar el impacto y las consecuencias de las reacciones y respuestas de apoyo de los padres en los menores víctimas de abuso sexual. En este sentido, varios autores han manifestado que las respuestas de los padres no agresores tienen un impacto significativo en el ajuste de los menores luego de la ocurrencia del abuso.

Adams-Tucker (1982 en Deblinger, et al., 1999a) sugiere que los menores abusados sexualmente que reciben apoyo emocional de un adulto no agresor, presentan menos sintomatología que los que no reciben apoyo. Concordante con esto, un estudio de Tufts (1984 en Stauffer y Deblinger, 1996 y Deblinger, et al., 1999a) revela que las reacciones

maternas negativas frente a la develación, estaban asociadas a la presencia de severas dificultades que posteriormente pudieran presentarse en las víctimas. Por el contrario, una respuesta positiva de los padres, caracterizada por la validación, la confianza, el apoyo y la empatía, aminora las posibles consecuencias psicológicas negativas en los menores (Fromuth y Burkhart, 1989 en Rickerby, et al., 2003).

Conte y Shuerman (1987 en Stauffer y Deblinger, 1996 y Deblinger, et al., 1999a) examinaron empíricamente las características cualitativas del apoyo entregado a las víctimas y el impacto del abuso en éstas, concluyendo que el soporte social con el que contaban los menores jugaba el rol más poderoso en términos de reducir el impacto de la agresión sexual.

Everson, Hunter, Runyon, Edelsohn y Coulter (1989, en Avery, et al., 1989), realizan una investigación cuyo foco era evaluar la importancia del apoyo materno en predecir las consecuencias del abuso en los menores. Para esto estudiaron 88 menores abusados, concluyendo que el bajo nivel de apoyo materno en las víctimas de incesto, se configuraba como el mejor predictor de psicopatología entre los niños. Dentro de esta misma línea, Pelletier y Handy, 1986; Davies, (1995, en McCourt, et al.,1998) y Friedrich, Luecke, Beilke y Place (1992 en Deblinger et al., 1999a) sugieren que la forma en que los padres responden a la develación del abuso y la calidad del apoyo que se entregue, tienen un impacto en la capacidad del niño de recuperarse y en su salud mental. En concordancia con este estudio, Hooper (1992 en McCourt, et al.,1998), agrega, que la culpa y la poca credibilidad atribuida a los niños por parte de la madre incrementa el estrés de éstos. Asimismo, el estrés emocional presente en los padres relacionado con la situación abusiva de sus hijos, presenta una importante incidencia en los resultados del tratamiento del menor (Cohen y Mannarino, 1996 en Deblinger, et al., 1999a). Avery et al. (1998), en un estudio más reciente, confirman la relación entre el reporte de los niños de la percepción de apoyo entregado por sus padres y el aumento o disminución de psicopatología presente en los menores. Agregan a esto que, no obstante las víctimas se sientan apoyadas por sus padres y esto incida en el desarrollo de patologías, igualmente es posible encontrar en ellos altos niveles de estrés. Adicionalmente, plantean que a partir de los datos recopilados se torna muy relevante tomar a los padres no agresores como foco de intervención.

Roesler, (1994 en Rickerby, et. al 2003) en una investigación más específica, reportó que la falta de apoyo parental en el momento de la develación puede predecir futuros síntomas disociativos y otros síntomas característicos del estrés post traumático hasta 25 años después de terminado el abuso sexual. Silberg (2004), en esta misma línea de investigación, reporta que las respuestas de los padres, muchas veces complejizadas por la culpa y por sus propias historias de trauma, pueden promover enfrentamientos disociativos en los menores, debido a que ellos mismos presentan dificultades en procesar sus propios sentimientos de rabia, miedo y responsabilidad.

Mannarino y Cohen (1996) en un estudio que buscaba evaluar las variables familiares y la formación de síntomas en niñas abusadas sexualmente, concluyen que existiría una asociación positiva entre la intensidad de la reacción emocional de los padres frente al abuso sexual y las dificultades en el menor en el área de conductas sexuales, conductas en general y la posibilidad de externalizar e internalizar sus problemas. Estos resultados

podrían reflejar, de acuerdo a sus opiniones, que posiblemente los padres que se encontraban muy molestos debido al abuso, eran menos capaces de utilizar en forma efectiva sus habilidades parentales. Agregan con relación a lo anterior que, de acuerdo a sus experiencias clínicas, algunos padres se sienten tan culpables por la agresión sexual, que presentarían dificultades para poner límites en las conductas inapropiadas de los hijos tanto en el ámbito sexual como en otras áreas. Manifiestan que, los menores al percibir a sus padres con conflictos luego de la develación del abuso del que han sido víctimas, podrían presentar un aumento de las dificultades a nivel emocional y conductual. Esto puede ser especialmente cierto en los casos en que la víctima se culpa de la ocurrencia del evento abusivo. Adicionalmente, reportan que este descubrimiento presenta importantes implicancias en el área clínica, debido a que si los padres pudieran resolver sus propias reacciones emocionales luego del abuso, esto podría resultar en una disminución de la sintomatología presente en los hijos.

Hay algunas investigaciones que estudian la relación que existe entre las diferentes fuentes de apoyo luego de la ocurrencia del abuso sexual y el ajuste de los menores. Feiring, Taska y Lewis (1998 en Deblinger, et al., 1999a) plantean que las fuentes de apoyo luego del abuso inciden en los menores, es decir, cuando el apoyo proviene de los padres éste está relacionado con una disminución de síntomas psicológicos, mientras que cuando la fuente de apoyo primaria es un amigo ocurriría un aumento de la sintomatología tanto en niños como en adolescentes. Tremblay, Herbert y Piche (1999 en Rickerby et. al 2003), en esta línea, demostraron que el apoyo parental ejerce un efecto directo en disminuir la sintomatología de las víctimas en las áreas de ansiedad y funcionamiento psicológico en general. Agregan que los menores que reciben el apoyo primario por parte de sus padres presentan un mejor ajuste que quienes cuentan con apoyo de amigos y/o otros parientes.

La falta de apoyo parental tendría, según algunas investigaciones, implicancias incluso en el ámbito legal. Everson, Hunter, Runyon y Coulter (1989 en Rickerby et al. 2003) encontraron una correlación entre falta de apoyo materno y un incremento del riesgo del niño de ser removido del hogar. Agregan además, que los hijos de padres que entregaban poco apoyo, eran frecuentemente más requeridos para testificar y en el caso contrario, el de menores con gran apoyo materno, los agresores eran más propensos a reconocer el abuso. Elliot y Carnes (2001 en Rickerby et al. 2003), por su parte, plantean que la falta de apoyo materno incide en el incremento de los niveles de estrés del menor cuando testifica en la corte.

2.2.3. Efectos y Costos de la Develación en los Padres no Agresores.

El descubrimiento de que un hijo ha sido abusado sexualmente es una experiencia impactante y traumática para los padres. Esta situación incide en el sentido de sí mismo como padre y como persona (South Eastern Centre Against Sexual Assault⁸, 2003). Los efectos en los padres no agresores son variados y pueden expresarse y enfrentarse de distintas formas. Este punto ha comenzado a ser tomado en cuenta en las investigaciones que se han estado realizando en el ámbito del abuso sexual infantil, teniendo importantes

⁸ Centro en Contra de la Agresión Sexual del Sudeste

implicancias teóricas y a nivel de la práctica clínica, ya que abre un espacio de estudio y de posibles intervenciones en ésta área.

Es así, como es posible encontrar en la literatura, un grupo limitado de investigaciones que comienzan a fijar su foco de atención en los efectos específicos de la develación del abuso sexual en los padres. Esto en términos de consecuencias emocionales, síntomas, pensamientos y conductas que emergen en ellos a partir de la agresión sexual de la que sus hijos han sido víctimas. En adición a lo anterior, se le asigna una gran relevancia a los costos que trae la develación en distintas áreas, tales como, el ámbito legal, familiar y económico, entre otras.

A continuación se hará una revisión de estos estudios.

Uno de los costos para los padres luego de la develación, que en la literatura podemos encontrar, es el costo a nivel de soporte social. En los casos de incesto, por ejemplo, el estigma que de por sí se encuentra asociado a este tipo de abuso, reduciría el nivel de apoyo de la familia extensa, amigos y compañeros de trabajo. Esto, muchas veces, basados en la idea de la imposibilidad que el padre no agresor no haya estado en conocimiento de la situación de abuso a la cual se estaba viendo expuesto su hijo (Rippey y Lundy, 1998). Particularmente en el caso de la familia extensa, existirían cambios negativos en las relaciones familiares. Uno de los cambios más relevantes se da en los casos en que el agresor es la pareja de la madre, ya que existe en la mayor parte de éstos, una pérdida de la relación de pareja (divorcio, separación, encarcelamiento, etc), la que es considerada como una de los menoscabos más importantes para el padre no agresor (Rippey y Lundy, 1998).

De acuerdo a una investigación realizada por McCourt, et al. (1998), existen casos en que la familia extensa se muestra como un buen soporte para los padres no agresores y para las víctimas, sin embargo, en muchas ocasiones, este soporte inicial se ve disminuido con el paso del tiempo; la familia dejaría de apoyar y se pondría bastante crítica, tanto con los padres como con el menor, sugiriendo en su discurso por un lado, la culpabilidad de éstos en la situación, y por otro, el consejo de 'dejar atrás lo sucedido y continuar con la vida normalmente'. Esto, de acuerdo a los autores, demuestra una falta de comprensión por parte de la familia extensa y una dificultad para tomar en cuenta los importantes efectos de esta situación tanto en las víctimas primarias como secundarias, incrementando así, los sentimientos de aislamiento en ambos. En este sentido, Ostis (2002) plantea que la familia extensa y la comunidad en general, pueden dar un apoyo rápido a cualquier padre de algún niño que haya sido dañado de alguna forma, incluso sexualmente por alguien de fuera de la familia. Sin embargo, cuando esto sucede en forma intrafamiliar, comúnmente, el apoyo es retirado y puede ocurrir un rechazo a la familia completa. Agregan que por esta razón, en muchas ocasiones, los padres no agresores intentan prevenir este rechazo no reportando la agresión sexual. De acuerdo a estos estudios, es posible vislumbrar cómo las relaciones del padre no agresor con el resto de la sociedad se ven modificadas, generalmente por la culpa y la vergüenza asociada históricamente al abuso, visión que como se expuso con anterioridad, ha afectado incluso las percepciones de los profesionales que trabajan en este ámbito.

Otro costo importante de señalar es el económico, existen algunos estudios que se enfocan en éste ámbito. De acuerdo a Rippey y Lundy (1998), en muchas ocasiones ocurre que el agresor es quien provee de sustento económico a la familia (abuso sexual intrafamiliar), por lo que la separación, que ocurre en ciertos casos, provocaría importantes incidencias en el ámbito financiero. Se agrega además, que cuando el padre no agresor tiene un empleo formal, todas las dificultades que esta situación provoca (llevar a los niños a terapia, instituciones legales, impacto emocional en ellos, etc) pueden incidir en la pérdida del trabajo. Adicionalmente, en muchos casos se tiene que recurrir a un cambio de residencia, lo que implica una adaptación a un lugar distinto y a condiciones diferentes a las que se tenían antes de la develación del abuso. En concordancia con estas opiniones, Ostis (2002) plantea que la pérdida de soporte financiero puede ser extremadamente crítica cuando el agresor es la pareja de la madre; generalmente se requiere tener residencias separadas con el fin de prevenir un nuevo abuso al menor, por lo que el padre no agresor, en un gran número de casos, asume el rol de sostenedor económico de la familia, teniendo que encargarse muchas veces de mantener a varios niños. Esta situación, en adición con la pérdida del soporte familiar y de la comunidad, propicia mucha ansiedad, estrés y temor generalizado (Corcoran, 1998 en Ostis, 2002).

Ostis (2002), propone otro punto relevante a tomar en consideración que puede configurarse como un costo de la develación, este tiene relación con lo que denomina la “invasión de profesionales en sus vidas”. Plantea que ya sea en forma voluntaria como involuntaria, los padres deben resolver sus sentimientos de pérdida de poder acudiendo a distintas autoridades y tratamientos que les permitan resguardar sus vidas. Agrega que en los casos en que se hace en forma voluntaria, aún se mantiene un alto nivel de autocontrol, a diferencia de los casos en que se acude a asistencia profesional en forma involuntaria. Manifiesta además, que éstos últimos se encontrarían usualmente desconfiados de los tratamientos y de quienes los proveen. Adicionalmente plantea, que esta falta de control de sus vidas se convierte en un generador de estrés. En esta misma línea, Hill (2001) describe en un estudio, que las madres sienten una falta de comprensión y en algunos casos un fracaso por parte de los profesionales en entregar ayuda significativa. En ocasiones ellas sentirían que el foco de atención por parte de los profesionales, se encontraría en su rol como madres, lo que de acuerdo al autor, traería efectos complejos debido a que en la mayoría de los casos, las madres ya se sentirían culpables de la situación experimentada por sus hijos. Esto podría configurarse entonces, como una situación devastadora para ellas. No obstante lo anterior, el autor señala que incluso en los casos en que los profesionales mantienen un buen contacto con ellas, la culpa las afectaría de forma similar, por ya encontrarse presente.

Como es posible deducir de lo planteado con anterioridad, todos los cambios que ocurren en la vida de los padres no agresores, además de las fuertes necesidades de aceptación y apoyo requeridas por sus hijos, generan importantes efectos a nivel emocional, observándose en algunos casos la presencia de ciertas psicopatologías reactivas a la develación. Existe un grupo investigaciones y observaciones por parte de algunos autores que trabajan en este ámbito y que se refieren a este punto.

Regehr (1990), realiza un estudio dirigido a evaluar los efectos en los padres de la ocurrencia de un abuso sexual extrafamiliar. Determina que las respuestas emocionales más

comunes de los padres caerían en las siguientes áreas: culpa debido al fracaso como padre, sentimientos ambivalentes hacia el menor, sentimientos ambivalentes hacia el agresor, y preocupación acerca de la investigación y el proceso judicial.

Newberger, Gremy, Waternaux y Newberger (1993), intentan comprobar en un estudio, si la ocurrencia de la develación provoca o no sintomatología en un grupo de madres, medido en tres tiempos (brevemente después de la develación, luego de seis meses y luego de un año de ésta). Concluyen que las madres de niños que han sido abusados sexualmente reportaron experimentar serios síntomas psicopatológicos luego de la develación, y que luego de un período de un año, su estado emocional mejoró en forma importante. Estos resultados indicarían que la develación es traumática para las madres. En esta misma línea de investigación Forbes, et al., (2003), encontraron un alto grado de psicopatología en los padres no agresores luego de la develación, agregando que éstos pueden ser reactivos no tan sólo a la develación misma, sino que a todos los procesos que conlleva esta situación, tales como, el quiebre de la confianza y de la relación con el abusador y el desbaratamiento familiar. En una investigación un poco más específica dentro de ésta área Grosz, Kempe y Kelly (1999 en Ostis 2002) plantean que los padres experimentarían síntomas tales como: dificultades en el sueño y la alimentación, fragilidad emocional, poca tolerancia a la frustración, problemas de concentración, enfermedades somáticas y conflictos en el funcionamiento cotidiano.

McCourt, et al. (1998), evalúa los efectos específicos de la develación en los padres y señala seis puntos relevantes:

- Incredulidad, como una reacción inicial.
- Culpa, como uno de los temas más difíciles de resolver por los padres. Parte de la culpa se debería a que los padres se atribuían a sí mismos la responsabilidad por no saber lo que les estaba sucediendo a sus hijos, y además existirían casos en que eran los menores quienes responsabilizaban a los padres por lo sucedido.
- Confianza, como uno de los temas más significativos para el sujeto. Esta falta de confianza se reflejaría en el no poder ceder a nadie el cuidado de sus hijos, afectando la posibilidad de permitirles ir a fiestas, tener novio, visitar la casa de amigos, etc.
- Enojo, experimentado por los padres como rabia hacia: el abusador, los hombres en general, quienes les recomendaron ‘continuar con su vida en forma normal’ y, en algunos casos, hacia la policía, servicios sociales y la justicia.
- Temor, experimentado por algunos padres. Este se encontraría relacionado con: amenazas de la familia del agresor, disturbios y acosos. Otras preocupaciones de este tipo, giraría en torno a estar siendo sobreprotector con los hijos, la posibilidad de ver nuevamente al agresor y el temor al contagio de SIDA o VIH.
- Sentimientos de aislamiento, estos se relacionan con la sensación que otras personas no pueden comprender lo que les ha sucedido, por lo que se encontrarían solos enfrentando la situación. Este sentimiento aumentaría luego que la ayuda profesional ha cesado.

Además de los estudios anteriores, es relevante señalar, que existen algunas instituciones que trabajan en éste ámbito y que cuentan con información para los padres no agresores y para quienes se dedican a su tratamiento. En estos documentos es posible encontrar relevante información relacionada con los efectos de la develación del abuso sexual infantil en los padres. Estos se señalarán a continuación:

El South Eastern Centre Against Sexual Assault, es una institución australiana que se dedica a la prevención y atención del abuso sexual. En la información que proporcionan, es posible encontrar un documento dirigido al apoyo de padres no agresores, en donde se plantean algunos puntos que consideran relevantes tratar con relación a los efectos y costos de la develación en este grupo. Cabe destacar, que este documento puede considerarse como uno, de los escasos registros existentes que toman en consideración los efectos de la develación en las figuras paternas, realizando algunas diferencias entre las respuestas parentales por género. Estos puntos son:

- Culpa y Responsabilidad: estas serían respuestas casi universales frente al abuso de un hijo. La mayoría de los padres se culparían a sí mismos, sin embargo existe un grupo importante que culpa a los menores. Plantean que las mujeres se sentirían particularmente culpables debido a, como se expuso con anterioridad, el rol de protector primordial asignado socialmente; las madres generalmente se responsabilizarían cotidianamente de sus hijos, por lo que se culparían por no haber notado los cambios y por no haber escuchado más cuidadosamente al menor. Por otro lado, los hombres pueden sentirse culpables debido al rol asignado por la sociedad, relacionado con que es una responsabilidad masculina proteger a las mujeres y a sus hijos. Manifiestan que la sensación de falta de poder en los hombres es mucho más compleja debido a que se espera que sean ellos quienes posean el control de las situaciones. Adicionalmente, reportan que algunos hombres pueden sentir culpa debido a que es el género masculino el que generalmente se asocia con tener conductas violentas y cometer agresiones sexuales.
- Vergüenza: afirman que las madres generalmente se sienten avergonzadas cuando su hijo ha sido víctima de abuso sexual, debido a que existiría un temor a que la gente pueda pensar que son malas madres o que lo que sucedió es un reflejo del tipo de relación que mantienen con sus hijos. Los padres, por otra parte, se sentirían avergonzados por la situación, ya que, temerían que la gente pudiera pensar que son ellos los que cometieron la agresión. En adición a esto, los hombres pueden comenzar a confundirse en el cómo actuar con sus hijos luego del abuso, por lo que pueden surgir preocupaciones en torno al: bañar a sus hijos, entregarles afecto, hacerles cosquillas, etc.
- Temor: los padres sentirían temor del agresor, y de las posibles consecuencias que pueda traer el hecho de denunciarlos. Existiría además un miedo a encontrárselo en la Corte o en lugares públicos (especialmente cuando se trata de comunidades más pequeñas). Adicionalmente temerían por lo que pueda sucederle a sus hijos y a ellos mismos.

- Rabia: luego de la situación de abuso, muchos padres querrían dañar al agresor. En ocasiones, algunos padres considerarían que el no tomar acciones por sus propios medios en contra del agresor, se configuraría como una desilusión para sus hijos.
- Dolor: el abuso sexual provocaría sentimientos de pérdida y tristeza, configurándose como una especie de duelo por la supuesta pérdida de la niñez y de la inocencia del menor. La tristeza podría deberse también a la pérdida de confianza en otros y en el futuro. En los casos en que los padres y el menor tenían una relación cercana y de cariño con el agresor, ocurre un dolor por la pérdida de esta relación, producto del engaño que éste perpetra.
- Sexualidad: usualmente la ocurrencia del abuso sexual provocaría un impacto importante en la sexualidad de los padres, surgiendo variadas reacciones. Algunos padres intentan evitar las relaciones sexuales debido a una sensación de malestar causada por lo que le sucedió a su hijo, dificultando la mantención de una vida sexual plena. Algunos padres reportarían presentar pensamientos intrusivos, durante las relaciones sexuales, relacionados con la agresión vivenciada por los menores. Otro grupo de padres, que no mantienen una relación de pareja en el momento de la develación, podrían desconfiar de éstas en el futuro. Por último, algunos padres se sentirían culpables de sentir placer con algo que dañó a sus hijos.
- Enfrentar el sistema: como se expuso con anterioridad, los padres se ven enfrentados a una serie de instituciones y profesionales tales como la policía, el sistema legal, el sistema de salud, etc. Esto podría resultar frustrante y abrumador para los padres, ya que, generalmente habrían dificultades en los sistemas (trato no adecuado a las víctimas, tiempo de demora, etc) que tenderían a disminuir en ellos la sensación de poder y control para enfrentar lo que está sucediendo en su familia. Agregan que los hombres (padres), podrían presentar dificultades específicas, como por ejemplo, el sentirse excluidos del sistema ya que comúnmente debido a sus trabajos y compromisos serían las madres quienes asumirían esta responsabilidad en particular.
- Hermanos: los hermanos de la víctima generalmente serían ignorados, no obstante éstos, experimentarían un gran impacto y trauma debido a los cambios que estarían sucediendo en sus familias como resultado de la agresión sexual.
- Relación con el menor víctima: la ocurrencia del abuso sexual afectaría la relación de los padres con sus hijos agredidos; todos los sentimientos comentados con anterioridad intervendrían en la forma en que éstos se relacionan. Por ejemplo, los síntomas y cambios observados en los niños (enuresis, falta de sueño, agresiones, etc) podrían enojar a los padres, haciéndolos luego, sentir culpables por encontrarse molestos.

Por otra parte, la institución denominada Coordinated Community Response for Sexual Assault⁹ (Estados Unidos), que se encuentra dedicada a la prevención y atención de las víctimas y al tratamiento del agresor, desarrolla una propuesta en la que visualiza los efectos del abuso sexual en los padres como parte de un proceso de duelo. De acuerdo a

⁹ Respuesta Comunitaria Coordinada por la Agresión Sexual

esto, las consecuencias en los padres tendrían relación con las etapas de dolor que se vivenciarían en las experiencias típicas del duelo. Se habla entonces de Negación, Rabia, Transacción, Depresión o Tristeza y finalmente Aceptación.

Otra institución importante de mencionar es The National Children's Advocacy Center¹⁰ (Estados Unidos). Esta es una organización que provee de entrenamiento, prevención, intervención y tratamiento a los menores víctimas de abuso sexual y negligencia. La unidad de familia del centro, ha creado un manual informativo (Family Advocates y Madison County Multidisciplinary Team, 1995) para padres de niños agredidos sexualmente, en este documento existe un capítulo dedicado a las sensaciones emergidas en los padres luego de la develación. Los efectos propuestos por este documento se asemejan considerablemente a los señalados con anterioridad, por lo que sólo se les nombrara y se profundizara en aquellos que no han sido indicados. Se señalan las siguientes: Negación; Rabia; Impotencia (se refiere a la sensación de falta de control); Falta de asertividad (sensación de que nada de lo que se haga puede mejorar la citación); Shock, Repulsión, Parálisis (se refiere a los recuerdos que pueden existir en los padres relacionados con alguna experiencia personal de abuso sexual, lo que puede conllevar a estos estados); Culpa; Dolor y Traición (debido a las pérdidas); Inadecuación Sexual; Preocupación por el Dinero; Temor a la Violencia; Temor al Abuso de Drogas y Alcohol (por parte de los padres y/o el agresor producto de la situación de estrés que se están viendo enfrentados o como una recaída de una adicción anterior).

En Chile, la Unidad de Familia del CAVAS, plantea en este sentido que de acuerdo a su experiencia clínica, podrían hipotetizar la existencia de una vivencia traumática no sólo en el menor, sino también en sus padres. Esto se vería reflejado en conflictos individuales y en el ámbito familiar, alterando el sistema completo.

Manifiestan que entre los efectos a nivel individual es posible constatar en los padres:

- Sentimientos de incompetencia, recriminación a sí mismos y a la pareja.
- Dudas relacionadas con la propia fortaleza para enfrentar lo acontecido.
- Acentuados sentimientos de culpa por el no haber podido proteger al menor de la agresión.
- Incertidumbre vinculada con el manejo de las manifestaciones del trauma en el menor.
- Surgimiento de sintomatología de estrés post traumático (labilidad emocional, trastornos del sueño, irritabilidad, recuerdos intrusivos, entre otros).

Por otra parte, el daño en el sistema familiar se vería reflejado en las siguientes áreas:

- Pérdida de la cohesión familiar, lo que se manifestaría como una alteración de los ritos familiares, códigos de comunicación, sentimientos de pérdida y asilamiento.
- Pérdida de proyecto familiar.
- Reactivación de los conflictos familiares previos no resueltos.
- Rigidización de los límites con el mundo externo a la familia, lo que daría lugar al aislamiento.

¹⁰ Centro Nacional de Defensa al Menor

- Inhibición de las capacidades de negociación con el medio externo.
- Pérdida de flexibilidad de los roles al interior de la familia.
- Los niños adquieren funciones protectoras al tratar de aliviar a los padres de las consecuencias de la crisis.
- Se invisibilizan las necesidades afectivas de los miembros de la familia.
- Temores y fantasías respecto del desarrollo normal del menor.
- Pérdida de los espacios de gratificación.
- Dificultades en la asunción del rol normativo.

2.2.3.1. Efectos de la Develación en Padres con Historia de Abuso Sexual.

Debido a las características especiales de este grupo de padres, se considera relevante realizar una descripción más detallada de sus particularidades.

Los primeros estudios que son posibles de encontrar en la literatura se refieren a la prevalencia del abuso sexual, en padres de niños víctima de agresiones de este tipo. McCarty y DiVasto (1982, en Tamraz, 1996) encuentran en un estudio, que las madres de menores víctimas de abuso (abuso físico, sexual y negligencia), reportaban un mayor historial de abuso sexual que aquellas madres del estudio que no tenían niños abusados. En esta línea, Faller (1989 en Shah, Dail y Heinrichs, 1995), en un estudio, declara que el 59% de su muestra de madres de niños víctima de abuso sexual habían sido agredidas sexualmente durante su infancia y el 53% de los padres habían experimentado una historia similar. Adicionalmente, en el 13.8% de los casos encontrados, ambos padres reportaban haber experimentado una victimización de este tipo.

Con relación al impacto y los efectos de la develación de abuso de sus hijos, es posible señalar las siguientes investigaciones:

Newberger, Newberger y Gremy (1991 en Tamraz, 1996) encontraron que las madres con una historia de abuso sexual presentan mayores índices de sintomatología que las que no habían experimentado una situación de este tipo. En esta misma área temática, Burkett (1991, en Timmons-Mitchell, Chandler-Holtz y Semple, 1997) realizó una comparación de la sintomatología y de la relación padre-hijo de madres que habían experimentado una agresión sexual con otras que no. Concluyó que las mujeres abusadas eran más depresivas y más disfuncionales en las relaciones con sus hijos que las que no habían vivenciado una victimización sexual.

Existen estudios más específicos en los que se intenta evaluar y clasificar los síntomas evidenciados en los padres con una historia de abuso luego de la develación. En este sentido, Finkelhor (1987) y Van der Kolk (1987) (ambos en Ostis, 2002) señalan que algunos padres pueden experimentar repuestas sintomáticas extremas de estrés post traumático (EPT), reexperimentando el evento en forma de pensamientos recurrentes e intrusivos acerca del abuso, pesadillas, evitación de los eventos desencadenantes, hiperactivación emocional y física y sensación de parálisis. Además podrían comenzar a desplegar defensas antiguas, tales como la negación y la disociación, defensas que probablemente se habrían utilizado luego de su propio abuso sexual. Green, Coupe, Fernández y Stevens, en esta misma línea, (1995 en Tamraz 1996) reportan que las madres víctimas de abuso desarrollaban sintomatología postraumática luego de la develación de sus

hijos. Esto se debería, de acuerdo a su opinión, a que el estar en conocimiento de la ocurrencia de la agresión sexual de sus hijos llevaría a los padres a revivir sus propias historias de victimización. Timmons-Mitchell, et al. (1997), por su parte, y en concordancia con el estudio anterior, concluyeron que las madres de niños victimizados sexualmente que habían tenido una historia de abuso, desarrollaban mayor sintomatología post traumática que las que no habían experimentado un abuso sexual.

Deblinger, Stauffer y Landsberg (1994), por otra parte, realizan un estudio cuyo objetivo era evaluar el impacto de la propia historia de abuso sexual en la respuesta materna frente a los testimonios de victimización sexual de sus hijos. Concluyen que las madres con una historia de abuso sexual exhibían mayores niveles de síntomas generales de estrés y se sentían más solas que aquellas que no habían experimentado una situación de este tipo. Manifiestan que si bien existiría una mayor sintomatología, esta no afectaría la capacidad de las madres de creer en el relato de sus hijos. Agregan que de acuerdo a los resultados de su estudio, y en contradicción a algunas nociones clínicas que existirían al respecto, las madres víctimas de abuso no tenían una mayor tendencia a sospechar que sus hijos habían sido agredidos sexualmente cuando la evidencia no era suficiente.

Friedrich (1995 en Ostis, 2003), en otro estudio, plantea que las intervenciones legales, las reacciones de la sociedad y el propio juicio que los padres con historia de abuso sexual hagan sobre ellos mismos, pueden hacer resurgir los antiguos sentimientos de vergüenza, pérdida de poder y bajo autoestima. Lo anterior en adición a la sensación de responsabilidad por la ocurrencia de la agresión. Agrega que en algunos casos, los padres que consideran que han sobrevivido a su propio abuso, pueden reaccionar con rabia por la develación, ya que ésta causaría dolor y desbaratamiento en la familia. En este mismo ámbito, de acuerdo a la Coordinated Community Response for Sexual Assault, los adultos sobrevivientes al abuso sexual que tienen un hijo agredido sexualmente, reportan pensamientos y sentimientos relacionados con la culpa 'yo debiera haberme dado cuenta más que otras personas' y sensación de pérdida de poder y control para proteger a sus hijos.

Hiebert-Murphy (1998), por su parte, intenta investigar específicamente la relación entre el estrés emocional evidenciado en las madres luego de la develación y la historia personal de abuso sexual en la adolescencia. Encuentran que el estrés experimentado por las madres luego de la develación está muy relacionado con las historias de victimización sexual personal, el soporte social que reciben y las estrategias que ocupan para enfrentar la develación.

Maker y Bутtenheim (2000 en Silberg, 2004), en un estudio más reciente, describen cómo pueden emerger dificultades entre los padres sobrevivientes de abuso sexual cuando intentan enfrentarse con las responsabilidades parentales normales, en las que naturalmente surgen temas relacionados con la agresión, sexualidad y establecimiento de límites. En esta investigación, muestran cómo la historia de abuso sexual en la madre, la lleva a mantener múltiples y variables roles con sus hijos (varones). Por un lado, pueden sobreidentificarse con él como víctima, y por otro, visualizarlo como agresor, así surgirían recuerdos de su propia vergüenza, culpa y responsabilidad. Esta fluctuación se traduciría en una desesperanza para intervenir efectivamente como padres.

2.2.4. Focos de Tratamiento e Intervenciones Realizadas con Padres no Agresores.

Debido a los importantes efectos y costos que tiene el abuso sexual infantil en los padres de las víctimas, además de toda la información que avala a los padres como ejes fundamentales en la recuperación de los menores, se ha tornado relevante realizar intervenciones dirigidas a éstos, las cuales se encuentran orientadas a distintos fines y objetivos.

A continuación se expondrán estudios que muestran las necesidades de los padres en cuanto a pautas que podrían guiar una intervención en este ámbito y luego, se revisarán algunas intervenciones ya realizadas.

2.2.4.1 Necesidades de los Padres no Agresores.

El intervenir en padres no agresores es un tema que cuenta con una literatura y una práctica limitada. En muchos casos, las discusiones acerca de esta materia han girado en torno a si es adecuado o no realizar algún trabajo con ellos en los casos de abuso sexual a menores. Finkelhor y Berlinger (1995) plantean que ha habido un amplio debate con relación a si tiene o no sentido trabajar solamente con el menor, particularmente porque los cambios positivos que se puedan dar en el contexto familiar, generarían buenos resultados en los niños incluso después de su terapia. Agregan que existen circunstancias en las que sería posible trabajar sólo con los padres, específicamente refiriéndose a los casos en que el niño es muy pequeño. Asimismo, plantean que hay otros casos en los que el trabajo con los padres no es posible, por lo que sólo se podría intervenir con el menor (casos de abandono por ejemplo). En este sentido, Rickerby et al. (2003) en un documento más reciente, manifiestan que, no obstante existe poca literatura al respecto, se evidenciaría en los clínicos un consenso en torno a la necesidad de involucrar a los padres en tratamiento de los niños. Agregan que aún no ha sido identificada la intervención más efectiva, por lo que habrían profesionales trabajando con grupos de apoyos de padres, terapia de apoyo para padres e intervenciones educativas, entre otras.

En la medida en que se va avanzando en las investigaciones en esta área, comienzan a emerger como foco relevante, las necesidades de los padres luego de la ocurrencia de un hecho de este tipo. Esto puede dar pautas para el diseño de un tratamiento en este ámbito.

En este sentido Winton (1990 en McCourt et al., 1998), plantea que los padres de niños víctima de abuso sexual son también víctimas y como tales, necesitan tratamiento para sobrellevar los efectos de la victimización. De acuerdo a su planteamiento, los padres necesitan pasar de una etapa de 'ser víctimas' a una de 'sobrevivientes' en el proceso de recuperación. Para el logro de lo anterior, éstos necesitarían ayuda y apoyo de la familia, amigos, redes sociales y/o profesionales.

Byverly (1992 en McCourt et al., 1998), en un estudio más específico, resume las necesidades de los padres luego de la develación. Estas serían necesidades de: saber exactamente que sucedió; tener alguien con quien hablar; saber que la experiencia le ha sucedido a otros y tener información acerca de sobrevivientes. Estas insuficiencias

presentes en los padres, de acuerdo al autor, podrían satisfacerse mediante el trabajo en forma individual, grupal o mixto.

En este mismo ámbito, Strachan y Urquiza (1993), plantean que los padres presentarían necesidades específicas de:

- Información relacionada con el cómo apoyar y proveer asistencia a sus hijos.
- Saber cómo discutir el incidente y precauciones de seguridad futura.
- Saber cómo responder a las preguntas y sentimientos de los menores.
- Saber cómo hablar con los hermanos del menor abusado acerca de lo sucedido.

Adicionalmente, plantean que los padres debieran ser educados en cuanto a la importancia de respetar la privacidad de los niños y prevenir que otras personas cuestionen al menor con relación a lo sucedido. Asimismo, necesitarían información acerca de cómo anticipar el nivel y el cambio de sus propios sentimientos de enojo, culpa, confusión, angustia e incredulidad. En este sentido, plantean que habría una necesidad de discutir los sentimientos de culpa y recriminación por lo que ocurrió. Los autores reportan, por otra parte, que el trabajo en grupo con los padres puede ayudar a compartir las características comunes y llegar a comprender las experiencias de otros. Esto reduciría los sentimientos de asilamiento y la sensación de ser diferentes. Adicionalmente, el participar en un grupo podría ayudar también a que las personas que han resuelto ciertos temas tengan la posibilidad de interactuar con otras que se encuentren luchando en contra de ellos, lo que podría permitir el apoyo mutuo.

Claramunt (1993), en torno a esta misma temática y dentro de una perspectiva feminista, plantea que las madres tendrían las siguientes necesidades:

- Alguien con quien hablar acerca de lo sucedido que no las culpabilice del abuso.
- Ser tratada con respeto y dignidad.
- Conocer todos los detalles del abuso.
- Saber que no es la única madre a quien esto le sucede.
- Distanciarse del agresor mientras ordena sus ideas y sentimientos.
- Obtener la información necesaria en torno al abuso sexual, sus secuelas y recursos institucionales que puedan apoyarla.
- Medidas para que el abuso no se repita.

Finkelhor y Berlinger (1995) en esta línea de investigación, proponen que el tratamiento para padres debe consistir en algo paralelo al que están siendo sometidos sus hijos. Es decir, debiera instaurarse como una oportunidad de expresar sentimientos relacionados con el abuso y proveer de información y apoyo. Asimismo, este tratamiento debiera enfocarse específicamente en la sintomatología de los padres o a las conductas parentales disfuncionales.

Miller y Dwyer (1997), en un documento publicado, realizan una exposición de los aspectos que, de acuerdo a sus opiniones y a su práctica clínica, han considerado relevantes de tratar con sus pacientes abusados y sus padres no agresores (casos de incesto) en el Bouverie Center de Australia. Estas son:

- Compartir información con las madres e hijas acerca de las dinámicas del abuso y el proceso de recuperación: plantean que generalmente las familias carecen de información fidedigna, lo que los hace sentir vulnerables y con menos poder. Debido a esto necesitarían una gran variedad de información para ayudarlas a que puedan asignarles un sentido a las conductas de la víctima, el agresor y a sus propias respuestas. Consideran necesario también, ‘normalizar’ el proceso de estrés post traumático que se encuentran vivenciando. Agregan que se debiera poner de manifiesto las dificultades inherentes al proceso de recuperación, durante el cual, en muchas ocasiones, pueden haber recaídas o periodos de retroceso.
- Respeto por el ritmo y los tiempos de la familia: plantean que la forma de intervenir depende de los procesos individuales, es decir, existen por ejemplo, períodos en que se deben privilegiar las necesidades de las hijas, principalmente durante las etapas tempranas. El terapeuta debiera adaptarse a las distintas circunstancias por las cuales se encuentran atravesando tanto la madre como la menor.
- Facilitar el proceso actual donde las madres pueden reconocer y ser testigo del sufrimiento y degradación experimentados por su hija: este sería el tema central del trabajo de estos autores; el reconocimiento de lo sucedido y la posibilidad de expresar el dolor y daño que sus hijas han experimentado. Se considera relevante que en algún minuto las niñas puedan compartir con su madre los sentimientos que experimentaron cuando ocurrió el abuso. El terapeuta debiera facilitar este proceso donde la madre toma conocimiento de esta situación y puede validar a su hija luego de lo ha sucedido.
- Reconocer la dificultad del proceso de reconstrucción de la confianza y trabajar activamente hacia una relación de apoyo madre-hija: muchas víctimas habrían estado la mayor parte de sus vidas protegiendo a sus madres de que tomaran conocimiento del abuso sexual, existiendo un gran temor de develar lo sucedido. Las menores requerirán de una gran cantidad de apoyo, por lo que se necesita animar a las madres a actuar de esta forma, alentándolas a expresar las razones por las cuales confían y apoyan a sus hijas.

McCourt et al. (1998), por su parte, plantean la existencia de algunos temas que serían especialmente relevantes de abordar en una intervención para padres, estas serían:

- Confianza: se debiera intentar reconstruir la capacidad de confiar en otros.
- Contar la historia: los padres necesitarían contar la historia, recordar lo sucedido, cómo se dieron cuenta, cómo se sintieron. Esto debiera ser reconstruido en varias ocasiones.
- Culpa: se debiera tratar aquellos cuestionamientos relacionados con la culpa, con el fin de ubicarlos en un contexto realista.
- Rabia: la rabia debiera ser focalizada e identificada debido a lo amplia e intensa que puede resultar.
- Pérdida de Poder y Aislamiento: la sensación de aislamiento y de pérdida de poder podría ser disminuida con la entrega de información acerca del abuso y el contacto con otros padres.
- Depresión y Bajo Ánimo: se debiera explicar que estos sentimientos son normales, lo que podría ser en sí mismo terapéutico.

- Asertividad y estar en Control: el paso de víctima a sobreviviente requeriría de la posibilidad de incorporar el abuso y dejar de negarlo.

Los autores agregan en este estudio, que las experiencias que los padres reportan ser de mayor ayuda durante el proceso vivenciado son:

- La escucha y aceptación.
- La disponibilidad
- Provisión de información
- Los profesionales que eran capaces de explicarles claramente lo que estaba sucediendo.

En un estudio más actual y dentro del mismo punto referido a las necesidades de los padres no agresores, Kools y Kennedy (2001) realizan una investigación cuyo objetivo era examinar la comprensión del impacto del abuso sexual y el manejo de los menores víctima por parte de los cuidadores¹¹. Los autores plantean que uno de los puntos más importantes que describen los cuidadores con relación a las conductas observadas en los menores se refieren a las conductas sexualizadas de éstos, las que eran visualizadas como una consecuencia del abuso sexual y por lo tanto eran consideradas anormales. La visión que prevalecía era que la conducta sexual y el contacto físico del menor agredido con los otros debía ser limitado. De acuerdo a los autores, esta visión se relacionaría con la restringida comprensión del impacto del abuso sexual y del desarrollo sexual infantil normal, además de la incomodidad social existente en torno a la sexualidad de los niños. Debido a esto, los autores plantean que hay tres puntos relevantes a considerar en esta área:

- Necesidad de comprensión del desarrollo infantil, enfatizando en su complejidad, manifestaciones y necesidades apropiadas para la edad, esto con el fin de promover un desarrollo social y personal saludable. Se debiera tomar en cuenta que estos menores no han perdido sus necesidades de contacto físico, cercanía y expresión de afecto. Asimismo, plantean que la historia de abuso de los menores no debiera ser visualizada como el único elemento relevante para explicar las conductas de los niños.
- Los cuidadores debieran desarrollar una conciencia acerca de sus propias experiencias, creencias y supuestos. Con el fin de evaluar las forma en que estas influyen en sus percepciones y tratamiento de estos menores.
- Los cuidadores debieran asegurarse que las intervenciones que hagan con los niños sean apropiadas para su desarrollo, es decir, además de poner límites a sus conductas, debieran entregar la oportunidad de aprender expresiones físicas, sociales y sexuales saludables.

2.2.4.2. Trabajo con Padres no Agresores.

¹¹ Este estudio se realizó en niños que se encontraban en tratamiento residencial y se encontraba dirigido específicamente a cuidadores (enfermeras u otra persona que se encargara del tratamiento del menor). Sin embargo se consideró relevante incluirlo en la revisión debido a que puede dar luces de temáticas relevantes de abordar en una intervención en este ámbito.

De Voss y Newlon (1986 en Oistis, 2002), desarrollaron un programa para padres sobrevivientes de abuso sexual extrafamiliar. Encontraron que la combinación de entregar información acerca del impacto del abuso sexual en el menor, además de proveer de un entrono para la expresión de sentimientos acerca de sus propias experiencias infantiles, les permitía generar un mejor apoyo y ayuda a los niños.

Winton (1990), lleva a cabo una evaluación de la efectividad de un grupo de apoyo para padres de menores que han sido agredidos sexualmente. Los resultados revelan que habría una disminución significativa en algunas de las conductas disfuncionales de los menores, y los padres, por su parte, habrían considerado el trabajo como muy útil para aprender habilidades de enfrentamiento y aumentar la autoconfianza. Sin embargo, los niveles de estrés en los padres no habrían disminuido en forma significativa.

Deblinger, McLeer y Henry (1990) desarrollan una intervención para tratar síntomas de estrés post traumático en menores víctimas de abuso. Este programa requirió de la participación tanto del menor como del cuidador no agresor, constaba de 10 sesiones estructuradas y tuvo una orientación cognitivo conductual. Se realizaron tres módulos, el de los padres tenía las siguientes características:

- Módulo 1: (educación y enfrentamiento; dos sesiones). El terapeuta entrega información educativa a los padres con el fin que ésta pueda servir de mediador en sus respuestas emocionales. Se aceptan y validan sus experiencias, mientras se corrigen ideas erróneas que aumentan las reacciones emocionales negativas. Adicionalmente, se enfatiza en la importancia del rol del padre no agresor en el ajuste a largo plazo del menor.
- Módulo 2: (comunicación, modelado y exposición gradual; dos sesiones). Durante este módulo, se le entregan a los padres guías para una comunicación efectiva con sus hijos, particularmente en lo que se refiere al abuso sexual. Se les alienta a enfrentar sus reacciones emocionales antes de poder hablar con las víctimas. El terapeuta estructura la sesión para cubrir áreas como: escucha, comunicación apropiada para la edad, expresión de sentimientos, superar la evitación de tocar temas relacionados con el abuso y mantener una comunicación abierta.
- Módulo 3: (manejo de habilidades conductuales; seis sesiones) Durante este módulo los padres aprenden principios del comportamiento, lo que ayuda a lograr una mejor comprensión de las conductas de los menores. Se enfatiza en el rol de los padres como 'los profesores más influyentes' de los niños, lo que les permitiría reemplazar las conductas disfuncionales de sus hijos por otras más positivas. Adicionalmente, y con el fin de asistir a los padres en el enfrentamiento de las conductas desadaptativas del menor, se utilizan técnicas tales como: modelado, atención diferencial, entregar instrucciones, tiempo fuera y contratos.

Se concluye en este estudio, que este tipo de tratamiento reduce considerablemente los síntomas de estrés post traumático presente en los menores. Se observaron importantes mejorías en los estados o rasgos ansiosos y depresivos.

En años posteriores, Deblinger en conjunto con distintos autores continúa realizando intervenciones dentro de éste ámbito, llevando a cabo algunas modificaciones y efectuando evaluaciones de cada una de éstas. Stauffer y Deblinger (1996), toman algunos puntos del trabajo presentado con anterioridad y desarrollan un tratamiento con la misma orientación, pero en este caso, se lleva a cabo en forma grupal. La intervención consta de once sesiones de dos horas cada una. Este trabajo también cuenta con los mismos tres módulos desarrollados en la investigación anterior. El grupo para padres no agresores tenía como objetivo:

- Ayudar a los padres a enfrentar sus propias reacciones emocionales luego de la develación, con el fin de permitirles entregar un mayor apoyo a sus hijos.
- Educar a los padres en torno a las formas de iniciar y mantener abierta la comunicación con sus hijos, principalmente cuando estaba referida a la experiencia abusiva vivenciada por éstos, así como también en torno a la sexualidad saludable.
- Proveer de habilidades de manejo parental para poder enfrentar las dificultades conductuales que pueden experimentar los menores.

Los autores concluyen que este tipo de tratamiento grupal disminuye la sintomatología tanto en el menor como en los padres no agresores, siendo percibido como altamente satisfactorio por quienes asistieron. Además de este resultado, la intervención también fue efectiva en mejorar en los padres la autopercepción de sus habilidades parentales. Los resultados indicarían que los padres reportarían menos niveles de estrés generalizado, menos evitación a los pensamientos y sentimientos relacionados con el abuso y respuestas más apropiadas a las conductas de sus hijos. Esto, de acuerdo a los autores, podría generar un importante impacto en el ajuste de los menores; cuando los padres se encuentran menos estresados podrían responder mejor a las necesidades y dificultades de sus hijos. Asimismo, cuando los padres tienen menos conductas evitativas, mayores son las posibilidades de poder ayudar a los menores a enfrentar la experiencia abusiva

En un estudio posterior, Deblinger, Lippmann y Steer (1996) intentan evaluar los efectos diferenciales que tiene la participación de la madre en la intervención diseñada, en el tratamiento de los síntomas post traumáticos y otras dificultades emocionales y conductuales en menores abusados sexualmente. Con este fin, se crean tres intervenciones en las que participaban: sólo las madres, sólo los menores o ambos en forma conjunta. En el primer caso se dedicaba la sesión completa a entrenar a los padres para servir como agentes terapéuticos de sus hijos. En el segundo, la sesión completa se abocaba al menor y se le entregaba ocasionalmente a los padres información referida al tratamiento. En el último caso, la intervención duraba el doble de las anteriores, interviniendo en un principio con los menores y los padres en forma separada, y finalmente en forma conjunta. Los resultados de este estudio indican, que las madres asignadas a tratamiento (ya sea en las intervenciones con las madres solas como en las madre-hijo) describían importantes disminuciones en las conductas desadaptativas de los menores y una mejora en sus propias habilidades parentales. Los hijos, por su parte, describieron una disminución de los síntomas depresivos autoreportados. Por otra parte, los resultados mostraron una importante disminución de los síntomas post traumáticos en los menores que fueron asignados a tratamiento ya sea

individual o en conjunto con la madre, esto comparado con aquellos menores en que sólo recibieron tratamiento los padres. Estos hallazgos, de acuerdo a los autores, apoyan la necesidad de comprometer a las madres no agresoras en el tratamiento de sus hijos víctimas de abuso, esto puede ser especialmente relevante, en los casos en que los menores presentan dificultades conductuales o sintomatología depresiva.

En años posteriores a este último estudio, los mismos autores, Deblinger, Steer y Lippmann (1999b), realizan un seguimiento del grupo de pacientes que se sometieron a la intervención. Encuentran que luego de dos años de haber participado del tratamiento, los efectos positivos y las mejorías evidenciadas en ellos después de éste, se mantienen. Estos resultados, de acuerdo a los autores, serían especialmente significativos debido a las características crónicas propias de los síntomas de estrés post traumático.

En una investigación más actual, pero dentro de esta misma línea de intervenciones, Deblinger, Stauffer y Steer (2001), realizan un estudio comparativo de la eficacia de dos tipos de intervenciones para niños agredidos sexualmente y sus padres no agresores. Una de ellas era una terapia de apoyo y la otra una terapia con orientación cognitivo conductual. Esta última contaba con las características expuestas en los trabajos anteriores. La terapia de apoyo, por su parte, tenía las siguientes características: en la primera sesión se pedía que compartieran información acerca de ellos mismos y de sus hijos con el resto grupo. El resto de las sesiones eran considerablemente menos estructuradas que las de orientación cognitiva conductual. Se comenzaba con una actividad de inicio que permitía a los participantes compartir con el grupo sus preocupaciones acerca de la semana anterior, luego de esto, se determinaban los temas a tratar durante la sesión. El rol del terapeuta era servir de apoyo y facilitador de la empatía. El objetivo de esta intervención era empoderar a los padres, respetándolos como expertos con relación a sus hijos, y apoyando sus esfuerzos de trabajar en sus preocupaciones con la ayuda de los pares. Los terapeutas no proveían de ninguna información específica acerca de enfrentamiento, exposición gradual o manejo conductual. Los resultados de este estudio indicarían, que los menores víctimas de abuso y sus padres no agresores, se ven beneficiados al participar tanto de la terapia de apoyo como de la cognitivo conductual. Sin embargo, los cambios positivos observados, eran mayores en quienes asistieron a terapia con esta última orientación. Estos cambios se referían específicamente a los reportes de una disminución de la presencia de pensamientos intrusivos acerca del abuso sexual de los menores y de las reacciones emocionales negativas de los padres.

Claramunt (1993), lleva a cabo un manual para facilitadoras de un grupo de apoyo para madres de víctimas de incesto y abuso sexual. La autora plantea que la integración a este grupo, permitiría la recuperación de la madre y el fortalecimiento del vínculo con la hija. Lo anterior, debido a que éste favorecería el trabajo en diversos ámbitos, tales como: poder terminar con el silencio y el secreto; y compartir con otras madres experiencias similares (permitiéndoles salir del aislamiento y reforzar el establecimiento de vínculos confiables con otras personas). Este tratamiento cuenta con quince sesiones estructuradas de dos horas cada una y dispone de dos facilitadoras que tienen por labor apoyar la exploración de sentimientos y efectos de la experiencia abusiva en las madres. La intervención tiene los siguientes focos terapéuticos:

- Incapacidad para confiar.
- Pobre autoestima y estereotipos de rol sexual.
- Distorsiones cognoscitivas.
- Expectativas irracionales hacia los ofensores e hijas.
- Maternidad y culpa.
- Sentimientos de enojo-ira.
- Ayuda concreta en el medio.

El grupo de apoyo tiene cuatro fases:

- Establecimiento de Confianza: tiene como propósito construir un sistema de apoyo y seguridad; romper el aislamiento y el secreto; y brindar información. Esta fase consta de cuatro sesiones. Durante la primera se fija el encuadre, estableciendo reglas grupales. En la segunda y tercera se brinda información vinculada con las características del incesto, la violencia doméstica, y los mitos y estereotipos relacionados con el abuso. La cuarta sesión trata sobre las semejanzas entre las madres que acuden al grupo, se revisan estereotipos de género, se comparten historias personales y las reacciones familiares ante el abuso sexual. Se utilizan técnicas de discusión libre, revisión de gráficos, dibujos libres, collages, aclaración y reflejo de sentimientos, entre otras.
- Control Sobre la Propia Vida: tiene como objetivo fortalecer el autoestima; potenciar las habilidades y posibilidades como mujeres; y revisar distorsiones cognitivas en torno al abuso sexual de sus hijas. Esta fase consta de tres sesiones. La primera se dirige al descubrimiento de las posibilidades y habilidades personales. La segunda trata la negación del abuso sexual, enfatizando en la expresión de sentimientos; confrontación de pensamientos irracionales en torno al abuso; y destrezas personales de enfrentamiento. Se utilizan técnicas tales como: la discusión libre, ejercicios de autoestima, discusión de cuentos, juegos de rol, aclaración y reflejo de sentimientos, entre otras.
- Relaciones con el Agresor y la Hija: tiene como meta el explorar y confrontar los sentimientos de las madres hacia los agresores; confrontar sentimientos con los hijos; revisar principales dificultades relacionadas con el agresor y las hijas; e identificar expectativas irracionales. Esta fase consta de cuatro sesiones. Durante el desarrollo de éstas se debiera promover los encuentros entre la madre y la hija, los que deben ser coordinados y facilitados por los terapeutas, esto como base fundamental para fortalecer el vínculo entre ellas. Se utilizan como técnicas la discusión libre, exploración de sentimientos a partir de videos, acercamiento a la historia de la hija, utilización de testimonios grabados de niñas abusadas y escritura de cartas al agresor y a la hija, entre otras.
- Preparación para Abandonar el Grupo: tiene por objetivo explorar y confrontar los sentimientos generados por la finalización de la intervención; trabajar las fortalezas de las madres; y fomentar la solidaridad y apoyo de éstas para con otras que se encuentren viviendo una situación similar. Esta fase cuenta con dos sesiones.

Se utilizan como técnicas la discusión libre, escritura de cartas, exploración y reflejo de sentimientos.

Celano, Hazzard, Webb y McCall (1996) realizaron una intervención que tuvo como fin, tratar las creencias traumatógenas entre niñas víctimas de abuso y sus madres. Se comparó y evaluó la eficacia de dos programas de tratamiento que consistían de psicoterapia individual (la mitad de la sesión para la madre y la otra para el menor). Uno de ellos se denominó 'tratamiento usual', este se definía principalmente como una intervención de apoyo, por lo que era más bien inestructurada. El otro programa denominado 'experimental', incluía actividades, discusiones estructuradas, folletos y algunas tareas para la casa. El rol del cuidador fue conceptualizado como el de un 'compañero' del terapeuta para facilitar la recuperación del menor abusado. Cabe señalar, que no obstante las historias personales del cuidador tenían relevancia en el tratamiento, estos temas sólo eran tocados en la medida que influyeran en la habilidad de éstos para ayudar al niño. Los temas tocados en esta intervención eran muy similares a los tratados con los menores y se encontraban basados en las cuatro dinámicas traumatogénicas planteadas por Finkelhor y Browne (1985). Las sesiones abordaban las siguientes temáticas:

- Sesiones 1 y 2: estaban orientadas a tratar los temas culpa y estigmatización, teniendo por objetivo disminuir las atribuciones de culpa hacia el menor dirigiéndolas hacia el agresor. Además, se les animaba a atribuirse una responsabilidad específica (si era apropiado), sin embargo, se les desalentaba si esta atribución era generalizada (ej. 'soy una mala madre'). Estos objetivos, de acuerdo a su planteamiento, se alcanzarían mediante folletos educativos acerca del abuso sexual y discusiones estructuradas.
- Sesiones 3 y 4: estaban orientadas a trabajar los sentimientos de traición surgidos con relación a los agresores y en ocasiones con las mismas víctimas. Se interviene en ayudar al cuidador a expresar, a través de una discusión estructurada, sus sentimientos de traición hacia el agresor y otros miembros de la familia, identificando aquellos individuos que pueden ser emocionalmente comprensivos. Se intenta también, mejorar la comunicación padre-hijo como primer paso para reconstruir una relación basada en la confianza.
- Sesiones 5 y 6: el objetivo principal es ayudar al cuidador a comprender y enfrentar las manifestaciones de la sexualización traumática presentes en el menor. Esto porque los miembros de la familia podrían exacerbar la confusión del niño al actuar en forma punitiva y despreciativa. Se intenta entonces, ayudar a los cuidadores a entender el origen de las conductas sexuales inapropiadas del menor. Adicionalmente, se discuten estrategias para manejar conductas sexualmente provocativas o inadecuadas.
- Sesiones 7 y 8: se trabaja sobre las percepciones de pérdida de poder para prevenir la victimización del menor. El objetivo principal es mejorar las habilidades del cuidador, y que adquiera confianza en éstas como forma de reducir el riesgo de una nueva agresión sexual. Se discute acerca de la sobre protección y por otro lado acerca de la falta de cuidado.

Luego de la intervención, concluyen que tanto el tratamiento usual como el experimental, producen una mejora del funcionamiento psicosocial tanto del menor como de la madre. Sin embargo, el experimental genera un mayor apoyo de los cuidadores hacia los niños, una disminución de la culpa y de las expectativas relacionadas con un excesivo impacto negativo del abuso sexual en el menor.

Grosz, et al. (2000), por su parte, desarrollan una intervención en crisis para menores víctimas de abuso sexual extrafamiliar y sus familias. Los objetivos de ésta son: disminuir el malestar emocional de las víctimas de abuso sexual y sus familias; proporcionar un tratamiento individual y grupal como respuesta a una demanda de la comunidad; y evaluar la utilización del tratamiento. Los resultados de esta intervención indicarían que la perspectiva familiar y la provisión de servicios a los padres, son factores esenciales para posibilitar la recuperación. Esto habría sido posible de observar tanto clínicamente como en los autoreportes positivos de quienes participaron de esta actividad. Se agrega además, la necesidad de desarrollar un programa de intervención comunitario debido a la prevalencia del abuso sexual y a las secuelas que esta situación puede traer.

Levenson y Morin (2000) Desarrolla un programa denominado ‘Connections¹²’, este es un programa psicoeducativo estructurado, dirigido a padres no agresores de menores víctimas de abuso sexual y a parejas de agresores sexuales. Este programa, se encuentra dirigido principalmente a las familias que eligen continuar juntas luego de la ocurrencia del abuso sexual (casos en que el padre o la pareja de la madre es el agresor del menor). Sin embargo, también puede ser utilizado en casos en que la familia no desea reunificarse. Desarrollan así dos intervenciones; una dirigida a un trabajo grupal con padres no agresores, y otra orientada a llevar a cabo un trabajo terapéutico familiar. La primera cuenta con diez sesiones, en las cuales se abordan los siguientes temas:

- Sentimientos Comunes entre Padres no Agresores y Parejas de Agresores.
- Negación.
- Cómo el Abuso Sexual Afecta a la Familia.
- Signos y Síntomas del Abuso Sexual en los Menores.
- Qué Sucede Cuando el Padre no Agresor fue Abusado en su Infancia.
- Características de los Agresores Sexuales.
- Cómo Proteger a los Hijos de la Ocurrencia de un Abuso Sexual.
- Desarrollo de un Plan de Seguridad para la Familia.

Por otra parte, el segundo tipo de intervención, dirigido al trabajo con familias, cuenta con sesiones en las que asiste sólo la pareja no agresora y otras en que concurre la familia completa. Se consideran las siguientes temáticas:

- Características del Agresor.
- Recaídas de los Agresores y Desarrollo de Plan de Seguridad.
- Educación en la Prevención del Abuso Sexual.
- La Reunificación con el Agresor y la Víctima.
- La Develación del Agresor y la Validación de la Responsabilidad.

¹² Conexiones

Hsu, Davies, Hans, Sedlar, Nash, Holm, Holguín, Clemmons, Flood y Hansen (2001), crearon en Estados Unidos, un proyecto denominado SAFE (Sexual Abuse Family Education¹³). SAFE es un programa de tratamiento grupal para menores abusados y sus padres no agresores, que utiliza un manual estandarizado e incorpora una batería que permite evaluar la eficacia del tratamiento. Esta intervención fue diseñada para abordar tres áreas críticas que se verían perturbadas por el abuso sexual (el individuo, las relaciones y los temas relacionados con el abuso). Cuenta con 12 sesiones de noventa minutos cada una, que se abocan principalmente a la psicoeducación, construcción de habilidades, resolución de problemas y apoyo. Con relación a la intervención misma aplicada a los padres, se concluye que los temas que son considerados como más beneficiosos para ellos son:

- Desarrollar una mejor comprensión de los sentimientos de los menores.
- Discutir el abuso del menor y escuchar las experiencias de otras familias del grupo.
- Identificar cómo mejorar la relación con los hijos.
- Aprender las etapas del duelo a causa del abuso sexual.
- Aprender formas para apoyar a los menores y ayudarlos a enfrentar sus sentimientos.

Finalmente plantean que el programa SAFE fue efectivo en reducir sintomatología en los menores y en mejorar el ajuste familiar, por lo que involucrar a los padres no agresores en el tratamientos de los niños sería de gran relevancia.

Oistis (2002), en una intervención posterior, sitúa su foco de investigación en la importancia del soporte social¹⁴ en el tratamiento de padres de menores víctimas de abuso y/o de menores que muestran conductas sexuales abusivas. Con este fin, realiza un diseño, implementación y evaluación de un trabajo psicoeducativo que permitiría promover una relación terapéutica de apoyo al entregarle al padre no agresor la información que necesitan para sentirse competente para manejar la situación y apoyar a su hijo. Este tipo de intervención daría lugar a una colaboración entre dos esferas: la experticia del clínico en torno al conocimiento y entrenamiento, y la experticia de los padres en forma de información y comprensión acerca de lo que le sucede a ellos mismos y a su familia. Se plantea además, que la información entregada puede ser más tolerable en la medida en que es compartida con un grupo, reduciendo además el estigma y el aislamiento. En adición a lo anterior, el trabajo en grupo permitiría también el aumento del soporte social, el cual sería crítico para la salud mental y física de los pacientes y jugaría un rol fundamental en ayudar a los padres no agresores a resolver el impacto traumático de la revelación, especialmente luego de las comunes pérdidas del apoyo (familiar, amigos, etc) que surgen en este ámbito luego de lo acontecido. Durante esta intervención se trataron temas que de acuerdo a los autores, han demostrado ser de ayuda para los padres no agresores, estos son: Clarificación acerca del abuso sexual, el rol de las autoridades, naturaleza y tratamiento de conductas abusivas, efectos del abuso en menores, dinámicas familiares, habilidades de autocuidado, regulación emocional, manejo de síntomas, mejora en la comunicación, prevención de abusos futuros, entre otros. Se utilizó como metodología la exposición gradual de la

¹³ Educación Familiar Acerca del Abuso Sexual

¹⁴ Los autores consideran el soporte social como compuesto por cuatro esferas: soporte emocional, informacional, práctico y ayuda.

información, llegando a la metáfora. Los resultados de este estudio indican que la participación en la intervención psicoeducativa cumplieron con las expectativas de ayuda que los padres estaban esperando, reportando recibir apoyo emocional, mucha información y habilidades prácticas de enfrentamiento. Por otra parte, el uso de la metáfora como metodología de trabajo fue considerado útil para la comprender conceptos vinculados con el abuso sexual.

Forbes, et al., (2003) realizaron una intervención para padres no agresores de víctimas de abuso que tiene por objetivo evaluar el nivel de sintomatología inmediatamente después de la develación y los cambios a partir del tratamiento con ellos. Esta intervención tiene los siguientes componentes:

- Empatía y educación acerca del abuso sexual, incluyendo el proceso de preparación y el impacto posible del abuso en el menor.
- Información del procesos de investigación.
- Refuerzo de las competencias parentales.
- Consejos de cómo manejar las actuales y/o potenciales dificultades que los niños puedan presentar.

El estudio encuentra una alta prevalencia de síntomas tanto en los menores como en los padres. Sin embargo, luego del tratamiento hubo una reducción del estrés y del grado de psicopatología, por lo que la intervención parece ser beneficiosa tanto para los padres como para los niños. Cabe señalar, que esta intervención está enfocada tanto a la madre como al padre y/o cuidadores del menor.

Hellet y Simmonds (2003, en Burnage, 2004), desarrollan un programa grupal de entrenamiento para padres adoptivos y cuidadores que se harán cargo del cuidado de un menor agredido sexualmente. Este tiene por objetivo ayudarlos a entender los efectos del abuso y proponer formas de asistir a los niños en el enfrentamiento del abuso. Este programa consta de seis sesiones de cuatro horas, estas están dirigidas a:

- Crear un ambiente seguro para el menor.
- Reconocer el abuso sexual.
- Comprender el impacto del abuso sexual.
- Cómo poder ayudar a los menores víctimas de agresión sexual.

Plantean además, que el trabajo en grupo permite compartir experiencias y apoyarse mutuamente, pudiendo compartir estrategias de enfrentamiento. Agregan que esta intervención, intenta también ayudar a los cuidadores a identificar sus fortalezas y las de los niños, con el fin de construir una resiliencia en el futuro.

En una investigación distinta a las planteadas con anterioridad, Hill (2001), realiza una exploración de las experiencias de algunos padres no agresores que se encuentran asistiendo a un grupo de apoyo dirigido por madres de menores agredidos sexualmente. Este grupo se forma por la dificultad que tienen estas mujeres de compartir sus experiencias con profesionales que trabajen en este contexto, lo anterior debido principalmente a los constantes juicios que éstos emitirían acerca de la capacidad de las madres para proteger.

Esta instancia se crea entonces, como un espacio seguro, en donde es posible expresar las emociones y sentimientos surgidos en ellos a partir de esta problemática, sin temor a ser juzgados. En este grupo se discutían, de acuerdo a la sistematización realizada por el autor, temáticas relacionadas con:

- La percepción de haber ‘fallado’ como madres y la culpa.
- Sentimientos de rabia hacia los hombres en general.
- El concepto de ‘ser buenas madres’.
- Limitaciones de la familia para entregar apoyo cuando lo necesitan.
- Enfrentamiento con profesionales.
- Dificultades iniciales para asistir a un grupo de este tipo (temor que las hicieran hablar con detalles de lo sucedido, temor a que las conocieran, a no encontrar apoyo, etc.).

Finalmente, las participantes de este programa dieron a conocer las ventajas de trabajar en un grupo. Estas, se relacionaban principalmente con el alivio que les provocaba saber que otras personas habían experimentado una situación similar, y que debido a esto, podrían entender lo acontecido sin tener que dar mayores detalles. Agregan como otro aspecto valioso, la visión del grupo como no juzgador y seguro. Por otra parte, era descrito como algo muy relevante para las mujeres, la posibilidad de expresar sus sentimientos durante las reuniones. Existía también un sentimiento común de que el grupo había ayudado indirectamente a sus hijos, a través de entregarle a las madres la fortaleza de poder escuchar lo que los menores tenían que decir, cambiando en muchos de ellos, algunas percepciones con relación al abuso sexual.

En otro ámbito de intervención, como fue mencionado en el punto relacionado con los costos y efectos de la develación en los padres, es importante señalar la existencia de documentos y algunos libros creados por instituciones y autores particulares, que se encuentran dirigidos a la asistencia de este grupo de padres no agresores. A continuación se señalarán algunos.

The National Children’s Advocacy Center (1995), en su manual desarrollado, se refieren a los siguientes temas: Información acerca de lo que es el abuso sexual; Sentimientos de los padres luego de la develación; Pasos que toma el abusador para acercarse al menor; Signos mostrados por los menores agredidos; Cómo actuar con el menor; El sistema legal; Hechos relacionados con la investigación; Qué decirle a los niños con relación al sistema legal; Qué decirle a otros; Qué se puede esperar de otras personas y Autocuidado.

El South Eastern Centre Against Sexual Assault, en su documento de apoyo para miembros no agresores de la familia, además de describir los efectos provocados por la develación, se exponen ciertos puntos y consejos que permiten explicar y rebatir algunos sentimientos y/o pensamientos negativos relacionados con el abuso sexual. De éstas es posible especificar las siguientes:

- El único culpable por la ocurrencia del abuso sexual es el agresor, ninguna víctima hace nada para ser responsable de esta situación. Todos los niños pueden ser engañados, sobornados, amenazados y forzados.

- Los padres pueden admitir sus errores, pero la culpa debe permanecer en el agresor.
- La vergüenza permanece en las víctimas cuando se cree que se es el único al cual le sucedió una situación de este tipo, por lo que la mejor forma de enfrentarla es intentar que tanto el niño como sus padres puedan romper el silencio y hablar.
- Los cambios de conductas en los padres en torno a la forma de acercarse a sus hijos, cuando estos son negativos (por ej. dejar de hacerles cariño, de bañarlos, etc), pueden hacer que los menores tiendan a pensar que éstos se deben a la agresión experimentada, confirmando su vergüenza. Los niños se benefician del amor y el contacto físico de los adultos en que ellos confían luego de la victimización, ellos necesitan reaprender lo que es un contacto saludable.
- Es saludable enojarse si aquellos a los que se ama han sido dañados de alguna forma, sin embargo, la expresiones de rabia no son adaptativas cuando estas arremeten en contra de otras personas o en contra de ellos mismos. Mantenerse dentro del sistema legal provee de buenos ejemplos a seguir para los menores y evita que éstos se sientan culpables de las repercusiones que podría traer un acto de venganza contra el agresor.
- Sentir temor luego de esta situación es normal. Puede ayudar el discutir los miedos con otras personas, ya que, una vez que los temores se exponen se tornan más manejables.
- El dolor es un proceso normal dentro de la recuperación.
- Los padres debieran poder discutir acerca de sexualidad en forma abierta y honesta con una pareja, amigo y/o terapeuta, con el fin de facilitar la resolución de las dificultades en esta área.
- La agresión sexual se trata de una persona que abusa de su poder para dañar a otra sexualmente. Las relaciones sexuales consentidas difieren completamente de esto.
- Los sistemas (legales, médicos, etc.) son los únicos con los que se cuenta, por lo que sólo es viable llevar a cabo lo que está permitido dentro del funcionamiento de éstos (bueno, malo o indiferente). Sin embargo, dentro de este marco es posible, mediante la unión con otras personas que se encuentren en una situación similar, intentar llevar a cabo algunas actividades que permitan cambiar el sistema.
- No obstante hayan habido cambios en la relación con los hijos luego del abuso, puede considerarse como un factor positivo el lograr una mejor comunicación con ellos y encontrarse más al tanto de sus pensamientos y sentimientos.
- Los padres deben preocuparse de que sus otros hijos que no hayan sido víctimas de abuso, entiendan lo que sucedió y puedan manifestar sus temores abiertamente.
- No existen sentimientos correctos o incorrectos cuando sucede una situación de este tipo.

La Coordinated Community Response for Sexual Assault, en su documento dirigido a padres no agresores, plantea los siguientes puntos relevantes para explicar a los padres:

- Reacciones que ayudan y reacciones dañinas frente a la revelación: se pone relevancia a las repercusiones de las acciones de los padres en los menores.
- Cómo ayudar a las víctimas a enfrentar la situación luego de la revelación: se pone énfasis en los factores que influyen en el grado de severidad que la agresión pueda tener en los menores (apoyo parental, formas personales de enfrentamiento, edad y

etapa del desarrollo, tipo de relación previa con los padres, tipo de agresión sexual vivenciada).

- Búsqueda de ayuda profesional: se trata el tema de cuándo los padres deben pedir ayuda psicológica o psiquiátrica para sus hijos. Esto de acuerdo a la dificultad y seriedad de los síntomas que el menor esté presentando.

Adicionalmente a lo anterior, se entregan ideas y estrategias para que los padres puedan ayudar al menor a manejar sus dificultades. Con este fin, se explican los sentimientos y síntomas más comunes que pueden surgir en menores victimizados sexualmente (Miedo, pesadillas, conductas sexualizadas, conductas regresivas, baja autoestima).

Finalmente, se abordan temas tales como: las respuestas de los familiares y amigos frente a la situación de abuso y las dificultades específicas que surgen cuando los padres han sido víctimas de agresión sexual.

Hagans, Joyce y Brohl (1998) desarrollan una guía para la curación y recuperación de padres de menores agredidos sexualmente¹⁵. En este libro se abordan los siguientes puntos.

- Aprendiendo que tu hijo ha sido abusado: se tocan temas tales como; que tipo de personas agraden a los menores, características del abusador, reacciones comunes de los padres frente al abuso.
- La importancia de reportar el abuso sexual: se aborda la forma de superar las dificultades de reportar el abuso, quienes participarán del proceso de investigación, que sucede cuando el agresor vive con la víctima y factores del proceso legal.
- Apoyando a los menores luego de la develación.
- Signos físicos y emocionales que presentan los menores y jóvenes que han sido agredidos sexualmente.
- Equipos y personas que pueden ayudar: se presentan los profesionales que pueden trabajar con los padres y los menores en situaciones de este tipo y las actividades que cada uno puede realizar.
- La entrevista forense, ayudando a los investigadores a trabajar efectivamente con tu hijo: se abordan temas relacionados con los tópicos a tratar en las entrevistas con las víctimas, el uso de muñecas sexuales y dibujos, dificultades en obtener información del menor y conductas que se pueden esperar en los niños durante las entrevistas de acuerdo a la edad, entre otros.
- El proceso judicial y su demora: se tocan temas relacionados con el enfrentamiento del sistema legal, falsas expectativas, lentitud del proceso, derechos constitucionales de los agresores y aceptación de la falta de control implícita en este proceso, etc.
- Comprendiendo las etapas del duelo y estrés post traumático secundario: se explican temas relacionados con el duelo; el shock, la negación, la rabia, la culpa y la aceptación, además de cómo trabajar cada una de estas etapas.
- Trabajando con el terapeuta y ayudando al menor a recuperarse: se plantean tópicos relacionados con el no minimizar ni sobrereaccionar frente a esta situación, las

¹⁵ Este libro tiene una edición revisada el año 2004 en la cual participan Brohl y Potter, abordando las mismas temáticas.

- reacciones frente a las conductas de los niños, sensación de encontrarse sobrepasado, reconocer la necesidad de terapia y cómo seleccionar al terapeuta, entre otros.
- El impacto en los miembros de la familia: se aborda el cómo enfrentar los sentimientos de culpa del resto de la familia.
 - Fortaleciendo la comunicación familiar: Se tratan temas relacionados con la importancia de la comunicación en la familia, factores que hacen fracasar la comunicación, expresar sentimientos efectivamente, resolviendo dificultades comunicacionales y aprendiendo nuevas técnicas de comunicación, entre otros.
 - Enfrentando a la familia extensa, amigos y otras personas: se abordan puntos concernientes al cómo hablar con la familia acerca de lo sucedido, estar preparado para las reacciones de otros, qué responder frente a los comentarios de otros, cómo preparar a los hijos a responder estos comentarios y sentirse en control, entre otros.
 - Cuando los menores o los padres deben asistir a corte: se tratan temáticas vinculadas con entregar testimonios, explicación de las primera audiencias, cómo explicar a los menores cómo actuar en el juicio, subrayar la importancia de decir la verdad, preparando al menor y a los padres para un posible veredicto negativo.
 - Cuando el abuso es incestuoso: se abordan asuntos respectivos a la definición de incesto, las responsabilidades como padres no agresores, cómo mantener la custodia del menor, los sentimientos hacia los agresores, presiones existentes para dudar de los niños, superando los sentimientos de desesperanza y desesperación, el incesto como indicador de otros problemas familiares y complicaciones del divorcio, entre otros.
 - Saber cuando la familia se esta recuperando: se tratan puntos relacionados con el tener una mirada retrospectiva de lo sucedido, el abuso como una experiencia de aprendizaje, enseñando a los menores a decir que no y mirando hacia el futuro.

En Chile, son pocas las investigaciones al respecto. Sin embargo, en el CAVAS, reconociendo la necesidad de incorporar intervenciones familiares en el tratamiento del abuso sexual, se creó una Unidad de Familia orientada a abordar las posibles alteraciones surgidas en el núcleo de éstas luego de la situación abusiva. Esta iniciativa responde a una demanda interna de intervención a nivel familiar, la que fue pesquisada por quienes se encontraban tratando a la víctima durante el proceso de evaluación, diagnóstico y/o tratamiento terapéutico (Guzmán y Vergara, 2004).

Esta unidad ha realizado una propuesta de un modelo de referencia para el abordaje terapéutico de casos de familias incestuosas (Guzmán y Vergara, 2004). Este modelo se basa en la premisa que la víctima se encuentra capturada en la dinámica relacional que guió a la situación incestuosa, debido a que existirían en las familias mecanismo homeostáticos y reglas de organización que se mantienen en el momento de asistir al centro a consultar, esto incluso en los casos en que se han disuelto formalmente los vínculos con el agresor. Desde este punto de vista, se postula que la imagen de la familia presente en la víctima, repercute en su desarrollo psicológico e interfiere en la capacidad de resignificar la experiencia vivenciada. Agregan que el estilo de organización familiar de un sistema en que se da el incesto, se caracteriza por la presencia de una disfunción básica en el establecimiento de límites intergeneracionales, lo que perturba la jerarquía familiar. Por otra parte, manifiestan que existirían dificultades en proteger la privacidad del holón conyugal lo que dificulta la intimidad entre ellos. Esto se traduciría en límites confusos que podrían poner en riesgo al

menor al situarlo en medio de la tensión de pareja, y utilizarlo como aliado de alguno de los cónyuges.

De acuerdo con este planteamiento, el foco de intervención de esta propuesta, estaría ubicado en el abordaje de los mecanismos que mantienen la homeostasis del sistema, intentando promover el establecimiento de fronteras intergeneracionales que actúen en forma más adecuada y que permitan proteger al menor. La metodología de trabajo propuesta, contempla un encuadre terapéutico particular en el que se incluyen entrevistas en espejo, como forma de llevar a cabo una acción coterapéutica. Estas entrevistas se estructuran de acuerdo a los objetivos propuestos para la sesión, manteniendo una postura flexible, sin embargo, se plantea un modelo de trabajo por sesión con las siguientes características: Entrevistas realizadas por uno o dos terapeutas y uno detrás del espejo; Utilización del citófono para llevar a cabo algunas intervenciones; Conversación de los terapeutas con el equipo que se encuentra tras del espejo; Devolución a la familia; y Devolución del proceso terapéutico al equipo y profesionales tratante de la víctima directa en reunión clínica.

La Unidad de Familia del CAVAS, manifiesta también en un documento no publicado las proyecciones de este equipo para el año 2004 y 2005, en las que se incluye el diseño y ejecución de un modelo de intervención familiar para el tratamiento de padres con hijos preescolares que han sido víctimas de agresión sexual por una figura externa a la familia nuclear y/o extensa. La razón de realizar este tipo de intervención se relacionaría con que debido a la edad de las víctimas, generalmente no se encontrarían en condiciones evolutivas para incluirlas en un proceso terapéutico de este tipo. El trabajo de la unidad entonces, se centraría en la mejoría del menor agredido por medio de la intervención en el desarrollo de las competencias parentales en términos de mejorar la capacidad de contener y apoyar al niño. Para llevar a cabo la intervención, se tiene una metodología de trabajo en la cual se efectúa una entrevista psicosocial, una entrevista psicológica al niño, y se incluye una entrevista de valoración diagnóstica de los procesos familiares pre y post revelación. Esta pauta que se agrega a la entrevista que hasta ese entonces se aplicaba en el CAVAS, tiene por objetivo obtener indicadores de traumatización parental en dos dimensiones: la individual y en la estructura familiar.

El centro CAVAS cuenta actualmente con una propuesta práctica de un modelo de intervención para padres no agresores de niños preescolares. Ésta fue creada por algunos profesionales de la Unidad Infantil del Centro y se encuentra basada en la experiencia clínica del trabajo individual realizado con los menores y sus padres durante los últimos años. Esta intervención posee las características de un taller psicoeducativo, sin embargo, se encuentra incompleto y falta llevar a cabo algunos ajustes para su implementación.

2.3. Intervención Psicoeducativa

Si bien las intervenciones de carácter psicoeducativo en padres no agresores (tanto las que contaban con algunos módulos enfocados a la psicoeducación, como aquellas que se dedicaban específicamente a este ámbito), fueron presentados en el punto anterior, se

considera relevante comentar brevemente las características de este tipo de intervenciones, con el fin de dar una visión general de la temática.

2.3.1. Definición y Antecedentes Históricos de la Psicoeducación.

Es posible encontrar en la literatura algunas definiciones de psicoeducación. Entre ellas podemos señalar la definición de Legendre (1993), quien describe la psicoeducación como una disciplina que trata de la inadaptación psicosocial y de los medios de prevenir o reducir el impacto de ésta. Deblinger y Helfin (1996) puntualizan la psicoeducación como un formato para proveer un acercamiento cognitivo conductual que lleva a un incremento de la comprensión y un aumento del control. Arévalo y Maldonado (2003), por su parte, plantean que ésta se refiere a un tipo de intervención, un instrumento, que puede estar dirigido tanto a la prevención, como a la asistencia y la rehabilitación en salud, y que tiene como objetivo *“proteger a las personas implicadas en la situación, moderando la ansiedad generada a partir del desconocimiento y/o desinformación, posibilitando el acceso a conductas más adaptativas, menos ansiosas, y de este modo elevar la calidad de vida de las personas”*.

Dentro de este tipo de intervención surge un modelo con estas características, pero dirigido fundamentalmente a la familia de personas que presentan dificultades en el área de la salud. Los modelos de psicoeducación familiar se presentan en distintos formatos: dirigido a un grupo de múltiples familias, a una familia en forma individual o sesiones mezcladas, pudiendo o no incluirse al integrante que presenta la enfermedad.

La psicoeducación en la familia, entonces *“surge como un método de cuidado que provee información y formación a la familia complementarias a los tratamientos médicos, psicológicos y de rehabilitación”* (Anderson, Reiss, Hogarty, 1986, en Asociación Argentina de Ayuda a la Persona que Padece de Esquizofrenia y su Familia, 2004). Se ha evidenciado en diversos estudios, que la práctica de las intervenciones psicoeducativas en la familia permitirían reducir las recaídas, incrementar la adherencia al tratamiento, facilitar la recuperación de quien presenta la enfermedad y lograr un bienestar familiar disminuyendo el estrés causado por la situación que se experimenta, entre otros beneficios. (Dixon, McFarlane, Lefley, Lucksted, Cohen, Falloon, Mueser, Miklowitz, Solomon, y Sondheim, 2001; Fernández, Louro y Hernández, 1997; Anderson, Reiss y Hogarty, 1986 en Asociación Argentina de Ayuda a la Persona que Padece de Esquizofrenia y su Familia, 2004; Colom y Vieta, 2004) .

Las primeras intervenciones psicoeducativas se encontraban dirigidas a familias de pacientes que padecían de esquizofrenia. Entre éstas, se pueden señalar los estudios de Goldstein (1978, en Dixon y Lehman, 1995), quien realizó varias sesiones de corta duración en la semana, orientadas al enfrentamiento de las crisis y que se abocaban principalmente a la educación, a lograr aceptación y ayudar a planificar el futuro. Fallon (1982, en Dixon y Lehman, 1995), realizó una intervención dirigida a la resolución de problemas y al desarrollo de habilidades de comunicación. Tanto esta intervención como la de Goldstein dieron por resultado una disminución de las recaídas de los pacientes. En 1983, Anderson (en Asen, 2002) realiza otra intervención que pone énfasis en el lenguaje

como elemento que mantiene un contacto con el otro y que permite compartir una realidad común. Intenta que emerjan patrones más funcionales en términos comunicativos.

Los tratamientos psicoeducativos dirigidos a las familias comenzaron a ampliarse a otros ámbitos de la salud, surgiendo estudios en trastornos bipolares (Miklowitz, George, Richards, Simoneau y Suddath, 2003; Colom y Vieta, 2004; Fristad, Gavazzi, Mackinaw-Koons, 2003a), alcoholismo (Fernández, et, al., 1997), trastornos alimenticios (Geist, Heinmaa, Stephens, Davis y Katzman, 2000; Uehara, Kawashima, Goto, Tasaki y Someya, 2001), trastornos del ánimo (Harter, Kick, Rave-Schwank, 2002; Fristad, Goldberg-Arnold y Gavazzi, 2003b) y niños con retardo mental (Parker, Hill, Miller, 1987, en Mc Donell y Dyck, 2004; Russell, John y Lakshmanan, 1999), entre otros.

De acuerdo a Anderson (1986 en Oistis, 2002), la premisa fundamental de la psicoeducación, que se encontraría como base de los distintos estudios enunciados con anterioridad, es que el incremento del conocimiento en las personas, aumenta la comprensión, el enfrentamiento y la sensación de control de la propia vida, disminuyendo así la ansiedad relacionada con los problemas familiares y aumentando la habilidad para entregar apoyo a los miembros del grupo familiar.

2.3.2. Intervención Psicoeducativa y el Trabajo en Grupo.

En los noventa surgen nuevas intervenciones dirigidas a ámbitos más amplios dentro del tratamiento de las familias de pacientes esquizofrénicos. Entre los autores más relevantes se encuentra Mc Farlane (1995, en Asen, 2002), quien comienza a realizar intervenciones de tipo multifamiliares (distintas familias participando de una misma intervención). De acuerdo con su planteamiento, el insight que puedan lograr las familias y sus individuos con relación a sus problemas no es esencial para el cambio terapéutico, sino que lo relevante es que las personas aprenderían viendo partes de sí mismos reflejadas en otros. Los objetivos de este tipo de intervención son principalmente lograr que las personas amplíen sus redes sociales, que reduzcan la sensación de estigma y asilamiento, recibir soporte emocional, que aumenten su comprensión del fenómeno al compartir información acerca de un tema común y mejorar su capacidad de resolución de problemas.

Las intervenciones psicoeducativas grupales, surgidas principalmente a partir del enfoque multifamiliar de Mc Farlane, han sido desarrolladas como una forma de intentar crear un sistema sustituto del soporte social para familias de individuos con una variedad de dificultades en el ámbito de la salud mental (Dixon, et al. 2001; Oistis, 2002). Lo anterior, debido a que este modelo provee a los miembros de la familia de una alianza con el profesional, quien entrega el lenguaje y la información necesaria para comprender una enfermedad o problema particular, recibiendo además el apoyo de pares con quienes pueden compartir sentimientos relevantes y ayudar a construir habilidades de enfrentamiento y de resolución de problemas (Oistis, 2002). De esta forma, el argumento para preferir una intervención psicoeducativa grupal a una individual, se basa en la premisa que la educación por sí misma resulta insuficiente para promover el cambio en la familia. Lo que se necesitaría entonces es una 'comunidad de cuidado temporal', es decir, un

sustituto del soporte social para poder sostener a los padres mientras se estabilizan (McFarlane, 2002).

El rol del soporte social, que entregaría una intervención grupal en el proceso de recuperación, ha sido estudiado por distintos autores principalmente del área de la salud mental. Los resultados indicarían que el soporte social puede disminuir el estrés de los cuidadores (Fristad et al., 2003a), mantener o restaurar el equilibrio (Jed, 1989 en Oistis, 2002) y aumentar habilidades interpersonales y de enfrentamiento (Oistis 2002). Así, por otra parte, la ausencia o disminución de éste puede aumentar el estrés físico y psicológico (Cohen y Wills, 1985 y House, 1988 ambos en Oistis, 2002). Con relación a este punto, Yalom (1995) plantea que muchos pacientes vivencian un extremo sentimiento de asilamiento social, lo que les da la sensación de ser 'únicos', esto se configuraría como una dificultad personal que impide la posibilidad de establecer relaciones de intimidad y confianza con otros. Debido a esto, en un trabajo grupal, principalmente durante las primeras etapas, se produciría una desconfirmación de esta sensación de ser únicos, lo que se configuraría como una importante fuente de alivio para los participantes.

En el ámbito específico del trabajo con padres no agresores, un formato psicoeducativo grupal se configuraría como una forma de promover un aumento del soporte social, el que se ve fuertemente impactado con la situación experimentada. Lo anterior, a partir de la relación con el profesional, quien entregaría información que los padres necesitan para sentirse competentes en el manejo de la situación experimentada. Adicionalmente, la información entregada, puede ser más fácil de aceptar en la medida en que puede ser compartida con un grupo, ya que, al comunicar sus dificultades en este ámbito pueden reducir la sensación de estigma y asilamiento. (Oistis, 2002).

2.3.3. Rol y Características de Profesionales que Trabajen en una Intervención Psicoeducativa.

Es posible desprender de lo expuesto con anterioridad, que el rol de los profesionales que trabajan en la coordinación de una intervención psicoeducativa, en este caso dirigida a padres no agresores, se aboca fundamentalmente a suplir en parte, la necesidad de soporte social e información existente en éstos. Adicionalmente, se torna relevante para la labor de los coordinadores, el favorecer el trabajo grupal y la generación de un clima seguro y de respeto que permita el trabajo adecuado y acorde con los requerimientos de esta población.

De acuerdo a Oistis (2002), el desafío para los profesionales es integrar a un grupo de individuos que pueden no tener nada en común además del tema del abuso sexual de sus hijos, de lo cual generalmente no quieren hablar. Hill (2001), en este sentido, plantea que los profesionales debieran poder integrar a los grupos de padres con estas necesidades, pero sin tomar el control completo de la situación, por lo que es necesario comprender las limitaciones en la capacidad de ayuda.

Claramunt (1993), por su parte, plantea como características fundamentales esperadas para un facilitador¹⁶ la: capacitación, experiencia, conocimiento y facilidad para trabajar con las particularidades de este grupo.

Con relación a la forma de trabajo, Oistis (2002), plantea que la información por parte de los profesionales debe ser entregada con empatía, cuidado y con un sentido de integración entre las experiencias de los distintos padres.

Por otra parte, cabe señalar que en general, en el trabajo con grupos se recomienda la participación de dos cofacilitadores. De acuerdo a Claramunt (1993), esto sería necesario debido a que ambos podrían apoyarse mutuamente en la revisión de los sentimientos y efectos provocados por la agresión sexual en los padres. Adicionalmente, podrían intercambiar objetivos relacionados con la participación de cada uno durante las sesiones, y como un factor más bien técnico, en caso de ausencia de uno de los facilitadores, el otro puede asumir la conducción del grupo.

2.3.4. Estructura de las Sesiones en una Intervención Psicoeducativa Grupal.

De acuerdo al planteamiento de Yalom (1995) relacionado con la conformación de grupos, los profesionales coordinadores debieran reunirse con cada uno de los posibles participantes en la intervención, esto con el fin de construir una ‘conexión’, responder preguntas y posibilitar el alivio de algunas ansiedades relacionadas con la participación. En este sentido y específicamente dentro del grupo de padres no agresores, Claramunt (1993) plantea que el primer encuentro con ellos, debe estar orientado siempre a la validación de sus sentimientos y al empoderamiento a partir del ‘rescate’ de sus fortalezas personales. Recomienda aclarar dudas, escuchar atentamente lo que planteen, no ejercer control y aclarar sus expectativas, entre otros.

De acuerdo a McFarlane (2002), cada sesión psicoeducativa grupal debiera comenzar con un tiempo de relajación y conversación social, con el fin de lograr una integración entre los participantes. Este diálogo incluye a los profesionales coordinadores, quienes comparten con el resto del grupo y luego proponen los objetivos de la sesión. Durante la primera sesión, se deberá proveer a los participantes de un currículo general pre diseñado de todas las sesiones que se realizarán, con el fin que los integrantes del grupo puedan anticipar lo que ocurrirá cada semana. Los profesionales debieran entregar a los participantes la oportunidad de participación grupal y de discusión abierta.

De acuerdo a Oistis (2002), quien se basa en el modelo de McFarlane para realizar una intervención psicoeducativa en padres no agresores, cada sesión debiera contar con ejercicios prácticos y algunas tareas para la casa, comenzando la sesión siguiente con la discusión de este trabajo. Los coordinadores durante las sesiones debieran entregar información acerca del abuso sexual en una gran variedad de formas, tales como: videos, presentaciones didácticas, folletos, y discusiones grupales abiertas.

¹⁶ Estas características hacen referencia al trabajo en un grupo de apoyo, sin embargo, se considera relevante para una intervención en el ámbito de la psicoeducación.

2.3.5. Composición del Grupo en Intervenciones Psicoeducativas.

Con relación a las características de los participantes que pueden asistir a una intervención psicoeducativa grupal dirigida a padres no agresores, en la literatura revisada no es posible encontrar aspectos o criterios específicos que guíen este factor. Generalmente se tratan de grupos muy heterogéneos, en términos de edad, relación con el menor agredido, tipo de agresión experimentada por los menores, relación con el agresor, duración de la agresión, etc. En este sentido, Claramunt (1993) plantea que los grupos en estos tratamientos pueden ser heterogéneos, a menos que algún participante se considere por alguna situación especial, particularmente distinto a los demás. Oistis (2003), por su parte y como fue señalado con anterioridad, considera el factor de la heterogeneidad en estos grupos, como un desafío y un foco de trabajo para los profesionales que se dediquen a este trabajo.

Por otra parte, con relación a la cantidad de participantes adecuados para una intervención de este tipo, en la literatura es posible encontrar diferencias en cuanto al tamaño del grupo utilizado en las distintas intervenciones revisadas que contaban con este dato. La cantidad fluctúa entre 4 y 10 participantes. El tamaño reducido de integrantes podría justificarse por las características de la población y por el tipo de intervención a realizar. Una pequeña cantidad de participantes, podría considerarse adecuada para, por una parte, realizar una mejor labor explicativa y de contención por parte de los profesionales que coordinen, y por otra, para favorecer un clima de mayor confianza entre los participantes, tomando en consideración la dificultad del tema a tratar.

Con relación a la cantidad de sesiones y la duración de cada una, las intervenciones revisadas tienen un promedio de 12 sesiones con una duración de una hora y media a dos horas cada una, la mayoría con una periodicidad de una vez por semana.

III. METODOLOGÍA

3.1. Objetivos

3.1.1. Objetivo General.

- Elaborar una propuesta de intervención psicoeducativa grupal para padres no agresores de niños víctima de abuso sexual.

3.1.2. Objetivos Específicos.

- Realizar una revisión y sistematización de la información existente relacionada con padres no agresores.
- Diseñar una intervención psicoeducativa grupal para padres no agresores de niños víctima de abuso sexual.
- Implementar la intervención psicoeducativa grupal en padres no agresores de niños que hayan sido víctima de abuso sexual.
- Aportar a la validación de constructo de la intervención psicoeducativa desarrollada, a partir de la evaluación de su implementación y de la evaluación de sus resultados respecto del comportamiento de la variable dependiente.

3.2. Tipo y Características del Estudio

La presente investigación es un estudio de tipo exploratorio, descriptivo y correlacional. Es exploratoria debido a que el tema de investigación ha sido poco estudiado y se pretende obtener mayor información acerca de las problemáticas más relevantes surgidas en los padres no agresores de niños que han sido víctima de abuso sexual, con el fin de ser abordadas en una intervención grupal de carácter psicoeducativo. El estudio presenta también características descriptivas, pues se pretende evaluar en forma independiente, en quienes participen del estudio, variables consideradas relevantes en el ámbito teórico-clínico para la intervención con padres no agresores de niños víctima de abuso sexual. La investigación llega a ser correlacional, ya que se pretende comparar los resultados obtenidos por los participantes relativos al logro de un mejor enfrentamiento en torno a la temática del abuso sexual infantil, mediante una evaluación pre y post aplicación de la intervención.

El estudio es de carácter cuantitativo y cualitativo. Se considera cuantitativo, ya que se evalúa la magnitud en que se presentan las variables a estudiar, orientándose a la comprobación de una hipótesis. Es decir, se intenta ver en qué medida la aplicación de la intervención grupal psicoeducativa incide en el nivel de enfrentamiento presente en los padres luego de la revelación, considerando como hipótesis, que existirán cambios significativos en la variable dependiente.

El estudio se considera a su vez cualitativo, dado que la incidencia que tenga la intervención grupal psicoeducativa en el nivel de enfrentamiento de los padres ante la experiencia abusiva, se evidencia además, mediante la observación del desarrollo de la

implementación con relación a los objetivos propuestos a alcanzar en la intervención. Se pone énfasis entonces en las cualidades de lo que se está estudiando, es decir, se realiza una descripción de las características y del desarrollo de éstas con relación al objeto a estudiar, llevándose a cabo su descripción por medio de conceptos y relaciones entre éstos (Krause, 1995, en Wenk, 2002). Para la consecución de lo anterior, se realiza durante la aplicación un registro de la implementación de la intervención y del proceso grupal. Se utilizan también cuestionarios de respuesta abierta que se le aplican a los participantes, con el fin de conocer su opinión con respecto al proceso generado tanto en ellos como en el grupo durante la aplicación de la intervención.

El tipo de diseño que se emplea es cuasi experimental, ya que los sujetos que participan de la intervención no se encuentran asignados al azar, sino que todos pertenecen a dos instituciones específicas (CAVAS Metropolitano y COSAM Pudahuel) en las cuales sus hijos asisten a terapia grupal en forma conjunta. El estudio consta de dos cuasi experimentos con prueba y post prueba, de los cuales el segundo se considera como réplica del primero, esto, con el fin de aportar a la validación de la intervención desarrollada.

Esta intervención no cuenta con grupo control, debido principalmente a las condiciones y necesidades de los Centros en donde se aplicó la intervención, en los cuales no era posible negar o retardar el acceso de los padres al programa de atención grupal, lo que además tendría implicancias éticas desfavorables. En adición a lo anterior, el contar con grupo control hubiese hecho necesario realizar la aplicación de la escala diseñada para evaluar el enfrentamiento de los padres de la situación abusiva vivenciada por sus hijos, pre y post intervención. Este Cuestionario cuenta con afirmaciones que podrían eventualmente inocular ciertos contenidos en los padres, los cuales, al no contar con un espacio para ser abordados, podrían resultar negativos para éstos.

3.3. Definición de las Variables

3.3.1. Variable Independiente.

- Intervención psicoeducativa grupal para padres no agresores de niños víctima de abuso sexual

Definición Conceptual: se refiere a un programa grupal que tiene como característica el proveer a los miembros de la familia de un espacio que confiera una cercanía con profesionales que puedan entregar el lenguaje y la información necesaria para comprender un problema particular, así como también entregar la posibilidad de compartir grupalmente sentimientos relevantes surgidos en ellos vinculados con la problemática experimentada y finalmente lograr un mejor enfrentamiento de la situación que se encuentran vivenciando (Ostis, 2002).

Definición operacional: Programa de 8 sesiones grupales de carácter psicoeducativo de 120 minutos de duración cada una, dirigido a padres no agresores de niños que han sido víctima de algún tipo de agresión sexual y que se encuentren recibiendo atención psicoterapéutica grupal y/o individual. Cada sesión de la intervención contiene al menos cinco actividades,

tres de las cuales son comunes a todas las sesiones. Estas son: la actividad de inicio, la cual se encuentra dirigida a revisar los contenidos y los procesos surgidos en ellos luego de la sesión anterior; la evaluación de la sesión, para lo cual a los integrantes se les hace entrega de un cuestionario tipo que contiene preguntas dirigidas a recoger sus apreciaciones con relación a la sesión; y la actividad de cierre, en la cual se reflexiona individual y grupalmente respecto de aquel ámbito más relevante que se sacó como conclusión de la sesión. Las actividades restantes están dirigidas a interiorizarse en cada una de las temáticas a tratar durante la intervención, por lo tanto, tienen directa relación con los objetivos específicos de ésta. Con este fin, las actividades presentan distintas modalidades, se realizan imagerías, discusiones grupales acerca de un tema específico, entrega de información mediante folletos, realización de collages, confección de carteles, exposición de trabajos, presentación de material audiovisual y entrega de técnicas de relajación, entre otras.

3.3.2. Variable Dependiente.

- Enfrentamiento por parte de los padres no agresores de la experiencia de abuso sexual vivenciada por sus hijos.

Definición Conceptual: el enfrentamiento por parte de los padres no agresores de la experiencia de abuso sexual experimentada por los hijos, se relaciona con tres subvariables relevantes en el ámbito teórico-clínico para el abordaje de esta temática. Estas son: comprensión de las características y del impacto de la vivencia de abuso sexual en los menores víctima; disminución de pensamientos y emociones negativas surgidas a partir de la develación de la experiencia abusiva vivenciada por sus hijos; e identificación de factores protectores presentes en ellos y su entorno frente al abuso sexual de sus hijos.

Definición Operacional: Puntaje total obtenido por las personas participantes en la intervención grupal psicoeducativa en la escala tipo Likert desarrollada ad-hoc para la presente investigación, y resultado del proceso de evaluación cualitativa de los efectos de la intervención de acuerdo a los objetivos específicos de ésta.

La variable dependiente, entonces, está compuesta y representada por tres subvariables a evaluar. Estas son:

A.1. Comprensión por parte de los padres no agresores de las características y del impacto de la vivencia de abuso sexual en los menores víctima.

Definición Conceptual: Se refiere por una parte, al conocimiento acerca de los síntomas y conflictivos presentes en las víctimas tras la experiencia abusiva. Es decir, las sensaciones subjetivas y cambios en la salud de quienes han sido agredidos sexualmente, enfatizando en las distintas áreas del desarrollo que se ven perturbadas. Y por otra, apunta al conocimiento en torno al desarrollo psicosexual infantil normal. Es decir, a los cambios en la esfera sexual ocurridos desde el nacimiento hasta la adolescencia, los que tomarán lugar en forma adaptativa y organizada, y se consumarán a partir de la relación que los individuos tengan con el medio y de acuerdo a su potencial genético. (Paredes y Villegas, 1992).

Definición Operacional: Puntaje obtenido por las personas participantes en la intervención grupal psicoeducativa en los ítems “Síntomatología y Conflictivos” y “Desarrollo Psicosexual Infantil” de la escala tipo Likert desarrollada ad- hoc para la presente investigación, y resultado del proceso de evaluación cualitativa de los efectos de la intervención en dichos ítems.

A.2. Pensamientos y emociones negativas surgidas en los padres no agresores, a partir de la develación de la experiencia abusiva vivenciada por sus hijos.

Definición Conceptual: se refiere por una parte, a los mitos, creencias erróneas y atribuciones disfuncionales existentes alrededor del abuso sexual infantil, es decir, las interpretaciones vinculadas con la temática, que carecen de una reflexión racional y que reflejan en su mayoría los valores existentes en una sociedad y tienen como fin el mantenimiento del orden establecido (Olivera, 2000). Y por otra, alude a los estados afectivos negativos que experimentan y/o experimentaron a partir de la agresión sexual vivenciada por sus hijos, que dificultan el enfrentamiento de dicha situación (culpa, vergüenza, estigmatización, aislamiento, pérdida de confianza).

Definición Operacional: Puntaje obtenido por las personas participantes en la intervención grupal psicoeducativa en los ítems “Mitos e Información Errónea” y “Emociones Negativas Surgidas” de la escala tipo Likert desarrollada ad- hoc para la presente investigación, y resultado del proceso de evaluación cualitativa de los efectos de la intervención en dichos ítems.

A.3. Identificación por parte de los padres no agresores de los factores protectores presentes en ellos y su entorno frente al abuso sexual de sus hijos.

Definición Conceptual: Se refiere a reconocer los factores que modifican o disminuyen el impacto de las variables de riesgo asociadas con el abuso sexual infantil. Es decir, las fortalezas psicosociales de los individuos que permiten lograr un grado adecuado de bienestar y convivencia, así como también elaborar redes de apoyo social adecuadas (Capella y Miranda, 2003).

Definición Operacional: Puntaje obtenido por las personas participantes en la intervención grupal psicoeducativa en el ítem “Factores Protectores” en la escala tipo Likert desarrollada ad- hoc para la presente investigación, y resultado del proceso de evaluación cualitativa de los efectos de la intervención en dichos ítems.

3.4. Definición de Hipótesis

3.4.1. Hipótesis General:

- Las personas sometidas a una intervención grupal psicoeducativa para padres no agresores de niños víctima de abuso sexual, mostrarán un mejor enfrentamiento de la experiencia de abuso sexual vivenciada por sus hijos, evaluados con posterioridad a haber participado en la intervención, respecto del mismo nivel evaluado antes de ésta.

3.4.2. Hipótesis Específicas:

- Los padres no agresores que participen en la intervención grupal psicoeducativa, mostrarán una mayor comprensión de las características y del impacto de la vivencia de abuso sexual en los menores víctima.
- Los padres no agresores que participen en la intervención grupal psicoeducativa, mostrarán una disminución de los pensamientos y emociones negativas surgidas en ellos a partir de la develación de la experiencia abusiva vivenciada por sus hijos.
- Los padres no agresores que participen en la intervención grupal psicoeducativa, mostrarán una mayor identificación de los factores protectores presentes en ellos y su entorno frente al abuso sexual de sus hijos.

3.5. Definición y Características del Universo

El universo de esta investigación comprende a todos aquellos padres no agresores de niños víctima de abuso sexual que asistan a una institución donde sea posible recibir asistencia psicológica para la situación que se encuentran vivenciando.

3.6. Definición y Tamaño de la Muestra

Se trabajó con una muestra no probabilística, que supuso un procedimiento de selección intencionado, en el cual los sujetos fueron elegidos de acuerdo a los requisitos del diseño de esta investigación.

Los criterios de inclusión en la muestra, que supone sujetos que participaron en la intervención, son los siguientes:

- Padres o cuidadores no agresores de niños que hayan sido víctima de abuso sexual, excluyéndose aquellos menores que hayan experimentado un abuso sexual incestuoso (padre biológico, adoptivo o conviviente de la madre).
- Existir un reconocimiento por parte de quienes participen en la intervención de la ocurrencia de la situación de abuso experimentada por sus hijos.
- Inexistencia de indicadores de trastornos psicopatológicos graves que interfieran en la interacción grupal, tales como: organicidad, psicosis, conductas agresivas evidentes.

- Existir medidas de protección básicas en favor del menor, tales como: asistencia a un espacio terapéutico en donde se aborde la temática abusiva y prohibición del contacto con el agresor.

Cabe señalar que los criterios de inclusión fueron definidos a partir de los requerimientos de atención de las Instituciones donde fue aplicada la intervención. Estos requerimientos radicaban en la necesidad de intervenir en aquellos padres de los menores que se encontraban recibiendo terapia reparatoria grupal en dichos Centros. Por lo anterior, los criterios debieron ser flexibilizados para adecuarse a estos fines, no ajustándose a cabalidad en algunas circunstancias a lo definido en ellos.

Así, la muestra quedó constituida por dos grupos conformados por individuos que asistían a dos centros de atención en Salud Mental: CAVAS Metropolitano y COSAM Pudahuel (Grupos A y B respectivamente).

En el Grupo A la muestra teórica consistió en 8 padres no agresores, siendo 7 de ellos mujeres, (87.5%) y uno de ellos hombre (12.5%) . Sus edades fluctuaron entre 24 y 40 años, con un promedio de 34.6 años ($s = 6.229$). Todos los sujetos pertenecen al nivel socioeconómico medio-bajo. Todos eran padres biológicos (100%) de los menores agredidos sexualmente. Con relación a la historia personal de violencia experimentada, 4 sujetos (50%) reportaron haber sido víctimas de agresión sexual durante su infancia. Los sujetos eran padres de 7 menores que tenían un rango etéreo de 9 a 12 años de edad. Todos los menores eran mujeres. 3 niñas fueron abusadas por un pariente adulto (43%), 3 por un adulto no pariente, pero cercano a la familia (43%) y 1 por un menor de edad mayor que la víctima (14%). Con relación a la duración del abuso, 3 fueron episodio único (43%) y 4 fueron agresiones repetidas (57%). En todos los casos, el tipo de delito fue de abuso sexual.

En el Grupo B la muestra teórica consistió en 6 padres no agresores, siendo 5 de ellos mujeres, (83.3%) y uno de ellos hombre (16.6%) . Sus edades fluctuaron entre 32 y 43 años, con un promedio de 39.5 años ($s = 5.066$). Todos los sujetos pertenecen al nivel socioeconómico bajo. 5 sujetos eran padres biológicos (83.3%) de los menores agredidos sexualmente, y 1 pariente cuidadora (16.6%). Con relación a la historia personal de violencia experimentada, 3 sujetos (50%) reportaron haber sido víctimas de agresión sexual durante su infancia. Los sujetos eran padres de 6 menores que tenían un rango etéreo de 9 a 12 años de edad. 5 menores eran mujeres (83.3%) y 1 hombre (16.6%). 2 niños fueron abusados por la pareja de la madre (33.3%), 3 por un adulto no pariente, pero cercano a la familia (50%) y 1 por un menor de edad pariente mayor que la víctima (16.6%). Con relación a la duración del abuso, 1 fue un episodio único (16.6%) y 5 fueron agresiones repetidas (83.3%). En 5 de los casos, el tipo de delito fue de abuso sexual (83.3%), y en 1 (16.6%) existió violación.

Cabe señalar que las muestras en ambos grupos se vieron modificadas por la variación que hubo de la cantidad de participantes durante el proceso de implementación, debido a la deserción por parte de algunos sujetos. En el Grupo A, dos de los entrevistados no asistieron a ninguna de las sesiones, y un tercer sujeto se retiró luego de la primera sesión. En el grupo B, uno de los entrevistados no asistió a ninguna sesión y otro se retiró constantemente durante el primer tercio de las sesiones de la intervención debido a dificultades laborales.

3.7. Instrumentos

En la presente investigación se utilizaron seis instrumentos. Estos se detallan a continuación:

3.7.1. Pauta de Registro Entrevista Pre-Grupo (Ver Anexo 28):

Esta pauta de entrevista fue creada para evaluar si quienes se encontraban interesados en participar de la intervención cumplían con los criterios de inclusión planteados con anterioridad. Con este fin, hubo preguntas dirigidas a recoger antecedentes generales de identificación, presencia de agresiones sexuales y trastorno psicopatológico severo en el entrevistado. Asimismo, a obtener información inicial acerca del proceso que han experimentado tanto los padres como los hijos en relación con la situación abusiva y las medidas al respecto. Además de lo anterior, contó con preguntas orientadas a registrar la motivación y expectativas existente en los padres para asistir a la intervención. De acuerdo con la información obtenida a través de esta entrevista, se dio paso a la inclusión de los interesados que cumplieron con los criterios generales exigidos al grupo de intervención. La aplicación de esta entrevista tuvo una duración aproximada de 30 minutos.

3.7.2. Escala Tipo Likert (Ver Anexo 1):

Se desarrolló una escala tipo Likert que tiene por objetivo medir el nivel de enfrentamiento de los padres con relación a la temática del abuso sexual infantil y de este modo aportar a la validación de constructo de la intervención. Esta escala cuenta con cinco ítems, los cuales contienen afirmaciones dirigidas a evaluar los objetivos específicos de la intervención. La escala tiene 35 afirmaciones.

Al constituir ésta una escala tipo Likert, los puntajes van en la dirección de la variable, graduados en un continuo de cinco categorías (desde la aprobación plena a la desaprobación absoluta). De esta forma, las personas que estén totalmente de acuerdo con la variable recibirán el puntaje máximo y las personas que estén en total desacuerdo con ésta recibirán el puntaje mínimo. Las afirmaciones que contiene la prueba están formuladas tanto en términos positivos como negativos con relación a la variable. Por ello, las afirmaciones que se encuentren en sentido contrario a ésta son contabilizadas en forma inversa, es decir, al total acuerdo se le otorga puntaje máximo, y a la desaprobación plena el puntaje mínimo.

La administración de la prueba se realizó en forma grupal, sin embargo, debe ser contestada en forma individual. Las examinadoras especificaron antes de comenzar la aplicación, el objetivo de la prueba, el tipo de formato, la forma de contestar y se respondieron dudas con relación a ésta. Se les pidió que marcaran con una X la afirmación que mejor identificará su opinión en torno a las temáticas a abordar. La aplicación de esta escala tuvo una duración aproximada de 20 minutos.

Cabe señalar que dicha escala fue aplicada a los mismos individuos en dos etapas diferentes (pre y post aplicación de la intervención), con el fin de registrar si existían o no diferencias en relación con el nivel de enfrentamiento de la temática del abuso sexual infantil.

Con el fin de otorgar validez de contenido a la prueba, ésta fue evaluada por 5 jueces expertos antes de su aplicación. 4 de ellos correspondieron a psicólogas, una de las cuales se desempeñaba como docente en la Universidad de Chile, vinculada al área de la terapia familiar sistémica. Mientras que las tres restantes, se desempeñaban como terapeutas en el C.A.V.A.S Metropolitano en las unidades de: adolescente – adulto, infantil y familia. Participó además en esta evaluación, un sociólogo vinculado al área de la metodología, quien se desempeñaba como docente en la Universidad de Chile y como metodólogo en el Instituto de Criminología de la Policía de Investigaciones de Chile.

Por otra parte, y con la finalidad de otorgar confiabilidad a este instrumento, se aplicó la prueba *Alfa de Crombach*. Los resultados de esta aplicación muestran que la Escala Tipo Likert posee un alfa > 0.80 ¹⁷, por tanto la confiabilidad en la escala total es buena.

3.7.3. Pauta de Evaluación de las Sesiones (Ver Anexo 4 y Anexo 23):

Se creó un cuestionario de evaluación de 6 preguntas dirigido a los participantes de la intervención. Este fue aplicado en forma grupal, pero contestado de manera individual al concluir las sesiones y contó con dos tipos de preguntas. El primer grupo de ellas se encontró dirigido a evaluar la implementación de la intervención, por lo que hubo preguntas relacionadas con: aspectos que más agradaron, los que menos agradaron y cambios que realizarían. El segundo grupo de preguntas se encontró enfocado a evaluar el proceso grupal que tomó lugar durante la sesión, y comprendió preguntas orientadas a conocer las impresiones en relación con: la participación individual, la participación del grupo y al cómo se sintieron en las sesiones. La aplicación de este cuestionario tuvo una duración aproximada de 10 minutos. Cabe señalar que para la segunda aplicación de la intervención se llevó a cabo la inclusión de una pregunta orientada a evaluar el trabajo de las monitoras, ya que se consideró necesario contar con la percepción de los padres en torno a este ámbito, a modo de recibir retroalimentación de la labor desempeñada.

3.7.4. Pauta de Registro del Proceso de Implementación (Ver anexo 29):

Se realizó un registro sistemático del proceso de implementación de las sesiones basado en la pauta creada por Fernández y Stingo (1997). Esta pauta, que cuenta con aproximadamente ocho ámbitos a tratar, permitió llevar a cabo un análisis de los aspectos generales presentes en la sesión, tales como: su duración, elementos que influyeron en la ejecución, actividades ejecutadas según el diseño original, modificaciones realizadas, entre otras. Este registro permitió definir si las actividades llevadas a cabo cumplían con los objetivos propuestos para éstas y a partir de estos resultados poder generar modificaciones

¹⁷ Confiabilidad pre-intervención: Alfa = 0.8318; Confiabilidad post-intervención: Alfa = 0.8765.

a las actividades. Esta pauta fue completada por las monitoras a cargo de la intervención antes de 48 horas luego de finalizada la sesión, con el fin de poder recoger la mayor cantidad de aspectos que pudieran ser relevantes para evaluar el proceso de implementación de la intervención.

3.7.5. Pauta de Registro del Proceso Grupal (Ver Anexo 30):

Se realizó un registro sistemático de lo acontecido con el grupo durante las sesiones basado en una pauta creada para este fin. Esta pauta, contó con aproximadamente quince ámbitos a tratar, permitió llevar a cabo una descripción del proceso grupal que tomó lugar durante la implementación, en la que se tomaron en cuenta aspectos como: el clima de las sesiones, la motivación de los participantes, emocionalidad predominante, comunicación, cohesión grupal, participación, principales inquietudes y necesidades observadas en los padres, principales dificultades observadas, y principales fortalezas, entre otros. Esta pauta fue completada por las monitoras a cargo de la intervención en forma individual, antes de 48 horas luego de finalizada la sesión, con el fin de poder recoger la mayor cantidad de aspectos que pudieran ser relevantes para evaluar el proceso grupal acontecido en la intervención. La evaluación fue realizada en forma individual con el objetivo de poder efectuar una contrastación de las visiones de ambas monitoras y así evitar, en lo posible, el sesgo que se pensó podía producirse al realizar la actividad en forma conjunta.

3.7.6. Pauta de Evaluación Final de la Intervención (Ver Anexo 21 y 27):

Se creó un cuestionario de evaluación de aproximadamente 10 preguntas dirigido a los participantes de la intervención. Este fue aplicado en forma grupal, pero contestado de manera individual al concluir la intervención y contó con dos tipos de preguntas. El primer grupo de ellas se encontró dirigido a evaluar el desarrollo general de la implementación de la intervención completa, por lo que hubo preguntas relacionadas con: aspectos que más agradaron, los que menos agradaron, cambios que realizarían y evaluación del trabajo de las monitoras, entre otros. El segundo grupo de preguntas se encontró enfocado a evaluar el proceso grupal que tomó lugar durante el desarrollo de la intervención, y comprendió preguntas orientadas a conocer las impresiones en relación con: la participación individual, al clima grupal, la participación del grupo y al cómo se sintieron en las sesiones, entre otros. La aplicación de este cuestionario tuvo una duración aproximada de 10 minutos. Cabe señalar que para la segunda aplicación de la intervención se llevó a cabo una modificación a una parte del cuestionario, ya que se consideró necesario realizar una evaluación de aspectos más específicos de las sesiones, con el fin de recopilar mayor información en cuanto a ésta. Para este fin, se agregaron algunas preguntas dirigidas a conocer las percepciones de los padres en torno a posibles cambios ocurridos en cinco áreas específicas abordadas durante la intervención (mitos y creencias erróneas; síntomas y conflictos de las víctimas; desarrollo psicosexual infantil; emociones surgidas en ellos luego de la develación; y reconocimiento de factores protectores). Estas preguntas debieron ser contestadas asignándoles una calificación del 1 al 7, siendo el uno considerado como un cambio menor o ausencia de éste y el siete como un cambio favorable.

3.8. Procedimientos

Los procedimientos contemplados para la consecución de los objetivos de la presente investigación son:

3.8.1. Desarrollo de la Propuesta de Intervención.

Con el fin de desarrollar la intervención grupal psicoeducativa, se llevó a cabo una revisión teórica de los aspectos relacionados con el abuso sexual infantil y sus implicancias tanto para el desarrollo personal del niño, como para los padres no agresores. Se revisó la información existente tanto a nivel nacional como internacional de los estudios realizados históricamente en padres no agresores, tomando en cuenta hacia donde se encontraba el foco de sus trabajos, con el fin de integrar y sistematizar la información encontrada. Se puso énfasis en las reacciones, costos y efectos específicos que la situación de abuso vivenciada por un hijo tiene sobre los padres no agresores. Asimismo, se indagó sobre las necesidades existentes en estos padres, que se pueden constituir como focos de intervención. En adición a lo anterior, se realizó una revisión de las intervenciones existentes en este tipo de población, con el fin de indagar en las características de éstas y sus resultados para, de esta forma, guiar mejor el trabajo realizado.

Cabe señalar que como parte de la revisión de información, y debido al escaso material encontrado en un principio, se llevó a cabo una comunicación vía E-mail con instituciones (universidades y centros de atención a víctimas) de Norteamérica, Inglaterra y Australia, que se encontraban trabajando en esta temática, y que aportaron con una parte importante de la información recopilada. Estas instituciones enviaron artículos y folletos desarrollados por ellos para el tratamiento de este tipo de población. Asimismo, el centro CAVAS, en Chile, aportó con relevante información vinculada con la forma de trabajo en casos de este tipo, entregando los lineamientos para llevar a cabo una intervención de estas características.

3.8.2. Implementación de la Intervención.

La implementación de la intervención se llevó a cabo en un grupo de padres no agresores de niños que fueron víctima de abuso sexual, que se encontraba asistiendo a terapia grupal en el CAVAS y en el COSAM de Pudahuel. En una primera instancia, se realizó una convocatoria a los padres del grupo que estaban interesados en participar de la intervención. Luego, se acordó una cita con alguna de las monitoras, en la cual trataron los puntos de la Pauta de Registro de la Entrevista Pre-grupo (Ver Anexo 28). Durante el proceso de entrevista, se puso énfasis en los aspectos conductuales de los posibles integrantes que pudieran denotar la presencia de algún indicador grueso de trastorno psicopatológico (dado que esto se constituye como un factor de exclusión para la participación en las sesiones grupales). Al finalizar la entrevista, a quienes cumplían con los requisitos básicos de inclusión en la intervención, se les explicó, a grandes rasgos: los objetivos de ésta, la modalidad de trabajo, el encuadre de la intervención (horarios, duración de las sesiones, duración total del trabajo, etc.) y se contestaron las dudas. Cabe señalar que en el caso que uno de los entrevistados no cumpliera con los requisitos básicos

para participar, se les entregaba la posibilidad de participar de un proceso terapéutico individual dirigido a sus necesidades específicas.

3.8.3. Evaluación de la Intervención.

La evaluación de la intervención se llevó a cabo en cuatro etapas:

- a) Evaluación del nivel de enfrentamiento de los padres con relación a la temática del abuso sexual infantil previo a la intervención: con este fin se realizó la aplicación pre intervención de la escala tipo Likert (Ver Anexo 1).
- b) Evaluación de los aspectos relacionados con la implementación de la intervención: Con este fin se aplicó a los participantes la Pauta de Evaluación de las Sesiones (Ver Anexo 4 y Anexo 23) y la Pauta de Evaluación Final de la Intervención (de las que se tomaron en cuenta el grupo de preguntas relacionadas con la evaluación de la implementación, Ver Anexo 21 y Anexo 27). Sumado a lo anterior, las monitoras completaron los puntos de la Pauta de Registro del Proceso de Implementación.
- c) En forma paralela a la evaluación de la implementación de la intervención, se llevó a cabo la evaluación cualitativa de los efectos de la intervención de acuerdo los objetivos específicos de ésta: con este fin se aplicaron la Pauta de Evaluación de las Sesiones (Ver Anexo 4 y Anexo 23) y la Pauta de Evaluación Final de la intervención (Ver Anexo 21 y Anexo 27). Sumado a lo anterior, las monitoras completaron los puntos de la Pauta de Registro del Proceso Grupal (Ver Anexo 30).
- d) Evaluación del nivel de enfrentamiento de los padres con relación a la temática del abuso sexual infantil luego de la intervención: con este fin se realizó la aplicación post intervención de la escala tipo Likert (Ver Anexo 1).

3.9. Técnica de Análisis de Datos

El análisis de los datos se llevó a cabo de tres formas:

- A. Comparación de los resultados pre y post intervención mediante la aplicación de la escala tipo Likert (Ver Anexo 1): para llevar a cabo el análisis de los resultados del instrumento aplicado, se requirió evaluar a los mismos individuos en dos instancias diferentes (pre y post intervención). Los datos comparados se encuentran en un nivel ordinal de medición y el análisis de éstos contempló la obtención de estadígrafos de tendencia central (puntaje mínimo y máximo, promedio y desviación estandar). Finalmente, se llevó a cabo la prueba de hipótesis por medio de la prueba no paramétrica para dos grupos independientes denominada *Prueba de los rangos con signo de Wilcoxon*.
- B. Evaluación del proceso de implementación de la intervención: para llevar a cabo esta evaluación se utilizaron “*las operaciones de retroalimentar y prealimentar el diseño original de la intervención*” (Fernández y Stingo, 1997, pg.69). La retroalimentación

se refiere a la evaluación de los efectos que presenta cada una de las actividades sobre los participantes, contrastándolo con los efectos esperados. La prealimentación se refiere a anticipar los eventuales efectos que las actividades tendrían sobre los participantes, tomando como base los efectos causados por las actividades ya realizadas (Fernández y Stingo, 1997). Para llevar a cabo el proceso de retroalimentación y prealimentación, se utilizó el registro de la Pauta de Evaluación de las Sesiones (Ver Anexo 4 y Anexo 23), la Pauta de Registro del Proceso de Implementación (Ver Anexo 29) y la Pauta de Evaluación Final de la intervención (Ver Anexo 21 y 27). De acuerdo a estos instrumentos, se realizó una descripción de los datos obtenidos, y se generaron modificaciones y puntos relevantes a tomar en consideración para proponer una intervención final.

- C. Evaluación de los efectos de la intervención de acuerdo los objetivos específicos de ésta: con el fin de evaluar este punto, se tomó la información entregada por la Pauta de Evaluación de las Sesiones (Ver Anexo 4 y Anexo 23), la Pauta de Registro del Proceso Grupal (Ver anexo 30) y la Pauta de Evaluación Final de la intervención (Ver Anexo 21 y Anexo 27). Se realizó un análisis cualitativo de la información recopilada mediante una descripción de la evolución que había presentado cada una de las variables a medir en la intervención.

IV. ELABORACIÓN DE LA INTERVENCIÓN

4.1. Justificación Teórica y Práctica de la Intervención Realizada

A continuación, se realiza a modo de integración, una revisión de los antecedentes expuestos en el marco teórico que justifican el trabajo con padres no agresores y el tipo de intervención a realizar en este estudio. Adicionalmente se revisan algunos aspectos más técnicos que justifican las características del grupo en los que se implementó la intervención.

4.1.1. Por qué trabajar con padres no agresores.

En la revisión de la literatura, es posible apreciar un grupo de estudios que se encuentran dirigidos a la investigación y al trabajo en padres no agresores.

Se pueden encontrar fundamentalmente en los primeros trabajos en este ámbito, un grupo de investigaciones dedicadas principalmente a revisar las características físicas, de personalidad, familiares e históricas de madres no agresoras que tenían hijos abusados sexualmente en forma incestuosa. Esto, básicamente como forma de encontrar una explicación a este suceso.

Luego, algunos autores comienzan a visualizar a este grupo de padres como ejes fundamentales en la reparación de la experiencia abusiva vivenciada por sus hijos, por lo que surgen investigaciones abocadas principalmente a evaluar los efectos de las reacciones de los padres no agresores en los menores victimizados. Comienzan entonces a indagar en la forma de disminuir las secuelas negativas que puede gatillar una respuesta de incredulidad o rechazo de los padres no agresores en los menores, por lo que las intervenciones se encuentran dirigidas a mejorar los niveles de apoyo y aceptación por parte de estos padres a los menores victimizados sexualmente, como forma de aportar en la reparación de la agresión sexual de éstos.

Por otra parte, existe también un grupo de investigaciones más actuales, que dirigen su foco al estudio de los efectos y costos presentes en los padres no agresores tras la ocurrencia de una victimización sexual a uno de sus hijos, por lo que las intervenciones que se crean en este ámbito se encuentran orientadas principalmente a reparar en este grupo de padres los efectos que la develación del abuso provocó en ellos.

Existe en estas investigaciones un consenso en ciertos puntos y temas conflictivos que se producirían en los padres no agresores luego de la develación. Estos son: costos a nivel de soporte social (pérdida o disminución de éste), costos económicos, sintomatología diversa (en muchas ocasiones de características post traumáticas), surgimiento de sentimientos de culpa, pérdida de confianza, enojo, temor, aislamiento, vergüenza, incompetencia y pérdida de control, entre otros.

Como es posible observar a partir del surgimiento de estas conflictivas, la develación del abuso sexual experimentado por un hijo se configura como una experiencia de carácter

traumático para los padres no agresores, que afecta distintas dimensiones de la vida cotidiana de éstos. Lo anterior hace que este grupo también se ubique en una posición de víctimas, condición que en muchos estudios había sido soslayada.

A partir de esto, es posible plantear que los efectos generados en los padres no agresores luego de la develación, al no ser abordados, dificultan el enfrentamiento de la situación experimentada, pudiendo así agravar las consecuencias de este evento, siendo posible que incluso los efectos tiendan a la cronicidad. Esto podría incidir de manera negativa en el funcionamiento general de este grupo de padres.

Es así como de acuerdo a la evidencia clínica relacionada con los efectos generalizados y traumáticos que provoca la develación en los padres no agresores, se justifica realizar una intervención en este ámbito, con el fin de disminuir estos efectos y mejorar el enfrentamiento de la situación. Por otra parte, es relevante señalar que trabajar con padres no agresores se justifica también a partir de la necesidad práctica de intervenir en este grupo surgida en el Centro de Asistencia a Víctimas de Atentados Sexuales CAVAS Metropolitano y posteriormente en el COSAM de Pudahuel, quienes consideraron relevante llevar a cabo una intervención dirigida a esta población.

4.1.2. Necesidades de los Padres no Agresores y la Intervención de Carácter Psicoeducativo como Forma de Trabajo.

Dado los efectos de la develación en los padres no agresores, surgen en éstos ciertas carencias y necesidades que permiten orientar el tipo de intervención a realizar. Es posible encontrar en la literatura revisada en el marco teórico para la presente investigación, una descripción de estas necesidades y carencias, las cuales se pueden integrar de la siguiente forma:

- Apoyo por parte de redes sociales y profesionales.
- Tener a alguien con quien hablar y compartir la experiencia.
- Información relacionada con la dinámica abusiva (secuelas, recursos personales, síntomas, cómo asistir a los hijos, proceso judicial, desarrollo psicosexual infantil).
- Discutir y disminuir sentimientos de asilamiento, pérdida de confianza, vergüenza, culpa, rabia y pérdida de control.
- Conocer y contar con medidas para que el abuso no se repita.
- Reconocer y reforzar competencias parentales.

Una gran parte de las intervenciones realizadas en padres no agresores cuenta con una forma de trabajo que les permite tratar la mayoría de las necesidades y carencias planteadas con anterioridad, existiendo distintos tipos de abordaje. Entre estos se pueden mencionar: grupos de apoyo, manuales y libros informativos, terapia (individual o grupal) con características cognitivo conductuales e intervenciones de carácter psicoeducativo (grupales e individuales).

El trabajo en grupos de apoyo se caracteriza fundamentalmente por ser menos estructurado que otras intervenciones, teniendo como fin la expresión más libre de

sentimientos y conflictivos surgidas en los padres no agresores por la ocurrencia de la situación abusiva. En general, no hay temas predeterminados para trabajar, sino que éstos surgen de las inquietudes que los integrantes del grupo tengan en ese momento. En ocasiones, los grupos de apoyo no necesitan de la presencia de un profesional del área de la salud mental para que los guíe, sino que puede tratarse sólo de un grupo de padres que se reúnen para compartir ciertas experiencias comunes, y que no tiene necesariamente un requerimiento de asistencia, por lo que son grupos más bien abiertos (los participantes se pueden integrar en cualquier etapa del proceso). No obstante lo anterior, es posible encontrar en la literatura algunos trabajos con esta técnica que cuentan con sesiones y fases estructuradas y definidas, sin embargo, mantienen como eje fundamental de la intervención la exploración de los sentimientos y efectos de la experiencia abusiva en los padres.

Los libros y manuales que abordan esta temática generalmente contienen información general con respecto al abuso sexual infantil (sus características, consecuencias, tratamientos, sistema legal, entre otros). Adicionalmente, algunos incluyen información relacionada con los sentimientos y conflictivos comunes de los padres no agresores, con el fin de disminuir los sentimientos de aislamiento y extrañeza. En algunas ocasiones proporcionan consejos tanto para los padres no agresores como para quienes trabajan con este grupo de víctimas. Una parte importante de los manuales revisados han sido desarrollados por instituciones dedicadas a la asistencia a víctimas de agresiones sexuales.

Las terapias de orientación cognitivo conductual se abocan fundamentalmente a ayudar a los padres no agresores a enfrentar sus reacciones emocionales luego de la revelación, educarlos en torno a la forma de mantener una buena comunicación con sus hijos y proveer de habilidades de manejo parental para afrontar las conductas de los menores. Esto se realiza utilizando herramientas terapéuticas con características cognitivo conductuales (educación, modelado, exposición gradual y manejo de habilidades conductuales, entre otras).

Las intervenciones de carácter psicoeducativo, por su parte, han sido ampliamente utilizadas en el tratamiento de familias de individuos que presentan diversas dificultades (esquizofrenia, trastorno bipolar, trastornos alimenticios, entre otros), y han comenzado a emplearse también en padres no agresores de víctimas de abuso sexual. Incluso, en una gran parte de las intervenciones con otra modalidad de trabajo, existe algún módulo o sesión enfocado en esta área. La psicoeducación como forma de trabajo permite conferir un lugar en el que se entrega la información necesaria para entender algún problema en particular, lo que posibilita un mejor enfrentamiento de la situación. Por otra parte, es relevante señalar que el espacio entregado por una intervención de este tipo también trabaja sobre otra necesidad evidenciada en los padres además de la informativa, que es la manifestación en un espacio seguro, de emociones y conflictivos personales asociadas con la ocurrencia del abuso sexual, principalmente cuando se trata de un trabajo grupal.

Es así como de acuerdo a la evidencia clínica y la teoría, se justifica la realización de una intervención de esta índole, como forma de suplir en parte las necesidades de información y de expresión de emociones y conflictivos surgidas en los padres no agresores. Por otra parte, es relevante indicar que una intervención de este carácter se encuentra también justificada por la necesidad del centro especializado en asistencia a

víctimas CAVAS, que consideró de acuerdo a su experiencia clínica, que la realización de un trabajo con características psicoeducativas en padres no agresores, era de gran relevancia para el mejor enfrentamiento de los padres de la situación abusiva experimentada por sus hijos.

4.1.3. El Trabajo Grupal.

Una gran parte de las intervenciones con padres no agresores revisadas en el marco teórico, presenta una modalidad de trabajo grupal. Esto, fundamentalmente por la necesidad de los padres no agresores de disminuir los sentimientos de aislamiento y de pérdida de confianza surgidos en ellos luego de la ocurrencia del abuso sexual de sus hijos. La oportunidad de trabajar y exponer los sentimientos y problemáticas personales en forma grupal, permite que los padres se den cuenta que no son los únicos que han experimentado una situación similar, y al poder compartir sus experiencias en un ambiente seguro, se hace posible la generación de vínculos de confianza, los cuales tienden a dañarse luego de la develación. Adicionalmente, el trabajo grupal permite un aumento del soporte social (que se ve notablemente afectado en este grupo), ya que abre la posibilidad de compartir experiencias, apoyarse mutuamente y compartir estrategias de enfrentamiento.

De acuerdo a lo planteado con anterioridad, la realización de una intervención grupal se encuentra justificada por la posibilidad que entrega de suplir en parte, las necesidades de aumento de soporte social y de disminución de sentimientos de aislamiento y pérdida de confianza en los padres no agresores. En adición a esto, es importante señalar que un trabajo de carácter grupal se encuentra también justificado por la necesidad del CAVAS de intervenir en un grupo de padres que tenían a sus hijos asistiendo a terapia grupal con fines de reparación en el Centro. Este grupo de padres coincidía semanalmente en la sala de espera mientras aguardaban por sus hijos, por lo que surge la idea de abrir un espacio (que se había pensado con anterioridad implementar) dirigido ellos, por una parte, como forma de mejorar el enfrentamiento de la situación de abuso experimentada por sus hijos, y por otra, como un procedimiento que permite la optimización de los recursos materiales y profesionales con los que contaba el Centro.

4.1.4. Características del Grupo.

Como se explicó en las características de la muestra, los participantes de ambas intervenciones pertenecían a un grupo determinado de padres que asistían a los Centros a acompañar a sus hijos a psicoterapia grupal, por lo que no se consideró en la selección de éstos para participar de la intervención factores tales como: la edad, el sexo, historias personales de agresión sexual, características de la agresión sexual, sexo de los menores victimizados, etc. Los grupos entonces se caracterizaron por la heterogeneidad en estos ámbitos.

No obstante lo anterior, se establecieron ciertos criterios de inclusión, los cuales en sus aspectos más generales, coincidían con los criterios considerados relevantes para la

selección de los menores que participarían de la psicoterapia grupal entregada por los Centros.

De acuerdo a lo anterior, la elección de los sujetos que participaron de la intervención y sus características, se encuentran justificados fundamentalmente por la necesidad de atención para este grupo que requerían los Centros en que se implementó el trabajo. Sin embargo, a partir de las intervenciones revisadas, es posible apreciar que las características del grupo y la cantidad de participantes en esta intervención, se encuentran dentro del rango advertido en los trabajos existentes vinculados con esta temática.

4.2. Modelo de Intervención

4.2.1. Objetivo General de la Intervención.

- Desarrollar un espacio grupal con padres no agresores que les permita lograr un mejor enfrentamiento de los efectos de la revelación de la experiencia abusiva vivenciada por sus hijos.

4.2.2. Objetivos Específicos de la Intervención.

- Promover una mayor comprensión por parte de los padres no agresores de las características y del impacto de la vivencia de abuso sexual en los menores víctima.
- Promover una disminución de pensamientos y emociones negativas surgidas en los padres no agresores, a partir de la revelación de la experiencia abusiva vivenciada por sus hijos
- Fomentar una mayor identificación por parte de los padres no agresores de los factores protectores presentes en ellos y su entorno frente al abuso sexual de sus hijos.

4.3. Descripción de las Sesiones de la Intervención Desarrollada

A continuación se expone el modelo de cada una de las sesiones de la intervención desarrollada señalando: los objetivos generales de ésta, las actividades a realizar con los objetivos específicos correspondientes, la metodología a emplear, el procedimiento y el tiempo estimado para cada una de éstas. Se incluyen también los materiales a ocupar y el tiempo de duración estimado de la sesión en general. Cabe señalar que al haberse realizado dos aplicaciones de la intervención en grupos distintos, el modelo cuenta con algunas modificaciones entre la implementación de un grupo y otro, lo cual será especificado en las descripciones cuando corresponda.

▪ **Primera Sesión:**

“Presentación de la Intervención”

Objetivos

- Desarrollar un clima grupal favorable y de confianza para el trabajo en las siguientes sesiones.
- Presentar y establecer encuadre de la intervención.
- Generar reglas de funcionamiento del grupo.
- Favorecer habilidades expresivas y receptoras en los participantes.
- Aplicar Cuestionario con fines de evaluación de la intervención.

Actividades

1. Aplicación del Cuestionario para Evaluar Efectividad de la Intervención:

Objetivo:

- Realizar evaluación pre intervención.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Se le hace entrega a cada uno de los participantes del Cuestionario, explicándoles que el objetivo de esta actividad es conocer su opinión con respecto a algunas afirmaciones y que al finalizar la intervención, se realizará una nueva aplicación del mismo instrumento. Esto con el fin de evaluar si han surgido cambios en la percepción de los contenidos enunciados, o si ésta se ha mantenido.

Tiempo Estimado: 20 minutos.

2. Dinámica de la Presentación Cruzada *“Conociéndonos a través de un otro”*

Objetivos:

- Fomentar el conocimiento interpersonal en el grupo.
- Conocer expectativas de la intervención en el grupo.

Metodología: Juego y diálogo grupal.

Procedimiento: Cada uno de los integrantes debe sacar un papel doblado en el que se encuentra la mitad de un refrán. A la indicación de las monitoras, todos al unísono deben vocear su mitad de refrán, y encontrar el complemento. Posteriormente, se arman las parejas de acuerdo a los refranes y se distribuyen lo más holgadamente posible, alrededor de la sala. A continuación, se les entrega a cada pareja una pauta de conversación, indicándoles que cada uno de los participantes (A y B) tendrán su turno para hablar sobre sí mismos durante 3 minutos. Mientras uno habla, el otro sólo debe escuchar, sin emitir ninguna palabra. Una vez transcurrido el tiempo de ambos, se reúne nuevamente el grupo y cada uno de los participantes procede a presentar a su pareja, sus características y las expectativas que tienen de la intervención. Finalmente se discute, en forma guiada, en torno

a las igualdades y diferencias entre los participantes y las expectativas comunes con relación a la intervención .

Tiempo Estimado: 20 minutos

3. Fijación del Encuadre Formal: “*El motivo que nos reúne*”.

Objetivo:

- Presentación de la intervención.

Metodología: Exposición y diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras dan a conocer los objetivos de la intervención, la metodología a utilizar, horario y duración. Se intentará recoger e integrar las expectativas comunes propuestas por los participantes con los objetivos establecidos para la intervención.

Tiempo Estimado: 20 minutos.

4. Establecimiento de Reglas Grupales: “*¿Qué necesito para sentirme cómodo?*”

Objetivo:

- Proponer y revisar reglas grupales.

Metodología: Diálogo grupal y confección de cartel.

Procedimiento: Las monitoras guían una conversación con los participantes sobre la necesidad de instaurar reglas para un mejor funcionamiento grupal, las cuales provean de un espacio de respeto, confianza y confidencialidad a todos sus integrantes. Posteriormente se deja abierta la pregunta acerca de qué necesito para sentirme cómodo en este grupo. Una vez que se expliciten y definan las reglas se procederá a la confección de un cartel en el cual se escribirán las reglas, lo que será realizado por todos los integrantes. Tal cartel será pegado en la sala para ser utilizado en todas las sesiones.

Tiempo Estimado: 25 minutos.

5. Evaluación Personal y Grupal:

Objetivo:

- Evaluar la participación, personal y grupal, en el transcurso de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Al final de la sesión las monitoras entregan una pauta de preguntas donde cada participante deberá referirse en términos generales a cada ítem requerido. Se les explica a los participantes que tanto esta actividad como la siguiente, serán comunes a todas las sesiones.

Tiempo Estimado: 15 minutos.

6. Cierre: “Palabra Descriptiva del día”

Objetivo:

- Reflexionar individual y grupalmente respecto de aquel ámbito más relevante que se sacó como conclusión de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Se entrega una hoja a cada integrante del grupo y se le pide que escriba algún concepto significativo que represente lo que fue movilizado en esta sesión, enfatizando en que debe ser una sola palabra. Luego las pegarán en una cartulina en forma de pétalo. Este estará pegado en un papel kraft en donde habrá el bosquejo de una flor. La idea consiste en que conforme vayan avanzando las sesiones la flor sea completada con cada pétalo. Posteriormente, los integrantes eligen una de las palabras de entre las escritas por el grupo o bien un concepto nuevo que represente lo que significó la sesión a nivel grupal. Esto será pegado en la parte central de la flor.

Tiempo Estimado: 15 minutos.

Duración Estimada de la Sesión: 1 hora 55 minutos.

Materiales:

- Cuestionario para evaluar efectividad de la intervención (Ver Anexo 1).
- Tarjetas con refranes (Ver Anexo 2).
- Pauta de conversación de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 3).
- 1 Pliego de Cartulina.
- 2 Plumones.
- Pauta de evaluación de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 4 grupo A, Anexo 23 grupo B).
- Lápices pasta de acuerdo al número de participantes.
- 1 caja de lápices scripto.
- Hojas blancas autoadhesivas para palabra del día de acuerdo al número de participantes.
- Papel kraft con bosquejo de flor, un pétalo de cartulina y cartulina en parte central.

MODIFICACIÓN PARA GRUPO B

- Modificación en el procedimiento de la actividad número 2, este es:

Procedimiento: Cada uno de los integrantes debe sacar un papel doblado en el que se encuentra la mitad de un refrán. Cada uno de ellos debe leer el contenido del refrán en voz alta y se espera que quien tenga el complemento se identifique. Posteriormente, se arman las parejas de acuerdo a los refranes y se distribuyen lo más holgadamente posible, alrededor de la sala. A continuación, se les entrega a cada pareja una pauta de conversación, indicándoles que cada uno de los participantes (A y B) tendrán su turno para hablar sobre sí mismos durante 3 minutos. Mientras uno habla, el otro sólo debe escuchar, sin emitir ninguna palabra. Una vez transcurrido el tiempo de ambos, se reúne nuevamente el grupo y cada uno de los participantes procede a presentar su pareja, sus características y las expectativas que tienen de la intervención. Finalmente se discute, en forma guiada, en torno a las igualdades y diferencias entre los participantes y las expectativas comunes con relación a la intervención.

- Modificación de la pauta de evaluación de la actividad 5: Se incluyó una pregunta al cuestionario orientada a conocer la opinión de los participantes respecto de la labor desempeñada por las monitoras (ver anexo 23).

▪ **Segunda Sesión:** *“Mitos, Creencias Erróneas y Atribuciones Disfuncionales Respecto del Abuso Sexual Infantil”*

Objetivos:

- Dilucidar mitos creencias erróneas y atribuciones disfuncionales con respecto al abuso sexual.
- Entregar información objetiva respecto del abuso sexual con el fin de desmitificar información errónea.

Actividades:

1. **Actividad de Inicio:** *“Reflexión sesión anterior”*

Objetivo:

- Acoger los procesos movilizados a partir de la sesión anterior.

Metodología: Diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras guían un diálogo grupal que de cabida a la expresión de pensamientos y emociones movilizados en la sesión anterior.

Tiempo Estimado: 10 minutos

2. Trabajo Individual: *“Mi visión con respecto a los mitos, creencias erróneas y atribuciones disfuncionales”*

Objetivo:

- Indagar la visión que posee cada integrante respecto del abuso sexual.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Las monitoras entregan una pauta a cada uno de los integrantes que contiene una afirmación errónea acerca del abuso sexual infantil, frente a la cual tendrán que dar a conocer su opinión. Se les señala que sean lo más honestos posibles, que no es necesario saber la respuesta ya que se construirá en conjunto.

Tiempo Estimado: 20 minutos

3. Presentación al Grupo: *“Compartiendo nuestras apreciaciones y brindando información”*

Objetivos:

- Dar a conocer y discutir en el grupo la visión de cada integrante con respecto a los mitos, creencias erróneas y atribuciones disfuncionales.
- Desmitificar creencias erróneas y atribuciones disfuncionales respecto del abuso sexual.

Metodología: Exposición y diálogo grupal.

Procedimiento: Cada integrante expone el trabajo realizado al grupo, para posteriormente, a través de un diálogo grupal guiado por las monitoras, analizar las apreciaciones de los demás integrantes con respecto a la misma afirmación errónea y generar una discusión en torno al tema. Finalmente, las monitoras expondrán una visión informativa al respecto.

Tiempo Estimado: 30 minutos

4. Trabajo en Grupo: *“Aplicando lo que aprendimos”*

Objetivo:

- Aplicar los conocimientos adquiridos con respecto a los mitos, creencias erróneas y atribuciones disfuncionales acerca del abuso sexual infantil.

Metodología: Diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras reproducirán una grabación a los integrantes, la cual contendrá la historia de una mujer cuya hija ha sido víctima de abuso sexual. Dentro del diálogo estarán contenido diversos mitos, creencias erróneas y atribuciones disfuncionales que deberán ser identificados y comentados por los integrantes del grupo.

Tiempo Estimado: 30 minutos.

5. Evaluación Personal y Grupal:

Objetivo:

- Evaluar la participación, personal y grupal, en el transcurso de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Al final de la sesión las monitoras entregan una pauta de preguntas donde cada participante deberá referirse en términos generales a cada ítem requerido.

Tiempo Estimado: 10 minutos.

6. Cierre *“Palabra Descriptiva del día”*

Objetivo:

- Reflexionar individual y grupalmente respecto de aquel ámbito más relevante que se sacó como conclusión de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Se entrega una hoja a cada integrante del grupo y se le pide que escriba algún concepto significativo que represente lo que fue movilizado en esta sesión. Luego los pegarán en una cartulina en forma de pétalo, ubicada a continuación del pétalo completado en la sesión anterior. Posteriormente, los integrantes eligen una de las palabras de entre las escritas por el grupo o bien un concepto nuevo que represente lo que significó la sesión a nivel grupal, el que será escrito en la parte central de la flor.

Tiempo Estimado: 10 minutos.

Duración Estimada de la Sesión: 1 hora 50 minutos

Materiales:

- Pauta con afirmaciones erróneas (Ver Anexo 5).
- Lápices pasta de acuerdo al número de participantes.
- Radio.
- Cinta con relato grabado.
- Relato de grabación de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 6).
- Pauta de evaluación de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 4 grupo A, Anexo 23 grupo B).
- Hojas blancas autoadhesivas para palabra del día de acuerdo al número de participantes.
- Papel kraft con flor (sesión anterior) y pétalo de cartulina.

▪ **Tercera Sesión:** *“Compartiendo Nuestra Experiencia”*

Objetivos:

- Favorecer la comprensión hacia sus hijos con relación a la situación abusiva.
- Compartir las experiencias relacionadas con el abuso sexual de sus hijos a modo de disminuir los sentimientos de extrañeza y aislamiento.
- Generar un espacio de apoyo emocional entre los participantes.

Actividades:

1. **Actividad de Inicio:** *“Reflexión sesión anterior”*

Objetivo:

- Acoger los procesos movilizados a partir de la sesión anterior.

Metodología: Diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras guían un diálogo grupal que de cabida a la expresión de pensamientos y emociones movilizados en la sesión anterior.

Tiempo Estimado: 10 minutos.

2. **Exposición de Material Audiovisual:** *“El árbol de Chicoca”*

Objetivo:

- Estimular el abordaje de la experiencia abusiva de sus hijos a través de la observación del vídeo.

Metodología: Audiovisual.

Procedimiento: Las monitoras introducen la temática del vídeo “El Árbol de Chicoca”, señalando que se trata de una experiencia dramatizada de abuso sexual, que permitirá el abordaje del tema en forma grupal. Se pide a los participantes que tomen una ubicación cómoda en la sala, y que focalicen la atención en las distintas sensaciones que puedan emerger a partir de la exposición al vídeo.

Tiempo Estimado: 35 minutos.

3. **Discusión Grupal** *“Reflexionando acerca del vídeo”*

Objetivos:

- Identificar las temáticas relacionadas con la experiencia abusiva infantil.
- Lograr una comprensión hacia sus hijos que propicie una mejor aproximación a su problemática.
- Generar conclusiones grupales a partir de las reflexiones surgidas en la discusión.

Metodología: Diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras entregan a los participantes una pauta con preguntas tipo vinculadas con las temáticas surgidas en el video. Se abordarán: la vivencia de los niños, develación, reacción de los padres y estrategias de protección. Una vez que los participantes respondan la pauta, se les pedirá que den a conocer al resto de los integrantes su opinión en torno a las temáticas abordadas, iniciando un diálogo guiado por las monitoras.

Tiempo Estimado: 25 minutos.

4. Diálogo Grupal: *“Dando a conocer nuestra experiencia ante el abuso sexual de nuestros hijos”*

Objetivos:

- Compartir, en un contexto protegido, las experiencias de los participantes relacionados con la situación abusiva de sus hijos.
- Disminuir los sentimientos de extrañeza y aislamiento de los padres.
- Generar un espacio de apoyo emocional entre los participantes.

Metodología: Diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras propician el relato de la experiencia de abuso sexual de los hijos de los participantes, enfatizando en la vivencia personal suscitada por dicha experiencia.

Tiempo Estimado: 30 minutos.

5. Evaluación Personal y Grupal:

Objetivo:

- Evaluar la participación, personal y grupal, en el transcurso de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Al final de la sesión las monitoras entregan una pauta de preguntas donde cada participante deberá referirse en términos generales a cada ítem requerido.

Tiempo Estimado: 10 minutos.

6. Cierre: “Palabra Descriptiva del día”

Objetivo:

- Reflexionar individual y grupalmente respecto de aquel ámbito más relevante que se sacó como conclusión de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Se entrega una hoja a cada integrante del grupo y se le pide que escriba algún concepto significativo que represente lo que fue movilizado en esta sesión. Luego los pegarán en una cartulina en forma de pétalo, ubicada a continuación del pétalo completado en la sesión anterior. Posteriormente, los integrantes eligen una de las palabras de entre las escritas por el grupo o bien un concepto nuevo que represente lo que significó la sesión a nivel grupal, el que será escrito en la parte central de la flor.

Tiempo Estimado 10 minutos.

Duración Estimada de la Sesión: 2 horas

Materiales:

- Video “El árbol de Chicoca”
- Televisor.
- Videograbador.
- Pauta preguntas “El árbol de Chicoca” de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 7).
- Lápices pasta de acuerdo al número de participantes.
- Pauta de evaluación de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 4 grupo A, Anexo 23 grupo B).
- Hojas blancas autoadhesivas para palabra del día de acuerdo al número de participantes.
- Papel kraft con flor (sesión anterior) y pétalo de cartulina.

▪ **Cuarta Sesión:** “*Mis Sentimientos con relación a la Experiencia Abusiva de mi Hijo*”

Objetivos:

- Reconocer y discriminar emociones relacionadas con el abuso sexual de sus hijos.
- Buscar en forma colectiva herramientas para enfrentar y disminuir las secuelas del evento abusivo.
- Generar un espacio de acogida y apoyo, en términos de contención emocional y entrega de información, vinculado a las inquietudes respecto de la experiencia abusiva.

Actividades:

1. Actividad de Inicio: “*Reflexión sesión anterior*”

Objetivo:

- Acoger los procesos movilizados a partir de la sesión anterior.

Metodología: Diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras guían un diálogo grupal que de cabida a la expresión de pensamientos y emociones movilizados en la sesión anterior.

Tiempo Estimado: 10 minutos

2. Trabajo Grupal: “*Qué entendemos por emoción*”

Objetivo:

- Lograr una puesta en común del concepto de emoción.
- Generar de una propuesta grupal complementaria del concepto de emoción.
- Permitir la identificación y aceptación de los diferentes modos de sentir una emoción (en términos negativos y positivos).

Metodología: Diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras guían un diálogo grupal que de cuenta de la visión de cada participante respecto de lo que entienden por el término de emoción. Se enfatizará en discriminar diferentes formas de emociones, considerando que éstas pueden tener una connotación negativa y positiva y que, además, existen distintos modos de reacción ante éstas.

Tiempo Estimado: 10 minutos.

3. Trabajo de Imaginería: “*Yo frente a la revelación*”

Objetivo:

- Reconocer emociones emergidas a partir del conocimiento de la experiencia abusiva de sus hijos.

Metodología: Imaginería.

Procedimiento: Las monitoras le piden a los integrantes que elijan un lugar cómodo dentro de la sala, deben acostarse de espalda, en una posición cómoda, con los brazos levemente separados del cuerpo y con los ojos cerrados. Se les pide a continuación que sigan las instrucciones para el trabajo de imaginería.

Tiempo Estimado 15 minutos.

4. Discusión Grupal: “*Mis emociones e ideas surgidas con la develación*”

Objetivos:

- Compartir las emociones y pensamientos surgidos a partir del trabajo de imaginación.
- Indagar en qué medida los integrantes han visualizado cambios (en términos emocionales) en ellos, a partir del abuso sexual de su hijo.

Metodología: Diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras piden a los participantes que se ubiquen en círculo y compartan las emociones e ideas relacionadas con el trabajo de imaginación. Se hará énfasis en los cambios percibidos a partir de la situación abusiva. Finalmente, las monitoras pedirán a los participantes que se ubiquen en parejas y realicen un collage con las diferentes emociones surgidas en la actividad, y que posteriormente sea presentado al grupo.

Tiempo Estimado: 30 minutos.

5. Trabajo sobre Salud Mental de los Padres: “*Canalizando nuestra tensión*”

Objetivo:

- Buscar en forma colectiva herramientas para enfrentar y disminuir las secuelas del evento abusivo.
- Entregar técnica de relajación.

Metodología: Diálogo grupal y técnica de relajación.

Procedimiento: Las monitoras pedirán a los participantes que se ubiquen en un círculo y hablen acerca de la importancia de la salud mental de los padres para el bienestar de sus hijos. Posteriormente, se incentivará la generación de una lluvia de ideas con respecto a las formas adaptativas de canalizar la tensión y conseguir un mayor bienestar psicológico. Se potenciarán las soluciones intentadas por los padres que han dado resultado en el abordaje de la problemática, favoreciendo aquellas que sean atingentes tanto con el bienestar psicológico del hijo como de los padres. Finalmente, se llevará a cabo una técnica de respiración y relajación para que los padres puedan incorporarla y utilizarla en los momentos que sea necesario. Las monitoras piden a los integrantes que elijan un lugar cómodo dentro de la sala. Deben sentarse con las piernas cruzadas, y seguir las instrucciones para el trabajo de relajación.

Tiempo Estimado 35 minutos.

6. Evaluación Personal y Grupal:

Objetivo:

- Evaluar la participación, personal y grupal, en el transcurso de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Al final de la sesión las monitoras entregan una pauta de preguntas donde cada participante deberá referirse en términos generales a cada ítem requerido.

Tiempo Estimado: 10 minutos

7. Cierre “Palabra Descriptiva del día”

Objetivo:

- Reflexionar individual y grupalmente respecto de aquel ámbito más relevante que se sacó como conclusión de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Se entrega una hoja a cada integrante del grupo y se le pide que escriba algún concepto significativo que represente lo que fue movilizado en esta sesión. Luego los pegarán en una cartulina en forma de pétalo, ubicada a continuación del pétalo completado en la sesión anterior. Posteriormente, los integrantes eligen una de las palabras de entre las escritas por el grupo o bien un concepto nuevo que represente lo que significó la sesión a nivel grupal, el que será escrito en la parte central de la flor.

Tiempo Estimado: 10 minutos.

Duración Estimada de la Sesión: 2 horas.

Materiales

- Radio.
- Música de relajación.
- Colchonetas (cojines) de acuerdo al número de participantes.
- Hoja con imaginería (Ver Anexo 8 grupo A, Anexo 24 grupo B).
- Hoja con relajación para monitoras (Ver Anexo 9)
- Hoja con relajación para padres de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 10).
- 4 cartulinas.
- 4 Plumones.
- Revistas.
- 4 cajas de lápices de color.
- 4 Tijeras.
- 4 barras de pegamento.
- Lápices pasta de acuerdo al número de participantes.

- Pauta de evaluación de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 4 grupo A, Anexo 23 grupo B).
- Hojas blancas autoadhesivas para palabra del día de acuerdo al número de participantes.
- Papel kraft con flor (sesión anterior) y pétalo de cartulina.

MODIFICACIÓN PARA GRUPO B

- Se modifica el título de la actividad número 3 por ‘Yo frente a la situación abusiva experimentada por mi hijo’.
- Se modifica el contenido de la actividad de imaginación (Ver Anexo 24).

▪ **Quinta Sesión:** *“Comprendiendo la Experiencia Abusiva Experimentada por mi Hijo”*

Objetivos:

- Lograr un mayor conocimiento relacionado con las vivencias experimentadas por los niños que han sido abusados sexualmente.
- Establecer una comprensión de las emociones de sus hijos.

Actividades

1. Actividad de Inicio: *“Reflexión sesión anterior”*

Objetivo:

- Acoger los procesos movilizados a partir de la sesión anterior.

Metodología: Diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras guían un diálogo grupal que de cabida a la expresión de pensamientos y emociones movilizados en la sesión anterior.

Tiempo Estimado: 10 minutos.

2. Trabajo Individual y Grupal: *“Identificando los cambios en mi hijo”.*

Objetivo:

- Identificar cambios observados en sus hijos luego del abuso sexual.

Metodología: Verbal Escrita y diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras introducen la idea que a partir del abuso sexual se generan ciertos cambios en los niños en diferentes ámbitos (tanto a nivel emocional como

conductual). A continuación, se les pide que en forma individual escriban en una hoja una lista de todos aquellos cambios que observaron en sus hijos a partir de la experiencia de abuso. Posteriormente, se les invita a compartir lo que cada uno escribió, enfatizando en los ámbitos comunes de la experiencia individual, para luego generar una puesta en común de todos los cambios observados por el grupo. Esto será escrito en un cartel por los integrantes.

Tiempo Estimado: 20 minutos.

3. Trabajo Expositivo: *“Entregando Información”*.

Objetivo:

- Entregar información acerca de las consecuencias asociadas a la ocurrencia del abuso sexual infantil.

Metodología: Expositiva.

Procedimiento: Tomando en consideración las opiniones surgidas en la actividad anterior, las monitoras expondrán información acerca de la sintomatología y conflictiva relacionada con el abuso sexual infantil. Se hará entrega de un documento con un resumen de esta información.

Tiempo Estimado 20 minutos.

4. Trabajo en Grupo: *“Aplicando lo que aprendimos”*

Objetivo:

- Aplicar los conocimientos adquiridos con respecto a la sintomatología y conflictiva relacionada con la experiencia abusiva.

Metodología: Diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras reproducirán una grabación a los integrantes, la cual contendrá la historia de una niña que cuenta su situación de abuso sexual. Dentro de ésta estarán contenidas la sintomatología y las conflictivas asociadas con el abuso sexual. Los padres deberán identificarlos y comentarlos con el resto de los integrantes.

Tiempo Estimado 30 minutos.

5. Trabajo sobre emociones: *“Reconociendo emociones en mi hijo”*

Objetivo:

- Potenciar la identificación asertiva de las emociones observadas en los hijos, de manera que se traduzca en un recurso protector futuro.

Metodología: Diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras piden a los participantes que se ubiquen en círculo, y se les indicará que esta actividad tiene por objetivo aplicar y discutir diferentes formas de poder identificar las emociones observadas en sus hijos. Se enfatizará en su importancia para la generación de una mejor relación con ellos, pudiendo utilizarlo como un recurso protector en el futuro. Se hará entrega de un cuestionario con preguntas tipo dirigidas a reconocer las emociones en sus hijos. Posteriormente se les pedirá a cada uno de los participantes que comente las respuestas emitidas. Las monitoras propiciarán un diálogo grupal, haciendo hincapié en la importancia del reconocimiento de las emociones en los niños, de manera de generar un espacio de comprensión y confianza entre ambos.

Tiempo Estimado 20 minutos.

6. Evaluación Personal y Grupal

Objetivo:

- Evaluar la participación, personal y grupal, en el transcurso de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Al final de la sesión las monitoras entregan una pauta de preguntas donde cada participante deberá referirse en términos generales a cada ítem requerido.

Tiempo Estimado: 10 minutos.

7. Cierre: “Palabra Descriptiva del día”

Objetivo:

- Reflexionar individual y grupalmente respecto de aquel ámbito más relevante que se sacó como conclusión de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Se entrega una hoja a cada integrante del grupo y se le pide que escriba algún concepto significativo que represente lo que fue movilizado en esta sesión. Luego los pegarán en una cartulina en forma de pétalo, ubicada a continuación del pétalo completado en la sesión anterior. Posteriormente, los integrantes eligen una de las palabras de entre las escritas por el grupo o bien un concepto nuevo que represente lo que significó la sesión a nivel grupal, el que será escrito en la parte central de la flor.

Tiempo Estimado: 10 minutos.

Duración Estimada de la Sesión: 2 horas.

Materiales:

- Hojas para escribir cambios de los menores de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 11).
- Lápices pasta de acuerdo al número de participantes.
- 1 papel kraft.
- 2 plumones.
- Documentos informativos de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 12).
- Radio.
- Cinta con grabación sintomatología.
- Hojas con conversación radial de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 13 para grupo A, Ver Anexo 25 para grupo B).
- Cuestionarios con preguntas de reconocimiento de emociones de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 14).
- Pauta de evaluación de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 4 grupo A, Anexo 23 grupo B).
- Hojas blancas autoadhesivas para palabra del día de acuerdo al número de participantes.
- Papel kraft con flor (sesión anterior) y pétalo de cartulina.

MODIFICACIÓN PARA GRUPO B

- Se agrega un objetivo para la actividad número 3, este es: Generar una visión de síntoma como un recurso de supervivencia del organismo.
- Se modifica el procedimiento de la actividad número 3, este es:

Procedimiento: Tomando en consideración las opiniones surgidas en la actividad anterior, las monitoras en primer lugar, generarán una discusión orientada a conocer la importancia del surgimiento del síntoma. Luego, se expondrá información acerca de la sintomatología y conflictiva relacionada con el abuso sexual infantil. Se hará entrega de un documento con un resumen de esta información.

- Se modifica el procedimiento de la actividad número 4, este es:

Procedimiento: Las monitoras reproducirán una grabación a los integrantes, la cual contendrá la historia de una madre que cuenta la situación de abuso sexual de su hijo. Dentro de esta estarán contenidas la sintomatología y las conflictivas asociadas con el abuso sexual. Los padres deberán identificarlos y comentarlos con el resto de los integrantes.

- Se modifica el contenido de la grabación realizada (ver Anexo 25)

▪ **Sexta Sesión:** *“El Desarrollo Psicosexual Infantil”*

Objetivos:

- Lograr una comprensión del desarrollo psicosexual infantil normal.
- Desarrollar y potenciar un adecuado manejo parental con relación a la sexualidad de sus hijos.

Actividades:

1. **Actividad de Inicio:** *“Reflexión sesión anterior”*

Objetivo:

- Acoger los procesos movilizados a partir de la sesión anterior.

Metodología: Diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras guían un diálogo grupal que de cabida a la expresión de pensamientos y emociones movilizados en la sesión anterior.

Tiempo Estimado: 10 minutos.

2. **Trabajo Individual y Grupal** *“Mi educación sexual”*

Objetivo:

- Identificar necesidades de sus hijos con relación a la sexualidad, mediante la revisión de la propia educación en sexualidad.

Metodología: Verbal escrita y diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras le señalan a los integrantes, que esta actividad constituye una instancia de reflexión personal con relación a la propia educación en sexualidad. Se les indica que el revisar nuestra propia historia de educación sexual nos ayuda a ponernos en el lugar de nuestro hijos, y además, a incorporar la educación sexual a nuestra familia. A continuación, se hará entrega de un cuestionario con preguntas tipo, dirigidas a indagar la educación sexual por ellos recibida. Posteriormente se llevará a cabo una conversación grupal en donde se abordarán los temas tratados en la actividad.

Tiempo Estimado: 30 minutos.

3. **Trabajo Expositivo:** *“Desarrollo psicosexual infantil ”*

Objetivo:

- Entregar información respecto del desarrollo psicosexual infantil.

Metodología: Expositiva y diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras expondrán información en torno al desarrollo psicosexual infantil desde una perspectiva evolutiva. Posteriormente se dejará unos minutos para contestar preguntas, dudas e inquietudes surgidas a partir de la presentación.

Tiempo Estimado: 30 minutos.

4. Trabajo Expositivo *“Acompañando a mis hijos en su desarrollo psicosexual”*

Objetivos:

- Proporcionar a los padres estrategias y sugerencias para lograr un apoyo en el desarrollo psicosexual de sus hijos.

Metodología: Exposición y diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras realizarán una breve introducción dirigida a explicarles a los padres que una de las tareas más importantes de la familia es favorecer un crecimiento armónico, otorgando un mundo físico, social y afectivo en el cual sus miembros puedan desarrollarse. Se planteará que uno de los aprendizajes relevantes que se entrega en la familia es la forma de vivir la sexualidad, intentando incluir en forma integral los aspectos biológicos, afectivos, psicológicos, sociales y éticos relacionados con ésta. Posteriormente, se trabajará en torno a aspectos relevantes vinculados al apoyo de los padres en el desarrollo psicosexual de los niños. Se hará entrega de un documento informativo con relación a esta temática.

Tiempo Estimado: 30 minutos.

5. Evaluación Personal y Grupal

Objetivo:

- Evaluar la participación, personal y grupal, en el transcurso de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Al final de la sesión las monitoras entregan una pauta de preguntas donde cada participante deberá referirse en términos generales a cada ítem requerido.

Tiempo Estimado: 10 minutos

6. Cierre: *“Palabra Descriptiva del día”*

Objetivo:

- Reflexionar individual y grupalmente respecto de aquel ámbito más relevante que se sacó como conclusión de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Se entrega una hoja a cada integrante del grupo y se le pide que escriba algún concepto significativo que represente lo que fue movilizado en esta sesión. Luego los pegarán en una cartulina en forma de pétalo, ubicada a continuación del pétalo completado en la sesión anterior. Posteriormente, los integrantes eligen una de las palabras de entre las escritas por el grupo o bien un concepto nuevo que represente lo que significó la sesión a nivel grupal, el que será escrito en la parte central de la flor.

Tiempo Estimado: 10 minutos.

Duración Estimada de la Sesión: 2 horas

Materiales:

- Cuestionario con preguntas tipo acerca de educación sexual de acuerdo al número de participantes (Anexo 15).
- Documentos informativos de acuerdo al número de participantes (Anexo 16).
- Lápices pasta de acuerdo al número de participantes.
- Pauta de evaluación de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 4 grupo A, Anexo 23 grupo B).
- Hojas blancas autoadhesivas para palabra del día de acuerdo al número de participantes.
- Papel kraft con flor (sesión anterior) y pétalo de cartulina.

MODIFICACIÓN PARA GRUPO B

- Se modifica el procedimiento de la actividad número 3, este es:

Procedimiento: Las monitoras guiarán una discusión en torno al desarrollo psicosexual infantil desde una perspectiva evolutiva, a partir de la cual se complementará y reforzará el material entregados por los padres con información objetiva asociada a esta temática. Posteriormente, se dejará unos minutos para contestar preguntas, dudas e inquietudes surgidas a partir de la discusión.

▪ **Séptima Sesión:** *“Potenciando Nuestros Recursos”*

Objetivos:

- Propiciar un sentimiento de control con la finalidad de empoderar a los padres frente a la situación abusiva.

Actividades:

1. Actividad de Inicio: “*Reflexión sesión anterior*”

Objetivo:

- Acoger los procesos movilizados a partir de la sesión anterior.

Metodología: Diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras guían un diálogo grupal que de cabida a la expresión de pensamientos y emociones movilizados en la sesión anterior.

Tiempo Estimado: 10 minutos.

2. Trabajo individual: “*Reconociendo recursos y dificultades*”

Objetivos:

- Identificar recursos y competencias parentales frente a la situación abusiva de su hijo.
- Reconocer factores protectores y de riesgo en la familia asociado al abuso sexual.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Las monitoras entregarán a los padres un cuestionario que contenga preguntas tipo dirigidas a identificar recursos personales, factores protectores y de riesgo vinculados con la situación abusiva con su hijo.

Tiempo Estimado: 20 minutos.

3. Discusión Grupal: “*Mis soluciones efectivas*”

Objetivo:

- Potenciar competencias parentales, recursos existentes y factores protectores.

Metodología: Discusión grupal.

Procedimiento: Las monitoras le piden a los integrantes que se ubiquen en círculo y que cada uno exponga al grupo el trabajo realizado en la actividad anterior. Se identificarán y potenciarán los recursos y las soluciones exitosas comunes. Posteriormente se llevará a cabo la confección de un cartel, en donde se anotarán los recursos y soluciones exitosas comunes. Se pondrá énfasis en la posibilidad de reducir la incidencia de los factores de riesgo identificados, mediante la utilización de los recursos personales y los factores protectores existentes en la familia. Para realizar esta actividad se le planteará a los padres que imaginen que están dando estos consejos a padres de niños que no han sido abusados como forma preventiva. Lo anterior con el fin de fomentar el empoderamiento de los padres.

Tiempo Estimado: 20 minutos.

4. Trabajo Grupal: “*Aplicando nuestras estrategias*”

Objetivo:

- Desarrollar estrategias que favorezcan un adecuado acercamiento parental frente a los cambios vinculados con la experiencia abusiva de sus hijos.

Metodología: Juego y diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras piden a los participantes que se ubiquen en círculo y se les indicará que esta actividad tiene por objetivo aplicar y discutir diferentes formas de enfrentar las dificultades de sus hijos con relación a la experiencia abusiva. Se pondrá en el medio del círculo una caja que contendrá diferentes situaciones relacionadas con los cambios de sus hijos, frente a los cuales deberán emitir un comentario respecto a como enfrentarían esa situación (que cosas dirían, que conductas adoptarían). Este trabajo se realizará mediante un juego, en donde una de las monitoras comenzará tirando una pelota a uno de los integrantes quien deberá acercarse a la caja y sacar de su interior un papel con una pregunta. Una vez emitida su respuesta, las monitoras piden la opinión a los demás integrantes del grupo con el fin de llegar a un enfrentamiento consensuado de la problemática. Posteriormente, el integrante que debió contestar la pregunta lanza la pelota a algún otro integrante del grupo quien debe realizar la misma actividad, situación que se repite hasta que se acaben los papeles.

Tiempo Estimado: 25 minutos.

5. Trabajo individual y grupal: “*Recuperando la confianza*”

Objetivo:

- Fortalecer sentimientos de confianza con el medio, mediante el reconocimiento de figuras protectoras y redes de apoyo.

Metodología: Trabajo individual y grupal.

Procedimiento: Las monitoras realizarán una breve introducción relacionada con la importancia de identificar personas y redes que puedan servir de ayuda y apoyo en momentos conflictivos. Luego se le hará entrega a los participantes una hoja y un lápiz, indicándoles que en ella deberán calcar su mano para posteriormente escribir en la palma su nombre y el de su hijo. En cada dedo de la mano deberán escribir el nombre de una persona cercana a la cual puedan recurrir en caso de necesitar ayuda. Al finalizar esta actividad el grupo se volverá a reunir y trabajarán en la confección de un árbol, que contenga en el tronco el nombre de cada integrante, en las ramas cada una de los nombres de las personas que escribieron en la mano, y luego en el follaje se escribirán las instituciones o servicios a los cuales puedan recurrir para recibir ayuda. A modo de cierre de la actividad, las monitoras reforzarán las redes y figuras protectores encontradas.

Tiempo Estimado: 25 minutos.

6. Evaluación Personal y Grupal:

Objetivo:

- Evaluar la participación, personal y grupal, en el transcurso de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Al final de la sesión las monitoras entregan una pauta de preguntas donde cada participante deberá referirse en términos generales a cada ítem requerido.

Tiempo Estimado: 10 minutos

7. Cierre: “Palabra Descriptiva del día”

Objetivo:

- Reflexionar individual y grupalmente respecto de aquel ámbito más relevante que se sacó como conclusión de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Se entrega una hoja a cada integrante del grupo y se le pide que escriba algún concepto significativo que represente lo que fue movilizado en esta sesión. Luego los pegarán en una cartulina en forma de pétalo, ubicada a continuación del pétalo completado en la sesión anterior. Posteriormente, los integrantes eligen una de las palabras de entre las escritas por el grupo o bien un concepto nuevo que represente lo que significó la sesión a nivel grupal, el que será escrito en la parte central de la flor.

Tiempo Estimado: 10 minutos.

Duración Estimada de la Sesión: 2 horas

Materiales

- Cuestionarios preguntas tipo fortalezas y debilidades de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 17).
- Lápices pasta de acuerdo al número de participantes.
- 1 pliego de cartulina.
- 5 plumones.
- 1 pelota.
- Caja con preguntas (Ver Anexo 18).
- Hojas mano protectora de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 19).
- Tronco y ramas para construcción de árbol.
- 1 pliego papel kraft.

- Pauta de evaluación de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 4 grupo A, Anexo 23 grupo B).
- Hojas blancas autoadhesivas para palabra del día de acuerdo al número de participantes.
- Papel kraft con flor (sesión anterior) y pétalo de cartulina.

MODIFICACIÓN PARA GRUPO B

- Se modifica el procedimiento de la actividad número 3, este es:

Procedimiento: Las monitoras le piden a los integrantes que se ubiquen en círculo y que cada uno exponga al grupo el trabajo realizado en la actividad anterior. Se identificarán y potenciarán los recursos y las soluciones exitosas comunes. Posteriormente se llevará a cabo la confección de un cartel, en donde se anotarán los recursos y soluciones exitosas comunes. Se pondrá énfasis en la posibilidad de reducir la incidencia de los factores de riesgo identificados, mediante la utilización de los recursos personales y los factores protectores existentes en la familia. Para realizar esta actividad se le planteará a los padres que imaginen que están dando estos consejos a padres de niños que no han sido abusados como forma preventiva. Lo anterior con el fin de fomentar el empoderamiento de los padres. Se hará hincapié en manifestar las limitaciones y lo que se puede esperar de las redes de apoyo inmediatas y mediatas.

▪ **Octava Sesión:** *“Cierre”*

Objetivos:

- Integrar los contenidos abordados durante la intervención.
- Evaluar la intervención post participación.

Actividades:

1. Actividad de Inicio: *“Reflexión sesión anterior”*

Objetivo:

- Acoger los procesos movilizados a partir de la sesión anterior.

Metodología: Diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras guían un diálogo grupal que da cabida a la expresión de pensamientos y emociones movilizados en la sesión anterior.

Tiempo Estimado: 10 minutos.

2. Trabajo de Imaginería: “El viaje”

Objetivos:

- Potenciar de forma simbólica “el llevarse” aspectos positivos y “el despedirse” de aspectos negativos relacionados con las experiencias recordadas y vivenciadas en las sesiones.

Metodología: Imaginería.

Procedimiento: Las monitoras le piden a los integrantes que elijan un lugar cómodo dentro de la sala, deben acostarse de espalda, en una posición cómoda, con los brazos levemente separados del cuerpo y con los ojos cerrados. Se les pide a continuación que sigan las instrucciones para el trabajo de imaginería.

Tiempo Estimado: 20 minutos.

3. Trabajo Grupal: “Lo que hemos aprendido”

Objetivo:

- Reflexionar en forma grupal acerca de los conocimientos adquiridos en la intervención, y de las experiencias y percepciones emergidas a partir de ésta..
- Evaluar de manera grupal el desarrollo de las sesiones de la intervención.

Metodología: Diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras hacen entrega de un cuestionario que será respondido en forma individual y que contendrá preguntas dirigidas a evaluar la intervención. Posteriormente, se propiciará un diálogo grupal que de cuenta de la visión de cada participante respecto de la experiencia vivida a lo largo de las sesiones y de los conocimientos que pudieron adquirir.

Tiempo Estimado: 30 minutos.

4. Trabajo Individual: “Una carta para mi hijo”

Objetivo:

- Posibilitar la expresión de sentimientos a sus hijos a partir de la experiencia obtenida en la intervención.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Las monitoras le piden a los integrantes que escriban una carta dirigida a sus hijos en la que puedan expresar sus sentimientos hacia a ellos, y manifestar lo que han aprendido en la intervención. Se les señala que ésta puede ser entregada a sus hijos si ellos lo estiman conveniente.

Tiempo Estimado: 20 minutos.

5. Trabajo Individual y Grupal: “*Yo te doy... yo te pido*”

Objetivo:

- Favorecer la despedida entre los participantes.

Metodología: Verbal escrita

Procedimiento: Las monitoras harán entrega de una hoja en la cual estará escrito el nombre de cada integrante. Se les pide que completen las frases *Yo te doy... Yo te pido...* con lo que deseen expresar al resto de los participantes. Posteriormente se les pide que lean en voz alta lo que escribió cada uno dirigiéndose a quien le corresponda.

Tiempo Estimado: 20 minutos.

6. Evaluación Personal y Grupal:

Objetivo:

- Evaluar la participación, personal y grupal, en el transcurso de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Al final de la sesión las monitoras entregan una pauta de preguntas donde cada participante deberá referirse en términos generales a cada ítem requerido.

Tiempo Estimado: 10 minutos.

7. Cierre: “*Palabra Descriptiva del día*”

Objetivo:

- Reflexionar individual y grupalmente respecto de aquel ámbito más relevante que se sacó como conclusión de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Se entrega una hoja a cada integrante del grupo y se le pide que escriba algún concepto significativo que represente lo que fue movilizado en esta sesión. Luego las pegarán en una cartulina en forma de pétalo para terminar la flor en su totalidad. Posteriormente, los integrantes eligen una de las palabras de entre las escritas por el grupo o bien un concepto nuevo que represente lo que significó la sesión a nivel grupal. Esto será escrito en la parte central de la flor. Para finalizar se les pedirá que revisen en forma individual y conjunta el recorrido realizado en el transcurso de la intervención y expresen su opinión respecto a esto.

Tiempo Estimado: 20 minutos.

8. Aplicación del Cuestionario para evaluar efectividad de la intervención:

Objetivo:

- Realizar evaluación post intervención.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Se le hace entrega a cada uno de los participantes un Cuestionario, explicándoles que el objetivo de esto es evaluar si han surgido cambios en la percepción de los contenidos enunciados, o si ésta se ha mantenido.

Tiempo Estimado 20 minutos.

Duración Estimada de la Sesión: 2 horas 30 minutos.

Materiales:

- Cuestionario para evaluar efectividad de la intervención de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 1).
- Radio.
- Música de relajación.
- Colchonetas (cojines) de acuerdo al número de participantes.
- Hoja con imaginería (Ver Anexo 20).
- Hojas Yo te doy... yo te pido de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 22).
- Cuestionario evaluación final de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 21 para Grupo A, y Ver Anexo 27 para Grupo B).
- Hojas de colores de acuerdo al número de participantes.
- Sobres de acuerdo al número de participantes.
- Pegamento.
- Lápices pasta de acuerdo al número de participantes.
- Pauta de evaluación de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 4 grupo A, Anexo 23 grupo B).
- Hojas blancas autoadhesivas para palabra del día de acuerdo al número de participantes.
- Papel kraft con flor (sesión anterior) y pétalo de cartulina.

MODIFICACIÓN PARA GRUPO B

- Se modifica el procedimiento de la actividad número 4, este es:

Procedimiento: Las monitoras le harán entrega a los padres de un sobre, indicándoles que se trata de una tarea simbólica en donde ellos, cuando lo estimen conveniente, deberán escribir una carta dirigida a sus hijos en la que puedan expresar sus sentimientos hacia a ellos, y manifestar lo que han aprendido en la intervención. Se les señala que ésta puede ser o no entregada a sus hijos.

- Se agrega una actividad previa a la actividad numero 4. Esta es:

Trabajo Individual: “Ayudando a otros”

Objetivo:

- Fomentar el empoderamiento en los padres a través de la transmisión de sus experiencias a otros padres.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Las monitoras le piden a los integrantes que escriban en un papel lo que quieran transmitir de su experiencia personal a otros padres que estén vivenciando una situación similar a ellos.

Tiempo Estimado: 15 minutos.

- Se modifica el cuestionario de evaluación final de la actividad número 3 (Ver Anexo 27)

V. RESULTADOS

5.1 Resultados Cualitativos

5.1.1. Descripción y Evaluación de la Implementación de las Sesiones¹⁸.

5.1.1.1. Intervención Grupo A.

Sesión 1 “Presentación de la Intervención”

Análisis General de la Sesión

La sesión se llevó a cabo siguiendo el diseño original de la intervención, realizándose a cabalidad todas las actividades programadas. Cabe señalar que la sesión no comenzó a la hora estipulada, debido al atraso que presentaron la mayoría de los participantes, debiendo iniciarla media hora más tarde. No asistieron a esta sesión dos de los integrantes entrevistados (7 y 8).

Se lograron los objetivos propuestos para esta sesión, desarrollándose al interior del grupo un clima favorable que posibilitó la integración y cohesión grupal. Los participantes lograron involucrarse en las actividades propuestas, mostrando una alta motivación a trabajar. También se logró presentar y establecer el encuadre de la intervención, y la generación de reglas adecuadas para el funcionamiento del grupo. Asimismo, se realizó la evaluación pre intervención.

Las intervenciones realizadas por las monitoras estuvieron dirigidas a generar un clima de confianza y al establecimiento de un buen vínculo entre los integrantes. Se trabajó en la integración grupal y en la validación de la intervención como un espacio de acogida. Asimismo, se realizó una labor de contención con algunos de los participantes (3 y 4).

Cabe destacar que, no obstante ser ésta una sesión pensada para presentar la intervención, se generaron y movilizaron distintas emociones asociadas a la experiencia abusiva de sus hijas. Respecto a lo anterior, los padres evidenciaron una conducta de apoyo y contención frente a quienes se mostraron mayormente sobrepasados a nivel emocional por los sentimientos evocados durante la sesión.

¹⁸ Cabe señalar que por fines prácticos a cada uno de los participantes de ambas intervenciones se les asignó un número que los identifica, los cuales serán indicados entre paréntesis en las páginas siguientes.

Análisis de las Actividades Realizadas

Antes de llevar a cabo las actividades, quien iba a desempeñar la tarea de supervisar tras el espejo la realización de la intervención, se presentó a los participantes, indicándoles su labor.

1. Aplicación del Cuestionario para Evaluar Efectividad de la Intervención:

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Surgieron algunos cuestionamientos en torno a ciertas preguntas por falta de comprensión de dos enunciados del cuestionario (1 y 6), lo cuales fueron explicados por las monitoras. Los participantes se observaron más bien tensos durante esta parte de la sesión, se mantuvieron en silencio y concentrados en la tarea.

2. Dinámica de la Presentación Cruzada: *“Conociéndonos a través de otro”*

Se realizó, en su mayoría, de acuerdo a lo planificado, sin embargo, se omitió la parte de “vocear” la mitad del refrán, dado la cantidad reducida de participantes. Debido a lo anterior, se optó que uno de los integrantes leyera el contenido del refrán y luego se esperó que quien tenía el complemento se identificara. Durante esta parte de la sesión, los padres se observaron distendidos, escuchándose mutuamente en forma respetuosa, bromearon con relación a sus gustos e intereses y mostraron mayor cercanía. Se pone énfasis en las expectativas comunes con respecto a la intervención, primando la idea de poder obtener a través de ésta herramientas útiles para el enfrentamiento de la situación abusiva de sus hijas. Asimismo, mencionan que el espacio de la intervención les sirve como medio de expresión de conflictivas propias que no tendrían cabida en otro lugar, señalando también, que la intervención se constituye como un medio donde cada uno de los participantes, incluyendo a las monitoras, conforman un todo que permite el enriquecimiento mutuo, posibilitando así, el crecimiento personal.

3. Fijación del Encuadre Formal: *“El motivo que nos reúne”*

Se realizó de acuerdo a lo planificado. Se dieron a conocer horarios, duración, y metodología a utilizar. Asimismo, se connotó de manera general las temáticas a abordar durante la intervención, integrando las expectativas que los participantes habían planteado en la actividad anterior.

4. Establecimiento de Reglas Grupales: *“¿Qué necesito para sentirme cómodo?”*

Se realizó de acuerdo a lo planificado. Los participantes se observaron participativos, generando ideas y propuestas comunes con el fin de sentirse cómodos en el espacio de la intervención. Se advierte una actitud empática, poniendo énfasis en conductas aceptadoras y contenedoras de los procesos individuales que pudieran presentar cada uno de los participantes en el transcurso de la intervención. Surgiendo como reglas comunes: respeto, escucha, paciencia, puntualidad, sinceridad, tolerancia, confidencialidad y protección, las que fueron aceptadas por cada uno de los participantes.

5. Evaluación Personal y Grupal:

Se realizó de acuerdo a lo planificado.

Con relación al cómo percibieron la participación personal, los integrantes en su mayoría se calificaron con nota sobre seis, señalando que su participación fue buena en términos generales. Sin embargo dos de ellos (4 y 6) se calificaron con una nota inferior a 5, aludiendo a la dificultad que presentaron en desenvolverse en forma adecuada durante la sesión.

Con respecto a los aspectos que más les gustaron de la sesión, se destaca la posibilidad de comunicación e integración grupal. En tanto, que los aspectos que menos les agradaron durante la sesión, se enfatiza la dificultad generada al hablar de uno mismo (presentación cruzada).

Con relación al cómo se sintieron durante la sesión, la mayoría de los integrantes refiere haberse sentido cómodo, connotando la importancia de tener un espacio para ellos y de sentir que comparten una experiencia común. Cabe señalar que dos de los participantes manifestaron haberse sentido incómodos, aludiendo a la falta de confianza (3) y a la diferencia de género (2).

Con respecto a cómo sintieron al grupo durante la sesión, señalan la presencia de una actitud más bien tensa e inhibida de los participantes, sin embargo, se destaca la cooperación mutua y la expectativa de un buen trabajo grupal a futuro.

Con relación a las cosas que cambiarían de la sesión, en general no se señalan modificaciones de ésta, connotando que se trata de la primera y se requeriría tiempo para realizar cambios. Una de las participantes (3), plantea la posibilidad de que las monitoras pudieran participar de la actividad de presentación cruzada.

En cuanto a la conducta observada por los participantes durante esta actividad, es importante señalar, que dos de ellos (3 y 4) evidenciaron un correlato emocional de llanto vinculado con la experiencia abusiva de sus hijas, lo cual fue abordado y contenido por las monitoras y reforzado por el resto de los integrantes.

Cabe señalar, que como modificación que se considera pertinente realizar para una próxima aplicación, es incluir un ítem en la evaluación, asociado al desempeño de las monitoras durante la sesión. Esto con el fin de recibir un feedback sesión a sesión, que permita realizar modificaciones o reforzar el trabajo realizado por éstas. Este ítem sólo estaba incluido en la evaluación final de la intervención.

6. Cierre: *“Palabra descriptiva del día”*

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Cabe señalar, que esta tarea movilizó distintos procesos en los padres, los que posibilitaron una buena integración y cohesión grupal. Se destaca el apoyo y comprensión mutua, surgiendo la idea de elegir un

concepto general positivo elicitor de una sensación de empoderamiento personal y grupal. Este concepto fue el de “Fortaleza”.

Sesión 2

“Mitos, Creencias Erróneas y Atribuciones Disfuncionales Respecto del Abuso Sexual Infantil”

Análisis General de la Sesión

La sesión se llevó a cabo siguiendo el diseño original de la intervención, realizándose la mayor parte de las actividades programadas, excepto la actividad de inicio, debido al considerable retraso de gran parte de los participantes (40 min.). Asisten a esta sesión 4 de los integrantes (1,2, 3, 5).

Se lograron los objetivos propuestos para esta sesión, realizándose de forma favorable y provechosa la dilucidación respecto de ciertos mitos, creencias erróneas y atribuciones disfuncionales asociados al abuso sexual infantil. Cabe señalar con relación a lo anterior, que los participantes evidenciaron un conocimiento acertado en torno a esta temática, razón por la que la entrega de información por parte de las monitoras, estuvo orientada principalmente a reforzar y complementar las opiniones de los participantes.

Se observa durante la sesión un clima distendido y tranquilo, posibilitando una buena comunicación entre los participantes, destacando el alto nivel de consenso en las opiniones referidas por éstos.

Las intervenciones realizadas por las monitoras, estuvieron dirigidas a apoyar, clarificar y complementar los comentarios surgidos en los padres con relación a la temática abordada.

Análisis de las Actividades Realizadas

1. Actividad de Inicio: *“Reflexión sesión anterior”*

Esta actividad no se llevó a cabo debido al considerable retraso en el inicio de la sesión.

2. Trabajo Individual: *“Mi visión con respecto a mitos, creencias erróneas y atribuciones disfuncionales”*

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Los participantes se mostraron atentos y concentrados en la realización de la tarea.

3. Presentación al grupo: *“Compartiendo nuestras apreciaciones y brindando información”*

Se realizó de acuerdo a lo planificado. Se observa en los participantes un conocimiento adecuado con relación a la información existente acerca del abuso sexual infantil. Debido a lo anterior, las intervenciones de las monitoras se dirigieron principalmente al refuerzo y complemento de las opiniones de los participantes. Cabe destacar, la introducción por parte de las monitoras, de la idea de poder diferenciar entre “tener una actitud de desconfianza generalizada hacia el mundo externo” y “ser precavidos y estar atentos ante los factores de riesgo que aumentan la probabilidad de ocurrencia del abuso sexual infantil”.

Es relevante señalar, que entre los padres, surge la explicitación de la necesidad de apoyo terapéutico para ellos, manifestando que *“no hablamos con nadie, el psicólogo hace pasar al niño y se va”*. Lo anterior reafirmaría el espacio entregado por la intervención para satisfacer dicha necesidad.

Por otra parte, cabe mencionar, que durante el desarrollo de esta actividad dos de las participantes (1,3) refieren haber sufrido algún tipo de agresión sexual durante su infancia.

4. Trabajo en Grupo: *“Aplicando lo que aprendimos”*

Esta actividad se llevó a cabo de acuerdo a lo planificado. Los participantes tomaron una postura crítica frente al relato expuesto, planteando la dificultad de aceptar que una madre pudiese acoger la experiencia abusiva de su hija teniendo como base una visión errónea del abuso sexual infantil. A partir de lo anterior, las monitoras introducen la idea de la aceptación de los diferentes procesos generados en los padres (sean estos negativos o positivos) a partir de la situación abusiva experimentada por sus hijos. Esto fue acogido por los participantes, pudiendo reconocer en ellos la presencia de algunos de estos mitos cuando tomaron conocimiento del hecho abusivo de sus hijas.

5. Evaluación Personal y Grupal:

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado.

Con respecto al cómo percibieron la participación personal, los integrantes se calificaron con nota superior o igual a seis, señalando uno de ellos la percepción de mayor adaptación grupal (2).

Con relación a los aspectos que más les gustaron de la sesión, se destaca la conversación fluida y enriquecedora obtenida a partir de la dilucidación de los mitos. En tanto, los aspectos que menos les agradaron durante la sesión, se enfatiza la impuntualidad e inasistencia de los participantes.

En cuanto al cómo se sintieron durante la sesión, todos los participantes manifestaron sentirse cómodo y tranquilos, connotando haberse sentido mejor que en la sesión anterior.

Con respecto a cómo sintieron al grupo durante la sesión, señalan percibirlo más afiatado, generándose un clima de mayor confianza y sinceridad.

Con relación a las cosas que cambiarían de la sesión, en general no se señalan modificaciones de ésta, sin embargo, se connota la necesidad de una mayor asistencia y puntualidad.

6. Cierre: *“Palabra descriptiva del día”*

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Surge como concepto grupal: “Esperanza”, destacándose entre los participantes la importancia de mantener un concepto general positivo y movilizador.

Sesión 3

“Compartiendo Nuestra Experiencia”

Análisis General de la Sesión

La sesión se llevó a cabo siguiendo el diseño original de la intervención, realizándose todas las actividades programadas a cabalidad. Comenzó con 30 minutos de retraso, debido a la impuntualidad de algunos participantes. Asisten a esta sesión 4 de los integrantes (1,3,5,6).

Se lograron los objetivos propuestos para esta sesión, generándose un nivel de comprensión de los participantes hacia sus hijas. Se consigue además que los integrantes compartan las experiencias relacionadas con el abuso sexual de sus hijas, generándose un espacio de apoyo emocional entre ellos.

Se observa durante la sesión un clima de mucha seriedad y respeto, el cual permitió la generación de un espacio de confianza entre los participantes. Lo anterior permitió que uno de ellos (6), pese a las grandes dificultades que le generaba hablar de la experiencia abusiva de su hija, pudiera expresarse al final de la sesión con mayor comodidad. Cabe destacar, que el clima de seriedad se mantuvo la mayor parte de la sesión, no obstante, se produjo una mayor distensión cuando llegó una de los participantes (5), quien dado sus comentarios, generó un espacio de relajación y humor entre los integrantes.

Las intervenciones realizadas por las monitoras estuvieron dirigidas, en un principio, a reforzar los temas trabajados en la sesión anterior. Luego, se llevó a cabo una labor de conducción y apoyo en las temáticas abordadas por los padres con relación al hecho abusivo vivenciado por sus hijas. Por último, se realizaron intervenciones enfocadas al señalamiento y refuerzo de las características favorables de enfrentamiento que se visualizaban en los participantes, poniendo énfasis en la idea de considerar lo vivido como un proceso de aprendizaje.

Cabe señalar, que dos de los participantes en distintas ocasiones hicieron referencia al espejo de la sala. Uno de ellos (5), pregunta si había alguien detrás del espejo (situación que se había encuadrado en la primera sesión), mientras que otro (3) plantea en la evaluación que *“el sentirse observada cohíbe un poco”*.

Análisis de las Actividades Realizadas

1. Actividad de Inicio: *“Reflexión sesión anterior”*

Esta actividad se desarrolló de acuerdo a lo planificado, no obstante, requirió de más tiempo del estipulado (20 minutos en total). Esto se debió a que los participantes le transmitieron a otra integrante (6), quien no asistió a la sesión anterior, los temas trabajados en dicha oportunidad. A partir de esto, surgió en ella la necesidad de comentar al grupo una dificultad que experimentó con su hija durante la semana; la niña habría conocido a un joven, y habría manifestado una atracción hacia él. Esto fue percibido por la madre como una situación de riesgo y daño para su hija, debido a los sentimientos de desconfianza generalizada experimentados por la participante. Ante tal situación, el resto del grupo problematiza lo ocurrido, señalando modos más favorables de conceptualizar lo que aconteció, manifestándole que esto sería un proceso evolutivo normal, que evidencia los avances de su hija en el proceso de integración de la vivencia abusiva. Asimismo, le señalan a partir del aprendizaje adquirido de la sesión pasada, que en ocasiones; *“somos nosotros los que nos pasamos rollos... relacionamos cualquier cosa con lo que le pasó a nuestras hijas”*.

Cabe señalar, que durante esta actividad, esta misma participante (6), comenta el haber experimentado agresiones sistemáticas de carácter sexual por parte de un vecino, lo que aumenta su sensación de desconfianza.

2. Exposición de Material Audiovisual: *“El Árbol de Chicoca”*

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Los participantes se mostraron atentos y concentrados frente a la exposición del video.

3. Discusión Grupal: *“Reflexionando acerca del video”*

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Se observó un reconocimiento por parte de los participantes de la totalidad de las temáticas abordadas en el video, alcanzando un alto nivel de consenso en sus comentarios. Cabe destacar, que de forma espontánea, surge la necesidad de comentar la experiencia personal vivida a partir de la situación abusiva de sus hijas.

4. Diálogo Grupal: *“Dando a conocer nuestra experiencia ante el abuso sexual de nuestras hijas”*.

Esta actividad se llevó a cabo de acuerdo a lo planificado. Cada participante logra referirse, de manera general, a su experiencia con relación al hecho abusivo experimentado

por sus hijas. Destaca en la mayoría de ellos, un adecuado enfrentamiento de la situación, lo cual fue reforzado por las monitoras.

Uno de los participantes (6), se observa más bien incómodo durante la conversación, luego reporta presentar grandes dificultades en la expresión de esta vivencia, plantea que su situación fue distinta a la del resto de los participantes, ya que la develación por parte de su hija ocurre luego de tres años. Indica que prefería no referirse al tema ya que *“me cuesta hablar de esto, me da vergüenza demostrar mis emociones en frente de otros”*. Las monitoras acogen esta dificultad, manifestando la necesidad de respetar los procesos individuales. Luego de que cada integrante se refirió a su experiencia, el participante N° 6 decide comentar lo que a ella le sucedió, destacando en su discurso los sentimientos de culpa que le genera esta situación.

5. Evaluación Personal y Grupal:

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado.

Con respecto al cómo percibieron la participación personal, la mayoría de los integrantes se calificaron con nota superior o igual a seis. Sin embargo, uno de ellos (6) plantea que tuvo dificultades para hablar de los temas, asignándose un 5.

Con relación a los aspectos que más les gustaron de la sesión, se destaca la posibilidad de demostrar los sentimientos surgidos en ellos, gracias a la configuración de un espacio de conversación sincero, de confianza y respeto mutuo. En tanto, los aspectos que menos les agradaron durante la sesión, no existe un consenso general. Uno de ellos (6) manifiesta la incomodidad frente a su correlato emocional de llanto. Mientras que otro (1) hace mención de la ausencia de uno de los participantes (2), como factor negativo.

En cuanto al cómo se sintieron durante la sesión, todos los participantes manifestaron sentirse bien y cómodos, destacando el clima de confianza como factor relevante en esta sensación.

Con respecto a cómo sintieron al grupo durante la sesión, señalan percibirlo sensible, tranquilo, con disposición al diálogo y confiado.

Con relación a las cosas que cambiarían de la sesión, en general no se señalan modificaciones de ésta, sin embargo se connota la presencia del espejo como factor que incomoda.

6. Cierre: *“Palabra descriptiva del día”*

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Surge como concepto grupal: *“Compañerismo”*, palabra que fue elegida como representativa de los conceptos generados por los participantes en forma individual.

Sesión 4

“Mis Sentimientos con relación a la Experiencia Abusiva de mi Hijo”

Análisis General de la Sesión

La sesión se llevó a cabo siguiendo el diseño original de la intervención, realizándose la mayor parte de las actividades programadas, exceptuando la segunda parte de la actividad N° 4. Debido a la falta de tiempo, no fue posible realizar la presentación al grupo del collage realizado, acordándose llevarla a cabo la sesión siguiente en la actividad de inicio. Esto serviría también para dar a conocer a los integrantes que no asistieron a esta sesión los temas abordados. La sesión comenzó con 10 minutos de retraso, debido a la impuntualidad de algunos participantes. Asisten tres de los integrantes (1,2,3).

Se alcanzaron los objetivos propuestos para esta sesión, lográndose reconocer y discriminar emociones relacionadas con la experiencia abusiva de sus hijas. Se consigue además generar un espacio de acogida, apoyo y contención emocional entre los integrantes. Cabe destacar, con relación al objetivo vinculado con la búsqueda colectiva de herramientas para el enfrentamiento del evento abusivo, que dado el proceso en el cual se encontraban los participantes, no surge la necesidad grupal de buscar soluciones al respecto, sino que cada uno expuso las formas de enfrentamiento que ellos utilizaban en situaciones estresantes en general, que no se relacionaban directamente con el evento abusivo experimentado por sus hijas.

Se observa durante la sesión un clima distendido, destacando el humor de los participantes para enfrentar algunas actividades, sin embargo, presentaron una actitud seria frente a las tareas que así lo requerían. Se generó un clima de desahogo personal, en el cual cada uno expuso sus sentimientos y problemáticas individuales, primando los aspectos propios por sobre los grupales.

Las intervenciones realizadas por las monitoras estuvieron orientadas a guiar las diversas dinámicas realizadas. Asimismo, se reforzaron las conductas y las formas de enfrentamiento que los participantes presentan, visualizándolas como un logro en el proceso de integración de la experiencia abusiva de sus hijas.

Cabe señalar, que se considera necesario modificar la actividad de imaginación, dado que el contenido de ésta sólo se vincula con el momento en que los padres toman conocimiento de la experiencia abusiva de su hija. Lo anterior, puesto que se visualiza restringida la actividad a un momento en particular, sin tomar en consideración la evolución experimentada hasta su estado actual. Se pretende por tanto, confeccionar una imaginación de características más abarcativas que pueda dar cuenta del proceso vivenciado por los padres desde el momento de la revelación hasta su inclusión en la intervención, a modo de que se pueda obtener un análisis más enriquecedor de los cambios a nivel emocional experimentados por ellos.

Cabe indicar, con relación a la conformación del grupo, que en vista de las inasistencias continuas de la participante N° 4, se optó por brindarle una atención individual de tipo psicoeducativo. Lo anterior se decidió en base a que la disparidad en el proceso

entre los participantes, podría resultar iatrogénico tanto para ella como para el resto de los integrantes del grupo.

Análisis de las Actividades Realizadas

1. Actividad de Inicio: “*Reflexión sesión anterior*”

Esta actividad se desarrolló de acuerdo a lo planificado. Los participantes (1,3) expusieron a quienes no asistieron a la sesión anterior (2) los temas abordados en ésta. Las monitoras propusieron como tema a tratar, la inquietud que había surgido en ellos durante la sesión anterior con relación a la presencia del espejo. Al respecto, los participantes manifestaron que la molestia frente al espejo se vincula principalmente, con la idea que el profesional que se encuentra tras él podría ejercer un rol crítico y evaluador de las actitudes y comportamientos de los integrantes. Surgen entonces, dudas acerca de la real función de éste “*No entiendo bien cual es su función*” “*Pienso que puede estar analizándonos, que si pongo los brazos así quizás piense que no quiero hablar*” “*A veces me dan ganas de decirle chao cuando nos vamos*”. Las monitoras plantean la posibilidad de que ellos propongan alguna forma para poder sentirse más cómodos. A partir de esto, explicitan la necesidad de recibir retroalimentación por parte de quien se encuentra tras del espejo. Las monitoras acogen esta inquietud y se les plantea que será un tema a tratar.

2. Trabajo Grupal: “*¿Qué entendemos por emoción?*”

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Los padres se mostraron participativos, entregando una visión acertada con relación al concepto de emoción. Se pone énfasis en los distintos tipos de emociones existentes, destacando que las hay tanto negativas como positivas, existiendo también distintas formas de manejarlas. Se indaga en las emociones más habituales en cada uno de ellos, manifestando al respecto, alegría con relación a los logros de sus hijos (1 y 2) y cariño (3). Asimismo, se indaga en las emociones que presentan mayores dificultades en su enfrentamiento, entre las cuales destaca la rabia (2,3) y la pena (1) en ciertas circunstancias en que requiere manifestarla en situaciones sociales.

3. Trabajo de Imaginería: “*Yo frente a la develación*”

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Los integrantes lograron realizar esta actividad sin mayores dificultades, concentrándose en la tarea, mostrando una actitud relajada y una buena disposición a trabajar de ésta forma. Al respecto, cabe destacar que durante la realización de la imagería uno de los participantes (3) evidenció un correlato emocional de llanto, el que fue tratado en la actividad siguiente. Una vez terminada la imagería, uno de los integrantes (2) presentó una actitud un tanto pueril, (permaneció tendido sobre la colchoneta, señalando que quería quedarse en esa posición aún cuando ya se había indicado el término de la actividad). Esta actitud persistió hasta que las monitoras manifestaron una conducta más directiva (pidiéndole explícitamente que se levantara).

4. Discusión Grupal: “Mis emociones e ideas surgidas con la develación”

Se llevó a cabo, en términos generales, de acuerdo a lo planificado. Al comenzar la actividad, se optó por realizarla sobre las colchonetas, con el fin de mantener el clima distendido generado en la actividad anterior. Cada participante dio a conocer las emociones y sentimientos surgidos con la imaginación. Destaca que la mayoría de ellos (1,2) manifestaron que el revivir la toma de conocimiento de la experiencia abusiva de sus hijas, si bien elicó los mismo sentimientos surgidos en la situación original, existía una sensación basal de tranquilidad al reexperimentarlos. Por otra parte, el participante (3) que presentó el relato emocional de llanto durante la imaginación, manifestó que el trabajo no lo había vivido de manera tranquila, dado que experimentó con la misma intensidad los sentimientos asociados a esta experiencia. Sin embargo, señala que ahora presenta una mayor sensación de control frente a esta situación “*el que yo llore ahora, no quiere decir que voy a llegar a mi casa y llorar toda la tarde, tengo muchas otras cosas que hacer después de esto*”. A partir de lo anterior, surge grupalmente la idea de tener la sensación de haber avanzado en este proceso y de encontrarse en mejores condiciones para enfrentar lo sucedido.

En cuanto a los cambios percibidos en ellos luego de la develación, destaca la connotación positiva que se le adscribe a estos. De este modo, uno de los participantes (3) señala la necesidad de crear instancias educativas para padres como forma de prevención. Otro de los participantes (1) manifiesta tener ahora una actitud más comprensiva hacia los niños y sus problemáticas, existiendo una mayor sensibilidad frente a ellos. El participante 2 refiere un mayor acercamiento a su familia y en especial a su hija, modificando horarios de trabajo con el fin de estar más tiempo con ella.

A partir de lo anterior surge la idea que, no obstante, haber experimentado una situación conflictiva, esta se configura para ellos como una instancia de aprendizaje y crecimiento personal. Las monitoras plantean que la visión que presentan en la actualidad puede dar cuenta de la mejor integración de la experiencia abusiva de sus hijas.

A continuación se realiza el collage acerca de las emociones experimentadas en el trabajo de imaginación. Dado la cantidad de participantes, se optó por realizar la actividad en forma individual. Se generó un ambiente muy distendido; los participantes estaban sentados en el suelo, tranquilos y con buen humor. “*Ustedes nos podrían cantar mientras tanto*” (dirigiéndose a las monitoras), “*Pensé que ahora íbamos a cantar*” “*¿Cuándo nos van a entregar las notas?*”. Se plantea a los participantes que la presentación de los collages se realizará en la sesión siguiente durante la actividad de inicio.

5. Trabajo Sobre Salud Mental de los Padres: “Canalizando nuestra tensión”

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Los participantes manifestaron diversas formas de enfrentamiento ante situaciones estresantes utilizadas por ellos, tales como: bailar (3), ver televisión y utilizar el computador (1), utilizar el humor (2). Las monitoras reforzaron estas estrategias de enfrentamiento y proponen la actividad de relajación como una forma complementaria de manejar situaciones estresantes.

6. Evaluación Personal y Grupal:

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado.

Con respecto al cómo percibieron la participación personal, todos los integrantes se calificaron con nota superior o igual a seis. Uno de ellos (1), connotó que su calificación no fue la máxima, dado que percibió que un participante (2) había hablado demasiado durante la sesión. No queda claro la manera en que este hecho pudo haber incidido en su participación.

Con relación a los aspectos que más les gustaron de la sesión, no existe un consenso en la respuesta de los participantes. Se señala el espacio de desahogo (3), la realización del collage (2), el trabajo de relajación y la posibilidad de recordar en forma tranquila (1). En tanto, los aspectos que menos les agradaron durante la sesión, la mayoría alude a la inasistencia de algunos participantes.

En cuanto al cómo se sintieron durante la sesión, los participantes manifestaron sentirse bien y relajados. Uno de ellos (3) señala haber presentado dolor de cabeza debido *“al pasar por muchas emociones, falta de aire”*.

Con respecto a cómo sintieron al grupo durante la sesión, señalan percibirlo integrado (2), fortalecido (3), relajado, divertido y sincero (1).

Con relación a las cosas que cambiarían de la sesión, en general no se señalan modificaciones de ésta. Por el contrario, uno de ellos refiere que *“me encantó”* (1).

7. Cierre: *“Palabra descriptiva del día”*

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Surge como concepto grupal: *“Integración”*, palabra que fue elegida como representativa de la etapa del proceso en la que se encuentran los participantes.

Sesión 5 *“Comprendiendo la Experiencia Abusiva Experimentada por mi Hijo”*

Análisis General de la Sesión

La sesión se llevó a cabo en su mayoría siguiendo el diseño original de la intervención, realizándose la mayor parte de las actividades programadas, exceptuando la actividad N° 4. Esta no se llevó a cabo debido a que, se consideró que podría resultar más provechoso para los objetivos de la actividad exponer la sintomatología y las conflictivas asociadas con el abuso sexual desde la percepción de una madre, a modo de aumentar el grado de identificación con el relato reproducido. Sin embargo, debido a la falta de tiempo y al constituirse ésta como una actividad de reforzamiento de los contenidos ya tratados, no se realizó la modificación de la actividad antes de la sesión, por lo que fue omitida.

La sesión comenzó con 20 minutos de retraso, debido a la impuntualidad de algunos participantes. Asisten a ésta la totalidad de los integrantes.

Se alcanzaron los objetivos propuestos para esta sesión, lográndose que los participantes alcanzaran un conocimiento relacionado con las vivencias experimentadas por los niños que han sido abusados sexualmente. Asimismo, se logró el establecimiento en los participantes de una comprensión de las emociones vivenciadas por sus hijas.

Se observa durante la sesión un clima distendido y tranquilo, los participantes estuvieron atentos a las actividades mostrándose respetuosos. No obstante la dificultad de algunos temas, los integrantes se observan más fortalecidos y con mayor confianza para poder enfrentar la situación abusiva de sus hijas. Lo anterior, genera un clima de trabajo positivo, en el cual los participantes se enfocan en los logros individuales alcanzados hasta este momento.

Las intervenciones realizadas por las monitoras estuvieron orientadas a entregar información acerca de la sintomatología asociada al abuso infantil. Asimismo, se refuerzan los procesos individuales y grupales generados en el abordaje de los diferentes temas a tratar.

Análisis de las Actividades Realizadas

1. Actividad de Inicio: “Reflexión sesión anterior”

Esta actividad se desarrolló de acuerdo a lo planificado. Tal como se planteó en el análisis de la sesión anterior, se llevó a cabo la presentación del collage por los participantes (1,2,3). Cada uno de éstos indicó a los demás en que consistía su trabajo. Como temáticas de los collages, uno de los participantes (1) se enfocó a los aspectos deseados por ella en el presente y en el futuro, denominándolo “*vida*”. Otro de los participantes (2) se orientó a dar a conocer cómo percibía su vida diaria, connotando la falta de tiempo y la libertad como factores relevantes, denominándolo “*mi existencia*”. Por último, el tercer participante (3), se enfocó en dar a conocer su vivencia con respecto a la experiencia abusiva de su hija, enfatizando su percepción positiva actual con respecto a ello, en comparación a lo experimentado al principio del proceso, denominándolo “*post abuso*”. Esta actividad sirvió además para que quienes no asistieron a la sesión anterior pudieran tomar conocimiento de los temas abordados en ésta.

Cabe señalar que en esta actividad se aborda el tema del espejo. Se le plantea a los participantes que el objetivo de quien está tras el espejo es supervisar la labor de las monitoras, y no realizar una observación crítica de lo que sucede con ellos durante la sesión, por lo cual no sería atingente que quien está tras el espejo realice una devolución a los participantes. Esta explicación fue aceptada por todos los integrantes.

2. Trabajo Individual: *“Identificando los cambios en mi hijo”*

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Los participantes se observaron concentrados en la realización de esta actividad, logrando identificar los cambios visualizados en sus hijas luego de la experiencia abusiva. Cabe destacar, que los comentarios de quienes sus hijas habían sufrido un abuso sexual con episodio único y develación inmediata, pudieron hacer una marcada diferenciación entre el antes y el después del abuso con relación a los cambios observados. Mientras que para los participantes que sus hijas experimentaron un abuso sexual crónico, esto no pudo realizarse, orientando sus comentarios al cómo las percibieron antes de la develación y los cambios favorables que han experimentado en la actualidad.

3. Trabajo Expositivo: *“Entregando Información”*

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Las monitoras realizaron una exposición clara de la sintomatología asociada al abuso sexual infantil. Se contestaron preguntas y aclararon dudas. Si bien esta actividad se llevó a cabo de acuerdo a lo que se esperaba, se considera importante además de otorgar información respecto de la sintomatología, señalar el sentido de ésta en términos de visualizarla como una forma de supervivencia del organismo y, de esta forma, normalizar su surgimiento. Lo anterior, posibilitaría dar a conocer el significado y relevancia del síntoma de manera general, junto con generar en los padres una comprensión empática de los cambios surgidos a partir de la experiencia abusiva de sus hijas.

4. Trabajo en Grupo: *“Aplicando lo que aprendimos”*

Esta actividad no se llevó a cabo debido a lo explicado en el análisis general de la sesión. Para una próxima aplicación, la grabación a utilizar incluirá la voz de un adulto que comenta los cambios visualizados en su hija a partir de la experiencia de abuso sexual.

5. Trabajo Individual: *“Reconociendo emociones en mi hijo”*

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Los participantes pudieron identificar las emociones en sus hijas, enfatizando que a través de la expresión facial, corporal y acciones concretas, se percatan de ellas. Las monitoras plantearon la importancia del reconocimiento de las emociones de sus hijas con el fin de generar un espacio de comprensión y confianza que se constituya como recurso protector actual y futuro. También se les refuerza el que hayan podido dar cuenta de los cambios generados en sus hijas a partir de las diferentes emociones experimentadas. Surge como comentario de algunos de los participantes, la importancia de este ejercicio, ya que les permitió tomar conciencia de la significación de las distintas actitudes de sus hijas.

6. Evaluación Personal y Grupal:

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado.

Con respecto al cómo percibieron la participación personal, cuatro de los participantes (1, 2, 3, 5) se calificaron con nota seis. Mientras que uno de ellos (6), se calificó con un siete. Destaca que uno de ellos (1) manifestó que su participación fue *“positiva pero corta”*.

Con relación a los aspectos que más les gustaron de la sesión, destaca los temas tratados (1, 5), la asistencia (3), la exposición de los trabajos (2) y la participación y conocimiento de su hija (6). En tanto, los aspectos que menos les agradaron durante la sesión, destaca que uno de los participantes plantea (3) que *“a ratos por experiencia de vida nos alejamos del tema que estamos conversando”*. Otro de los participantes (2) refiere el calor como factor negativo.

En cuanto al cómo se sintieron durante la sesión, la mayoría de los participantes reporta haberse sentido bien, agregándose comentarios como *“en confianza y calmada”*. Cabe señalar, que uno de los participantes (3) plantea haberse sentido *“un poco aburrida”*.

Con respecto a cómo sintieron al grupo durante la sesión, señalan percibirlo *“bien”* (1,2,3), *“participativo”* (6), *“tranquilo y unido”* (5).

Con relación a las cosas que cambiarían de la sesión, en general no se señalan modificaciones de ésta. Uno de los participantes (5) refiere nuevamente la necesidad de poder fumar durante la sesión.

7. Cierre: *“Palabra descriptiva del día”*

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Surge como concepto grupal: *“conocimiento”*, palabra que fue elegida con algunas dificultades dado que los participantes no estaban de acuerdo, apareciendo como conceptos alternativos *“sabiduría”* y *“entrega”*. Finalmente, logran llegar a un consenso enfatizando en lo adquirido durante la sesión. Cabe señalar, que uno de los participantes (6) da cuenta, a partir de la revisión de las palabras generadas por ella en cada una de las sesiones, de la evolución positiva que ha experimentado con la participación en la intervención. Plantea al respecto, sentirse con mayor confianza y tener ahora la capacidad de expresar sus emociones en frente de otras personas, situación que antes le resultaba difícil.

Sesión 6 *“El Desarrollo Psicosexual Infantil”*

Análisis General de la Sesión

La sesión se llevó a cabo siguiendo el diseño original de la intervención, realizándose todas las actividades programadas.

La sesión comenzó con 30 minutos de retraso, debido a la impuntualidad de algunos participantes. Asisten a ésta cuatro de los integrantes (1,3,5,6).

Se alcanzaron los objetivos propuestos para esta sesión, logrando en los participantes una comprensión del desarrollo psicosexual infantil. Asimismo, se consiguió dar a conocer y potenciar la importancia del adecuado manejo parental vinculado con la sexualidad de sus hijas.

Se observa durante la sesión un clima distendido y de confianza, en donde los temas fueron abordados con mucha naturalidad y sinceridad. Los participantes compartieron sus conocimientos acerca de los temas tratados y sus experiencias personales vinculadas a la sexualidad.

Las intervenciones realizadas por las monitoras estuvieron orientadas a entregar información acerca del desarrollo psicosexual infantil y complementar el abordaje adecuado de esta temática por parte de los padres hacia sus hijas.

Análisis de las Actividades Realizadas

1. Actividad de Inicio: “*Reflexión sesión anterior*”

Esta actividad se desarrolló de acuerdo a lo planificado. Se observan dificultades en recordar los temas abordados en la sesión anterior, debido a lo cual, tuvieron que ser señalados por las monitoras. Los participantes reportan haber estado más atentos a los estados emocionales de sus hijas, planteando que más que recordar los temas abordados sesión a sesión, logran aplicarlos en su vida cotidiana. Uno de los participantes (1) manifiesta haber utilizado el material de relajación entregado en la sesión N° 4.

2. Trabajo Individual y Grupal: “*Mi educación sexual*”

Se realizó de acuerdo a lo planificado, sin embargo, requirió de mayor tiempo de lo esperado (1 hr. 10 min. aprox.). Esta actividad se transformó en el eje central de la sesión, dado que durante su ejecución, emergieron temáticas variadas que se relacionaban con los ámbitos a abordar en las actividades restantes. Los participantes logran hablar con sinceridad y naturalidad de las preguntas realizadas.

Se observó en la mayoría un consenso en cuanto a los aprendizajes relevantes, las cosas que le hicieron falta, la forma de abordar la educación sexual y lo que sus hijos necesitaban de ellos con respecto a este tema. Durante esta actividad se dieron a conocer problemáticas individuales, destacando los comentarios realizados por un participante (5), quien señala la ausencia de figuras significativas que hayan proveído de información y apoyo en el tema de la sexualidad, situación que manifiesta haber sido compleja debido a que a raíz de esto quedó embarazada a temprana edad. “*Yo no tomaba pastillas porque pensaba que eran para las mujeres embarazadas...Me jodí la vida*”.

3. Trabajo Expositivo: “*Desarrollo psicosexual infantil*”

Esta actividad se llevó a cabo, en general, de acuerdo a lo planificado. Se realizó una modificación en la forma de trabajar, intentando efectuar la actividad de forma más participativa y no tan sólo expositiva. Se dio lugar, en una primera instancia, a que los participantes pudieran comentar sus conocimientos acerca del desarrollo psicosexual

infantil. Se observó un conocimiento adecuado de las temáticas a abordar, generándose por parte de las monitoras una labor de complementariedad en lugar de sólo entregar información.

4. Trabajo Expositivo: “*Acompañando a mi hijo en su desarrollo psicosexual*”.

Esta actividad se llevó a cabo, en general, de acuerdo a lo planificado. Se abordaron sólo algunos puntos contenidos en el documento informativo a entregar, esto debido a que la mayor parte de los temas se habían tratado con anterioridad.

5. Evaluación Personal y Grupal:

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado.

Con respecto al cómo percibieron la participación personal, tres de los participantes (1, 3, 6) se calificaron con nota siete. Mientras que uno de ellos (5), se calificó con nota seis. Destaca que uno de ellos (1) manifestó que encontró buena su participación ya que “*opiné y dije lo que tenía que decir*”.

Con relación a los aspectos que más les gustaron de la sesión, destaca los temas tratados y la forma de abordarlos (1,5,6), se alude también a la idea de “*un aprendizaje por medio de la experiencia*” (3). En tanto, los aspectos que menos les agradaron durante la sesión, uno de los participantes (5) plantea como problemático el no haber podido contestar las preguntas del cuestionario de la actividad N°2, mientras que otro (1) señala el factor tiempo como un elemento relevante “*el tema da para cuatro sesiones por lo menos*”.

En cuanto al cómo se sintieron durante la sesión, la mayoría de los participantes reporta haberse sentido bien y cómodo, agregando uno de ellos (6) sus ganas de seguir conversando.

Con respecto a cómo sintieron al grupo durante la sesión, señalan percibirlo “*afiatado (1), entretenido (5) sincero (3), abierto, participativo (6)*”.

Con relación a las cosas que cambiarían de la sesión, en general no se señalan modificaciones de ésta. Uno de los participantes (5) refiere nuevamente la necesidad de poder fumar durante la sesión.

6. Cierre: “*Palabra descriptiva del día*”

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Surge como concepto grupal: “*sexualidad*”, dado que era representativa de los conceptos señalados de forma individual por los participantes. En una primera instancia se había seleccionado la palabra “*sexo*”, sin embargo, a uno de los integrantes (6) le pareció que era mejor “*buscar una palabra más bonita*”, eligiéndose el concepto final.

Sesión 7

“Potenciando Nuestros Recursos”

Análisis General de la Sesión

La sesión se llevó a cabo, en términos generales, siguiendo el diseño original de la intervención, realizándose la mayoría de las actividades programadas. La actividad N°4 no pudo realizarse debido a la falta de tiempo, dado que la sesión comenzó con 45 minutos de retraso, debido a la impuntualidad de algunos participantes. Asisten a ésta tres de los integrantes (1,5,6).

Se alcanzó el objetivo propuesto para esta sesión, logrando en los participantes propiciar un sentimiento de control, pudiendo empoderarlos frente a la situación abusiva.

Se observa durante la sesión un clima distendido y tranquilo, los participantes lograron reconocer sus fortalezas y dificultades personales con relación al enfrentamiento de la experiencia abusiva, evidenciándose una sensación de bienestar y seguridad al trabajar los temas. Se aprecia al grupo afiatado, generándose un clima aceptador de las distintas opiniones y conductas, ocurriendo al mismo tiempo un cuestionamiento cuando éstas se consideran perjudiciales tanto para los integrantes como para sus hijas.

Las intervenciones realizadas por las monitoras estuvieron orientadas a guiar las dinámicas, ayudando en la identificación de las fortalezas, reforzando estrategias y recursos personales.

Cabe señalar, que esta sesión estuvo a punto de suspenderse debido a la insuficiente cantidad de participantes que había en el Centro a la hora indicada para comenzar. Sin embargo, con un retraso de 45 minutos se pudo congregarse la cantidad mínima de participantes (3), considerada por las monitoras como necesarios para llevar a cabo la sesión.

Análisis de las Actividades Realizadas

1. Actividad de Inicio: *“Reflexión sesión anterior”*

Esta actividad se desarrolló de acuerdo a lo planificado. Los integrantes relatan la experiencia de sus hijas en la psicoterapia grupal en la que participan, esto en términos de la motivación de éstas para asistir. Surgen distintas percepciones al respecto: *“Mi hija no quiere venir porque dice que las tías son muy preguntonas”*(5) *“A mi hija si le gusta venir”* (6).

Por otra parte, los participantes reportan que la sesión pasada les pareció útil y divertida, surgiendo la necesidad que esta temática fuera abordada en un número mayor de sesiones (1). Otro de los integrantes señala que durante la semana habló con su hija sobre temáticas relacionadas con los temas abordados en la sesión anterior (6).

Se observa en una de las participantes (5) una conducta más bien hostil hacia las monitoras, la que se mantuvo durante las primeras 2 actividades. No se mostró tan participativa como en las sesiones anteriores, contestando con monosílabos y aludiendo explícitamente a la idea de “acotar y sintetizar” los comentarios emitidos. “¡ay.. tantas preguntas!” “No me pidan tanto pues chiquillas” “dime UNA razón por la cual sea bueno que se hable del tema en mi casa”.

2. Trabajo Individual: “Reconociendo recursos y dificultades”

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Los participantes contestaron el cuestionario en forma adecuada.

3. Discusión Grupal: “Mis soluciones efectivas”

Esta actividad se llevó a cabo, en términos generales, de acuerdo a lo planificado. Se utilizó más tiempo del estimado, requiriendo para su realización 50 minutos de la sesión. Los participantes pudieron reconocer con relación al enfrentamiento que han tenido tanto ellos como su familia de la situación abusiva de sus hijas, distintos factores tanto positivos como negativos.

Se abordó la forma en que han ayudado, quienes han ayudado más, que fue lo que más les sirvió, lo que no sirvió o podría haberse hecho de otra forma y lo que hizo falta. Entre los temas relevantes que surgieron en los participantes, cabe destacar las críticas al procedimiento judicial (5), conflictivas a nivel familiar (1) y la actitud poco favorable y asertiva ante la develación (6). Con relación a esto, dado que los participantes se centraron mayoritariamente en quienes no habían cumplido con ciertas expectativas, más que centrarse en los recursos que poseían, se considera importante para una próxima aplicación, enfocar parte de esta actividad al reconocimiento del rol que juega la familia nuclear y extensa, amistades e instituciones en términos de otorgar ayuda para el enfrentamiento de la experiencia abusiva de una hija. Es decir, plantear claramente qué es lo que se puede esperar de las redes de apoyo inmediatas y mediatas, con el fin de generar expectativas más adecuadas en torno a la labor de los distintos actores sociales.

En la confección del papelógrafo que reuniera los recursos y formas exitosas de enfrentar situaciones de los participantes, se advierten como ideas consensuadas: Valentía, comunicación, cariño, valores, constancia, no sentir culpa, escuchar, comprensión, apoyo, respeto, confianza, tolerancia y prudencia.

4. Trabajo Grupal: “Aplicando nuestras estrategias ”.

Esta actividad no se llevó a cabo, debido a la falta de tiempo. Sin embargo, a partir de la actividad anterior se hizo hincapié en que a través de los recursos y formas exitosas de enfrentamiento identificadas, era posible llevar a cabo un acercamiento parental eficiente. Lo anterior puede utilizarse tanto frente a los cambios específicos surgidos luego de la experiencia abusiva, como frente a complicaciones asociadas a la vida cotidiana.

5. Trabajo Individual y Grupal: “Recuperando la confianza”

Se realizó de acuerdo a lo planificado. Durante la actividad de la “mano protectora”, los participantes pudieron identificar claramente redes de apoyo tanto en el ámbito mediato como inmediato. Esto fue reforzado en la tarea siguiente, en donde se generó un ambiente más distendido que en las actividades anteriores, los participantes pudieron trabajar en conjunto, organizando las tareas y generando una producción grupal consensuada. Las monitoras complementaron las redes a nivel institucional, dando a conocer algunas de ellas.

6. Evaluación Personal y Grupal:

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado.

Con respecto al cómo percibieron la participación personal, los tres participantes (1, 5, 6) se calificaron con nota superior o igual a seis.

Con relación a los aspectos que más les gustaron de la sesión, no existe un consenso entre los participantes. Destaca la percepción que los temas abordados no eran tan conflictivos surgiendo la sensación de “*livianito y agradable*” (5). Otro de los participante manifiesta que le agradó “*el trabajo en equipo*” (1). Surge también la percepción de la disminución del sentimiento de soledad y aumento de la confianza relacional en otro de los participantes (6), quien manifiesta “*sentir que no estamos solos, que siempre hay alguien que nos ayudará*” En tanto, los aspectos que menos les agradaron durante la sesión, no hay consenso entre los participantes. Uno de ellos no emite comentario (6), otro señala que le agradó la sesión en su totalidad (5), y el último (1) alude a la inasistencia de los integrantes del grupo.

En cuanto al cómo se sintieron durante la sesión, la mayoría de los participantes reporta haberse sentido bien y cómodo, agregando uno de ellos (6) el sentimiento de confianza (6) y otro la idea de “*no sentirse presionada*” (5).

Con respecto a cómo sintieron al grupo durante la sesión, señalan percibirlo “*súper bien* (5), *afiatado* (1), *comunicativo y acogedor*(6).

Con relación a las cosas que cambiarían de la sesión, en general no se señalan modificaciones de ésta. Surge nuevamente el tema de la asistencia (1) y la necesidad de poder fumar durante la sesión (5).

7. Cierre: “Palabra descriptiva del día”

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Emerge como concepto grupal: “asimilar”. Lo anterior surge de la idea que el reconocer fortalezas y debilidades además del apoyo recibido, facilita la integración y el enfrentamiento de la situación abusiva de sus hijas, pudiendo asimilarlo.

Sesión 8

“Cierre”

Análisis General de la Sesión

La sesión se llevó a cabo, en términos generales, siguiendo el diseño original de la intervención, sin embargo, requirió de 3 horas para su realización. Por otra parte, se llevó a cabo una modificación en el orden de las actividades, realizándose la actividad de imaginación (Nº4), luego de la actividad de inicio, dado que ésta posibilitaba la movilización de temáticas a ser abordadas en la evaluación de la intervención. Cabe señalar además, con relación a la planificación de esta sesión, que se consideró necesario realizar una actividad de despedida entre los participantes, por lo que se incluyó la dinámica “te doy y te pido”. La sesión comenzó con una hora de retraso, debido a la impuntualidad de algunos participantes. Asisten a ésta cuatro de los integrantes (1,2,5,6).

Se alcanzó el objetivo propuesto para esta sesión, logrando que los participantes integraran los contenidos abordados en la intervención. Adicionalmente, se realiza la evaluación post intervención.

Se observa durante la sesión un clima distendido entre los participantes durante gran parte de ésta. Sin embargo, hacia el final de ella emergen sentimientos de tristeza asociados a que se trataba de la última sesión. Se evidenció además, entre los participantes una visión de futuro en la que se iba a intentar mantener los lazos de compañerismo y amistad surgidos en el transcurso de las sesiones. Por otra parte, los participantes manifiestan la posibilidad de transmitir las experiencias y aprendizajes surgidos a partir de la intervención a otros padres en situación similar, que pudieran empezar este proceso. Surge un clima caracterizado por la confianza en sí mismos, y entre ellos; la tranquilidad de haber finalizado un difícil proceso y el agradecimiento a quienes contribuyeron en esta experiencia.

Las intervenciones realizadas por las monitoras estuvieron orientadas a guiar las dinámicas, y fomentar la integración de los conocimientos y experiencias surgidas durante las sesiones. Asimismo, se refuerzan los aprendizajes y recursos personales, mostrándoselos como herramientas a utilizar en el futuro. Por otra parte, también se lleva a cabo una labor de contención frente a los sentimientos surgidos a partir de la finalización de este proceso.

Cabe señalar, que esta sesión estuvo a punto de suspenderse debido a la insuficiente cantidad de participantes que había en el Centro a la hora indicada para comenzar. Sin embargo, con un retraso de 1 hora se pudo congregarse la cantidad mínima de participantes (3), considerada por las monitoras como necesarios para llevar a cabo la sesión. Por otra parte, cabe indicar que a causa de la inasistencia de uno de los participantes (3), se realizó con éste de manera individual la sesión de cierre de la intervención. Sin embargo, para enriquecer la labor de análisis de esta sesión se explicita su participación junto a la de los demás integrantes

Análisis de las Actividades Realizadas

1. Actividad de Inicio: “Reflexión sesión anterior”.

Esta actividad se desarrolló de acuerdo a lo planificado. Los participantes que asistieron a la sesión anterior transmitieron los temas abordados en ésta a quienes no habían asistido (2). Se hace hincapié en los recursos personales de los participantes y en las redes sociales a las que pueden recurrir en caso de que lo necesiten.

2. Trabajo de Imaginería: “El viaje”

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Los participantes se mostraron tranquilos y cómodos realizando la tarea. Cabe señalar, que durante el desarrollo de esta actividad llegó uno de los participantes (5), sin embargo, para no entorpecer la realización de ésta se optó por que ingresara una vez finalizada la actividad.

3. Trabajo Grupal: “Lo que hemos aprendido”

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado.

En cuanto al cómo se sintieron durante la intervención, los participantes explicitan su incomodidad en el inicio de ésta, pero manifiestan que esto era a causa del nerviosismo que experimentaron por tratarse de una actividad nueva para ellos y un tema de difícil abordaje. Indican con respecto a lo anterior, que conforme avanzaron las sesiones fueron adquiriendo mayor confianza y se sintieron más cómodos y a gusto en el grupo. Manifiestan a partir de esto, que se sintieron “*muy bien, con gusto a poco y contando las horas para venir*” (1), “*bastante apoyada, cómoda*” (5), “*mejor de lo que esperaba*” (2), “*al principio incómoda, avergonzada, pero después lo superé y ahora me siento súper bien*” (6), “*con cada sesión, con más tranquilidad y confianza*” (3).

Con relación al cómo sintieron al grupo en el desarrollo de la intervención, indican de manera general la percepción de sentirlo afiatado, con una necesidad de transmitir las experiencias y dificultades personales asociadas a la situación abusiva de sus hijas, y superarlas. Destaca como factor importante, el surgimiento entre los participantes de la idea de mantener en el futuro los lazos afectivos y de amistad alcanzados durante el desarrollo de las sesiones. Explicitan además, la percepción de disminución de los sentimientos de aislamiento, aumentando los sentimientos de confianza relacional. Indican con relación a esto, que sintieron al grupo: “*comunicativo, confiado, sincero y amistoso*” (6), “*al principio un poco cerrado en el caso de una participante* (6), *pero al pasar las sesiones logró compartir todo*” (5), “*con ganas de superar la adversidad*” (2), “*afiatado, con ganas de venir y contar experiencias*” (1), “*con muy buena disposición a crecer como personas*” (3).

Respecto a su participación en la intervención, la mayoría de los participantes reporta que ésta fue buena. Surgiendo la idea que en un principio, a algunos de ellos les costó más comenzar a realizar comentarios y contar sus experiencias, sin embargo, con el paso del tiempo pudieron hacerlo. En cuanto a este punto comentan: “*buena, no lo esperaba*” (1),

“al principio no participé mucho pues me daba vergüenza, pero después eso se pasó y hablé de lo que pasó sin ningún problema” (6), *“ considero que buena”* (5), *“activa”* (2), *“buena no lo esperaba”* (1), *“excelente”* (3).

Con relación a lo que más les gustó de la intervención manifiestan el surgimiento de la posibilidad de compartir experiencias comunes, logrando exteriorizar al grupo las vivencias individuales, generándose así un clima de comprensión y apoyo entre los participantes. De esta forma se disminuye la sensación de aislamiento que presentaba al iniciar las sesiones. Se explicita además, la resolución de conflictivas personales vinculadas a la experiencia abusiva. Comentan de este punto *“hablar de lo que nos pasó y saber que no somos los únicos que pasamos por esto”* (1), *“el apoyo, el escuchar a otro, el aconsejar y sobretodo es que me di cuenta que yo no soy culpable de lo que pasó ni mi hija tampoco, eso me tiene tranquila”* (6), *“el apoyo y el grupo”* (5), *“el apoyo y trabajos”* (2), *“que fuese un grupo reducido. El respeto y la confianza dada”* (3).

En cuanto a lo que menos les gustó de la intervención, hacen mención al incumplimiento de los horarios y la inasistencia de algunos participantes durante la realización de ésta. Asimismo, se señala la posibilidad que la duración de las sesiones y de la intervención misma sea más extensa. Reportan con relación a esto, *“los horarios y la asistencia”* (1), *“el horario”* (3), *“que podría haber sido más largo en horas”* (6), *“llenar los cuestionarios”* (2).

Respecto a cuales fueron las cosas más importantes que aprendieron en la intervención refieren la posibilidad de lograr una escucha, confianza, apoyo y comprensión con relación a ellos mismos, a sus hijos y entre ellos como grupo. De manera individual aluden a: *“que uno puede ayudar y ayudarse, y escuchando y dando opiniones de vida”* (5), *“a relajarme, escuchar, comprender a mi hija y a nosotros mismos, a conocer sus inquietudes y conflictos”* (1), *“a confiar, a conocer mejor a mi hija, a tener mejor comunicación con ella y a enfrentar los problemas. Sobre todo a amar y que mi hija se dé cuenta que no está sola”* (6), *“enfrentar la realidad y convivir con esto, aceptar”* (2), *“que no estoy sola”* (3).

Con relación a las sugerencias que harían para mejorar la intervención cuando se haga con otras personas, manifiestan de manera general, la necesidad de un lugar más adecuado para la realización de ésta, sugiriendo un espacio abierto y/o más amplio. También, aluden a la necesidad de realizar sesiones o la intervención misma con una mayor duración, agregando la posibilidad de desarrollarla dos veces a la semana e incluir a los cónyuges o parejas de los participantes. Por otro parte, con relación a los temas abordados, refieren a la posibilidad que éstos sean tratados con mayor profundidad. Sugieren a partir de lo anterior, que faltó tratar temas vinculados con la orientación acerca del proceso judicial en el que estaban inmersos y abordar las conflictivas emergidas a partir de la participación en este proceso. Además, con relación a las actividades realizadas, refieren incorporar la expresión artística como medio facilitador para quienes tienen dificultades de verbalizar sus conflictivas. En otro sentido, aluden al desempeño de las monitoras en términos de que éste hubiese contado con un mayor reforzamiento verbal. Reportan con relación a las sugerencias de manera individual que: *“el sistema es bueno, pero que se abarque con más profundidad algunos temas”* (5), *“un lugar más amplio y al aire libre (en verano)”* (2),

“que se hiciera dos días a la semana o más largas las sesiones” (6), “juntar a los fumadores y no fumadores en honor a Claudia” (1), “Una sesión de teatro, danza, pintura, tal vez, para las que no pueden expresar verbalmente. Más dinamismo y optimismo verbal por parte de ustedes” (3).

En cuanto a cómo sintieron la labor de las monitoras y las sugerencias que les harían, comentan que realizaron una buena labor. Al respecto señalan: *“las sentí observadas, con ganas de aprender de las experiencias de nosotros y ayudarnos” (1), “buena, un poquito más de seguridad, que se crean más el cuento; porque saben mucho y lo hacen bien” (5), “muy compenetradas con el grupo, preocupadas por cada una de nosotros. Sugerencias!!! ninguna” (2), “súper buenas son, jamás me sentí presionada, me dieron tiempo para poder hablar y soltarme de a poco” (6), “bien, creo que el objetivo como taller se cumplió. Estuvo bien dirigido. Se debería seguir capacitando para poder ayudar a otras familias, por medio de nuestras experiencias”.*

Cabe destacar, con relación a los comentarios surgidos a partir de esta pregunta, el clima de distensión y humor entre los participantes a causa de las sugerencias realizadas a las monitoras, y a la posibilidad de que esto provoque una calificación desfavorable del trabajo realizado por parte de quien se encuentra supervisando tras el espejo.

Respecto de la percepción de la utilidad de la intervención y a los temas puntuales que les sirvieron, señalan en forma general que les ayudó a enfrentar algunas conflictivas relacionadas con la situación abusiva de sus hijas. Adicionalmente, destacan la posibilidad de conversar de manera grupal acerca de este tema como un aspecto positivo. Comentan respecto este punto: *“me sirvió mucho, pues a mí me costaba hablar mucho del tema con otras personas, pero ahora no. Me siento súper bien, tranquila, me desahogue, llore y me siento bien conmigo misma” (6), “si, me sirvió, aprendí a controlarme, aunque creo que ya lo había iniciado, a darme mi espacio y mi tiempo, escuchar a mis compañeras sobre todo a Pamela, predica pero no practica” (1), “sí, el levantar mi autoestima y confianza. El poseer más herramientas para apoyar a mi hija” (3), “sí, mucho, los temas y conversar” (5), “sí, conversar de lo que se siente y escuchar a los demás. Escuchar la opinión y orientación de las monitoras” (2).*

Con relación a si consideran que han habido cambios en cuanto al conocimiento y comprensión del abuso sexual infantil asociado a su participación en la intervención, manifiestan de manera general, que han surgido cambios en términos del enfrentamiento de problemáticas, mayor comunicación y comprensión con sus hijas, instauración de una actitud preventiva y resurgimiento de confianza relacional. Indican respecto de este punto: *“si así es, ahora observo y analizo más a los niños, escucho y trato de comprenderlos y ponerme en su lugar” (1), “sí, uno este tema lo ve muy lejano, hasta que uno lo vive. Uno aprende a entender las actitudes de la víctima y a detectarlas. Se desarrolla el querer realizar una ayuda d educación” (3), “o sea, los temas planteados son un buen aporte para los padres” (5), “sí, saber como enfrentar el problema con nuestra hija y las demás personas” (2), “creo que los cambios se realizaron en mi comunicación con mi hija, a conocerla, a estar alerta ante cualquier situación extraña y tener confianza en las personas queridas” (6).*

En cuanto a si consideran que ha habido cambios con relación a sus emociones emergidas a partir de la experiencia abusiva de sus hijas asociados a su participación en la intervención, señalan de manera general, que los cambios a nivel emocional se vincularon con una disminución de los sentimientos de temor, vergüenza, culpa, tristeza, rabia y venganza. En dos de los participantes (1,5) se mantienen aún la sensación de impotencia debido a que las medidas legales no les han sido satisfactorias. Mientras que el resto de los participantes (2,6), indican que los sentimientos de impotencia han sido elaborados y que actualmente emergen hacia el agresor sentimientos de lástima, y que su propia condición de agresor involucra un castigo, dado el rechazo social que experimentarían. Comentan al respecto: *“sí, al principio cuesta hablar de lo sucedido, ahora puedo enfrentarlo sin miedos ni vergüenzas”* (3), *“uno de mis sentimientos que cambió y fue muy importante fue el sentimiento de culpa el cual ya no lo siento”* (6), *“rabia, pena, depresión, soledad, mantengo la impotencia. Al asistir al taller le demuestro a mi hija que también me intereso por lo que le pasó y que no está sola”* (1). *“uno aprende bastante a conocer mediante emociones, impotencia”* (5), *“sí, no hay rabia ni deseo de venganza, sino que lástima por el abusador. Más alegría, menos pena, no depresión”* (2).

Surgen comentarios vinculados con el agradecimiento por parte de los participantes hacia la labor realizada por el Centro, con relación a generar un espacio en el cual los padres pudieran manifestar las problemáticas personales vinculadas con la experiencia abusiva de sus hijas. Asimismo, surge la posibilidad que esta intervención pueda ser realizada nuevamente a otro grupo de padres. Se genera la idea que ellos puedan asistir a estas sesiones para dar a conocer su experiencia personal al participar de este proceso. Por otra parte, surge la inquietud de que el Centro pueda realizar una labor de información preventiva en colegios acerca de la temática del abuso sexual infantil y todo lo que ello involucra. Refieren con relación a este punto: *Gracias por todo. Fue súper importante para mí. Gracias por todo, Dios los bendiga mucho, jamás olvidaré esta experiencia, donde aprendí mucho”* (6) *“Me gustaría que éstos talleres se realizaran por lo menos una vez al año. Con el mismo o menor tiempo de duración”* (1), *“Bueno, agradecer el apoyo prestado y recalcar que es muy bueno, ya que en ningún lugar hacen estos talleres. Dar las gracias a todos. Que se pueda fumar”* (5), *“No dejen de lado a las niñas y padres, sigan con el taller y me gustaría que no recibieran más casos”* (2).

Por otra parte, cabe destacar, que antes de finalizar esta actividad, quien se encontraba tras el espejo realizó su despedida al grupo, generándose un ambiente distendido y de humor. Lo anterior se realizó en esta parte de la sesión, debido a que ésta había ocupado más tiempo de lo estimado, y quien se encontraba tras el espejo debía retirarse.

4. Trabajo Individual: *“Una carta para mi hijo ”*

Esta actividad se llevó a cabo de acuerdo a lo planificados. Los padres se interiorizaron en la tarea. Cabe destacar que uno de los participantes (2) no pudo realizar la actividad, frente a lo que se le indicó la posibilidad de hacerla en otro momento.

5. Trabajo Individual y Grupal:

“Yo te doy... yo te pido”

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Se observa durante su realización un correlato emocional de tristeza y nostalgia entre los participantes, dando lugar a una sensación de unidad y fortalecimiento grupal. Emerge la idea de entregar: fortaleza, esperanza, escucha, amistad, apoyo, paz, confianza, agradecimiento, cariño y comprensión entre otras. Asimismo, en cuanto a lo que se pide surge la idea de: comprensión, amistad, escucha, no perder el contacto, apoyo y fuerza, entre otras.

6. Evaluación Personal y Grupal:

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado.

Con respecto al cómo percibieron la participación personal, la mayoría se califica con un siete (1,5,6). Mientras que el participante N°2 se califica con nota seis indicando que *“no me gusta escribir mucho”*.

Con relación a los aspectos que más les gustaron de la sesión, hacen mención a la presencia de quien se encontraba tras el espejo y el clima generado en esta sesión. Manifiestan al respecto que: *“todo lo tratado y recordar a Lorena, que se me había olvidado su cara”* (1), *“fue súper emotiva y triste tener que despedirse”* (5), *“que nos relajamos, me sentí libre y sin culpas”* (6), *“que salió de la burbuja la chica misteriosa. Yo pido – yo te doy”* (2). En tanto, los aspectos que menos les agradaron durante la sesión, destaca la finalización de la intervención. Al respecto manifiestan: *“Despedirnos”* (5), *“que se terminó”* (6), *“escribir”* (2), *“que Lenny no viniera”* (1).

En cuanto al cómo se sintieron durante la sesión, la mayoría de los participantes señala sentirse bien, cómodos, y con pena. *“con pena al final por ser la última”* (1), *“cómoda, acogida pero triste”* (5), *“súper bien, cómoda y en confianza”* (6).

Con respecto a cómo sintieron al grupo durante la sesión, la mayoría señala percibirlo bien, pero con pena.

Con relación a las cosas que cambiarían de la sesión, en general aluden al término de la intervención indicando: *“que no fuese la última sino la primera de muchas”* (1), *“que no fuera un adiós sino que un hasta luego”* (5), *“que fuera un poco más larga”* (6).

7. Cierre:

“Palabra descriptiva del día”

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Emergen como concepto grupal dos términos: *“melancolía y gracias”*. Lo anterior surge de la idea de que el término de la intervención les provoca sentimientos de tristeza que se mezclan con los sentimientos de alegría por haber finalizado el proceso. Surge además, la necesidad de agradecer a los participantes y a quienes les ayudaron en este proceso.

Por otra parte, con relación al análisis general de esta actividad, destaca el cambio y evolución positiva de la percepción que cada uno tenía al finalizar cada sesión. Señalando

al respecto, que durante la primera sesión se generaron sentimientos percibidos con un carácter más bien negativo, sin embargo, una vez finalizado, los sentimientos manifestados tenían una connotación positiva.

8. Aplicación del Cuestionario para Evaluar Efectividad de la Intervención:

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Los participantes se observaron concentrados en la realización de esta actividad.

Para finalizar, las monitoras se despiden, agradeciendo y felicitándolos por la participación de cada integrante en la intervención. Se les señala en caso que sea necesario, la posibilidad de comenzar un proceso terapéutico individual, con el fin de abordar temáticas personales que requieran elaboración. También se hace hincapié en la continuidad del proceso emergido en la intervención de manera simbólica, en términos de utilizar conocimientos adquiridos y continuar con los vínculos establecidos.

5.1.1.2. Intervención B

Sesión 1

“Presentación de la Intervención”

Análisis General de la Sesión

La sesión se llevó a cabo siguiendo el diseño original de la intervención, realizándose a cabalidad todas las actividades programadas. Cabe señalar que la sesión no comenzó a la hora estipulada, debido al retraso que presentaron la mayoría de los participantes, debiendo iniciarla media hora más tarde. No asiste a esta sesión uno de los integrantes entrevistados (8).

Se alcanzaron los objetivos propuestos para esta sesión, logrando que los padres pudieran expresar las conflictivas personales con relación a la situación abusiva vivenciada por sus hijos. Se consiguió también, presentar el encuadre de la intervención y generar reglas de funcionamiento grupal. Adicionalmente, se realizó la aplicación del Cuestionario con fines evaluativos de la intervención. Los participantes lograron involucrarse en forma adecuada en las actividades propuestas.

Se advierte un clima de tensión y nerviosismo en los participantes, evidenciando en la mayoría de ellos una actitud retraída y poco participativa. Se observa cierta dificultad en poder generar una cohesión grupal, debido a que presentaron, en ocasiones, una actitud de confrontación frente a las opiniones del grupo, intentando poner en evidencia que su forma de enfrentamiento de la situación abusiva de sus hijos había sido la más pertinente. Con relación a lo anterior, cada uno de los participantes se refería a sus conflictivas personales escapando del eje central de la discusión, poniendo énfasis en lo individual por sobre lo grupal. La comunicación grupal se vio interferida, evidenciándose en ocasiones poca atingencia en los comentarios de algunos de los participantes. Cabe señalar, que los

integrantes dirigen sus opiniones a las monitoras lo que dificultó la generación de un diálogo grupal fluido.

Las intervenciones realizadas por las monitoras, estuvieron dirigidas a favorecer un clima de confianza y al establecimiento de un buen vínculo entre los integrantes. Se trabajó en la integración grupal y en la validación de la intervención como un espacio de ayuda y acogida. Adicionalmente, se realizó una labor de contención con uno de los participantes (5).

Cabe señalar, que dada la imposibilidad que uno de los padres participara de la intervención, en su lugar asiste su hermana, quien mantiene un vínculo sustituto del rol materno con su sobrina, la cual fue víctima de abuso sexual. (participante N° 4).

Análisis de las Actividades Realizadas

1. Aplicación del Cuestionario para Evaluar Efectividad de la Intervención:

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Surgieron algunos cuestionamientos en torno a la forma de contestar el instrumento, lo que fue explicado por las monitoras. Los participantes se observaron más bien tensos durante esta parte de la sesión, se mantuvieron en silencio y concentrados en la tarea.

2. Dinámica de Presentación Cruzada: “*Conociéndonos a través de otro*”.

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Durante esta parte de la sesión, los padres se observaron atentos, escuchándose mutuamente en forma respetuosa. Sin embargo, uno de los participantes (5) presentó un correlato emocional de llanto en el momento en que su pareja se estaba presentando, lo que dificultó el desarrollo de esta tarea. Se pone énfasis en las expectativas comunes con respecto a la intervención, primando la idea de poder obtener a través de ésta, un espacio de apoyo y contención que le ayude a superar los efectos de la experiencia abusiva de sus hijos en ellos.

3. Fijación del Encuadre Formal: “*El motivo que nos reúne*”

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Se dieron a conocer horarios, duración, y metodología a utilizar. Asimismo, se connotó de manera general las temáticas a abordar durante la intervención, integrando las expectativas que los participantes habían planteado en la actividad anterior.

4. Establecimiento de Reglas Grupales: “*¿Qué necesito para sentirme cómodo?*”.

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Los integrantes se observaron poco participativos, sin embargo, lograron generar ideas y propuestas comunes para sentirse cómodos en el espacio grupal. Surgen como reglas comunes: discreción, confianza, apoyo, respeto, y puntualidad, las que fueron aceptadas por cada uno de los participantes. Cabe destacar, que durante la realización de esta actividad se produjo una confrontación en

torno a la idea de mantener en secreto la experiencia abusiva de sus hijos, para evitar la posible estigmatización del entorno social. Al respecto, surgen diferentes puntos de vista, generándose posteriormente un consenso en torno a la idea que la experiencia abusiva podía ser comunicada a figuras que consideraran significativas.

5. Evaluación Personal y Grupal:

Se realizó de acuerdo a lo planificado.

Con relación al cómo percibieron la participación personal, los integrantes en su mayoría se calificaron con nota 5, señalando dificultades en la expresión de sus opiniones al grupo *“creo que fue poca, ya que mi problema es la comunicación”* (3), *“espero no moleste el que opine mucho”* (4). Surgiendo asimismo, temas vinculados con el espacio generado en el grupo para poder hablar acerca de sus conflictivas, *“hablé cosas que no había dicho con nadie”* (5).

Con respecto a los aspectos que más les gustó de la sesión, se destaca la posibilidad de comunicación y confianza en el espacio grupal, con lo cual disminuye la sensación de aislamiento entre ellos (1,2,3,5), *“Tener más personas con quien hablar del tema”* (1), *“que todas las personas presentaron sus problemas”* (3). Con relación a los aspectos que menos les agradaron durante la sesión, la mayoría de los participantes no consigna ningún aspecto negativo. Sin embargo, destaca la idea de la actitud de tensión que inicialmente se presenta frente a una experiencia nueva, *“la poca confianza y tensión que siempre hay cuando empieza algo nuevo”* (1) y la dificultad para tolerar las manifestaciones afectivas de otros, *“ver llorar me angustia mucho”* (4).

Con relación al cómo se sintieron durante la sesión, la mayoría de los integrantes refiere haberse sentido bien. Agregando comentarios vinculadas con el sentirse escuchado (5), cohibido (3) y apoyado (4).

Con respecto a cómo sintieron al grupo durante la sesión, algunos señalan haberlo percibirlo *“bien”* (2,3,4). Mientras que otros refieren percibirlo *“nervioso”* (1) y *“con mucha pena por recordar momentos pasados”* (5).

En cuanto al cómo sintieron la labor de las monitoras, la mayoría de los participantes refiere percibirla *“bien”* (1,2,4,5). Uno de los integrantes reporta que *“el trabajo de las niñas me gusta ya que creo que hablan las cosas claras”* (3). Y otro manifiesta que las percibe *“comprensivas”* (5).

En relación con las cosas que cambiarían de la sesión, en general no se señalan modificaciones de ésta. Uno de los participantes (4), plantea la necesidad de una mayor participación grupal.

6. Cierre: *“Palabra descriptiva del día”.*

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Surge como concepto grupal: *“Desahogo”*, palabra que fue elegida como representativa de lo vivenciado en esta sesión.

Sesión 2

“Mitos, Creencias Erróneas y Atribuciones Disfuncionales Respecto del Abuso Sexual Infantil”

Análisis General de la Sesión

La sesión se llevó a cabo, en general, siguiendo el diseño original de la intervención, realizándose la mayor parte de las tareas programadas, excepto la actividad “aplicando lo que aprendimos” (N° 4), debido a la falta de tiempo. La actividad de inicio (N° 1) y la actividad “compartiendo nuestras apreciaciones y brindando información” (N°3) ocuparon mayor tiempo de lo estimado. La sesión comenzó 20 minutos tarde debido al retraso de algunos de los participantes. Asisten cinco de los integrantes (1,3,4,5,6).

Se lograron los objetivos propuestos para esta sesión, pudiendo dilucidarse ciertos mitos, creencias erróneas y atribuciones disfuncionales asociados al abuso sexual infantil. La mayoría de los participantes evidenciaron un conocimiento apropiado con relación a los temas abordados.

Se observa durante la sesión un clima de tensión; los participantes presentaron dificultades en participar y en manifestar su opinión, generándose poca discusión en torno a los temas tratados. Lo anterior dio lugar a un rol más activo por parte de las monitoras.

Las intervenciones realizadas por las monitoras, estuvieron dirigidas a explicar y entregar información vinculada con los mitos e información errónea existente alrededor del abuso sexual infantil. También se reforzaron los conocimientos que los padres ya tenían con relación al tema, clarificando y complementándolos. Adicionalmente, se llevó a cabo una labor de contención para algunos integrantes (4,6) que presentaron un correlato emocional de llanto durante la sesión.

Cabe destacar, que en esta sesión asiste un integrante (6) que no había participado de la sesión anterior debido a dificultades personales. Se realizó al inicio de la sesión la aplicación del instrumento para evaluar la efectividad de la intervención.

Análisis de las Actividades Realizadas

1. Actividad de Inicio: *“Reflexión sesión anterior”*

Esta actividad se llevó a cabo de acuerdo a lo planificado. Sin embargo, requirió de mayor tiempo del estimado para su realización (20 min). Durante esta actividad se le explica al participante que no asistió a la sesión anterior aspectos generales vinculados con ésta. Surge como temática relevante, las dificultades que presentan para hablar del hecho abusivo con sus hijos, dado que esto puede constituirse como estímulo elicitor de conflictos para ellos. Las monitoras intentan reforzar la idea de establecer una mejor comunicación padres – hijos, esto como factor protector con relación a la temática del abuso sexual.

2. Trabajo Individual: “*Mi visión con respecto a los mitos, creencias erróneas y atribuciones disfuncionales*”

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Los participantes se mostraron atentos y concentrados en la realización de la tarea.

3. Presentación al Grupo: “*Compartiendo nuestras apreciaciones y brindando información*”

Se realizó de acuerdo a lo planificado. Sin embargo, requirió de mayor tiempo del estimado para su realización (50 min). Los integrantes tienen un conocimiento adecuado de los mitos e información errónea existente alrededor del abuso sexual, sin embargo, no se mostraron muy participativos en la actividad, dificultando la posibilidad de compartir opiniones. Los participantes aún parecen muy centrados en sí mismos, se les dificulta escuchar y ser escuchados por el resto de los integrantes; cada uno cuenta sus experiencias personales, y en ocasiones, éstas escapan al tema central que comparte el grupo. Debido a esto, el trabajo de las monitoras durante esta parte de la sesión se vuelve más activo, se intenta encausar las opiniones y las vivencias en una línea que permita trabajar al grupo.

Durante esta actividad se refuerza la necesidad que los padres tengan una participación activa en términos de ayuda y apoyo a sus hijos para que éstos puedan enfrentar de mejor manera la vivencia abusiva experimentada.

Por otra parte, cabe mencionar, que durante el desarrollo de esta actividad dos de los participantes (1,6) refieren haber sufrido algún tipo de agresión sexual durante su infancia.

4. Trabajo en Grupo: “*Aplicando lo que aprendimos*”.

Esta actividad no se llevó a cabo, debido a la falta de tiempo. Sin embargo, se introduce la idea de aceptación de los diferentes procesos generados en los padres, en cuanto a la presencia en ellos de ciertos mitos y creencias erróneas relacionadas con el abuso sexual infantil.

5. Evaluación Personal y Grupal:

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado.

Con respecto al cómo percibieron la participación personal, los integrantes se calificaron, en su mayoría con nota igual a cinco (1,4,5), el resto se calificó con nota inferior o igual a cuatro (2,6).

En relación con los aspectos que más les gustaron de la sesión, no existe un consenso entre los participantes, hacen referencia a: los mitos tratados “*aprender que hay ocasiones en que las niñas no buscan lo que les pasó*” (5), los sentimientos de confianza y apoyo “*Alentar a los papás*” (1) y “*el lograr sentir confianza y a medida del desarrollo de ella, te va dando una tranquilidad y como una paz*” (4), “*escuchar las otras experiencias*”(6). Con relación a los aspectos que menos les agradaron durante la sesión, señalan los sentimientos de tristeza apreciados en el grupo. Manifiestan: “*No me gusta ver llorar*” (4), “*la*

flaqueza” (1). Aluden también a la escasa participación, refieren: “*Es que no todos compartieron*” (6).

En cuanto al cómo se sintieron durante la sesión, no hay consenso al respecto. Dos de los participantes señalan una sensación de bienestar (4,5). El resto de ellos no coincide en sus comentarios. Indican sentirse “*Complicada*” (1), “*un poco triste*” (6), “*como que no estuve presente hoy*” (3).

Con respecto a cómo sintieron al grupo durante la sesión, los comentarios son coincidentes en indicar que lo percibieron en forma más bien negativa. Aluden a percibirlo “*denso*” (1), “*tímido*” (6), “*un poquito tenso*” (5), “*triste y con ganas de apoyar a nuestros hijos*” (4).

En cuanto al cómo percibieron la labor de las monitoras, en su mayoría la consideran buena (1,3,4,5,6). “*Muy bien, realmente se nota su profesionalismo*” (4), “*muy buena porque me aclararon algunas cosas*” (6).

Con relación a las cosas que cambiarían de la sesión, no hay consenso al respecto. Dos de los participantes no le haría ninguna modificación (5,3). Mientras que el resto refiere distintos comentarios. “*el tiempo ya que siempre es muy corto*” (4), “*relajamiento*” (1), “*que todos compartiéramos*” (6).

7. Cierre: “*Palabra descriptiva del día*”

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Surge como concepto grupal: “*Tranquilidad*”, emergiendo éste a partir de la necesidad de sentirse más calmados con relación a la temática que les afecta.

Sesión 3 “*Compartiendo Nuestra Experiencia*”

Análisis General de la Sesión

La sesión se llevó a cabo siguiendo el diseño original de la intervención, realizándose todas las actividades programadas a cabalidad. Comenzó con 40 minutos de retraso, debido a la impuntualidad de algunos participantes. Asisten a esta sesión cuatro de los integrantes (3,4,5,6), sin embargo, uno de ellos tuvo que retirarse al finalizar la segunda actividad debido a compromisos personales de índole laboral.

Se lograron los objetivos propuestos para esta sesión, generándose un nivel de comprensión de los participantes hacia sus hijos. Se consigue además que los integrantes compartan las experiencias relacionadas con el abuso sexual de sus hijos, generándose un espacio de apoyo emocional entre ellos.

Se observa durante la sesión un clima más distendido que el observado en las sesiones anteriores; los integrantes pudieron comentar sus experiencias en forma calmada, siendo escuchados y contenidos por el resto de los participantes. Se lograron compartir experiencias personales generándose una conversación fluida, denotando un cambio favorable hacia la integración grupal, no observado durante las dos primeras sesiones.

Las intervenciones realizadas por las monitoras estuvieron dirigidas, en un principio, a entregar y/o complementar información a partir de los comentarios surgidos. Se llevó a cabo también, una labor de contención y apoyo emocional orientada a disminuir los niveles de ansiedad asociados a diversas temáticas vinculadas con la experiencia abusiva de sus hijos. Por otra parte, se realizaron intervenciones enfocadas al señalamiento y refuerzo de las características favorables de enfrentamiento que se visualizaban en los participantes, poniendo énfasis en la idea de considerar lo vivido como un proceso de aprendizaje.

Análisis de las Actividades Realizadas

1. Actividad de Inicio: *“Reflexión sesión anterior”*

Esta actividad se desarrolló de acuerdo a lo planificado. Uno de los participantes (6) refiere que luego de la sesión anterior y los temas abordados en esa oportunidad, ha disminuido la sensación de intranquilidad y angustia generados por las dificultades que han existido en el desarrollo del proceso judicial. Por otra parte, otro de los participantes (4) relata dificultades personales en el ámbito familiar, que al parecer, no se relacionan de manera directa con la experiencia abusiva de su sobrina.

2. Exposición de Material Audiovisual: *“El Árbol de Chicoca”.*

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Los participantes se mostraron atentos y concentrados frente a la exposición del video.

3. Discusión Grupal: *“Reflexionando acerca del video”*

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado, sin embargo, requirió de mayor tiempo del estimado (45 minutos), debido a que los participantes comentan de forma espontánea la experiencia personal vivenciada a partir de la situación abusiva de sus hijos. Se observó un reconocimiento por parte de los participantes de la totalidad de las temáticas abordadas en el video, alcanzando un alto nivel de consenso en sus comentarios. Surgen a partir de lo anterior, cuestionamientos relacionados con la forma de enfrentamiento y manejo de las problemáticas emergidas luego de la experiencia abusiva de sus hijos. *“no sé si lo que hice estuvo bien”* (6). Cabe señalar, que los participantes realizan preguntas a las monitoras con relación a lo “acertado” de su conducta y la de terceros ante el abuso experimentados por sus hijos. A partir de esto, se les señala la importancia de aceptar la diversidad de respuestas frente a experiencias de este tipo, mostrándoles que lo importante es la conducta actual de apoyo hacia sus hijos. Durante esta actividad, los participantes mostraron una comunicación más fluida y atingente, lográndose un espacio de apoyo y comprensión entre ellos.

Es preciso indicar, que al finalizar esta actividad uno de los participantes (3) debió retirarse, a causa de compromisos personales de índole laboral.

4. Diálogo Grupal: *“Dando a conocer nuestra experiencia ante el abuso sexual de nuestros hijos”.*

Esta actividad se llevó a cabo de acuerdo a lo planificado, sin embargo requirió de menor tiempo del estimado (10 minutos), dado que ya se había hablado de la experiencia personal vivida a partir de la situación abusiva de sus hijos, razón por la cual el relato referido constituyó un complemento de la anteriormente descrito. Así, cada participante logra referirse de manera general a su experiencia, no obstante, esto se realizó más bien en términos expositivos, no pudiéndose generar un diálogo fluido entre los participantes.

5. Evaluación Personal y Grupal:

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado.

Con respecto al cómo percibieron la participación personal, todos los participantes se calificaron con nota mayor o igual a cinco.

Con relación a los aspectos que más les gustaron de la sesión, todos señala la posibilidad de comunicar y expresar los sentimientos y conflictivas que hasta entonces no habían podido dar a conocer. *“el poder decir cosas que tenía guardadas”* (5), *“la comunicación”* (6), *“el poder sacar lo que está guardado dentro de mi”* (4). Con relación a los aspectos que menos les agradaron durante la sesión, no existe un consenso general. Uno de ellos (6) manifiesta la ausencia de algunos de los integrantes, *“que no llegaron todos los papás”*.

En cuanto al cómo se sintieron durante la sesión, no existe consenso entre los participantes, manifestaron: *“con más confianza”* (5), *“súper bien”* (4), *“con pena”*(6).

Con respecto a cómo sintieron al grupo durante la sesión, todos señalan percibirlo “bien”, uno de los participantes agrega, *“ya todos se entregan más y ya existe menos temor de contar su experiencia”* (4).

En cuanto al cómo sintieron la labor de las monitoras, la mayoría de los participantes señala percibirla *“muy buena”* (4,5) y *“de mucha comprensión y apoyo”* (6).

En relación con las cosas que cambiarían de la sesión, no se señalan modificaciones de ésta.

6. Cierre: *“Palabra descriptiva del día”*

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Surge como concepto grupal: “comprensión”, palabra que fue elegida como representativa de la sensación de entendimiento que se alcanzó de la experiencia de abuso sexual infantil, así como también del clima de comunicación y empatía logrado a nivel grupal.

Sesión 4 ***“Mis Sentimientos con Relación a la Experiencia Abusiva de mi Hijo”***

Análisis General de la Sesión

La sesión se llevó a cabo siguiendo el diseño original de la intervención, realizándose la mayor parte de las actividades programadas, exceptuando la segunda parte de la actividad N° 4. Debido a la falta de tiempo, no fue posible realizar el collage que estaba planificado. La sesión comenzó con 20 minutos de retraso, debido a la impuntualidad de algunos participantes. Asisten a esta sesión 5 de los integrantes (1,3,4,5,6).

Se alcanzó la mayor parte de los objetivos propuestos para esta sesión, lográndose reconocer y discriminar emociones relacionadas con la experiencia abusiva de sus hijos. Se consigue en forma parcial, generar un espacio de acogida, apoyo y contención emocional entre los integrantes, dado que sólo algunos pudieron mostrar una capacidad empática hacia los otros, logrando conductas tendientes a otorgar apoyo y contención frente a las conflictivas surgidas en el grupo (1,6). El resto de los integrantes aún continúa manteniendo una actitud centrada únicamente en sus problemáticas individuales, dificultando la integración grupal (3,4,5). Con relación al objetivo vinculado con la búsqueda colectiva de herramientas para el enfrentamiento del evento abusivo, cabe señalar que, si bien, los participantes señalaron las actividades realizadas, no se logró generar herramientas de enfrentamiento grupal.

Se observa durante la sesión un clima de tranquilidad, el cual permitió que se diera lugar al reconocimiento y expresión emocional en forma individual. Se generó un clima de desahogo personal, en el cual la mayoría de los participantes expuso sus sentimientos y problemáticas individuales, primando los aspectos propios por sobre los grupales.

Las intervenciones realizadas por las monitoras estuvieron orientadas a guiar las diversas dinámicas realizadas. Asimismo, dado el ambiente generado y el insuficiente apoyo grupal, se requirió por parte de las monitoras, una marcada labor de contención y apoyo emocional, incurriendo en una constante validación y aceptación de los procesos generados en los participantes hasta ese momento, luego de la experiencia abusiva de sus hijos. Por otra parte, se refuerzan las conductas vinculadas con un buen enfrentamiento del abuso sexual de sus hijos.

Cabe señalar, con relación a la conformación del grupo, que en vista de las inasistencias continuas de la participante N° 2, se optó por no seguir contando con su participación en la intervención. Sin embargo, esta decisión no se le ha dado a conocer, debido a que no se ha vuelto a presentar. Lo anterior se decidió en base a que la disparidad en el proceso entre los participantes, podría resultar iatrogénico tanto para ella como para el resto de los integrantes del grupo.

Análisis de las Actividades Realizadas

1. Actividad de Inicio: *“Reflexión sesión anterior”*

Esta actividad se desarrolló de acuerdo a lo planificado. Los participantes expusieron a quien no asistió a la sesión anterior los temas abordados en ésta. Hicieron alusión al video expuesto y a los temas abordados en torno a éste. Uno de los participantes (6) destacó que la sesión anterior le había sido útil para validar su modo de enfrentar la situación abusiva de su hijo y sentirse más tranquila por ello, asimismo, le había permitido manejar de forma favorable la situación frente a sus familiares, dadas las críticas que éstos manifestaban. Por otra parte, el participante que no asistió a la sesión pasada (1), alude a sus dificultades para concurrir a la intervención, debido a la reactualización de conflictivas relacionadas con la experiencia abusiva. Por este motivo no asiste a la sesión anterior y habría dudado de asistir a ésta. Las monitoras al respecto intervienen, reforzándole su asistencia y señalándole la importancia de compartir con el grupo los procesos surgidos en ella a partir de la intervención, ya que es en este lugar en donde puede encontrar apoyo y contención específica frente a esta temática.

2. Trabajo Grupal: *“¿Qué entendemos por emoción?”*

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Los participantes entregaron una visión acertada con relación al concepto de emoción; cada uno de ellos señaló diferentes elementos que componen el término, realizando las monitoras una conceptualización global de éste. Se pone énfasis en los distintos tipos de emociones existentes, destacando que las hay tanto negativas como positivas, existiendo también distintas formas de manejarlas.

3. Trabajo de Imaginería: *“Yo frente a la situación abusiva experimentada por mi hijo”*

Esta actividad se llevó a cabo de acuerdo a lo planificado. Los integrantes lograron realizar esta actividad, concentrándose en la tarea y mostrando una buena disposición a llevar a cabo el trabajo de imaginería. Al respecto, cabe destacar que durante la realización de ésta uno de los participantes (6) evidenció un correlato emocional de llanto, el que fue tratado en la actividad siguiente.

4. Discusión Grupal: *“Mis emociones e ideas surgidas a partir de la experiencia abusiva de mi hijo”*

Esta actividad se llevó a cabo de acuerdo a lo planificado. Sin embargo, requirió de mayor tiempo de lo proyectado (60 minutos). Al comenzar esta actividad se optó por realizarla sobre las colchonetas, con el fin de mantener el clima generado en la actividad anterior. Cada participante dio a conocer las emociones surgidas con la actividad de imaginería.

Los participantes luego de la actividad, se mantuvieron en silencio durante un tiempo. Señalaron *“quedamos pa’ dentro”*. Uno de los participante (6) que presentó el correlato emocional de llanto durante la imaginería, manifestó su experiencia frente a la actividad,

señalando que experimentó con la misma intensidad los sentimientos asociados a esta experiencia. Otro de los participantes, expuso al grupo su experiencia individual, comentando que quien había abusado de su hija era su conviviente (padre de su hija menor). Lo anterior, manifiesta hacerlo con la finalidad que su testimonio pudiese validar las conductas llevadas a cabo por los demás participantes a partir de la experiencia abusiva de sus hijos, señalando que ella habría posibilitado los hechos de agresión sexual, al obviar claves que daban cuenta de un patrón de comportamiento disfuncional por parte de su pareja. Las monitoras intervinieron reforzando la conducta actual de este participante, señalándole la valentía que requería el reconocer y tomar medidas al respecto, tomando en cuenta la dificultad de la situación en particular. Asimismo, se abordó la idea de las diversas responsabilidades que compete a cada rol en particular; se intentó con la intervención realizar una resignificación de la idea de ‘culpa’ surgida en ella, indicándole que ella tenía ciertas ‘responsabilidades’ al respecto. Señalándole que, si bien esto se encuentra presente “sólo hay un culpable y fue quien abusó de sus hijas”.

Cabe señalar, que durante el desarrollo de esta actividad, por motivos laborales, el participante N°3 se tuvo que retirar.

5. Trabajo sobre salud mental de los padres: *“Canalizando nuestra tensión”*

Esta actividad se llevó a cabo sólo en forma parcial, debido principalmente a la falta de tiempo. Por esto, fueron las monitoras quienes expusieron la importancia de la idea de salud mental en los padres. Luego, como se señaló en el análisis general de la sesión, cada uno de los integrantes expuso las acciones que ejercían en los momentos en que se encontraban con alguna dificultad, sin embargo, no se logró la generación de herramientas grupales de enfrentamiento ante situaciones estresantes. Debido a lo anterior, fueron las monitoras quienes intentaron formar una idea grupal a partir de la integración de las estrategias individuales. Uno de los participantes (5) no logró reconocer en forma acabada las herramientas personales para enfrentar situaciones de estrés, señalando sólo una estrategia poco adecuada que ella utilizaba: “*me descargo con mi hija mayor*”.

A continuación se realizó la actividad de relajación, esta se llevó a cabo en forma adecuada, los participantes se mostraron concentrados y siguieron las instrucciones de las monitoras.

6. Evaluación Personal y Grupal:

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado.

Con respecto al cómo percibieron la participación personal, la mayoría de los integrantes se calificaron con nota superior o igual a seis.

En relación con los aspectos que más les gustaron de la sesión, existe un consenso en plantear que la actividad que más les agradó fue la “*relajación*” (1,4,5). Uno de los participantes (6) señala que le agradó “*el compartir nuestro dolor o sentir*”. En tanto, los aspectos que menos les agradaron no hubo comentario al respecto.

En cuanto al cómo se sintieron durante la sesión, la mayoría de los participantes manifestaron sentirse “bien”. Uno de ellos (1) señala haberse sentido “tensa”.

Con respecto a cómo sintieron al grupo durante la sesión, no hubo consenso, señalan percibirlo “comunicativo” (6), “bien” (4), “abierto, apoyo, gracias” (1), “tenso al recordar momentos pasados” (5).

En cuanto al cómo sintieron la labor de las monitoras los comentarios apuntan a indicar que fue buena y acertada.

Con relación a las cosas que cambiarían de la sesión, ninguno señala modificaciones de ésta.

7. Cierre: “Palabra descriptiva del día”

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Surge como concepto grupal: “Entrega”, palabra que fue elegida como representativa del proceso grupal que se dio durante esta sesión, en la cual la mayoría pudo compartir su experiencia con el resto del grupo.

Sesión 5 “Comprendiendo la Experiencia Abusiva Experimentada por mi Hijo”

Análisis General de la Sesión

La sesión se llevó a cabo siguiendo el diseño original de la intervención, realizándose la mayor parte de las actividades programadas, exceptuando la actividad N° 4 debido a la falta de tiempo.

La sesión comenzó con 30 minutos de retraso, a causa de la impuntualidad de una de las monitoras. Asisten a esta sesión cuatro de los integrantes (1, 4, 5, 6).

Se alcanzaron los objetivos propuestos para esta sesión, lográndose que los participantes alcanzaran un conocimiento relacionado con las vivencias experimentadas por los niños que han sido abusados sexualmente. Asimismo, se logró el establecimiento en los participantes de una comprensión de las emociones vivenciadas por sus hijos.

Se observa durante la sesión un clima tranquilo, los participantes estuvieron atentos a las actividades mostrándose más participativos que en sesiones anteriores. Cabe señalar con relación a lo anterior, una actitud más calmada por parte de los padres, para aludir a temas vinculados con la experiencia abusiva de sus hijos. Por otra parte, se observa una mayor integración grupal, lo que permite que los participantes puedan exponer sus experiencias con mayor soltura y confianza.

Las intervenciones realizadas por las monitoras estuvieron orientadas a entregar información y a reforzar los conocimientos presentes en los participantes.

Cabe señalar, que uno de los participantes (6), llevo a la sesión un CD con música que a ella le ayudaba para relajarse y enfrentar situaciones difíciles. Una de las canciones fue presentada al grupo previo a la actividad de inicio, posteriormente se compartieron ideas generales con respecto al contenido de la canción.

Análisis de las Actividades Realizadas

1. Actividad de inicio: *“Reflexión sesión anterior”*.

Esta actividad se desarrolló de acuerdo a lo planificado. La mayoría de los participantes concuerdan en indicar que la sesión anterior se destacó por la actividad de relajación, la cual les sirvió para aliviar las tensiones corporales provocadas por conflictivas asociadas a la experiencia abusiva de sus hijos y las consecuencias de su develación.

2. Trabajo individual: *“Identificando los cambios en mi hijo”*

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Los participantes se mostraron concentrados en la realización de esta actividad, logrando identificar y dar a conocer los cambios visualizados en sus hijos luego de la experiencia abusiva. Cabe destacar, que además de aludir a la sintomatología reactiva a los episodios de agresión sexual, refieren la remisión de algunos síntomas, connotando un cambio positivo atribuible a los procesos terapéuticos en los que están insertos sus hijos. Las monitoras introdujeron y reforzaron la idea que estos cambios también son atribuibles a la labor que ellos como padres han realizado para lograr la recuperación del bienestar de sus hijos.

3. Trabajo Grupal y Expositivo: *“Entregando Información”*

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado, sin embargo, requirió de mayor tiempo del estimado (40 minutos). Las monitoras dirigieron una discusión en torno a la utilidad del síntoma como indicativo de alguna afección, y por tanto, como un recurso de supervivencia del organismo. Posteriormente, se realizó una exposición de la sintomatología asociada al abuso sexual infantil. Se contestaron preguntas y aclararon dudas. Surgieron dudas asociadas al enfrentamiento de las conductas visualizadas en sus hijos vinculadas con la esfera de la sexualidad. Lo anterior, fue discutido en términos de la normalidad y anormalidad de ciertos comportamientos.

4. Trabajo Grupal: *“Aplicando lo que aprendimos”*.

Esta actividad no se llevó a cabo debido a la falta de tiempo.

5. Trabajo Individual y Grupal:

“Reconociendo emociones en mi hijo”.

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Los participantes pudieron identificar y dar a conocer el cómo se percatan de ciertas emociones en sus hijos, enfatizando que a través de la expresión facial, corporal y acciones concretas, se dan cuenta de ellas. Las monitoras muestran la importancia del reconocimiento de las emociones de sus hijos con el fin de generar un espacio de comprensión y confianza que se constituya como recurso protector actual y futuro. Cabe señalar que para uno de los participantes (1) fue más complejo realizar esta actividad, dado que su hija no demostraría con facilidad en su repertorio conductual claves que den cuenta de ciertas emociones. El participante plantea que esta característica es similar al cómo ella manejaría la expresión emocional.

6. Evaluación Personal y Grupal:

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado.

Con respecto al cómo percibieron la participación personal, dos de los participantes (1, 4) se calificaron con nota igual o superior a seis, mientras que, los participantes restantes se calificaron con nota igual o inferior a cinco (5, 6).

Con relación a los aspectos que más les gustaron de la sesión, destaca los temas tratados (4, 5), la posibilidad de esclarecer algunas dudas en torno a la temática del abuso sexual (1) y el darse cuenta del conocimiento que posee de lo ocurrido a su hija (6). En tanto, los aspectos que menos les agradaron durante la sesión, la mayoría no refiere comentarios. Uno de los participantes alude a la incomodidad de recordar ciertos temas (5).

En cuanto al cómo se sintieron durante la sesión, la mayoría de los participantes reporta haberse sentido bien y cómodos, agregando uno de ellos, (5) haberse sentido “*tensa*” (5).

Con respecto a cómo sintieron al grupo durante la sesión, la mayoría señala percibirlo más tranquilo, agregando comentarios como “*dispuestos a contar los sucedido*” (5), “*con menos pena*” (4), “*muy comunicador*” (6).

En cuanto al cómo sintieron la labor de las monitoras en general manifiestan percibirla como buena. Se agregan comentarios como, “*como siempre muy buena*” (1), “*muy clara y asertiva*” (6).

En relación con las cosas que cambiarían de la sesión, en general no se señalan modificaciones de ésta. Uno de los participantes (1) refiere a la idea de contar con mayor tiempo para las sesiones. Otro comenta “*me gustó todo, porque aprendí a reconocer ciertas cosas que puede sucederle a mis hijos*” (6).

7. Cierre:

“Palabra descriptiva del día”

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Surge como concepto grupal: “aprendizaje”, palabra que fue elegida a partir de los conocimientos adquiridos durante la sesión.

Sesión 6

“El Desarrollo Psicosexual Infantil”

Análisis General de la Sesión

La sesión se llevó a cabo siguiendo el diseño original de la intervención, realizándose todas las actividades programadas.

La sesión comenzó con 10 minutos de retraso, debido a la impuntualidad de algunos participantes. Asisten a ésta cuatro de los integrantes (1,3,4,5,6).

Se alcanzaron los objetivos propuestos para esta sesión, logrando en los participantes una comprensión del desarrollo psicosexual infantil. Asimismo, se consiguió dar a conocer y potenciar la importancia de un adecuado manejo parental en torno la sexualidad infantil.

Se observa durante la sesión un clima de mayor comunicación entre los integrantes, dando lugar a la manifestación de las problemáticas personales, en donde cada participante evidencia una actitud empática frente a los temas abordados. Se observa en este sentido, un mayor grado de integración grupal.

Las intervenciones realizadas por las monitoras estuvieron orientadas a entregar información acerca del desarrollo psicosexual infantil y complementar el abordaje adecuado de esta temática por parte de los padres hacia sus hijos. Por otra parte, se intenta en base a la insuficiente participación e integración grupal observada en la mayor parte de las sesiones anteriores, llevar a cabo un rol más activo en propiciar que los participantes logran manifestar su opinión personal frente a las temáticas conflictivas surgidas en los otros integrantes del grupo.

Cabe señalar, que una de las monitoras no estuvo presente en la mayor parte de la sesión debido a dificultades personales que le imposibilitaron la llegada al Centro, incorporándose a la intervención durante la finalización de la actividad N° 3. Por otra parte, debido a que ambas monitoras no podían estar presente para la realización de la próxima sesión, se decidió llevarla a cabo la semana subsiguiente.

Análisis de las Actividades Realizadas

1. Actividad de inicio: *“Reflexión sesión anterior”*

Esta actividad se desarrolló de acuerdo a lo planificado. Uno de los participantes (6), manifiesta conflictivas vinculadas con su relación de pareja, que repercuten incrementando las vivencias de falta de apoyo e incomprensión por parte de sus redes sociales. Ante esto, se advierte de parte del resto de los integrantes una actitud empática y de acogida que conlleva a la manifestación de comentarios tendientes a entregar una visión más favorable y resolutiva de las conflictivas señaladas.

Por otra parte, quienes asisten a la sesión anterior, dan a conocer al resto del grupo los temas abordados en ésta. Destaca que los contenidos que aparecen se relacionan principalmente con el reconocimiento, expresión y comprensión de las emociones surgidas en sus hijos.

2. Trabajo Individual y Grupal: “*Mi educación sexual*”

Se realizó de acuerdo a lo planificado. Se advierte naturalidad y sinceridad para referirse a los temas vinculados con esta actividad. No obstante, se evidencia una marcada desaprobación por las vivencias asociadas a su educación sexual, constatándose de manera general, en sus historias personales, la inexistencia de figuras contenedoras y proveedoras de información y apoyo en la esfera de la sexualidad. En la mayoría de éstos, la educación sexual se llevó a cabo en forma tardía y en base a sus propias experiencias en este ámbito.

3. Trabajo Expositivo: “*Desarrollo psicosexual infantil*”

Esta actividad se llevó a cabo, de acuerdo a lo planificado. En base a lo que los propios participantes referían del desarrollo psicosexual infantil, se realizó el trabajo complementario por parte de las monitoras tendiente a entregar y clarificar la información surgida.

4. Trabajo Expositivo: “*Acompañando a mi hijo en su desarrollo psicosexual*”.

Esta actividad se llevó a cabo de acuerdo a lo planificado. Cada uno de los participantes leyó para el resto del grupo las afirmaciones contenidas en el documento entregado, manifestando su grado de acuerdo ante éstas.

5. Evaluación Personal y Grupal:

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado.

Con respecto al cómo percibieron la participación personal, la mayor parte de los participantes (1, 4, 5) se calificaron con nota seis.

Con relación a los aspectos que más les gustaron de la sesión, no existe un consenso en los comentarios. Manifiestan: “*aprender a conocer más a nuestros hijos*” (1), “*el tema*” (4), “*el contar algo que tenía guardado hace 22 años*” (5), “*el apoyo que recibí y los consejos que me dieron*” (6). En cuanto a los aspectos que menos les agradaron durante la sesión, la mayoría no refiere comentario, mientras que, uno de ellos (6) manifiesta su malestar a causa del estado emocional con el que asiste a la intervención, planteando “*el llegar tan afectada por mis problemas*”.

En torno al cómo se sintieron durante la sesión, la mayoría de los participantes reporta haberse sentido bien, agregando uno de ellos (6) sentirse “*acogida, comprendida y escuchada*”.

Con respecto a cómo sintieron al grupo durante la sesión, señalan percibirlo “*bien*” (4,5), “*afectuoso*” (6), “*más en confianza*” (1).

En cuanto al cómo sintieron la labor de las monitoras señalan “*como siempre muy buena*” (1), “*súper bien*” (4), “*buena*” (5), “*muy asertiva*” (6).

En relación con las cosas que cambiarían de la sesión, en general no se señalan modificaciones de ésta. Uno de los participantes (1) refiere nuevamente la necesidad de contar con mayor tiempo para la realización de la sesión.

6. Cierre: “*Palabra descriptiva del día*”

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Surge como concepto grupal: “*acogida*”, termino asociado a los procesos movilizados en los participantes vinculados al nivel de integración y comprensión grupal alcanzado durante la sesión.

Sesión 7 “*Potenciando Nuestros Recursos*”

Análisis General de la Sesión

La sesión se llevó a cabo siguiendo el diseño original de la intervención, efectuándose la totalidad de las actividades programadas. No obstante, la realización requirió de mayor tiempo del estimado (2 horas 40 minutos). Asisten a ésta todos los integrantes (1,3,4,5,6).

Se alcanzó el objetivo propuesto para esta sesión, logrando en los participantes propiciar un sentimiento de control, pudiendo empoderarlos frente a la situación abusiva.

Se observa durante la sesión un clima distendido y de mayor integración grupal. Los participantes pudieron compartir sus experiencias en un clima de respeto y empatía con el otro. En este sentido, se visualiza un interés en poder intervenir y dar sus propios puntos de vista frente a las conflictivas de los demás. Se observa en los participantes una sensación de mayor empoderamiento con relación al enfrentamiento de la experiencia abusiva. Por otra parte, se evidencia un estado anímico de mayor bienestar en los participantes, observándose una disminución en la ocurrencia del correlato emocional de llanto, y dando lugar a manifestaciones de alegría y humor.

Las intervenciones realizadas por las monitoras estuvieron orientadas a guiar las actividades, y a señalar y reforzar el reconocimiento de las herramientas y recursos personales presentes en los padres para el enfrentamiento de la dinámica abusiva.

Cabe señalar, que al finalizar la sesión, los participantes plantean a las monitoras la idea de realizar una actividad de convivencia la próxima sesión a modo de despedida entre ellos. Se planteó que la petición iba a depender del tiempo con el que se contara.

Análisis de las Actividades Realizadas

1. Actividad de inicio: *“Reflexión sesión anterior”*

Esta actividad se desarrolló de acuerdo a lo planificado. Los integrantes manifestaron que la semana anterior, en la que no se realizó la sesión de intervención, igualmente se reunieron. Agregan que la motivación para llevar a sus hijos a esa sesión de terapia disminuyó.

2. Trabajo individual: *“Reconociendo recursos y dificultades”*

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Los participantes contestaron el cuestionario en forma adecuada.

3. Discusión Grupal: *“Mis soluciones efectivas”*

Esta actividad se llevó a cabo de acuerdo a lo planificado, sin embargo, se requirió de mayor tiempo del estimado (1 hora). Los padres lograron reconocer las formas de enfrentamiento, que tanto ellos como su familia, han presentado ante la situación abusiva. Se reconocen los aspectos que han favorecido el manejo de la temática del abuso y los que no han sido útiles. Destaca en esta actividad, el consenso entre los participantes en percibir que cada uno de ellos ha sido quien más ha ayudado y contribuido al bienestar de sus hijos tras la experiencia de victimización sexual.

Por otra parte, cabe señalar que uno de los participantes (5) comenta al grupo que su cónyuge habría experimentado hechos de victimización sexual en su infancia. Refiere con relación a esto, que al tomar conocimiento disminuyó la ansiedad existente en ella, en torno a las repercusiones negativas que podría tener el abuso sexual en su hijo (probabilidad de ser un agresor sexual y/o homosexual).

En otro sentido, dos de los integrantes plantean la necesidad de contar con un espacio de terapia familiar que les permita resolver dificultades ya no relacionadas con la experiencia de abuso, lo cual fue reforzado y acogido por las monitoras, sugiriéndoles la posibilidad de continuar en el Centro una vez finalizado el proceso de intervención.

En la confección del papelógrafo que reuniera los recursos y formas exitosas de enfrentar situaciones de los participantes, se advierten como ideas consensuadas: Confianza en la familia, estar alerta, precavidos, enseñar a que se defiendan, comunicación, atención a los cambios en los hijos, creer en los hijos, darles valores, apoyarlos, generar límites, tratarlos normalmente, entregar información y denuncia.

4. Trabajo grupal: *“Aplicando nuestras estrategias ”.*

Esta actividad se llevó a cabo de acuerdo a lo planificado. Se generó un ambiente más distendido que en las actividades anteriores. Logran dar soluciones efectivas ante las situaciones de conflictos a las cuales se vieron expuestos. Destaca a nivel grupal, la idea de tomar en cuenta ante cualquier situación la percepción de sus hijos antes de actuar.

5. Trabajo Individual y Grupal

“Recuperando la confianza”

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Durante la actividad, los participantes pudieron identificar las redes de apoyo inmediatas y mediatas con las que contaban. Se generó un clima de mayor distensión e integración grupal.

Destaca el surgimiento de la idea de considerar al grupo de padres de la intervención como otra instancia de apoyo.

La realización de esta actividad se dio en forma espontánea, requiriendo una menor guía por parte de las monitoras.

Cabe señalar, que durante esta actividad, no fue necesario dar una explicación acerca de que es lo que se espera de cada actor social en torno al enfrentamiento de la situación de abuso de sus hijos, ya que los integrantes parecían tener claro a quienes acudir y que le correspondía hacer a cada red de apoyo.

6. Evaluación Personal y Grupal:

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado.

Con respecto al cómo percibieron la participación personal, la mayoría de los participantes se calificaron con nota superior o igual a seis.

En relación con los aspectos que más les gustaron de la sesión, no existe un consenso entre los participantes. Manifiestan: “*el jugar conversando con entretenimiento*” (5), “*creo que toda la sesión estuvo bien*” (3), “*el momento del árbol*” (4), “*darme cuenta que ya sé como enfrentar esta situación*” (1), “*darme cuenta que mi hija ha contado conmigo y lo seguiré haciendo*” (6). En tanto, los aspectos que menos les agradaron durante la sesión, la mayoría de los participantes no da cuenta de aspectos negativos, sin embargo, surge un comentario vinculado a una dificultad que se dio entre dos participantes, no obstante ésta había sido presentada en forma humorística durante la realización de la actividad. Uno de ellos (6) señala “*que la Vero me hizo sentir mal al decirme que no hacía nada*”.

En cuanto al cómo se sintieron durante la sesión, todos los participantes reportan haberse sentido bien.

Con respecto a cómo sintieron al grupo durante la sesión, señalan percibirlo alegre y en confianza.

En cuanto al cómo percibieron la labor de las monitoras refieren: “*asertivas y comprensivas*” (6), “*bien*” (4), “*muy buena*” (5), “*como siempre muy excelente*” (1), “*bien como siempre*” (3).

Con relación a las cosas que cambiarían de la sesión, en general no se señalan modificaciones de ésta. Sin embargo, surge nuevamente la necesidad de aumentar el tiempo asignado a la sesión (1, 5).

7. Cierre:

“Palabra descriptiva del día”

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Emerge como concepto grupal: “confianza”. Lo anterior surge a partir de la sensación de los participantes de haber encontrado en el grupo un espacio en donde pueden exponer sus dificultades y conflictivas personales, pudiendo ser escuchados y acogidos por los otros. Plantean que durante el desarrollo de las primeras sesiones de terapia de sus hijos, ninguno de ellos quería comentar a los otros padres la razón por la cual se encontraban asistiendo al Centro, mintiendo al respecto. Reportan que ahora pueden hablar entre ellos del tema sin mayores dificultades.

Sesión 8

“Cierre”

Análisis General de la Sesión

La sesión se llevó a cabo, de manera general, siguiendo el diseño original de la intervención, debido a que requirió de mayor tiempo del estimado (3 horas y 30 minutos) para su realización. La sesión comenzó con 30 minutos de retraso, debido a la impuntualidad de algunos participantes. Asisten a ésta la totalidad de los integrantes (1,3,4,5,6).

Se alcanzó el objetivo propuesto para esta sesión, logrando que los participantes integraran los contenidos abordados en las sesiones. Adicionalmente, se realiza la evaluación post intervención.

Se observa un clima variable en el transcurso de la sesión, durante la primera parte se aprecia un clima distendido, en el cual los participantes pudieron compartir las experiencias vividas en el desarrollo de las sesiones, primando el humor como forma de abordar las distintas temáticas. Luego, durante la actividad “*ayudando a otros*” se percibe una mayor seriedad, la cual se fue incrementando hacia el final de la sesión. Junto con lo anterior, se advierte un clima de tristeza, primando una sensación de malestar debido a la finalización de la intervención. Se evidenció además, entre los participantes una visión de futuro en la cual querían mantener los lazos de compañerismo y amistad surgidos en el transcurso de las sesiones. Finalmente, surgen comentarios de agradecimiento a quienes contribuyeron en esta experiencia.

Las intervenciones de las monitoras estuvieron dirigidas a fomentar una integración de los contenidos abordados en la intervención, reforzándose los aprendizajes adquiridos y señalándoles los cambios observados en el grupo luego de la experiencia. Asimismo, se reforzaron los recursos personales y los vínculos establecidos entre los participantes del grupo, esto con el fin de generar una idea de continuidad de los lazos construidos y señalándolos como herramienta a futuro. Por otra parte, se interviene indicándoles la oportunidad y la importancia de continuar tratando temáticas ya no tan sólo relacionadas con el abuso sexual de sus hijos, para lo cual se les plantea la posibilidad de continuar en

otro tipo de tratamiento. Adicionalmente, se lleva a cabo una labor de contención frente a los sentimientos surgidos a partir de la finalización de este proceso.

Cabe señalar, que se consideró necesario agregar una actividad para esta última sesión, como forma de complementar y reforzar la percepción de empoderamiento en los padres lograda mediante el desarrollo de la intervención. Esta actividad se denominó “Ayudando a otros”. Adicionalmente a este cambio, se decidió realizar una modificación a la actividad “Una carta para mi hijo”, debido por una parte, a que la inclusión de la actividad anterior disminuyó la cantidad de tiempo disponible para esta tarea, y por otra, a que de acuerdo a lo observado en la intervención anterior, hay padres que presentan mayores dificultades para llevar a cabo una labor de este tipo, lo que generó incomodidad, por lo que se intentó prevenirla. Por otra parte, se realizó una modificación del cuestionario de evaluación final de la intervención, en el que se agregaron preguntas relacionadas con indagar en la percepción de cambio por parte de los padres, en torno a algunos ejes específicos en los cuales se basaron los objetivos de la intervención.

Es importante indicar, que uno de los participantes (3), debió retirarse de la sesión en la finalización de la actividad N° 3 debido a requerimientos personales, de los cuales no entrega mayor información.

Análisis de las Actividades Realizadas

1. Actividad de Inicio: “*Reflexión sesión anterior*”

Esta actividad se desarrolló de acuerdo a lo planificado. Los participantes aludieron a diferentes dificultades que presentaron para acudir a la sesión, pero debido a que se trataba de la finalización de la intervención, hicieron todo lo posible para asistir, dado que consideraban que era importante.

2. Trabajo de Imaginería: “*El viaje*”.

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Los participantes se mostraron tranquilos y cómodos realizando la tarea. Cabe señalar, que durante el desarrollo de esta actividad llegó uno de los participantes (4), sin embargo, para no entorpecer la realización de ésta se optó por que ingresara pero no llevara a cabo la actividad.

3. Trabajo Grupal: “*Lo que hemos aprendido*”

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado.

En cuanto al cómo se sintieron durante la realización de la intervención, los participantes explicitan su incomodidad en el inicio de ésta, sin embargo, manifiestan que conforme avanzaban la realización de las sesiones, fueron sintiéndose en confianza, con mayor fortaleza e integrados. Asimismo, aluden a la disminución de la sensación de aislamiento, y a la posibilidad de generar lazos afectivos y de amistad entre los integrantes. Manifiestan a partir de esto, que se sintieron “*primero nerviosa, después me fui relajada,*

con el paso me fui sintiendo en confianza y ahora siento que gané muchos amigos nuevos” (1), “me sentí muy bien, pero al principio no muy bien” (3), “al principio algo rara ya que me costaba entender algunas actitudes, pero llegué a integrarme de tal forma que me sentí parte total del taller” (4), “me sentí bien, supe que no soy la única mamá que le pasan estas cosas, que todo con el tiempo se puede superar” (5), “comencé sintiéndome un poco con miedo, pena y otras cosas, pero con el transcurso del taller comencé a sentir mucho apoyo, comprensión y a recibir nuevas herramientas que no tenía y ahora igual tengo un poquito de pena porque se termina el taller” (6).

Con relación al cómo sintieron al grupo durante las sesiones, indican de manera general percibir un cambio en la actitud del grupo; al principio plantean haberlo sentido incómodo y a medida que fueron teniendo lugar las sesiones, lograron afiarse como grupo. También aluden a las características positivas del grupo en general, en términos de buena acogida y disposición para enfrentar las dificultades. Señalan: *“al principio algunos tímidos pero de a poco se fueron soltando, y ahora siento que somos un grupo con confianza, alegres, sin temores” (6), “al principio incómodos, después a medida que fuimos diciendo nuestras cosas nos relajamos” (1), “creo que para las mujeres les ha afectado bastante, sentí al grupo muy bien” (3), “súper bien, son personas muy especiales, con un gran corazón y dispuestos a seguir adelante con tal de poder ayudar a sus hijos y a ellos mismos” (4), “bueno, solidario, dispuesto a ayudar al compañero” (5).*

Respecto a su participación en la intervención, la mayoría de los participantes refieren que hubo un cambio con relación a esto, considerando que la participación fue mejorando conforme avanzaban las sesiones. Señalan además, que perciben haber entregado lo mejor de sí mismo en el desarrollo de las sesiones. En cuanto a este punto comentan: *“traté siempre de dar lo mejor de mí, no sé si lo recibieron mis compañeros o si lo hice bien, pero también sé que soy muy llorona y quiero ser más fuerte” (6), “cada vez más participativa” (1), “en principio no participé pero creo que después fui participando en el taller” (3), “bien cada vez fui integrándome más al punto que llegué a ser la peleadora simpática del taller” (4), “traté de hacerlo lo mejor que pude, de desahogarme, pero la rabia, pena e impotencia todavía están en mí” (5).*

En relación con lo que más les gustó de la intervención, manifiestan el surgimiento de la posibilidad de compartir experiencias comunes, generándose un clima de comprensión, ayuda y desahogo entre los integrantes. Asimismo, se menciona la oportunidad de entender las variables asociadas con la experiencia abusiva, lo que les generó la posibilidad de tener un acercamiento comprensivo de sus hijos, pudiendo así ayudarlos de forma favorable. Comentan de este punto *“bueno, como dije antes, la comprensión y lo que fui aprendiendo para tratar mejor o conocer mejor a mi hija y saber cuándo tengo que estar alerta o desconfiada” (6), “poder entender lo que pasó” (1) “creo que todo me gustó, ya que el taller me sirvió mucho” (3), “fue una experiencia nueva que me sirvió mucho, sobre todo, la relajación y compartir experiencias vividas” (5), “el cómo se fueron integrando en corazón y espíritu y fue naciendo su confianza, donde nos desahogamos y nos sentimos comprendidos” (4).*

En cuanto a lo que menos les gustó de la intervención, la mayoría no señala aspectos negativos acerca de ésta, refiriendo que en general, les agradó todo. Surgen algunos

comentarios relacionados con la impuntualidad al inicio de las sesiones y con la dificultad que implicaba el recordar ciertos aspectos de la experiencia abusiva de sus hijos, dado las emociones displacenteras surgidas. Reportan en torno a esto, *“la impuntualidad a veces de nosotros mismos”* (6), *“todo fue muy bueno”* (5) *“en general nada”* (4), *“la relajación en la cual recordé lo que pasó, como pasa y todo lo que duele y seguirá doliendo”* (1).

Con relación a las sugerencias que harían para mejorar la intervención cuando se haga con otras personas, manifiestan de manera general, la necesidad de realizar sesiones o la intervención misma con una mayor duración. Por otro parte, se plantea la importancia de que esta instancia, se constituya como un espacio necesario y complementario a toda intervención reparatoria para los niños que han sido víctima de abuso sexual. Sugieren además, la posibilidad de que la intervención sea extensiva a una mayor cantidad de participantes con el fin de lograr una mejor comprensión de la temática abusiva. Manifiestan en forma individual que: *“estuvo bien el taller y no sé que mejor podría ser”* (3), *“tal vez si se pudiera hacer un poco más largo en el tiempo”* (5), *“más tiempo, más sesiones, ya que a algunas personas les cuesta más sobresalir”* (1), *“que sea una responsabilidad para cada papá que está en terapia su hijos, que asista a una terapia de estas”* (6) *“ver forma de entusiasmar una mayor cantidad de gente, ya que realmente esto nos fortalece como padres y nos ayuda a poder entender a nuestros hijos”* (4).

En cuanto a cómo sintieron la labor de las monitoras y las sugerencias que les harían, en general, reportan haber apreciado un buen desempeño, que los hizo sentir comprendidos y apoyados. Agregan como sugerencia, disminuir la formalidad inicial de las monitoras en el trato con ellos, a modo de generar un ambiente más distendido durante las primeras sesiones, las cuales se habrían configurado como más complejas en términos de adaptación y posibilidad de relacionarse. Al respecto señalan: *“son muy buenas, comprensivas, sigan así”* (5), *“la labor de las monitoras creo que fue buena, ya que es primera vez que participo en esto”* (3), *“súper bien, quizás relajarse un poco más”* (1), *“súper bien, me gustaría sugerir que la relajación fuera como parte de todas las sesiones, ya que te dejan un gustito especial”* (4), *“al principio, las encontré muy temerosas, pero de a poco fueron tomando el mando, y a mi me ha servido que me han comprendido y ayudado mucho”* (6).

Respecto de la percepción de la utilidad de la intervención y a los temas puntuales que les sirvieron, señalan en forma general, que la intervención les sirvió para comprender a sus hijos y así poder enfrentar algunas conflictivas relacionadas con la situación abusiva de éstos. Comentan respecto este punto: *“si, puedo mirar las cosas con más claridad y comprender a mi hija mejor”* (5), *“si, porque me he dado cuenta de cosas que yo pensaba que mi hija tenía la culpa y no era así”* (6), *“sí, ya que hoy puedo entender todos los cambios de actitud de mi niña y puedo ayudarla cuando la veo triste o solita. Hoy lo entiendo. Los padres le dan ayuda al niño, y uno no sabe que también necesita ir”* (4), *“conocer otros testimonio; entender la diferencia de cómo pueden pasar las cosas; poder enfrentarlas, reconocerlas y ayudarla”* (1), *“si, me sirvió, y creo que el poder conversar las cosas con mi hija y el resto de mi familia es importante”* (3).

Con relación a si consideran que han habido cambios en cuanto al conocimiento y comprensión del abuso sexual infantil asociado a su participación en la interevención, manifiestan en una escala del 1 al 7:

- a. En cuanto al aprendizaje acerca de los mitos existentes en torno al abuso sexual infantil, el promedio de calificación es un 5.4. Cada uno de los participantes alude a un mito distinto, el cual se relacionaría principalmente con temáticas individuales existentes que les son relevantes. Indican respecto de este punto: “(Nota: 5). *Si, es como decir, cuando el río suena piedras lleva*” (4) “(Nota: 5). *Si, porque a veces yo pensaba que mi hija ya no era una niña chica*” (6), “(Nota: 6). *Si, no todos los abusos son con violencia*” (5) “(Nota: 5). *Si por comprender el por qué de éstos problemas*” (3), “(Nota: 6). *Ya que pensaba que todos los niños actuaban igual*” (1).
- b. En cuanto al aprendizaje acerca de los síntomas y conflictos surgidos en los niños luego de la experiencia de abuso sexual, el promedio de calificación es un 6.2. Los participantes aluden de manera general, a la comprensión de los cambios surgidos en sus hijos luego del abuso, describiendo algunos síntomas. Indican respecto de este punto: “(Nota: 6). *Si, ahora sé que cuando tienen un cambio de actitud es por algo*” (4) “(Nota: 4). *Porque cuando la niña lloraba y no me explicaba, no sabía lo que le pasaba. Necesitaba un espacio, una respuesta a lo que estaba pasando, ahora sé cómo tratar a mi hija y por qué le pasan las cosas*” (6), “(Nota: 7). *Si, rabia, lloran, no confían en nadie*” (5) “(Nota: 7). *Si, ya que a mi hija le dan las rabietas y le afectan los conflictos que hay en la casa*” (3), “(Nota: 7). *Estaba conciente solo que no los tomaba en cuenta. Por ser abusada yo lo sabía*” (1).
- c. En cuanto al aprendizaje acerca del desarrollo psicológico y sexual de los niños, el promedio de calificación es un 6.2. Los participantes aluden de manera general, a la posibilidad de conversar y enfrentar con sus hijos su desarrollo psicosexual, situación que presentaba dificultades dada la experiencia de abuso sexual vivenciada por éstos. Indican respecto a este punto: “(Nota: 6). *Si, ahora podemos conversar bien del tema con la niña y enfrentarla a la vida sin miedo*” (4) “(Nota: 7). *Todo lo aprendí aquí. Me imaginaba que la Jenny, era como que le estaba enseñando a su hermano el abuso, pero luego tomé otra actitud*” (6), “(Nota: 4). *No mucho, no entiendo mucho todavía*” (5) “(Nota: 7). *Más que nada es tratar de conversar con mi hija respecto a su problema*” (3), “(Nota: 7). *Sabía entenderlas, sólo que no sabía enfrentarlas a raíz de lo que pasó*” (1).
- d. En cuanto al darse cuenta de sus propias emociones surgidas luego del abuso de su hijo(a), el promedio de calificación es un 4.8. Los participantes aluden de manera general, a un mayor reconocimiento y un aumento de la posibilidad de explicarse sus emociones. Indican respecto a este punto: “(Nota: 5). *Si, ya que al principio es como si uno no entiende nada y no se explica el por qué, pero hoy mis emociones son totalmente diferentes y sé el por qué.*” (4) “(Nota: 6). *Porque yo me había encerrado mucho en mi misma*” (6), “(Nota:5). *Mucha pena*” (5) “(Nota: 7). *Si, mis sentimientos están más comprometidos conmigo mismo con respecto a lo sucedido con mi hija*” (3), “(Nota: 1). *Siempre me he dado cuenta*” (1).

- e. En cuanto al aprendizaje acerca del reconocimiento de los recursos con que cuentan para enfrentar la experiencia de abuso de su hijo(a), el promedio de calificación es un 6.4. Los participantes aluden de manera general, al reconocimiento de instituciones, personas y recursos personales que les son de utilidad para el enfrentamiento de la victimización sexual de su hijo(a). Indican respecto a este punto: “(Nota: 7). *Sé que existen lugares donde recurrir y que tengo personas cerca, a las cuales puedo recurrir*” (4) “(Nota: 5). *Porque todavía me cuesta un poco darle permiso para otro lado. Pero antes yo me ponía una barrera, incluso para demostrarle cariño, ayer la abracé. Cuando pololee tomaré otra actitud... esto me sirve para explicarle que cuando pololee no puede dejar que le peguen*” (6), “(Nota: 7). *Si, hay bastantes instituciones que nos pueden ayudar. Les podemos servir de monitoras para el próximo taller*” (5) “(Nota: 7). *Si, ya que ahora estoy conciente de que hay muchas instituciones preocupadas por este problema*” (3), “(Nota: 6). *Si, ya que los he tomado todos para salir adelante. Si me llega a pasar otra vez, todo va a ser muy diferente, yo estoy feliz y la otra persona lo está pasando pésimo*” (1).

Surgen comentarios vinculados con el agradecimiento por parte de los participantes hacia la labor realizada por el Centro, en torno a generar un espacio en el cual los padres pudieran manifestar las problemáticas personales vinculadas con la experiencia abusiva de sus hijos. Refieren con relación a este punto: “*primero darles gracias por toda su ayuda, nos dieron la oportunidad de sacar muchas cosas de nuestro corazón con lo cual miramos de otra manera todo lo ocurrido y sabemos que nuestra vida tiene un nuevo despertar, muchas gracias con cariño yo*” (4), “*algo me falta, no sé, que es que me siento en un hoyo que no puedo salir*” (5), “*Ojalá nunca pasaran estas cosas, pero ya que suceden me gustaría hubiera más apoyo, más información en medios de comunicación, colegios, micros, murallas, trabajos, comunitarios, consultorios. Se entregara más información en este país lamentablemente tiene que pasar algo para que reaccionemos. Chao, gracias, se pasaron, fuerza y alegría y que el Señor las bendiga*” (1).

4. Trabajo Individual: “Ayudando a otros”.

Esta actividad se desarrolló de acuerdo a lo planificado, los padres pudieron manifestar a otros sus vivencias y percepciones con relación a la situación abusiva de sus hijos, logrando de esta forma, generar una sensación de empoderamiento en ellos. Los comentarios giraron en torno a entregar pautas anticipatorias de lo que va a ocurrir con ellos, que hacer frente a esta situación y a los lugares donde pueden recurrir para recibir ayuda y sentirse apoyados. (Ver Anexo 26)

5. Trabajo Individual: “Una carta para mi hijo”

Esta actividad se llevó a cabo de acuerdo a lo planificado. Cada padre recibió de manera simbólica el sobre para escribirle una carta a su hijo(a), observándose entusiastas a realizar esta actividad en el futuro.

6. Trabajo Individual y Grupal

“Yo te doy... yo te pido”

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. En una primera instancia, los participantes tendieron a pedir al otro aquellas características de las cuales ellos carecían y que ellos consideraban importantes que poseyeran. Las monitoras en virtud de generar un clima de mayor empoderamiento en los integrantes hicieron hincapié en que la actividad estaba orientada a pedir aquello que el otro poseía y que cada uno necesitaba. Emerge la idea de entregar: amistad, comprensión, ayuda, escucha, confianza, tranquilidad, fuerza, apoyo, sonrisa, perseverancia. Por otra parte, en cuanto a lo que se pide surge la idea de: fortaleza, sabiduría, comunicación, alegría, energía, tranquilidad, amistad, fuerza, energía, lucha, cariño, paciencia, perseverancia.

7. Evaluación Personal y Grupal:

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado.

Con respecto al cómo percibieron la participación personal, la mayoría se califica con un siete.

Con relación a los aspectos que más les gustaron de la sesión, no existe un consenso al respecto. Manifiestan: *“la relajación”* (5), *“la confianza y entrega de todos* (4), *“regalar amistad”* (1), *“el trabajo de yo doy, yo pido”* (6). En cuanto a lo que menos le gustó de la sesión, dos de los participantes se refieren al término de la intervención, señalando: *“que es la última”* (1), *“que se termine”* (5). Otro de los participantes alude a la no participación de uno de los integrantes en las últimas actividades de la sesión *“que Alejandro tuviera que irse a la mitad”* (6).

En cuanto al cómo se sintieron durante la sesión, los participantes señalaron dos polos con relación a sus sentimientos, surgiendo por un lado la tristeza y por otro el bienestar. Manifiestan *“con mucha pena”* (5), *“bien, pero con penita”* (6), *“feliz”* (1), *“súper bien”* (4).

Con respecto a cómo sintieron al grupo durante la sesión, la mayoría señala percibirlo bien y cómodo. Manifiestan: *“bien, pero con nostalgia”* (5), *“totalmente relajado, entregado, en confianza”* (1), *“muy abierto y acogedor”* (6), *“súper bien”* (4).

En cuanto a cómo sintieron la labor de las monitoras señalan: *“muy buena”* (5), *“excelente”* (1), *“muy bien y entregada”* (6), *“súper bien”* (4).

Con relación a las cosas que cambiarían de la sesión, en general aluden a la necesidad de aumentar el tiempo de esta última sesión y de la intervención en general. Indican: *“la cantidad de tiempo, que fuese más larga”* (4), *“que tuviera un poco más de duración”* (5), *“la hora más larga y más sesiones”* (1), *“que se acabe, me gustaría que hubiera sido más tiempo”* (6).

8. Cierre: *“Palabra descriptiva del día”*

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Emergen como concepto grupal dos términos: “unión y nostalgia”. Lo anterior surge de la idea de que el término de las sesiones les provoca sentimientos de tristeza que se mezclan con una sensación positiva de haber establecido fuertes lazos de amistad entre los participantes.

Por otra parte, con relación al análisis general de esta actividad, aluden a la evolución positiva experimentada con la participación en la intervención. Señalan la presencia de marcados cambios positivos con relación a las sensaciones experimentadas en el transcurso de las sesiones.

9. Aplicación del Cuestionario para Evaluar Efectividad de la Intervención:

Esta actividad se realizó de acuerdo a lo planificado. Los participantes se observaron concentrados en la realización de esta actividad.

Para finalizar, las monitoras se despiden, agradeciendo y felicitándolos por la participación de cada integrante. Se les señala en caso que sea necesario, la posibilidad de comenzar un proceso terapéutico individual, con el fin de abordar temáticas personales que requieran elaboración. También se hace hincapié en la continuidad del proceso surgido luego de la intervención, en términos de utilizar conocimientos adquiridos y la posibilidad de continuar con los vínculos establecidos.

5.1.2. Evaluación de los Efectos de la Intervención de Acuerdo con los Objetivos Específicos de ésta.

A continuación se realiza una evaluación de los efectos de la intervención a partir de los objetivos específicos propuestos para ésta, lo anterior a través del análisis cualitativo de los comportamientos y relatos surgidos en los participantes durante el desarrollo de la intervención grupal.

5.1.2.1. Grupo A

- Comprensión por parte de los padres no agresores de las características y del impacto de la vivencia de abuso sexual en los menores víctima.

El grupo logra identificar aquellas temáticas relevantes asociadas a la experiencia de abuso sexual infantil, alcanzando una comprensión que propicia una mejor aproximación a esta problemática. Por otra parte, se logró en el grupo una mayor comprensión del desarrollo psicosexual infantil, posibilitando potenciar la importancia del adecuado manejo parental vinculado con la sexualidad de sus hijos.

Los padres reportan que el trabajo de relatar la experiencia abusiva produjo en ellos la posibilidad de alcanzar una mayor sensibilidad frente a lo vivenciado por sus hijos. En este sentido, las actividades destinadas a lograr un mayor conocimiento relacionado con las vivencias experimentadas por los niños que han sido abusados sexualmente, se desarrollaron de manera exitosa, logrando que los padres pudieran reconocer los cambios en éstos y pudiendo clarificar las dudas existentes al respecto. Aluden con relación a lo anterior, que las actividades posibilitaron la toma de conciencia de la significancia de las emociones en sus hijos, aumentando por tanto la comprensión hacia ellos. Agregan además, que la aplicación de lo aprendido en el ámbito relacional con sus hijos, les resultó provechoso para el acercamiento a ellos. Indican respecto de este punto: “*ahora observo y analizo más a los niños, escucho y trato de comprenderlos y ponerme en su lugar*”(1), “*creo que los cambios se realizaron en mi comunicación con mi hija, a conocerla, a estar alerta ante cualquier situación extraña...*” (6).

- Pensamientos y emociones negativas surgidas en los padres no agresores, a partir de la develación de la experiencia abusiva vivenciada por sus hijos.

El grupo logra disminuir aquella información errónea vinculada a la temática de abuso sexual infantil. Si bien los padres mostraron un conocimiento acertado en torno a mitos y creencias erróneas, hubo una explicitación y reconocimiento de la presencia en ellos, ya sea en la actualidad, como en el pasado, de algunos mitos que fueron advertidos como un factor que entorpece o entorpeció las reacciones adecuada y apoyadoras a sus hijos. Se observa con relación a esto, que durante el desarrollo de la intervención se problematiza y aplica la información entregada a una conflictiva manifestada por uno de los participantes, quien plantea que en ciertas ocasiones su funcionamiento cognitivo se veía influido por información errónea que entorpecía el reconocimiento de los procesos evolutivos normales por los que pasan los niños, independiente de haber vivenciado o no una experiencia abusiva. El grupo de padres discute a partir de esto y reconoce la naturalidad de muchos procesos observados en sus hijos, dando cuenta de lo desfavorable que es el atribuir todo lo que ocurre en los menores a la experiencia abusiva. “*somos nosotros los que nos pasamos rollos... relacionamos cualquier cosa con lo que le pasó a nuestras hijas*”.

Por otra parte, se logra disminuir en el grupo aquellas emociones negativas surgidas a partir de la experiencia abusiva de sus hijos. Así, las actividades orientadas a la consecución de dicho objetivo dieron paso a la expresión de sentimientos displacenteros, recibiendo contención y apoyo tanto por parte de las monitoras como por parte del grupo. En este sentido, gracias a la configuración de la intervención como un espacio de conversación sincero y de respeto mutuo, se generó un clima de confianza que posibilitó la disminución de los sentimientos de desconfianza generalizada, estigmatización y aislamiento en los padres. En consonancia con esto, los padres explicitan la percepción de una disminución de los sentimientos de aislamiento, aumentando a su vez los sentimientos de confianza relacional. Indican con relación a esto que sintieron al grupo: “*comunicativo, confiado, sincero y amistoso*”... “*sentir que no estamos solos, que siempre hay alguien que nos ayudará*” (6), “*al principio un poco cerrado... pero al pasar las sesiones logró*

compartir todo” (5), “afiatado, con ganas de venir y contar experiencias” ...“hablar de lo que nos pasó y saber que no somos los únicos que pasamos por esto” (1).

Concordante con lo expuesto, los padres refieren cambios con relación a sus emociones emergidas a partir de la experiencia abusiva de sus hijas asociados a su participación en la intervención. Señalan de manera general que los cambios a nivel emocional se vincularon con una disminución de los sentimientos de culpa, tristeza, rabia y venganza. Sin embargo, se observa una mantención de los sentimientos de impotencia. Comentaron al respecto: *“uno de mis sentimientos que cambió y fue muy importante fue el sentimiento de culpa el cual ya no lo siento” (6), “disminuyó la rabia, pena, depresión, soledad., mantengo la impotencia. (1). “uno aprende bastante a conocer mediante emociones..sólo tengo impotencia” (5), “ no hay rabia ni deseo de venganza, sino que lástima por el abusador. Más alegría, menos pena, no depresión” (2).*

- Identificación por parte de los padres no agresores de los factores protectores presentes en ellos y su entorno frente al abuso sexual de sus hijos.

El grupo logra identificar factores protectores tanto en ellos como en su entorno. Es así como desde el inicio de la intervención se evidencia en los padres la tendencia a posibilitar una sensación de empoderamiento personal y grupal. En este sentido, los conceptos representativos de lo movilizado en las sesiones apuntaron a representar aspectos positivos y protectores de ellos mismos (“fortaleza”, “esperanza” y “compañerismo”). Concordante con ello, se fue observando en el transcurso de la intervención que pese a la dificultad que presentaban en el abordaje de algunos temas, los padres se observaron más fortalecidos y confiados en cuanto al enfrentamiento de la situación abusiva de sus hijos. Inclusive, se evidencia un clima de trabajo positivo entre ellos, enfocado en los logros individuales alcanzados hasta este momento. Se evidenció además la necesidad de mantener los lazos de compañerismo y amistad surgidos en el transcurso de las sesiones, conceptualizando al grupo como una red de apoyo social.

Con relación a los recursos personales de los padres cabe señalar que el reconocimiento de herramientas personales posibilitó reforzar las características favorables de enfrentamiento ante la vivencia experimentada por sus hijos, conceptualizando lo ocurrido como un proceso de aprendizaje. Con relación a esto, el grupo alude a la posibilidad de transmitir las experiencias y aprendizajes surgidos a partir de la intervención, a otros padres en situación similar, instaurándose la idea que ellos puedan asistir a intervenciones próximas y dar a conocer su experiencia personal al participar de este proceso.

5.1.2.2. Grupo B

- Comprensión por parte de los padres no agresores de las características y del impacto de la vivencia de abuso sexual en los menores víctima.

En un primer momento los padres evidencian dificultades para centrarse en el trabajo destinado para el logro de esta variable, debido a la necesidad de expresar las conflictivas emocionales propias tras la experiencia abusiva de sus hijos. Sin embargo, una vez que el grupo logra poner en palabras sus problemáticas individuales, consiguen orientar el trabajo hacia la comprensión de lo vivenciado por sus hijos, logrando de este modo identificar aquellas temáticas relevantes asociadas a la experiencia de abuso sexual vivenciada por éstos, así como también las consecuencias emocionales presentes en ellos.

Concordante con lo anterior, los padres reportan haber alcanzado un alto aprendizaje sobre los síntomas y conflictos surgidos en los niños luego de la experiencia de abuso sexual, lo que posibilitó un acercamiento comprensivo hacia sus hijos, pudiendo así ayudarlos de forma favorable. Resulta relevante como indicador de comprensión la idea grupal de tomar en cuenta ante cualquier situación la percepción de sus hijos antes de actuar. Los padres indican respecto a este punto que: *“ahora sé que cuando tienen un cambio de actitud es por algo”* (4) *“ Porque cuando la niña lloraba y no me explicaba, no sabía lo que le pasaba. Necesitaba un espacio, una respuesta a lo que estaba pasando, ahora sé cómo tratar a mi hija y por qué le pasan las cosas”* (6).

Por otra parte, con relación a la comprensión del desarrollo psicosexual infantil, los padres logran a través de las actividades destinadas para ello obtener una mayor comprensión en este ámbito. En consonancia con esto, los padres aluden que el aprendizaje en torno a esta temática posibilitó un clima de mayor comunicación con sus hijos, dado que debido a sus propias experiencias de abuso sexual les resultaba difícil abordar temas vinculados a la esfera de la sexualidad con éstos, favoreciendo de este modo un mejor acercamiento a ellos. Explicitan con relación a esto que: *“ahora podemos conversar bien del tema con la niña y enfrentarla a la vida sin miedo”* (4) *“Todo lo aprendí aquí. Me imaginaba que la Jenny, era como que le estaba enseñando a su hermano el abuso, pero luego tomé otra actitud”*(6), *“Más que nada es tratar de conversar con mi hija respecto a su problema”* (3).

- Pensamientos y emociones negativas surgidas en los padres no agresores, a partir de la develación de la experiencia abusiva vivenciada por sus hijos.

Los padres evidenciaron un correlato emocional y discursivo marcadamente negativo con relación al enfrentamiento de la experiencia abusiva vivenciada por sus hijos. Es así como en relación con las actividades destinadas al abordaje de los mitos y creencias erróneas, los padres requirieron de una mayor labor informativa por parte de las monitoras, necesitando a su vez mayor tiempo del estipulado para la realización de las actividades vinculadas con este tema. Con relación a esto cabe mencionar que si bien se logró que los padres dilucidaran la información errónea vinculada a la temática de abuso sexual infantil, se dificultó encauzar las opiniones en pos de un consenso grupal. Esto, a causa de que los

padres estuvieron centrados principalmente en sus conflictivas personales, repercutiendo en la capacidad de escuchar y ser escuchados y no otorgando por ello lugar a la participación y discusión grupal.

Concuerda con lo expuesto anteriormente, las opiniones entregadas por los padres en cuanto al nivel de cambio con relación a los pensamientos negativos, en donde si bien es posible vislumbrar una disminución de éstos, cada padre alude a un mito distinto que se condice principalmente con temáticas individuales existentes que les son relevantes. Indican respecto a esto que: “ *a veces yo pensaba que mi hija ya no era una niña chica*” (6), “ *no todos los abusos son con violencia*” (5), “ *es como decir, cuando el río suena piedras lleva*” (4) “ *comprender el por qué de éstos problemas*” (3), “ *Yo pensaba que todos los niños actuaban igual*” (1).

Por otra parte, con relación a las actividades destinadas al trabajo de las emociones negativas surgidas tras la experiencia de abuso sexual experimentado por sus hijos, se evidenció en el desarrollo de éstas un clima de marcada tensión y nerviosismo, presentando la mayoría de los padres una actitud retraída y poco participativa. Cabe señalar que si bien conforme avanzaba la intervención se posibilitó que los participantes aludieran a sus conflictivas pudiendo reconocer y discriminar emociones displacenteras, se realizó en desmedro de un diálogo grupal fluido. Esto, dado que primó lo particular sobre lo grupal, dificultando la generación de un espacio de acogida, apoyo y contención emocional entre los integrantes, presentándose en algunas ocasiones una actitud confrontacional entre ellos, repercutiendo en el nivel de integración grupal, y por lo tanto, en la acogida de los sentimientos de estigmatización, aislamiento y confianza relacional. Lo anterior conllevó a una mayor labor de contención y apoyo por parte de las monitoras, incurriendo en una constante validación y aceptación de los procesos generados en los padres luego de la experiencia abusiva de sus hijos.

Pese a lo expuesto con anterioridad, hacia el final de la intervención se logra alcanzar un clima de integración y comprensión entre los padres, que posibilitó la comunicación, la confianza en el espacio grupal y la generación de lazos afectivos, disminuyendo con ello la sensación de aislamiento, estigmatización y desconfianza generalizada. Así, con relación a los cambios en la esfera emocional, los padres aluden que: “ *primero nerviosa, después me fui relajada, con el paso me fui sintiendo en confianza y ahora siento que gané muchos amigos nuevos*” (1), “ *me sentí muy bien, pero al principio no muy bien*” (3), “ *al principio algo rara ya que me costaba entender algunas actitudes, pero llegué a integrarme de tal forma que me sentí parte total del taller*” (4), “ *me sentí bien, supe que no soy la única mamá que le pasan estas cosas, que todo con el tiempo se puede superar*” (5), “ *comencé sintiéndome un poco con miedo, pena y otras cosas, pero con el transcurso del taller comencé a sentir mucho apoyo, comprensión y a recibir nuevas herramientas que no tenía y ahora igual tengo un poquito de pena porque se termina el taller*” (6), “ *lo mejor es saber que no estás sólo, y que tú no eres el único que ha tenido que pasar por algo así*” (4), “ *este dolor lo vas a sentir en el corazón por mucho tiempo, pero cada vez se va a hacer más débil, después va a ser un mal recuerdo*” (5)

- Identificación por parte de los padres no agresores de los factores protectores presentes en ellos y su entorno frente al abuso sexual de sus hijos.

Con relación al trabajo vinculado a la consecución de esta subvariable, fue posible evidenciar en los padres una actitud generalizada de vulnerabilidad y desesperanza, que dificultó en un primer momento el trabajo de identificar los factores protectores presentes tanto en ellos como en su entorno. Por lo anterior, el desempeño de las monitoras requirió de una sistemática y creciente labor de validación de aquellos aspectos personales de los padres que se asociaban a variables de enfrentamiento favorables ante la experiencia de abuso sexual vivenciada por sus hijos. Es así como los padres evitaban hablar con los niños acerca de dicha temática, por considerarlo un estímulo elicitador de conflictos para éstos, puesto que había un constante cuestionamiento de las reacciones que los padres habían tenido al tomar conocimiento de la situación abusiva, considerándola poco concordantes con una actitud de apoyo favorable: *“no sé si lo que hice estuvo bien”* (6). En este sentido, se evidencia que el grupo validaba mayoritariamente la labor de terceros en cuanto a la recuperación de sus hijos, atribuyendo la disminución de sus síntomas exclusivamente al trabajo terapéutico del que éstos participaban.

A pesar de lo expuesto con anterioridad, el grupo logra posteriormente evidenciar una actitud más empoderada, dado que conforme se fue generando durante la intervención un clima de respeto y empatía hacia el otro, los padres pudieron adoptar una actitud más participativa y crítica asociada a un mejor enfrentamiento de la temática abusiva, observándose un estado anímico de mayor bienestar, con la consecuente disminución en la ocurrencia del correlato emocional de llanto, dando lugar a manifestaciones de alegría y humor. Concordante con ello, los padres logran reconocer formas de enfrentamiento positivas que tanto ellos como su familia han presentado ante la situación abusiva, reconociendo además las redes de apoyo de su entorno. Destaca con relación a esto el consenso grupal en cuanto a la percepción de que cada uno de ellos ha sido quien más ha ayudado y contribuido al bienestar de sus hijos tras la experiencia de victimización sexual. Destaca, como factor relevante en esta temática, el que los padres hayan podido realizar de buena forma, una actividad dirigida a manifestar a otros sus vivencias y percepciones con relación a la situación abusiva de sus hijos, lo que evidenció un aumento en la sensación de empoderamiento y percepción de mejor enfrentamiento en los padres (Ver Anexo 27).

Con relación a lo anterior, los padres manifiestan la presencia de cambios favorables en cuanto al aprendizaje acerca del reconocimiento de los recursos con que cuentan para enfrentar la experiencia de abuso experimentada por su hijo. Indican al respecto que: *“Sé que existen lugares donde recurrir y que tengo personas cerca, a las cuales puedo recurrir”* (4), *“Si, hay bastantes instituciones que nos pueden ayudar. Les podemos servir de monitoras para el próximo taller”* (5) . *“Si, ya que ahora estoy conciente de que hay muchas instituciones preocupadas por este problema”* (3), *“Si, ya que los he tomado todos para salir adelante. Si me llega a pasar otra vez, todo va a ser muy diferente, yo estoy feliz y la otra persona lo está pasando pésimo”* (1). *“las herramientas para poder salir adelante tu las tienes, sólo debes saber cómo usarlas y no dejar de apoyar a tu hijo en ningún momento”*(5)

5.1.3. Tablas Resumen Evaluación Cualitativa.

A continuación, se presenta una sistematización de los datos obtenidos a través del análisis cualitativo de la intervención grupal. Para esto se confeccionaron tres tipos de tablas, las que detallan:

1. La evaluación de las monitoras considerando las actividades realizadas en cada sesión.
2. La evaluación personal de los integrantes de cada sesión en particular, en torno a sus apreciaciones vinculadas con el diseño de la intervención y a su participación en ésta.
3. La evaluación personal y grupal de los participantes considerando la intervención de manera general, con relación a aspectos del diseño y de su participación en ésta.

Cabe señalar que en la confección de la Tabla 1, se utilizaron abreviaciones que se detallan a continuación:

L: Logrado

ML: Medianamente Logrado

NL: No Logrado

NR: No Realizado (a)

NO: No Observado (a)

5.2. Resultados Cuantitativos

A continuación se presentan los resultados obtenidos a través de la aplicación del Cuestionario pre y post intervención. En primer lugar, se realiza una descripción de la distribución de los puntajes obtenidos en cada variable a evaluar. Por otra parte, se señala si la intervención produjo diferencias significativas en cada una de estas variables. En segundo lugar, dado el bajo número de participantes en cada grupo, se realiza una contrastación entre las variables del grupo A y B previo a la intervención para evidenciar si los grupos son comparables, y de este modo poder conformar una única muestra. Posteriormente se presenta una descripción de dicha muestra señalando su conformación y distribución de los puntajes obtenidos en cada variable a evaluar, así como también la presencia de diferencias significativas en cada una de estas variables. Finalmente, se realiza un contraste de variables entre los grupos A y B para verificar si sus resultados, luego de la aplicación de la intervención, resultan ser comparables.

Para evaluar la existencia de diferencias significativas entre los puntajes obtenidos por los sujetos de cada grupo (A y B) en el Cuestionario pre y post intervención, se aplicó la prueba no paramétrica para 2 grupos dependientes denominada *Prueba de los rangos con signo de Wilcoxon*. Se optó por la prueba de Wilcoxon por tratarse de muestras pequeñas, donde las variables evaluadas pertenecen, estrictamente, al nivel ordinal de medición, y no se distribuyen normalmente, lo que no hace factible la aplicación de pruebas estadísticas paramétricas (Siegel, S., 1970).

5.2.1. Intervención en Grupo A.

El grupo A para el análisis cuantitativo, estuvo conformado por 5 sujetos, siendo 4 de ellos mujeres (80%) y uno de ellos, hombre (20%). Sus edades fluctuaron entre 24 y 40 años, con un promedio de 34.6 años ($s = 6.229$). Todos los sujetos pertenecen al nivel socioeconómico medio-bajo. La distribución de los puntajes en cada eje previo a la aplicación de la intervención se presentan en la Tabla N°1, mientras que los puntajes en cada eje luego de la aplicación de la intervención se presentan en la Tabla N°2.

Tabla N°1: Puntajes antes de la intervención Grupo A.				
Eje	Mínimo	Máximo	Promedio	Desv. Est.
Sintomatología y Conflictivas	14	22	17.20	3.271
Desarrollo Psicosexual Infantil	12	21	16.80	3.834
Mitos e Información Errónea	14	23	18.20	3.493
Emociones Negativas Surgidas	10	17	14.40	2.966
Factores Protectores	18	28	20.80	4.087

Tabla N°2: Puntajes después de la intervención Grupo A.				
Eje	Mínimo	Máximo	Promedio	Desv. Est.
Sintomatología y Conflictivas	20	25	21.60	2.074
Desarrollo Psicosexual Infantil	16	23	20.00	2.646
Mitos e Información Errónea	18	24	21.60	2.302
Emociones negativas Surgidas	20	27	23.40	3.209
Factores Protectores	23	36	29.80	4.764

Al evaluar la presencia de diferencias en los puntajes obtenidos por los sujetos pertenecientes al Grupo A antes y después de su participación en la intervención, se encontraron diferencias estadísticamente significativas con un 95% de confianza entre la evaluación pre y post en las siguientes variables: Sintomatología y Conflictivas ($z = -2.032$; $p = 0.042$), Mitos e Información Errónea ($z = -2.032$; $p = 0.042$), Emociones Negativas Surgidas ($z = -2.032$; $p = 0.042$) y Factores protectores ($z = -2.023$; $p = 0.043$). Mientras que en la variable Desarrollo Psicosexual Infantil no aparecen diferencias estadísticamente significativas (-1.826 ; $p = 0.068$). Sin embargo, si se trabajara con un nivel de confianza de un 90%, sí sería posible encontrar diferencias significativas. Cabe indicar que si bien este nivel de confianza no es aceptado en las Ciencias Sociales, se consideró necesario utilizarlo para señalar una tendencia.

Los resultados expuestos con anterioridad demuestran que, en la mayoría de las variables intervenidas, los puntajes obtenidos aumentaron significativamente. De este modo, luego de la intervención los sujetos del grupo A mostraron una tendencia a obtener mayor comprensión de las características y del impacto de la vivencia de abuso sexual en los menores víctima, dado que sólo en una de las variables componentes de este ámbito (Sintomatología y Conflictivas) se obtuvieron diferencias significativas con un nivel de confianza del 95%, luego de la aplicación de la intervención, mientras que en la otra variable (Desarrollo Psicosexual Infantil) se detectaron diferencias significativas sólo con un nivel de confianza del 90%. Por otra parte, los sujetos del Grupo A mostraron una disminución de pensamientos y emociones negativas surgidas a partir de la develación de la experiencia abusiva vivenciada por sus hijos, y una mayor identificación de los factores protectores presentes en ellos y su entorno frente al abuso sexual de sus hijos, ya que, en todas las variables componentes de estos ámbitos presentaron diferencias significativas con un nivel de confianza del 95%, luego de la aplicación de la intervención.

5.2.2. Intervención en Grupo B.

El grupo B para el análisis cuantitativo, estuvo conformado por 4 sujetos, siendo todos ellos mujeres (100%). Sus edades fluctuaron entre 32 y 43 años, con un promedio de 39.5 años ($s = 5.066$). Todos los sujetos pertenecen al nivel socioeconómico bajo. La distribución de los puntajes en cada eje previo a la aplicación de la intervención se presentan en la Tabla N°3, mientras que los puntajes en cada eje luego de la aplicación de la intervención se presentan en la Tabla N°4.

Tabla N°3: Puntajes antes de la intervención Grupo B.				
Eje	Mínimo	Máximo	Promedio	Desv. Est.
Sintomatología y Conflictivas	12	20	15.50	3.416
Desarrollo Psicosexual Infantil	10	21	13.00	5.354
Mitos e Información Errónea	14	19	15.75	2.217
Emociones Negativas Surgidas	4	16	8.50	5.196
Factores Protectores	12	25	18.00	5.715

Tabla N°4: Puntajes después de la intervención Grupo B.				
Eje	Mínimo	Máximo	Promedio	Desv. Est.
Sintomatología y Conflictivas	20	25	22.50	2.380
Desarrollo Psicosexual Infantil	12	22	16.00	4.320
Mitos e Información Errónea	18	24	20.75	3.202
Emociones Negativas Surgidas	10	23	16.25	6.238
Factores Protectores	15	29	23.00	7.118

Al evaluar la presencia de diferencias en los puntajes obtenidos por los sujetos pertenecientes al grupo B antes y después de su participación en la intervención, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas con un 95% de confianza. Sin embargo, al considerar los valores obtenidos con un 90% de confianza, se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre la evaluación pre y post en las siguientes variables: Sintomatología y Conflictivas ($z = -1.841$; $p = 0.066$), Desarrollo Psicosexual Infantil (-1.841 ; $p = 0.066$), Mitos e Información Errónea ($z = -1.826$; $p = 0.068$), Emociones Negativas Surgidas ($z = -1.826$; $p = 0.068$). La variable Factores Protectores no presenta diferencias estadísticamente significativas ($z = -1.095$; $p = 0.273$).

Los resultados expuestos con anterioridad demuestran que en la mayoría de las variables intervenidas los puntajes obtenidos mostraron una tendencia al aumento, sin embargo, éste no resulta ser significativo dado que el nivel de confianza obtenido es de un 90%. De este modo, luego de la intervención los sujetos del Grupo B mostraron cualitativamente una tendencia a obtener una mayor comprensión de las características y del impacto de la vivencia de abuso sexual en los menores víctima, y una tendencia a la disminución de pensamientos y emociones negativas surgidas a partir de la develación de la experiencia abusiva vivenciada por sus hijos. Sin embargo, no mostraron una mayor identificación de los factores protectores presentes en ellos y su entorno frente al abuso sexual de sus hijos.

Por tratarse de un número pequeño de casos, las pruebas estadísticas aplicadas al grupo B reducen sus niveles de significación, de modo que, a pesar de que los 4 sujetos hayan reportado un aumento en sus puntajes, no basta para ser significativo (el valor p máximo que se puede obtener es de 0.66).

Por lo anterior, se consideró relevante verificar si existían diferencias significativas en alguno de los ejes implicados en la evaluación de la intervención entre los participantes de los grupos A y B previo a la intervención, a modo de determinar si ambos grupos presentaban características de base similares. Para lograr esto se utilizó otra técnica no paramétrica, para dos grupos independientes *U de Mann Whitney*. Se optó por esta prueba por tratarse de muestras pequeñas, donde las variables evaluadas pertenecen, estrictamente, al nivel ordinal de medición, y no se distribuyen normalmente, lo que no hace factible la aplicación de pruebas estadísticas paramétricas (Siegel, S., 1970). Los resultados de su aplicación son expuestos en la tabla N°5.

Tabla N°5: Contraste de variables entre los grupos A y B antes de la intervención.		
Variable	U de Mann Whitney	p
Edad	4.000	0.142
Sintomatología y Conflictivas	7.000	0.459
Desarrollo Psicosexual Infantil	4.500	0.174
Mitos e Información Errónea	5.500	0.266
Emociones Negativas Surgidas	3.000	0.084
Factores Protectores	7.500	0.537

Los datos demuestran que no se encontraron diferencias significativas en ninguna de las variables evaluadas entre los participantes del grupo A y B antes de la intervención, lo que muestra que previo a la intervención realizada ambos grupos presentaban características similares con relación a las variables medidas por el Cuestionario pre y post intervención y los podría calificar de comparables.

Teniendo en consideración que los grupos inicialmente aparecen como homogéneos (Ver Tabla N° 5 de U de Mann Whitney), se considera pertinente verificar si existen diferencias significativas en el grupo total de participantes, independientemente del grupo en que participaron.

5.2.3. Intervención en Grupo Total.

El grupo total estuvo conformado por 9 sujetos, siendo 8 de ellos mujeres (88.9%) y 1 de ellos, hombre (11.1%). Sus edades fluctuaron entre 24 y 43 años, con un promedio de 36.78 años ($s = 5.974$).

La distribución de los puntajes en cada eje previo a la aplicación de la intervención se presentan en la Tabla N° 6, mientras que los puntajes en cada eje luego de la aplicación de la intervención se presentan en la Tabla N°7.

Tabla N°6: Puntajes antes de la intervención Grupo Total.				
Eje	Mínimo	Máximo	Promedio	Desv. Est.
Sintomatología y Conflictivas	12	22	16.44	3.245
Desarrollo Psicosexual Infantil	10	21	15.11	4.702
Mitos e Información Errónea	14	23	17.11	3.100
Emociones Negativas Surgidas	4	17	11.78	4.919
Factores Protectores	12	28	19.56	4.773

Tabla N°7: Puntajes después de la intervención Grupo Total.				
Eje	Mínimo	Máximo	Promedio	Desv. Est.
Sintomatología y Conflictivas	20	25	22.00	2.121
Desarrollo Psicosexual Infantil	12	23	18.22	3.866
Mitos e Información Errónea	18	24	21.22	2.587
Emociones Negativas Surgidas	10	27	20.22	5.826
Factores Protectores	15	36	26.78	6.572

Al evaluar la presencia de diferencias en los puntajes obtenidos por los sujetos pertenecientes a ambos grupos (A y B) antes y después de su participación en la intervención, se encontraron diferencias estadísticamente significativas, con un 95% de confianza, entre la evaluación pre y post en las siguientes variables: Sintomatología y Conflictivas ($z = -2.648$; $p = 0.007$), Desarrollo Psicosexual Infantil (-2.527 ; $p = 0.012$), Mitos e Información Errónea ($z = -2.670$; $p = 0.008$), Emociones Negativas Surgidas ($z = -2.670$; $p = 0.008$) y Factores protectores ($z = -2.312$; $p = 0.021$).

Los resultados expuestos con anterioridad demuestran que en todas las variables intervenidas los puntajes obtenidos aumentaron significativamente. De este modo, luego de la intervención los sujetos de ambos grupos (A y B) mostraron una mayor comprensión de las características y del impacto de la vivencia de abuso sexual en los menores víctima, una disminución de pensamientos y emociones negativas surgidas a partir de la develación de la experiencia abusiva vivenciada por sus hijos, y una mayor identificación de los factores protectores presentes en ellos y su entorno frente al abuso sexual de sus hijos.

Finalmente, se consideró relevante verificar si existían diferencias significativas en alguna de las variables a intervenir, entre los participantes de los grupos A y B después de la intervención, a modo de determinar si ambos grupos presentaban características de base similares. Nuevamente se utilizó la prueba *U de Mann Whitney*, cuyos resultados son expuestos en la Tabla N°8.

Tabla N°8: Contraste de variables entre los grupos A y B después de la intervención.		
Variable	U de Mann Whitney	p
Sintomatología y Conflictivas	8.000	0.615
Desarrollo Psicosexual Infantil	4.500	0.174
Mitos e Información Errónea	9.000	0.802
Emociones Negativas Surgidas	3.000	0.080
Factores Protectores	4.000	0.138

Los datos demuestran que no se encontraron diferencias significativas en ninguna de las variables evaluadas entre los participantes del grupo A y B luego de la intervención, por lo que luego de la intervención realizada, ambos grupos presentaban características similares con relación a las variables medidas por el Cuestionario pre y post intervención.

5.3. Contrastación de Hipótesis

La contrastación de las hipótesis sometidas a prueba en la investigación, se llevó a cabo a través de los resultados obtenidos del análisis cuantitativo de la aplicación de la escala Likert y de la evaluación cualitativa de los efectos de la intervención de acuerdo los objetivos específicos de ésta.

De acuerdo con los resultados obtenidos en ambos procesos de análisis, fue posible aportar evidencia a la Hipótesis General en términos de que:

- Las personas sometidas a la intervención grupal psicoeducativa para padres no agresores de niños víctima de abuso sexual, mostraron un mejor enfrentamiento de la experiencia de abuso sexual vivenciada por sus hijos, evaluadas con posterioridad a haber participado en la intervención, respecto del mismo nivel evaluado antes de ésta.

Fue posible a su vez, aportar evidencias a las Hipótesis Específicas en términos de que:

- Los padres no agresores que participaron en la intervención grupal psicoeducativa, mostraron una mayor comprensión de las características y del impacto de la vivencia de abuso sexual en los menores víctima.
- Los padres no agresores que participaron en la intervención grupal psicoeducativa, mostraron una disminución de los pensamientos y emociones negativas surgidas en ellos a partir de la develación de la experiencia abusiva vivenciada por sus hijos.
- Los padres no agresores que participaron en la intervención grupal psicoeducativa, mostraron una mayor identificación de los factores protectores presentes en ellos y su entorno frente al abuso sexual de sus hijos.

5.4. Modificación de la Intervención a partir de las Evaluaciones

A partir de los análisis de ambas implementaciones, de los resultados y de las inquietudes surgidas en los padres que participaron de la intervención, se llevaron a cabo ciertas modificaciones al diseño con el fin de aportar al desarrollo de un mejor trabajo en este ámbito.

Se decidieron incluir ciertas actividades, omitir otras, cambiar el orden de algunas y realizar algunas variaciones en algunos aspectos más bien técnicos de la implementación.

En cuanto a la implementación general, se consideró necesario llevar a cabo una mayor cantidad de sesiones (10), con el fin por una parte de poder tratar con mayor profundidad los temas a abordar en cada una de las actividades, y por otra debido a que algunas actividades no se pudieron realizar por falta de tiempo. De esta forma, al agregar dos sesiones, se pudieron incluir algunas actividades que no se había podido implementar. Adicionalmente, se estimó disponer de mayor tiempo para la mayor parte de las actividades, por lo que cada sesión tiene un tiempo de ejecución que varía desde 1 hora 30 min. a 2 horas.

Las modificaciones realizadas a cada una de las sesiones se señalan a continuación¹⁹:

Sesión 1:

1. Actividades que se mantienen de acuerdo al diseño original:
 - Dinámica de presentación cruzada, “*Conociéndonos a través de otro*”
 - Fijación del encuadre formal, “*El motivo que nos reúne*”
 - Establecimiento de reglas grupales, “*¿Qué necesito para sentirme cómodo?*”
 - Evaluación personal y grupal.
 - Actividad de cierre: “*Palabra descriptiva del día*”

2. Actividades que se modifican:
 - Ninguna.

3. Actividades que se omiten:
 - Aplicación del Cuestionario para Evaluar Efectividad de la Intervención: se considera que esta actividad debiera omitirse debido a que éste fue diseñado fundamentalmente para contar con una evaluación cuantitativa de los efectos de la intervención en los padres, y de esta forma, medir los resultados en esta investigación. El cuestionario tiene afirmaciones que se encuentran dirigidas exclusivamente a dar cuenta de los posibles cambios en los padres en torno a las variables específicas que se intentaron medir, por lo que el hecho de agregar actividades y omitir algunas en el diseño final no podrían ser evaluadas a partir de la misma escala. Si este se aplicara nuevamente, debiera ser revisado y modificada en algunos aspectos, y eventualmente llevar a cabo un trabajo de estandarización que permitiera un mejor uso de éste.

¹⁹ Cabe señalar que ‘el modelo original’, se refiere a la segunda intervención realizada (Grupo B), ya que ésta ya contaba con modificaciones llevadas a cabo luego del trabajo con el Grupo A.

4. Actividades que se agregan:

- Presentación de las monitoras y de la sesión: se agrega esta actividad como primer trabajo a realizar. En el diseño original, las monitoras se presentaban a los participantes durante el periodo de entrevista pre grupo, y se comenzaba la sesión con la aplicación del cuestionario evaluativo. Se consideró necesario que las monitoras se presentaran en mayor profundidad y explicaran los objetivos y las actividades que se realizarán durante la sesión. Esto con el fin de disminuir en parte los sentimientos de incomodidad y ansiedad evidenciados y reportados por los participantes durante la primera sesión, ya que los padres sabrían, en forma general, que esperar de ésta.

- Presentación de la intervención por parte de padres que hayan asistido a las sesiones con anterioridad: se considera como una actividad que eventualmente pudiera traer buenos resultados, el que algunos participantes de una intervención anterior pudieran dar a conocer sus experiencias y opiniones con respecto al trabajo del que participaron. O bien, se podrían utilizar las cartas confeccionadas por éstos durante la actividad 'Ayudando a Otros'. Esto con el fin de que al comentar sus vivencias o tener conocimiento de ellas a través de las cartas, se pueda favorecer la motivación por participar de la intervención y la generación de una visión positiva de futuro vinculada con la asistencia a las sesiones. Cabe señalar, sin embargo, que esta actividad cuenta con algunas dificultades en su implementación, principalmente si la intervención se aplica por primera vez en algún Centro y por tanto no cuenta con un grupo de padres que hayan asistido a un trabajo de este tipo con anterioridad. Debido a esto, esta actividad pediese ser omitida, o también pudiese ser modificada utilizando el tiempo destinado para la actividad, para hablar y discutir grupalmente acerca de las dificultades, aprehensiones e inquietudes que surgen en los padres a partir de asistir a una intervención de este tipo.

Sesión 2:

1. Actividades que se mantienen de acuerdo al diseño original:

- Actividad de Inicio, "*Reflexión de sesión anterior*"
- Trabajo Individual, "*Mi visión con respecto a los mitos, creencias erróneas y atribuciones disfuncionales*".
- Presentación al grupo, "*Compartiendo nuestras apreciaciones y brindando información*"
- *Evaluación personal y grupal*".
- Actividad de Cierre, "*Palabra descriptiva del día*"

2. Actividades que se modifican:

- Ninguna.

3. Actividades que se omiten:

- Trabajo en Grupo, "*Aplicando lo que aprendimos*": Esta actividad se omite debido a la falta de tiempo, sin embargo, se considera necesario agregarla como primera actividad de la sesión siguiente, a modo de repaso y refuerzo de lo aprendido durante esta sesión.

4. Actividades que se agregan:
 - Ninguna.

Sesión 3:

1. Actividades que se mantienen de acuerdo al diseño original:
 - Actividad de Inicio, “*Reflexión de sesión anterior*”
 - Exposición de Materia Audiovisual, “*El árbol de Chicoca*”
 - Evaluación personal y grupal.
 - Actividad de Cierre, “*Palabra descriptiva del día*”
2. Actividades que se modifican:
 - Discusión Grupal, “*Reflexionando acerca del video*”: Debido a la eliminación de una de las actividades, se incluyó el objetivo de aquella en esta actividad, por lo que se propuso que adicionalmente a la discusión y reflexión acerca del video, se pudiera propiciar la expresión personal de la vivencia de agresión sexual experimentada por sus hijos. Esto a partir de las dinámicas observadas en el video mostrado.
3. Actividades que se omiten:
 - Diálogo Grupal, “*Dando a conocer nuestra experiencia ante el abuso sexual de nuestros hijos*”: se consideró innecesaria la realización de esta actividad, ya que en ambos grupos, los participantes lograron hablar de sus experiencias personales a partir de la reflexión de las dinámicas observadas en el video mostrado. Debido a esto, se consideró que llevar a cabo esta actividad era redundante y aportaba poco al tema que se estaba discutiendo.
4. Actividades que se agregan:
 - Trabajo en Grupo, “*Aplicando lo que aprendimos*”: Debido a que esta actividad fue omitida en la sesión anterior por factores vinculados con el tiempo, y por considerarla efectiva para los objetivos específicos de la intervención, se consideró necesario agregar esta actividad durante la primera parte de la sesión luego de la actividad de inicio. Debido a esto, se debió agregar en los objetivos generales de la sesión, el reforzar los conocimientos adquiridos en torno a mitos, creencias erróneas y atribuciones disfuncionales vinculadas con el abuso sexual infantil.

Sesión 4:

1. Actividades que se mantienen de acuerdo al diseño original:
 - Actividad de Inicio, “*Reflexión de sesión anterior*”
 - Trabajo Grupal, “*Qué entendemos por emoción*”
 - Trabajo de Imaginería, “*Yo frente a la situación abusiva experimentada por mi hijo*”
 - Discusión Grupal: “*Mis emociones e ideas surgidas a partir de la experiencia de abuso experimentada por mi hijo*”
 - Evaluación personal y grupal.
 - Actividad de Cierre, “*Palabra descriptiva del día*”

2. Actividades que se modifican:

- Ninguna.

3. Actividades que se omiten:

- Trabajo sobre salud mental de los padres, “*Canalizando nuestra tensión*”: se decide omitir esta actividad fundamentalmente por factores vinculados con el tiempo. Sin embargo, debido a sus buenos resultados, se consideró necesario incluirla en otra sesión dirigida a favorecer recursos personales de los padres. Debido a lo anterior, se debió eliminar de los objetivos generales de la sesión, la búsqueda de herramientas colectivas para enfrentar la situación abusiva.

4. Actividades que se agregan:

- Ninguna.

Sesión 5:

1. Actividades que se mantienen de acuerdo al diseño original:

- Actividad de Inicio, “*Reflexión de sesión anterior*”
- Trabajo Individual y Grupal, “*Identificando los cambios en mi hijo*”
- Trabajo Grupal y Expositivo, “*Entregando Información*”
- Trabajo Individual y Grupal, “*Reconociendo emociones en mi hijo*”
- Evaluación personal y grupal.
- Actividad de Cierre, “*Palabra descriptiva del día*”

2. Actividades que se modifican:

- Ninguna.

3. Actividades que se omiten:

- Trabajo Grupal, “*Aplicando lo que aprendimos*”: Esta actividad no pudo ser aplicada en ninguna de las dos intervenciones, debido a lo cual no existe ninguna evidencia de sus resultados. Sin embargo, durante la intervención existió otra actividad de metodología similar que resultó favorable para los padres. Debido a esto, se considera que esta actividad puede ser aplicada en la medida que se cuente con el tiempo necesario para llevarla a cabo, ya que eventualmente podría resultar beneficiosa para los participantes.

4. Actividades que se agregan:

- Ninguna.

Sesión 6:

1. Actividades que se mantienen de acuerdo al diseño original:

- Actividad de Inicio, “*Reflexión de sesión anterior*”
- Trabajo Individual y Grupal, “*Mi educación sexual*”
- Trabajo Expositivo, “*Desarrollo psicosexual infantil*”

- Trabajo Expositivo: “*Acompañando a mi hijo en su desarrollo psicosexual*”
 - Evaluación personal y grupal.
 - Actividad de Cierre, “*Palabra descriptiva del día*”
2. Actividades que se modifican:
- Ninguna.
3. Actividades que se omiten:
- Ninguna.
4. Actividades que se agregan:
- Ninguna.

Sesión 7:

1. Actividades que se mantienen de acuerdo al diseño original:
- Actividad de Inicio, “*Reflexión de sesión anterior*”
 - Trabajo individual, “*Reconociendo recursos y dificultades*”
 - Discusión Grupal, “*Mis soluciones efectivas*”
 - Evaluación personal y grupal.
 - Actividad de Cierre, “*Palabra descriptiva del día*”
2. Actividades que se modifican:
- Ninguna.
3. Actividades que se omiten:
- Trabajo Grupal, “*Aplicando nuestras estrategias*”: Esta actividad se omite, debido a que se considera necesario que sea aplicada en otra sesión que se le agrega a la intervención, dirigida fundamentalmente a reforzar la sensación de empoderamiento, control y confianza por parte de los padres. Cabe señalar que el objetivo de esta actividad fue modificado, ya que se encontraba dirigido fundamentalmente a favorecer estrategias de enfrentamiento para los padres en torno a dificultades que podían presentar sus hijos, vinculadas exclusivamente con la situación abusiva. Sin embargo, las situaciones sobre las cuales trabajaban los padres durante el desarrollo de la actividad no se encontraron sólo dirigidas a este tipo de dificultades, sino que a problemáticas que podían presentar los menores en distintas áreas, acordes con las que puede evidenciar cualquier niño de su edad que no haya experimentado una agresión sexual.
 - Trabajo Individual y Grupal, “*Recuperando la confianza*”: Esta actividad se omite debido a que también se considera necesario aplicarla durante la misma sesión planteada en la actividad anterior.
4. Actividades que se agregan:
- Trabajo sobre salud mental de los padres: “*Canalizando nuestra tensión*”: Se agrega esta actividad durante esta sesión debido a que se considera más acorde con los objetivos de ella. Adicionalmente, se estima necesario cambiar uno de los objetivos de

esta sesión, que se encontraba enfocado a esta actividad. Esto, debido a que en el procedimiento lo que realmente se lleva cabo es un trabajo acerca de la importancia de la salud mental de los padres y de las formas de disminuir los efectos que situaciones negativas y/o estresantes tienen en sus vidas, por lo cual la parte del objetivo que plantea dirigir esta actividad a disminuir específicamente las secuelas de la situación abusiva, no es concordante con lo realizado. Cabe señalar que la búsqueda de herramientas enfocadas a situaciones más generales causantes de estrés en sus vidas, puede beneficiar de mejor forma el enfrentamiento de éstos ante cualquier situación.

Sesión 8:

1. Actividades que se mantienen de acuerdo al diseño original:

- Actividad de Inicio, “*Reflexión de sesión anterior*”
- Trabajo de Imaginería, “*El viaje*”
- Trabajo Grupal, “*Lo que hemos aprendido*”
- Trabajo Individual, “*Una carta para mi hijo*”
- Trabajo Individual y Grupal, “*Yo te doy... yo te pido*”
- Evaluación personal y grupal.
- Actividad de Cierre, “*Palabra descriptiva del día*”

2. Actividades que se modifican:

- Ninguna.

3. Actividades que se omiten:

- Trabajo Individual, “*Ayudando a otros*”: se decidió omitir esta actividad durante esta sesión, debido a que sus objetivos se encontraban más acordes con los diseñados para la nueva sesión que se incluyó en la propuesta final, dirigida a favorecer y reforzar sentimientos de empoderamiento, control y aumento de confianza en los padres.
- Aplicación del Cuestionario para Evaluar Efectividad de la Intervención: Esta actividad se omite debido a las mismas razones planteadas en el por qué no se incluyó durante la primera sesión. Sin embargo, cabe señalar que si la intervención se aplicara nuevamente, el tiempo dirigido a esta actividad podría ser ocupado con otro tipo de evaluación diseñada para el nuevo modelo.

4. Actividades que se agregan:

- Ninguna

Es importante señalar que la aplicación de todos los cuestionarios con fines evaluativos que se implementaron durante las intervenciones, se encontraban dirigidos a conocer la opinión de los participantes vinculadas con su percepción de las sesiones en torno a sensaciones personales y a factores asociados con la implementación de la intervención en sí. Debido a esto, en los casos en que se deseara aplicar esta intervención nuevamente, debe existir una revisión, y eventualmente posibles modificaciones a estos instrumentos. Esto de acuerdo a los intereses de quien aplique este trabajo.

VI. SÍNTEISIS, DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Las investigaciones e intervenciones en el área del abuso sexual infantil se han abocado fundamentalmente al estudio y tratamiento de los menores victimizados sexualmente y a quienes los agreden. Es así como a partir de la gran cantidad de trabajos dirigidos en esta línea, se da lugar a un nuevo foco de investigación y tratamiento, orientado a otro grupo de individuos que comienzan a visualizarse como relevantes dentro de esta línea de trabajo: esta es la población de padres no agresores.

Las primeras investigaciones en esta línea, se encuentran enfocadas en descubrir y comparar las características particulares de este grupo de padres, que podrían de alguna manera dar una explicación al hecho abusivo. Cabe señalar que la mayor parte de estos primeros estudios se abocan fundamentalmente a madres de menores que han sido víctimas de abuso sexual incestuoso. Se comienzan a estudiar entonces aspectos como las características físicas, de personalidad y de historia personal de esta población, encontrando ciertas generalidades comunes en cada una de estas áreas.

Es así como este grupo de madres se comienza a describir como mujeres con mayor cantidad de patologías físicas y psicológicas que el resto de la población. Las caracterizan entonces como individuos depresivos, inmaduros, con dificultades en generar un buen vínculo sus hijos, y en algunos casos, como 'coludidas' con el agresor, es decir, como aceptadoras de la situación abusiva que se encuentran o encontraron vivenciando sus hijos. Esta visión se mantiene en la actualidad por un grupo importante de autores.

En contraposición a esta visión, surgen algunos autores (una gran parte de ellos adscritos a una visión más bien feminista), que comienzan a debatir en torno a los roles de género y las diferencias de poder entre los hombres y las mujeres, a partir de lo cual le dan una atribución distinta a la situación incestuosa, intentando dar una explicación de la negativa visión existente en torno a este grupo de madres, a partir de las sobreexigencias atribuidas al rol de madre en la sociedad.

Ambas visiones expuestas dan lugar a una caracterización rígida de este grupo de padres (una visión o extremadamente castigadora o extremadamente condescendiente de éstos), por lo que surge otro grupo de investigaciones enfocadas en el estudio más amplio de esta población. Estos trabajos muestran que no habrían diferencias significativas entre este grupo de madres (casos de incesto), con madres no agresoras en situación de abuso extrafamiliar y con el resto de la población, en términos de psicopatologías y características de personalidad.

Hay un grupo importante de investigaciones que cesan de enfocarse en determinar las características de estos padres, y comienzan a estudiar las reacciones de éstos frente al abuso sexual de un hijo. Es así como la línea de trabajo se aboca a determinar los factores que pueden influir en la capacidad de apoyo y creencia en el relato de los menores por parte de los padres, y los distintos tipos de reacciones frente a la develación. Con respecto al tipo de reacción de los padres luego de la develación, se consideran como factores relevantes e influyentes: la relación con el agresor, la posible dependencia económica con éste, historias

personales de agresión sexual, y nivel de sintomatología presente en el menor victimizado, entre otros.

Dentro de esta misma línea de investigación, surge un grupo de autores que se enfocan fundamentalmente en describir y evaluar los efectos que tienen las reacciones de los padres en el bienestar de los menores agredidos sexualmente. Estos estudios indican que las reacciones de los padres tienen un impacto significativo en las conductas de los menores, el nivel de sintomatología, pronóstico del tratamiento y en aspectos relacionados con el ámbito legal, entre otros.

Como es posible observar, este amplio cuerpo de investigaciones se aboca principalmente a visualizar a los padres no agresores como agentes fundamentales, ya sea en la ocurrencia y/o la prevención del abuso sexual, como en la influencia que tienen en el bienestar del menor, dejando de lado en gran medida los efectos que esta situación genera en su vida cotidiana y su propio psiquismo. Es quizás a partir de esta inquietud que surge un grupo de investigaciones abocadas a revisar los costos y efectos que tiene la develación en los padres no agresores, surgiendo a partir de éstos una serie de necesidades y posibles intervenciones en este ámbito.

La literatura coincide en definir ciertos costos en la vida de los padres luego de la develación del abuso sexual experimentado por alguno de sus hijos, los que se refieren fundamentalmente a: costos en el ámbito económico; en el soporte y redes sociales; y en el ámbito personal y familiar, al verse expuestos a asistir a instituciones y/o profesionales que se dedican al trabajo en este ámbito.

También es posible encontrar en la literatura la descripción de ciertos efectos específicos que la develación conlleva en los padres. Estos pueden sistematizarse en consecuencias fundamentalmente en el ámbito emocional y en el surgimiento de sintomatología. Los sentimientos más comunes observados son: culpa, pérdida de confianza, asilamiento, temor, vergüenza, rabia y pérdida de control, entre otros. Con respecto a la sintomatología, generalmente tiene características post traumáticas.

Cabe señalar que los efectos evidenciados en este grupo de padres no agresores, se ven incrementados en los casos en que éstos han sido víctimas de agresión sexual. Existiría entonces, un aumento de los síntomas post traumáticos y de las distintas emociones negativas surgidas comunes a las evidenciadas en padres no agresores.

A partir del surgimiento de estos estudios enfocados principalmente en las dificultades surgidas en los padres no agresores, se indican en la literatura ciertas necesidades emergidas en éstos luego de la situación experimentada. Estas necesidades se configuran como posibles focos de atención e intervención. Entre las necesidades de los padres no agresores, los autores revisados convienen en señalar: la necesidad de hablar de lo sucedido, de recibir información relacionada con el abuso sexual infantil, de mejorar o adquirir habilidades de enfrentamiento, de contar con soporte social, de disminuir emociones negativas relacionadas con la situación abusiva, y aumentar la percepción de control, entre otras.

Tomando en cuenta estas necesidades, se desarrollan distintas intervenciones individuales y grupales dirigidas a los padres no agresores de menores victimizados sexualmente, algunas presentan características psicoeducativas, terapia con orientación cognitivo conductual, grupos de apoyo, manuales y libros informativos, entre otras.

El foco de estas intervenciones varía de acuerdo con los distintos autores; existen intervenciones que tienen como finalidad el que a través de las sesiones con los padres se logre una mejor evolución en el tratamiento reparatorio de los menores, otros se abocan a que los padres puedan expresar libremente las conflictivas surgidas en ellos luego de la develación, otras se enfocan a la disminución de síntomas en los padres, y algunas se abocan a comparar la efectividad de distintas metodologías de intervención. En general, no existen estudios acabados que acuerden en una forma de intervenir como la más efectiva, sin embargo, si existe un acuerdo en que los trabajos dirigidos a esta población generan buenos resultados y por tanto, son convenientes de desarrollar, aplicar y evaluar.

Es así como a partir de la evidencia clínica y teórica de la efectividad y la necesidad de intervenir en esta área, además de la poca investigación existente en Chile en este ámbito, se diseñó, implementó y se aportó a la validación de una intervención grupal para padres no agresores de carácter psicoeducativo, lo que se configuró como un trabajo inicial y preliminar, que a partir de la evaluación de distintos aspectos pudo generar ciertos lineamientos para el trabajo en esta área.

A partir del recorrido teórico histórico realizado en torno a este tema en particular, fue posible evidenciar ciertos aspectos que se consideraron relevantes para el diseño de esta intervención, algunos basados en las evidencias positivas de sus resultados, y otros a partir del análisis crítico realizado a los trabajos revisados. Todo esto se llevó a cabo también intentando cumplir con las necesidades de los Centros en donde se realizó la aplicación. Se consideró relevante desarrollar entonces un trabajo con características psicoeducativas, en el cual el foco estuviese dirigido a construir una comprensión del abuso sexual infantil, a partir del conocimiento de aspectos específicos de la temática abusiva por parte de las coordinadoras, y del conocimiento personal de la propia experiencia de los padres que asistieron a las sesiones.

Se trabajó entonces en el diseño de una intervención dirigida no sólo a la exposición teórica de aspectos vinculados con el abuso sexual infantil, sino que se intentó dar cabida a la manifestación de conflictivas, ideas y emociones de los participantes, reforzando el trabajo y apoyo grupal y puntualizando y descubriendo los recursos personales y familiares presentes en ellos. Todo lo anterior, con el fin de favorecer un mejor enfrentamiento de la situación abusiva experimentada por sus hijos.

Se consideró importante enfocar la intervención al trabajo con ellos y para ellos, ubicándolos en una posición de gran relevancia dentro de lo sucedido, y tomando en cuenta sus inquietudes personales. Así, se dejó claro que el objetivo de la intervención era que los padres pudiesen enfrentar mejor la situación vivenciada, es decir, el trabajo no tuvo como meta que a partir de la intervención con los padres, los menores victimizados pudieran tener avances en su proceso de reparación, o que los padres ‘mejoraran el apoyo entregado a los menores’ como consecuencia de su participación en las sesiones, como es el caso de

muchas intervenciones en este ámbito. Cabe señalar, no obstante, que ésta puede ser una consecuencia del trabajo con los padres, sin embargo, no el objetivo de esta intervención.

También se tomó en cuenta para el diseño de la intervención, que ésta podría estar dirigida tanto a madres como padres de menores victimizados, ya que fue posible observar en la literatura las poca intervenciones dirigidas a ambos padres o sólo a los padres de niños abusados sexualmente. Esta decisión se tomó en base a la idea que el hecho de contar con la participación de hombres en estas sesiones, podría permitir un mayor enriquecimiento de las opiniones y del trabajo grupal, además de no encontrar en la literatura ninguna evidencia que planteara esta idea como negativa en algún aspecto.

Con respecto al proceso mismo de implementación de la intervención, el registro sistemático de lo acontecido durante las sesiones, el análisis de cada una de las actividades de acuerdo con los objetivos y la observación de la evolución en los padres durante el desarrollo de las sesiones, dieron lugar a una serie de modificaciones en cuanto al tipo de actividades a realizar, su duración y la forma de ordenar y guiar el trabajo realizado. Algunas modificaciones se efectuaron durante la misma sesión, fundamentalmente llevadas a cabo a partir de dificultades vinculadas con la falta de tiempo. Otros cambios se llevaron a cabo antes de comenzar la sesión, esto principalmente de acuerdo a la observación que se había realizado del efecto de algunas actividades sobre los participantes y sus respuestas frente a éstas, lo que guió el diseño de nuevas actividades o la omisión de algunas. Adicionalmente, algunas de las modificaciones realizadas antes o durante las sesiones del Grupo A, se consideraron relevantes de mantener para la implementación de la intervención en el Grupo B, intervención que también siguió la misma línea de trabajo que la del grupo A en cuanto a modificar, agregar u omitir ciertas actividades. Finalmente, también se realizaron variaciones de la intervención final, las que se fundaron básicamente en los resultados encontrados en ambas aplicaciones (Grupo A y Grupo B), que podrían de alguna manera mejorar la intervención en sí, y eventualmente generar mejores resultados en los padres.

Las modificaciones realizadas para la propuesta de una intervención final, utilizan las variaciones que resultaron positivas en la implementación de las actividades en ambos grupos. Adicionalmente, se consideró necesario acoger algunas necesidades comunes surgidas en los padres en las evaluaciones de cada sesión y finales de la intervención, con el fin de ser agregadas a la propuesta de diseño final. Las modificaciones realizadas consideradas más relevantes, se vinculan por una parte con agregar una sesión en la cual pudieran contar con una charla informativa dirigida por un profesional que pueda guiar las dudas con relación al ámbito legal, y por otra a poder realizar una actividad de inicio de la intervención, en la cual se pudiera incluir personas que hubiesen participado del trabajo grupal en una ocasión anterior, o bien utilizar la carta confeccionada en la actividad 'Ayudando a Otros'.

Cabe señalar que la inclusión de una sesión dirigida al ámbito legal, es una necesidad que también se aprecia descrita en la literatura, sobre todo en los casos en que las personas que se encuentran en tratamiento no asisten a una institución especializada en el ámbito de las agresiones sexuales, ya que generalmente contarían con menos apoyo e información en este ámbito.

Con relación al incluir a un grupo de padres que hayan participado de la intervención con anterioridad, en una actividad de la primera sesión con un nuevo grupo de padres, se considera relevante debido a la incomodidad que en ambos grupos plantearon haber tenido durante el primer encuentro. La participación de un grupo de padres que pueda explicar su experiencia en la intervención y los logros alcanzados, además de contestar algunas dudas e inquietudes por parte de los nuevos participantes, podría disminuir la ansiedad inicial de los padres de participar en una actividad de este tipo, y quizás aumentar la motivación por participar en ésta, lo que podría disminuir la deserción ocurrida durante la primera sesión. Adicionalmente, esta actividad podría ser beneficiosa para los padres que van a exponer su propia experiencia, ya que podría aumentar la sensación de empoderamiento y de mejor enfrentamiento y superación de lo acontecido. No obstante, existen variados aspectos en los que esta actividad se puede considerar positiva, requiere de una evaluación y de un cuidado particular en su diseño, ya que podría presentar algunas dificultades. Esta modalidad de trabajo no fue encontrada en la literatura revisada, lo que dificulta el tener conocimiento de sus implicancias, beneficios y dificultades. Sin embargo, podría asemejarse en algunos aspectos de su metodología, a algunos grupos de apoyo de padres no agresores con características de un grupo abierto, en el cual son las personas que han presentado mejorías en el proceso personal de enfrentamiento, quienes guían el trabajo e invitan a participar a otros individuos que están vivenciando esta situación en forma más reciente.

Por otra parte, se consideró necesario, tanto por la evaluación realizada por las monitoras como por los comentarios realizados por los padres que participaron de la intervención y por la revisión de la literatura realizada, que la intervención contara con más sesiones, ya que generalmente las actividades se alargaron más de lo esperado, lo que provocaba que se tuvieran que omitir algunas, o que se tuvieran que realizar con demasiado apuro. Se tomó en cuenta para llevar a cabo esta variación, que el realizar más sesiones, por una parte, podía tener buenas implicancias en el ámbito técnico de la implementación en sí (pudiendo aprovechar mejor las actividades y profundizar más en los temas, entre otras), y por otra, que el alargar la duración de la intervención podía generar en los padres un refuerzo en la sensación de soporte social, un mejor espacio para lograr la integración de los conocimientos y habilidades adquiridas o encontradas, pudiendo disminuir en parte la ansiedad provocada por la corta duración de la intervención. Cabe señalar que el hecho que se plantee contar con una mayor cantidad de sesiones no implica la adición de nuevas actividades (además de las planteadas con anterioridad), ya que se considera que la cantidad de actividades diseñadas son adecuadas en número, sin embargo, se debiera asignar más tiempo a cada una de ellas, principalmente en los casos en que se cuente con un grupo mayor de participantes. (Ver Anexo 31 con propuesta de intervención final)

En cuanto a los resultados obtenidos a través del desarrollo de la intervención, éstos demuestran tanto a nivel cuantitativo como cualitativo un aumento en las subvariables componentes de la variable dependiente. Por lo tanto, los padres que participaron en ambos grupos (A y B), lograron un mejor enfrentamiento de los efectos producidos por la revelación de la experiencia abusiva vivenciada por sus hijos, luego de su participación en la intervención.

Con relación a los resultados en el Grupo A, éstos demuestran a nivel cuantitativo diferencias significativas en la mayoría de los ítems evaluados luego de la intervención, lo cual resulta concordante con el análisis cualitativo al respecto. Sólo un ítem, “Desarrollo Psicosexual Infantil”, no alcanzó diferencias significativas con un nivel de 95% de confianza, sin embargo, al considerar un nivel de confianza del 90%, se pudieron encontrar diferencias significativas. Por tanto, dicho ítem demuestra una tendencia al aumento. Lo anterior resulta concordante con el análisis a nivel cualitativo, en donde se pudo constatar a través de la observación, que la aplicación de la intervención tuvo efectos favorables en pos del logro de las variables abordadas en la intervención.

Ahora bien, el análisis cuantitativo mostró sólo una tendencia al aumento de la comprensión en torno al desarrollo psicosexual infantil, lo que probablemente puede ser explicado a partir de la observación cualitativa de una precaria educación sexual recibida por los padres en su infancia, lo que podría haber interferido en el acercamiento favorable a la sexualidad de sus hijos. Junto con ello, cabe mencionar que también podría haber interferido en la consecución acabada de este objetivo, que una gran parte de los padres había experimentado algún tipo de agresión sexual durante su infancia, lo que eventualmente pudo haber influido en su capacidad de comprensión del desarrollo psicosexual infantil.

Con relación a los resultados en el Grupo B, éstos demuestran a nivel cuantitativo que no hubo diferencias significativas con un nivel de confianza del 95% en la mayoría de los ítems evaluados, alcanzando éstos sólo diferencias significativas con un nivel de confianza del 90%. Lo anterior demuestra que los ítems evaluados mostraron una tendencia al aumento luego de la intervención. Sólo uno de los ítems, “Factores Protectores”, no alcanzó diferencias significativas con un nivel de confianza del 95% ni del 90%, a pesar de presentar un aumento en los puntajes pre y post obtenidos en la aplicación de la escala Likert.

Lo anterior resulta concordante con los resultados a nivel cualitativo, en donde si bien fue posible observar un avance en el logro de los objetivos correspondientes a cada ítem, se advirtieron importantes dificultades para dicha consecución.

Dichas dificultades correspondieron principalmente a que durante la implementación de la intervención, fue posible observar en los padres importantes repercusiones tanto en la esfera emocional como conductual producto de haber tomado conocimiento de la experiencia abusiva vivenciada por sus hijos. Esto posiblemente fue un factor que repercutió de manera desfavorable en el abordaje de las distintas temáticas a trabajar durante la intervención. Se advirtió que sistemáticamente primaron las conflictivas personales por sobre las grupales, lo que imposibilitó instaurar desde un principio un nivel de cohesión e integración grupal que propiciara el trabajo eficiente destinado a cada actividad. Esto probablemente incidió en el no lograr a cabalidad ciertos objetivos cuya consecución se encontraba básicamente ligada al trabajo grupal.

Sin embargo, respecto de lo expuesto con anterioridad, es preciso señalar que si bien hay una concordancia entre los resultados a nivel cuantitativo y cualitativo que demuestra que hubo dificultades en la consecución de los objetivos propuestos para la intervención en

el Grupo B, el análisis cuantitativo pudo verse interferido por la pequeña cantidad de casos en la muestra de este grupo. En favor de esta afirmación el análisis cuantitativo demuestra que al considerar ambos grupos (A y B) como una muestra única, se obtuvieron diferencias significativas con un nivel de confianza del 95% en todas las variables evaluadas en la intervención. Dicho resultado permite concluir entonces un logro de los objetivos de la intervención en todos los padres que participaron de ésta, independientemente del grupo al cual pertenecían. Cabe señalar con relación a este punto, que esto fue avalado por lo observado en la evaluación cualitativa de los efectos de la intervención de acuerdo los objetivos específicos de ésta.

Por otra parte, con relación a las dificultades presentes en el Grupo B para la consecución acabada de los objetivos de la intervención, es posible mencionar que a diferencia del Grupo A, los padres del grupo B no tuvieron acceso a una labor asistencial especializada en el abordaje de las temáticas vinculadas a las agresiones sexuales con anterioridad al trabajo realizado con ellos. Con respecto a lo anterior cabe señalar que la institución a la que pertenecía el Grupo B (COSAM Pudahuel), tiene como misión otorgar asistencia primaria en lo relativo al ámbito de salud mental, por lo que no cuenta con un sistema especializado y específico para el tratamiento de esta temática.

Cabe mencionar respecto de este mismo punto que los hijos de los padres del Grupo A, a diferencia de la mayoría de los hijos de los padres del Grupo B, tuvieron posibilidad de contar con un espacio terapéutico individual, en donde de acuerdo a los lineamientos asistenciales llevados a cabo en el trabajo clínico reparatorio del centro C.A.V.A.S, se realiza una labor educativa y contenedora con los padres. A su vez, cabe señalar que las características de la temática abusiva vivenciada por los padres del Grupo B presentaba mayores elementos traumatizantes para ellos y para los menores, dado que de manera general la severidad del tipo de agresión sexual fue mayor y el agresor correspondió en una parte importante de los participantes a una figura más significativas para el padre no agresor y la víctima.

Es posible hipotetizar que el hecho que los padres y los hijos del Grupo A hayan contando con un mayor apoyo profesional especializado en este ámbito, y que las experiencias de abuso sexual hayan tenido menores elementos traumatizantes, puede haber incidido en los niveles previos de elaboración, por parte de los participantes, de la situación abusiva vivenciada por sus hijos. Esto puede haber influido también en las dificultades que presentó el Grupo B para alcanzar a cabalidad los objetivos propuestos. Esta idea de la existencia de una diferencia preliminar en los padres vinculada con el nivel de elaboración de la situación abusiva, no resulta concordante con el análisis cuantitativo, dado que éste demuestra que antes de la intervención, ambos grupos (A y B) eran comparables en cuanto a los resultados de las variables evaluadas previas a la intervención. No obstante, lo anterior puede responder a que el instrumento diseñado para evaluar la intervención, si bien considera variables relevantes en el enfrentamiento de la temática abusiva por parte de los padres no agresores, no es suficiente para dar cuenta en su totalidad del nivel de elaboración de dicha temática, dado que fue creado exclusivamente para medir los ámbitos tratados de manera particular en este trabajo.

Sin embargo lo anterior, cabe destacar que la intervención resulta ser consistente, independientemente del grado de traumatización de los padres, dado que en cuanto a las variables sobre las cuales pretendió intervenir, se observaron resultados comparables en ambos grupos (A y B) luego de su aplicación, lo cual fue demostrado por el análisis cuantitativo al respecto.

Este estudio, como muchos otros en esta área, cuenta con algunas limitaciones. La más clara es la falta de grupo control. La mejor forma de estudiar la intervención grupal debiera haber sido el asignar al azar sujetos para que participaran o de la intervención, o del grupo control o de comparación, el cual no recibe tratamiento. Esto con la finalidad de evaluar pre y post aplicación de la intervención, los posibles cambios surgidos en ambos grupos, y de esta forma aclarar mejor si las variaciones surgidas en los resultados se podían atribuir o no al tratamiento en sí. Esto no pudo llevarse a cabo fundamentalmente y como fue explicado con anterioridad, por la necesidad de los Centros de contar con una intervención para ese grupo de padres, por lo que no se pudo retardar o no realizar el trabajo con ellos. Dada la ausencia de grupo control, se llevaron a cabo dos aplicaciones (grupo A y B), en la que el segundo grupo se configuró como una réplica del primero y de esta forma entonces, se pudo contar con mayores datos que aportaran a la validez de la intervención.

Se considera como otra importante limitación del trabajo realizado, el tamaño reducido de la muestra utilizada, la que se debió en gran medida a los requerimientos de una intervención de este tipo. Sin embargo, también se debe considerar como aspecto relevante la alta tasa de no participación o de deserción ocurrida, esto obviamente visualizado en forma proporcional a la pequeña cantidad de participantes que se consideró adecuado para llevar a cabo este trabajo. Esta alta tasa de no participación (al haber sido invitados), o de deserción, es común encontrarla en una gran parte de los estudios revisados en este ámbito, por lo que esta área podría ser un foco de investigación e intervención a futuro, básicamente debido a la relevancia de la participación de los padres en actividades dirigidas a ellos en torno al abuso sexual de sus hijos.

Otro punto relevante a tomar en cuenta relacionado de alguna forma con lo expuesto en el párrafo anterior, fue la baja participación observada por parte de los padres de estos menores. No obstante haber sido invitados a concurrir a las sesiones, esto no se concretó debido a diversas dificultades, principalmente relacionadas con la falta de tiempo para asistir. Adicionalmente a esto, y como fue posible observar en la literatura revisada, las investigaciones existentes en cuanto a los efectos, costos, necesidades e intervenciones específicas dirigidas a esta población, es prácticamente inexistente, ya que la mayor parte de los estudios se dirigen fundamentalmente a las madres de estos menores. Se considera relevante entonces para futuras investigaciones, revisar aspectos específicos vinculados con este grupo de individuos, lo que podría generar relevantes aportes para el tratamiento en el ámbito de las agresiones sexuales.

Otra limitación del estudio, en cuanto a la recolección de datos, se considera que fue la forma en que la información se recogió (completar ciertas pautas evaluativas y descriptivas luego de las sesiones), ya que provocó la pérdida de mucha información que pudiese haber sido relevante para los análisis posteriores. Se piensa entonces que quizás la

mejor forma de haber tenido un acceso completo a lo ocurrido durante las sesiones, hubiese sido el contar con una grabación de la intervención.

Se considera también como limitación de este estudio, y como posible línea investigativa a futuro, el llevar a cabo un tratamiento dirigido a padres que han sido ellos mismos víctimas de agresión sexual. En esta investigación se combinaron individuos agredidos sexualmente con otros que no habían tenido una experiencia de este tipo, lo que pudo haberse configurado como una dificultad para lograr ciertos objetivos de la intervención. Debido a esto, se considera relevante realizar estudios más acabados que indiquen las necesidades particulares de este tipo de padres, ya que en muchas ocasiones surge la inquietud de si lo que se debiera trabajar en una intervención, es el enfrentamiento del abuso sexual experimentado por sus hijos, o el enfrentamiento de su propia experiencia de agresión sexual. Ésta, en muchas ocasiones no ha sido abordada, y como se expuso en los estudios revisados, provocan un aumento de los síntomas y conflictivos en comparación con padres que no han tenido una experiencia de victimización sexual.

Con respecto a los objetivos de la intervención en sí, los resultados de esta investigación podrían haberse visto enriquecidos mediante la realización de un seguimiento a los padres que asistieron a la intervención, esto con el fin de evaluar si los resultados obtenidos en este trabajo se mantenían en el tiempo en quienes participaron.

Adicionalmente a los posibles trabajos e investigaciones planteadas con anterioridad, que podrían ser necesarios de llevar a cabo para el mejor conocimiento y tratamiento de esta temática, se considera como otra línea de investigación importante el medir los efectos que una intervención con padres puede tener en el tratamiento y evolución de los menores. No obstante, existir un cuerpo de investigación al respecto, ésta se ha realizado fundamentalmente en otros países, por lo que sería interesante llevar a cabo un estudio de este tipo en nuestro país. Con este fin, se torna relevante el desarrollar o estandarizar en la población chilena ciertos instrumentos existentes en otros países que tienen por finalidad medir el efecto del trabajo con padres en los menores, esto debido a la dificultad que existe de poder aislar las variables que estarían interviniendo en la evolución del menor (su propio tratamiento individual o el trabajo y los cambios de sus padres).

No obstante las limitaciones mencionadas con anterioridad, la presente investigación provee de una evidencia preliminar relacionada con la efectividad de una intervención grupal de carácter psicoeducativo con padres no agresores de menores victimizados sexualmente. Los resultados de este estudio son consistentes con las investigaciones previas realizadas en esta área, que demuestran que este tipo de intervención parece ser efectiva en el logro de un mejor enfrentamiento por parte de esta población de la experiencia abusiva vivenciada por sus hijos.

Es importante señalar que aunque la intervención se considera adecuada en su forma actual, algunas modificaciones y consideraciones deben ser revisadas con el fin de generar aún mejores resultados.

Finalmente, es relevante mencionar que el trabajo diseñado se continúa implementando en el Centro de Asistencia a Víctimas de Atentados Sexuales CAVAS,

como una forma de abordaje de esta temática y de las especificidades y necesidades de intervención de esta población en particular.

VII. BIBLIOGRAFÍA

1. Aliste, M., Carrasco, E. y Navarro, C. (2003). *Diagnóstico psicosocial de menores víctimas de agresiones sexuales: Un estudio descriptivo*. Anales del V Congreso Iberoamericano de Psicología Jurídica, Santiago, Chile.
2. Arévalo, G. y Maldonado, J. (2003). *Psicoeducación en Salud*. Extraído el 10 Abril de 2005. <http://www.psicopedagogia.com/psicoeducacion-en-salud>.
3. Asen, E. (2002). Multiple Family Therapy: an Overview. [Versión Electrónica]. *Journal of Family Therapy*. Vol. 24: 3-16.
4. Asociación Argentina de Ayuda a la Persona que Padece de Esquizofrenia y su Familia. (2004). *Psicoeducación en Esquizofrenia*. Extraído el 10 de Abril de 2005 de <http://www.apef.org.ar/psicoeducacion/psicoeducacion.htm>.
5. Avery, L., Rippey, C., y Lundy, M. (1998). The Relationship Between parent and Child Reports of Parental Supportiveness and Psychopathology of Sexually Abused Children. [Versión Electrónica]. *Child and Adolescent Social Work Journal*. Vol.15 Junio (3): 187-205.
6. Barudy, J. (1998). *El dolor invisible de la infancia: una lectura ecosistémica del maltrato infantil*. Editorial Paidós, Barcelona.
7. Burnage, A. (2004). Parenting a Child who has been Sexually Abused. [Versión Electrónica]. *Child Abuse Review*. Vol. 13: 277-284.
8. C.A.V.A.S (2003), *Taller Psicoeducativo para Padres de Niños Preescolares Víctimas de Abuso Sexual*. Documento no Publicado.
9. Capella, C. y Miranda, J. (2003). *Diseño, implementación y evaluación piloto de una intervención psicoterapéutica grupal para niñas víctimas de abuso sexual*. Memoria para optar al título de psicólogo, Universidad de Chile.
10. C.A.V.A.S (2005) Apuntes de circulación interna para capacitación sobre Marco Jurídico Legal de los Delitos Sexuales.
11. Celano, M., Hazzard, A., Webb, C., y McCall, C. (1996). Treatment of Traumatogenic Beliefs Among Sexually abused Girls and their Mothers: An Evaluation Study. [Versión Electrónica]. *Journal of Abnormal Child Psychology*. Extraído el 18 de Julio de 2005 de la base de datos de <http://www.findarticles.com/>.
12. Claramunt, M. (1993). *Grupo de Apoyo para madres de Víctimas de Incesto y Abuso Sexual. Manual para Facilitadoras*. Ediciones Ser y Crecer, San José.
13. Colom, F. y Vieta, E. (2004). Improving the Outcome of Bipolar Disorder Through Non-Pharmacological Strategies: The Role of Psychoeducation. [Versión Electrónica]. *Revista Brasileira de Psiquiatria*. Vol. 3 Octubre. 47-50.
14. Coordinated Community for Sexual Assault (S.f). *Stages of Grief*. Extraído el 18 de Julio de 2005 en <http://danenet.wicip.org/dccrsa/index2.html>.
15. Cuevas, C. (2002). *Simulación infantil en delito sexual: Un estudio de casos exploratorio – descriptivo*. Memoria para optar al título de psicóloga, Universidad de Chile.
16. Davies, M. (1995). Parental Distress and Ability to Cope Following Disclosure of Extra-familial Sexual abuse. *Child Abuse and Neglect*. Abstract extraído el 18 de Julio de 2005 de la base de datos de PubMed.
17. Deblinger, E., y Heflin, A. (1996). *Treating Sexually Abused Children and their Nonoffending parents: a cognitive behavioral approach*. Thousand Oaks, Ca. Sage Publications.

18. Deblinger, E., Lippmann, J., y Steer, R. (1996). Sexually Abused Children Suffering Posttraumatic Stress Symptoms: Initial Treatment Outcome Findings. *Child Maltreatment*. Vol, 1(4) Noviembre 310-321. Sage Publications.
19. Deblinger, E., McLeer, S., y Henry, D. (1990). Cognitive Behavioral Treatment for Sexually Abused Children Suffering Post-traumatic Stress: Preliminary Findings. [Versión Electrónica]. *Journal Academy of Child and Adolescent Psychiatry*. Vol. 29(5): 747-752.
20. Deblinger, E., Stauffer, L., y Steer, R. (2001). Comparative Efficacies of Supportive and Cognitive Behavioral Group Therapies for Young Children Who Have Been Sexually Abused and Their Nonoffending Mothers. *Child Maltreatment*, Vol. 6(4) Noviembre, 332-343. Sage Publications.
21. Deblinger, E., Stauffer, L., y Landsberg, C. (1994). The Impact of a History of Child Sexual Abuse on Maternal Response to Allegations of Sexual Abuse Concerning her Child. *Journal of Child Sexual Abuse*. Vol. 3(3) 67-75.
22. Deblinger, E., Steer, R., y Lippmann, J. (1999a). Maternal Factors Associated With Sexually Abused Children's Psychosocial Adjustment. *Child Maltreatment*. Vol.4(1), Febrero, 13-20. Sage Publications.
23. Deblinger, E., Steer, R., y Lippmann, J. (1999b). Two-Year Follow-Up Study of Cognitive Behavioral Therapy for Sexually Abused Children Suffering Post-Traumatic Stress Symptoms. *Child Abuse and Neglect*. Vol. 23. 1371-1378.
24. Deblinger, E., Taub, B., Maedel, A., Lippmann, J., y Stauffer, L. (1997). Psychosocial Factors Predicting Parent Reported Symptomatology in Sexually Abused Children. [Versión Electrónica]. *Journal of Child Sexual Abuse*. Vol. 6 (4): 35-50.
25. De Jong, A. (1988). Maternal Responses to the Sexual Abuse of Their Children. *Pediatrics*. Abstract extraído el 23 de Abril de 2005 de base de datos de PubMed.
26. Dixon, L. y Lehman, A. (1995). Family Interventions for Schizophrenia. *Schizophrenia Bulletin*. 21(4): 631-643.
27. Dixon, L., McFarlane, W., Lefley, H., Lucksted, A., Cohen, M., Falloon, I., Mueser, K., Miklowitz, D., Solomon, P., y Sondheim, D. (2001). [Versión Electrónica]. Evidence-Based Practice for Services to Families of People with Psychiatric Disabilities. *Psychiatric Services*. Julio, Vol. 52(7): 903-910.
28. Echebarúa, E. y Guerrucaecheverría, C. (2000). Violencia contra niños. Conceptos, factores de riesgo y efectos psicopatológicos. Editorial Ariel, Barcelona.
29. Elliot, A. y Carnes, C. (2001). Reactions of Nonffending Parents to the Sexual Abuse of Their Child: A Review of the Literature. *Child Maltreat*. Extraído el 24 de Abril de 2005 de la base de datos de PubMed.
30. Ercoli, O. (2003). *Anales del V Congreso Iberoamericano de Psicología Jurídica. Características del abuso sexual en la infancia: Un estudio descriptivo de los casos denunciados y evaluados en la clínica médico forense de Madrid*. P. 109 – 129.
31. Escaff, E. y Salinas, M. (1995). *Anales I Congreso Iberoamericano de Psicología Jurídica. Víctimas de violencia sexual intrafamiliar, variables asociadas a la victimización secundaria*. P.173 – 178.
32. Escaff, E. (2003). Apuntes de la Asignatura de Psicología Jurídica. Carrera de Psicología, Universidad de Chile.
33. Family Advocates y Madison County Multidisciplinary Team (1995). *To Guide you Through the System: A Handbook for Parents of Sexually Abused Children*. Programa de National Children's Advocacy Center. Alabama.

34. Fernández, P., Louro, I., y Hernández, O. (1997). Elaboración de una Estrategia de Intervención Educativa para la Familia del Alcohólicos. [Versión Electrónica]. *Revista Cubana de Medicina General Integral*. 13(4): 330-339.
35. Fernández, P., y Stingo, B. (1997). Diseño de un taller para la prevención secundaria del maltrato intrafamiliar destinado al trabajo con padres. Memoria para optar al título de Psicólogo. Universidad de Chile.
36. Finkelhor, D., y Berlinger, L. (1995). Research on the Treatment of Sexually Abused Children: A Review and Recommendations. [Versión Electrónica]. *Journal Academy of Child and Adolescent Psychiatry*. Vol 34(11) Noviembre 1408-1423.
37. Finkelhor, D., y Browne, A. (1985). The traumatic impact of child sexual abuse: a conceptualization. *American Journal of Orthopsychiatry*. Vol. 55 N° 4.
38. Forbes, F., Duffy, J., Mok, J. y Lemvig, J. (2003). Early Intervention Service for Non – Abusing Parents of Victims of Child Sexual Abuse. [Versión Electrónica]. *British Journal of Psychiatry*. Vol. 183: 66-72.
39. Fristad, M., Gavazzi, S., Mackinaw-Koons, B. (2003a). Family Psychoeducation: an Adjunctive Intervention for Children with Bipolar Disorder. *Biological Psychiatry*. Abstract extraído el 15 de Abril de 2005 de la base de datos de PubMed.
40. Fristad, M., Goldberg-Arnold, J., y Gavazzi, S. (2003b). Multi-family Psychoeducation Groups in the Treatment of Children with Mood Disorders. *Journal of Marital and Family Therapy*. Abstract extraído el 18 de Abril de 2005 de la base de datos de PubMed.
41. Geist, R., Heinmaa, M., Stephens, D., Davis, R., y Katzman, D. (2000) Comparison of Family Therapy and Family Group Psychoeducation in Adolescents with Anorexia Nervosa. *Canadian Journal of Psychiatry*. Abstract extraído el 24 de Abril de 2005 de la base de datos PubMed.
42. Grosz, C., Kempe, R. y Kelly, M. (2000). Extrafamiliar Sexual Abuse: Treatment for Child Victims and Their Families. *Child Abuse and Neglect*. Abstract extraído el 24 de Abril de 2005 de la base de datos PubMed.
43. Guzmán, L., y Vergara, P. (2004). *Unidad de Familia CAVAS; Propuesta de un modelo de referencia en el abordaje terapéutico*. Documento no publicado.
44. Hagans, K., Joyce, C., Brohl, K. (1998). *When your Child has Been Molested: A Parent's Guide to Healing and Recovery Publisher*. Extraído el 28 de Julio de 2005 de la base de datos de Amazon.
45. Harter, C., Kick, J., y Rave-Schwank, M. (2002). Psychoeducational Group for Patients with Depression and their Families. *Psychiatrische Praxis*. Abstract extraído el 24 de Abril de 2005 de la base de datos PubMed.
46. Hiebert-Murphy, D. (1998). Emotional Distress Among Mothers Whose Children have been Sexually Abused: The Role of a History of Child Sexual Abuse, Social Support and Coping. *Child Abuse and Neglect*. Abstract extraído el 18 de Julio de 2005 de la base de datos de PubMed.
47. Hill, A (2001). No-one else could Understand: Women's Experiences of a Support Group Run by and for Mothers of Sexually Abused Children. [Versión Electrónica]. *British Journal of Social Work*. Junio: 31, 385-397.
48. Hsu, E., Davies, C., Hans, L., Sedlar, G., Nash, C., Holm, J., Holguín, G., Clemmons, J., Flood, M., y Hansen, D. (2001). *Parallel Group Treatments for Sexually Abused Children and Their Nonoffending Caregivers: Child and family Outcome and Satisfaction*. Project SAFE. University of Nebraska-Lincoln.

49. Joyce, P. (1997). Mothers of Sexually Abused Children and the Concept of Collusion: A Literature Review. [Versión Electrónica]. *Journal of Child Sexual Abuse*. Vol. 6 (2) 75-96.
50. Kools, S., y Kennedy, C. (2001). Child Sexual Abuse Treatment Misinterpretation and Mismanagement of Child Sexual Behavior. [Versión Electrónica]. *Child: care, Health and Development*. Vol. 28(3): 211-218.
51. Kuitca, M. (2002) Violencia Familiar y Abuso Sexual Infanto-Juvenil. *Revista Psicoanálisis AP de BA-Vol.22(2)*, 345-373.
52. Larraín, S., Vega, J. y Delgado, I. (1997). *Relaciones familiares y maltrato infantil*. Unicef. Chile.
53. Legendre, R. (1993) Dictionnaire Actuel de l'éducation. 2e éd., Montréal, Guérin, Paris, ESKA, xviii, 1500. Extraído el 15 de Abril de 2005 de <http://www.med.univ-rennes1.fr/iidris/cache/es/43/4369>.
54. Leifer, M., Kilbane, T., y Grossman, G. (2001). A Three-Generational Study Comparing the Families of Supportive and Unsupportive Mothers of Sexually Abused Children. *Child Maltreatment*. Vol. 6, No. 4, 353-364. Abstract extraído el 18 de Julio de la base datos PubMed.
55. Levenson, J., y Morin, J., (2000). *Treating Non Offending Parents in Child Sexual Abuse Cases*. Sage publication, Inc California, London New Delhi.
56. Mannarino, A., y Cohen, J. (1996). Family-related Variables and Psychological Symptom Formation in Sexually Abused Girls. [Versión Electrónica]. *Journal of Child Sexual Abuse*. Vol. 5(1): 105-131.
57. Manion, I., McIntyre, J., Firestone, P., Ligezinska, M., Ensom, R., y Wells, G. (1996). Secondary Traumatization in Parents Following the Disclosure of Extrafamilial Child Sexual Abuse: Initial Effects. *Child Abuse and Neglect*. Abstract extraído el 15 de Julio de 2005 de la base de datos de PubMed.
58. McCourt, J., Peel, J., y O'Carroll, P. (1998). The Effects of Child sexual Abuse on the Protecting Parent(s): Identifying a Counselling Response for Secondary Victims. [Versión Electrónica]. *Counselling Psychology Quarterly*. Vol. 11(3) Septiembre 283-299.
59. McDonell, M., y Dyck, D. (2004). Multiple-family Group Treatment as an Effective Intervention for Children with Psychological Disorders. [Versión Electrónica]. *Clinical Psychology Review*. Vol. 24: 685-706.
60. McFarlane, W. (2002). *Multiple Family Groups in the Treatment of Severe Psychiatric Disorders*. Nueva York: Guilford Press.
61. Miklowitz, D., George, E., Richards, J., Simoneau, T., y Suddath, R. (2003). A Randomized Study of Family-Focused Psychoeducation and Pharmacotherapy in the Outpatient Management of Bipolar Disorder. *Archives of General Psychiatry*. Vol. 60(9) Septiembre. 904-912.
62. Miller, R., y Dwyer, J. (1997). Reclaiming the Mother-daughter Relationship after Sexual Abuse. [Versión Electrónica]. *Journal of Family Therapy*. Vol. 18(4): 194-202.
63. Ministerio de Educación (1998). *Acompañando el Desarrollo Afectivo y Sexual de Nuestros Hijos e Hijas*. Material de Apoyo para la Gestión del Centro de Padres y Apoderados. División de Educación General República de Chile.
64. Ministerio de Educación (2002). *Crecer en Familia: Apoyando a las Familias en la Educación de sus Hijos e Hijas*. Seminario-Taller para Padres, Madres y Apoderados.

- Algunos Temas que nos Desafían como Padres, Madres y Apoderados*. Ficha N°5. Gobierno de Chile.
65. Ministerio Público (2004) Apuntes de Curso de Capacitación sobre Ley N° 19.927.
 66. Newberger, C., Gremy, I., Waternaux, C., y Newberger, E. (1993). Mothers of Sexually Abused Children: Trauma and Repair in Longitudinal Perspective. *American Journal of Orthopsychiatry*. Abstract extraído el 15 de Julio de 2005 de la base de datos de PubMed.
 67. Olivera, D. (2000). *Mitos de la modernidad y postmodernidad sobre la maternidad lesbiana*. Extraído el 15 de Abril de 2005. <http://www.convencion.org.uy/menu8-009.htm>.
 68. Ostis, C. (2002). *Social Support and Treatment for non Abusing Parents of Abused and Abusing Children: Evaluation of a Metaphor-Enhanced Psychoeducational Group Curriculum*. Extraído el 18 de Julio de la base de datos de ProQuest.
 69. Paredes, M. y Villegas, A. (1992). *La sexualidad como elemento trascendente del hombre*. Centro de Perfeccionamiento, experimentación e investigaciones pedagógicas programa de perfeccionamiento docente a distancia. Ministerio de Educación. Chile.
 70. Perrone, R., Nannini, M. (1997). *Violencia y abusos sexuales en la familia*. Editorial Paidós de Terapia Familiar. Buenos Aires.
 71. Policía de Investigaciones de Chile (2003). Centro de Asistencia a Víctimas de Atentados Sexuales Cavas Metropolitano.
 72. Regehr, C. (1990). Parental Responses to Extrafamilial Child Sexual Assault. *Child Abuse and Neglect*. Abstract extraído el 18 de Julio de 2005 de la base de datos de PubMed.
 73. Rickerby, M., Valeri, S., Gleason, M., y Roesler, T. (2003). Family Response to Disclosure of Childhood Sexual Abuse: Implications of Secondary Prevention. [Versión Electrónica]. *Medicine and Health Rhode Island*. Vol. 86(12) Diciembre: 387-389.
 74. Rippey, C., y Lundy, M. (1998). Reporting Costs to Nonoffending Parents in Cases of Intrafamilial Child Sexual Abuse. [Versión Electrónica]. *Child Abuse and Neglect*. Vol. 77 (4) 371-388.
 75. Rivera, M. y Salvatierra, M. (2002). *Estudio descriptivo sobre las variables que influyen en la retractación de los menores, entre 4 y 16 años, que han sido víctimas de agresiones sexuales*. Memoria para optar al título de psicólogo, Universidad de Chile.
 76. Russell, P., John, J., y Lakshmanan, J. (1999). Family Intervention for Intellectually Disabled Children. Randomized Controlled Trial. *The British Journal of Psychiatry*. Abstract extraído el 18 de abril de 2005 de base de datos de PubMed.
 77. Sanz, D. (1999). *Violencia y abuso en la familia*. Editorial Lumen/ Hvmánitas.
 78. Shah, R., Dail, P., y Heinrichs, T. (1995). Familial Influences upon the Occurrence of Childhood Sexual Abuse. [Versión Electrónica]. *Journal of Child Sexual Abuse*. Vol.4 (4) 45-60.
 79. Siegel, S. (1970). *Diseño experimental no paramétrico aplicado a las ciencias de la conducta*. Editorial F. Trillas. México.
 80. Silberg, J. (2004). The treatment of Dissociation in Sexually Abused Children from a Family Attachment Perspective. [Versión Electrónica]. *Psychotherapy: Theory, Research, Practice, Training*. Vol. 41(4): 487-495.

81. South Eastern Center Against Sexual Assault (2003). *Supporting Non-offending Family Members*. Extraído el 18 de Julio del 2005 de <http://secasa.com.au/index.php/family/13/115/3>.
82. Stauffer, Deblinger, (1996). Cognitive Behavioral Groups for Nonoffending Mothers and Their Young Sexually Abused Children: A Preliminary Treatment Outcome Study. *Child Maltreatment*. Vol. 1(1), Febrero. 65-76. Sage Publication.
83. Strachan, M., y Urquiza, A. (1993). *The Role of Mental Health Professionals in the Prevention and Treatment of Child Abuse and Neglect*. Manual desarrollado por el U.S. Department of Health and Human Services Administration for Children and Families.
84. Tamraz, D. (1996). Nonoffending Mothers of Sexually Abused Children: Comparison of Opinions and Research. [Versión Electrónica]. *Journal of Child Sexual Abuse*. Vol. 5 (4): 75-105.
85. Timmons-Mitchell, J., Chandler-Holtz, D., y Semple, W. (1997). Post-Traumatic Stress Disorder Symptoms in Child Sexual Abuse Victims and Their Mothers. [Versión Electrónica]. *Journal of Child Sexual Abuse*. Vol.6(4): 1-14.
86. Uehara, T., Kawashima, Y., Goto, M., Tasaki, S., y Someya, T. (2001). Psychoeducation for the Families of Patients with Eating Disorders and Changes in Expressed Emotion: A Preliminary Study. Abstract extraído el 24 de Abril de 2005 de base de datos de PubMed.
87. Wenk, E. (2002). Apuntes de la asignatura Metodología de la Investigación Científica. Carrera de Psicología. Universidad de Chile.
88. Winton, M. (1990). An Evaluation of a Support Group for Parents who have a Sexually Abused Child. *Child Abuse and Neglect*. 14(3): 397-405. Abstract extraído el 15 Julio del 2005 de la base de datos de PubMed.
89. Yalom, I. (1995) *The Theory and Practice of Group Psychotherapy*. New York Basic Books. Extraído de la base de libros de Amazon.

ANEXOS

Anexo 1

Cuestionario					
<p>En el siguiente cuestionario usted encontrará una serie de afirmaciones frente a las cuales deberá marcar con una X aquella opción que represente mejor su opinión. No hay respuestas buenas ni malas, por lo que se le solicita que conteste de la forma más sincera posible, tratando de no omitir ninguna pregunta.</p> <p style="text-align: right;"><i>Muchas gracias</i></p>					
	Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Medianamente de Acuerdo	De Acuerdo	Muy de Acuerdo
Creo que un espacio de apoyo y confianza puede posibilitar que los (as) niños (as) cuenten que están siendo agredidas sexualmente					
Tengo claro cuales son los probables cambios a nivel emocional y conductual de los (as) niños (as) que han sido abusados (as) sexualmente					
Creo que los abusos sexuales van casi siempre asociados a violencia física					
Me siento más inseguro (a) luego del abuso de mi hijo (a).					
Pienso que los niños (as) NO se sienten culpables de la situación abusiva debido a que ésta fue llevada a cabo por un adulto responsable de sus actos.					
Conozco con claridad las características negativas propias y de mi familia que podrían interferir en el bienestar de mi hijo (a) con relación a la situación abusiva.					
Me da vergüenza hablar acerca del abuso sexual de mi hijo (a).					
Creo que el abuso sexual infantil es realizado la mayoría de las veces por un extraño.					
Luego del abuso me cuesta entender las reacciones de mi hijo (a).					
Puedo hablar con otros de lo que le ocurrió a mi hijo (a) sin que eso me haga daño.					
Creo que luego del abuso sexual, los niños (as) sienten mayor curiosidad ante la sexualidad.					
Creo que los (as) niños (as) que han sido abusados tienen dificultades para confiar en personas cercanas.					
Creo que el conocimiento que tengo respecto del desarrollo sexual de mi hijo (a) es adecuado.					
Creo que luego del abuso de mi hijo (a), hablar de sexo frente él (ella) lo (a) incomodará					
Creo que es mejor que los (as) niños (as) aprendan de sexualidad por su propia experiencia					

Creo que conozco claramente los conflictos asociados a la experiencia abusiva de mi hijo (a)					
Pienso que los (as) niños (as) abusados (as) pierden la inocencia de la niñez.					
Siento que me cuesta enfrentar los sentimientos surgidos en mí a partir del abuso de mi hijo (a).					
Creo que los cambios físicos que ocurren en los niños (as) durante su desarrollo sexual, por ser un hecho natural, no provocan mayores dificultades en ellos (as).					
Luego del abuso de mi hijo (a), prefiero no demostrar el afecto físicamente a mi pareja en frente de él (ella).					
Luego del abuso sexual de mi hija me siento más solo (a)					
Conozco con claridad dónde o a quién recurrir para que me ayude con la experiencia de abuso de mi hijo (a).					
Conozco con claridad las características positivas propias y de mi familia que han contribuido en el bienestar de mi hijo (a) con relación a la situación abusiva.					
Creo que los niños (os) abusados (as) tendrán dificultades para tener una relación de pareja satisfactoria a futuro.					
Pienso que no es bueno que mi hijo (a) se de cuenta que hay algunas cosas que yo no sé acerca de sexualidad.					
Creo que los (as) niños (as) mienten o inventan historias con respecto al abuso sexual					
Creo que la curiosidad sexual es propia de los niños (as) abusados (as).					
Luego del abuso sexual de mi hijo (a) me siento culpable.					
Pienso que estoy capacitado (a) para ayudar a mi hijo (a) con lo que le pasó.					
Luego del abuso sexual de mi hijo (a) siento menos confianza en los demás					
Me cuesta contestar las preguntas que mi hijo (a) hace o pueda hacer respecto del abuso sexual.					
Creo que si un(a) niño (a) no reclama o demuestra su descontento, quiere decir que consintió el abuso sexual.					
Siento que luego del abuso sexual de mi hijo (a) no puedo hablar con nadie sobre lo que pasó.					
Me cuesta enfrentar las reacciones de mi hijo (a) producto de la situación abusiva.					
Pienso que luego del abuso sexual de mi hijo (a) nadie entiende como me siento.					

Anexo 2

AUNQUE LA MONA SE VISTA DE SEDA	MONA QUEDA
A QUIEN MADRUGA	DIOS LE AYUDA
PERRO QUE LADRA	NO MUERDE
MÁS VALE PÁJARO EN MANO	QUE CIEN VOLANDO
AGUA QUE NO HAS DE BEBER	DÉJALA CORRER
NO POR MUCHO MADRUGAR	AMANECE MÁS TEMPRANO
A CABALLO REGALADO	NO SE LE MIRAN LOS DIENTES
MÁS VALE PAJARO EN MANO	QUE CIEN VOLANDO

Anexo 3

<ul style="list-style-type: none">- ¿Quién soy? (nombre, edad, familia, amigos, gustos, intereses)- ¿Qué espero de esta intervención? (que me gustaría hacer, que temas quiero abordar)
--

Anexo 4:

Pauta de Evaluación

Nombre _____ Fecha _____ Sesión N° _____

I. Refiérase brevemente en términos generales a:

1. En una escala del 1 al 7 ¿Cómo fue mi participación en la sesión?

2. Lo que más me gustó de la sesión

3. Lo que menos me gustó de la sesión

4. ¿Cómo me sentí en la sesión?

5. ¿Cómo sentí al grupo en esta sesión?

6. Si tuviera que arreglar algo de esta sesión. ¿Qué cosas cambiaría?

Anexo 5:

Afirmaciones:

1. *“Pienso que los niños abusados pierden la inocencia de la niñez”*
2. *“Creo que si los niños no oponen resistencia al abuso, puede implicar que lo aceptan”.*
3. *“Pienso que para que un abuso sexual sea considerado como tal, debe existir violencia física en la conducta del agresor”.*
4. *“Creo que los niños abusados tendrán mayores dificultades en sus relaciones de pareja en el futuro”.*
5. *“Pienso que los niños pueden mentir acerca de que experimentaron una experiencia abusiva”.*
6. *“Pienso que la mayoría de los abusos sexuales son cometidos por una persona extraña a la familia”.*
7. *“Creo que el abuso sexual ocurre mayoritariamente en situaciones de peligro, tales como: callejones, lugares solitarios o desconocidos, en la noche”.*
8. *“Creo que los niños realizan conductas que pueden ser percibidas por el abusador como provocadoras, lo cual incitaría a cometer el abuso sexual por este último”.*
9. *“Creo que sólo un profesional experto podría ayudar a los niños abusados a enfrentar su experiencia”.*

Preguntas para cada afirmación

1. De 1 a 7 ¿Cuán de acuerdo se encuentra con la afirmación anterior?
2. ¿Si tuviera que arreglar algo de esta afirmación que cosas cambiaría y cuáles no?
3. Comentarios

Anexo 6:

Relato de Grabación

“Una tarde le pedí a mi hija Isidora que fuera a buscar a su hermano Tomás a la cancha porque la comida ya estaba lista. Pero cuando Isidora llegó a la cancha, el partido de fútbol había terminado. En ese momento, se encontró con el papá de su mejor amiga, él le dijo que sabía donde estaba Tomás y que la iba a acompañar a buscarlo, pero que primero tenían que pasar a su casa. Cuando llegaron a la casa, este hombre la tocó y la intentó violar. Yo no me enteré ese mismo día de lo que pasó, sino que después, cuando la encontré un poco triste, le pregunté lo que pasaba y se puso a llorar mucho y me contó la historia. Yo en ese momento pensé que lo estaba inventando, porque el día en que supuestamente ocurrió eso, yo no vi que haya tenido un comportamiento diferente o que haya llegado golpeada. Solamente noté que se había demorado un poco más en llegar, pero me dijo que se había encontrado con alguien. Yo le pregunté por qué no me había contado antes, y ella me dijo que el tío la había amenazado con que me podía pegar o matar a mí. Yo le dije que cómo no pudo defenderse o gritar, y la reté porque acompañó a ese caballero a su casa. Yo conozco a esta persona y sé que es un muy buen padre, y que jamás le haría daño a su hija, entonces a veces pienso que mi hija pudo provocar la situación de alguna forma. A ratos pienso que si mi hija dice la verdad puede ser que él no sabía lo que hacía, a él lo conozco hace mucho tiempo y le tengo mucha confianza, y yo siempre he pensado que estas cosas sólo pasaban con gente extraña.

Ese mismo día llamé a carabineros y con ellos fuimos a buscar a este caballero. Cuando llegamos a la comisaría, él insistía en decir que mi hija no dijo nada, y que ella había aceptado lo que pasó.

A veces me cuestiono muchas cosas y no sé que hacer, creo que mi hija perdió la inocencia. Me da miedo que lo que le pasó le traiga problemas con su futura pareja”.

Anexo 7:

“El Árbol de Chicoca”

1. ¿Cómo se empezó a dar cuenta el hermano que algo le pasaba a su hermana?.
2. ¿Qué actitudes tiene el hermano para lograr que su hermana le cuente?.
3. ¿Por qué la niña no le quería contar a la mamá?.
4. ¿Cómo logra el abusador que la niña se acerque?.
5. ¿Cómo fue la reacción de la madre frente a la toma de conocimiento de lo sucedido?.
6. ¿Cuál fue la respuesta del abusador frente a la reacción de la madre?.
7. ¿Cuáles son las recomendaciones surgidas a partir del vídeo?.

Anexo 8:

Trabajo de Imaginería

Lentamente comenzarás a inspirar y exhalar (3 veces), vas a tomar conciencia de tu respiración, poco a poco empezarás a sentir tus piernas, tu abdomen, tu espalda, tus hombros, tus brazos, tus manos, tu cuello y tu cabeza. Relaja todos tus músculos.

Ahora te voy a pedir que dejes todo de lado. Que vayas deteniendo tus ideas y volcándote hacia tu interior. Pon atención a tus sensaciones del momento. ¿Puedes escuchar lo que ocurre contigo?. Mantén tus ojos cerrados. Pon atención a lo que ocurre con tu cuerpo. ¿Cómo lo sientes?. Lentamente te vas aquietando, lentamente sólo tienes oídos para lo que ocurre en ti.

Así con calma, cada vez con mayor tranquilidad, vas a hacer algo distinto. Vamos a ir lentamente entrando en el mundo de tu imaginación y los recuerdos (pausa de 5 segundos). Ahora te voy a invitar a recordar cómo ha sido tu historia con tu hija que se encuentra asistiendo a este Centro (pausa de 10 segundos).

Vuelve algún tiempo atrás, al momento en que tomaste conocimiento de la situación abusiva de tu hija. Recuerda, ¿Cómo estaba el día?, ¿Hacía frío o calor?, recuerda el lugar físico en el que estabas, recuerda si es que había gente alrededor o si estabas solo (a) . ¿Qué estabas haciendo? recuerda la expresión facial y corporal de quien te haya contado los hechos (sea este tu hija o bien otra persona) o de las circunstancias en que empezaste a sospechar que algo relacionado estaba ocurriendo.

Enfoca tu atención en las emociones que esta persona pudiera haber estado sintiendo al acercarse a ti, ¿Tenía miedo, tristeza, enojo o preocupación?, ¿Cómo percibiste a esa persona?, recuerda ahora las palabras y las expresiones que ocupó para contarte la experiencia abusiva. Rememora lo que pensaste en ese momento, ¿Qué sentiste en ese minuto?, ¿Qué cosas sentiste en tu cuerpo?, ¿Qué cosas de tu cuerpo te mostraron que algo diferente estaba pasando?, ¿En qué parte de tu cuerpo sentiste tus emociones?, ¿Qué emociones surgieron? (pausa de unos 20 segundos).

Ahora recuerda ¿Cómo actuaste frente a esas emociones y pensamientos que surgieron?, ¿Cuáles fueron tus primeras palabras?, ¿Cómo fue tu acogida frente al tema?, ¿Te surgieron dudas?, ¿Qué preguntaste?. Recuerda la reacción de quien te contó frente a tu respuesta, ¿Cómo crees que se sintió?, ¿Cuáles fueron sus palabras, sus reacciones corporales y emocionales?, ¿Cómo te sentiste frente a éstas? (pausa de 10 segundos).

Ahora avanzando en el tiempo, recuerda qué sucedió en los días siguientes de tomar conocimiento de lo sucedido, ¿Cómo te fuiste sintiendo?, ¿Qué ideas te surgieron?, ¿Qué cambios sentiste en ti?, ¿Qué cambios percibiste en tu hija?, ¿Qué actitudes tomaste?, ¿Le contaste o recurriste a alguien?. Y si fue así, ¿Cómo reaccionó esa persona?, ¿Te sentiste acogido (a)?

Y ahora en la actualidad, ¿Qué emociones o pensamientos se han mantenido?, ¿Han surgido cosas nuevas?, ¿Cómo te sientes ahora con esto? (pausa de 20 segundos).

Lentamente vas a volver a este lugar, y aunque te resulte doloroso pensar en todas esas emociones e ideas emergidas a lo largo de este viaje, comenzarás a tranquilizarte, a pensar que ya has avanzado en este difícil proceso, que ya no estás en ese momento, sino acá reunido (a) en un contexto distinto de apoyo y comprensión.

Lentamente comienza a sentir tus piernas, tu abdomen, tu espalda, tus hombros, tus brazos, tus manos, tu cuello y tu cabeza. Empieza lentamente a abrir tus ojos, y a volver a esta sala, poco a poco te vas incorporando, te estiras y te vuelves a sentar.

Anexo 9:

Trabajo de Relajación: “Un sol en el ombligo” (Monitoras)

A continuación se realizará un trabajo de relajación, para ello deben sentarse en el suelo con las piernas cruzadas y los ojos cerrados. Ahora toquen con las manos cruzadas sus clavículas contrarias, deben poder sentir sus clavículas cuando se elevan y bajan mediante la inhalación por la nariz y exhalación por la boca. (Esto se repite 4 veces).

Ahora, deben poner sus manos sobre las costillas, manteniendo los ojos cerrados y respirando lentamente, inhalando por la nariz y exhalando por la boca, sintiendo como su tórax se expande y se contrae (Esto se repite 4 veces). Ahora, recuéstense con la espalda en el suelo y las manos sobre el abdomen, y respiren moviendo solamente el abdomen (Esto se repite 4 veces).

Imaginen ahora un sol en el centro de su cuerpo, donde se encuentra el ombligo. Este sol comenzará a irradiar con sus rayos de luz todo el cuerpo, calentando de manera agradable cada una de sus partes, llenándolas de energía y alegría. Empiecen a sentir entonces como desde el ombligo comienza a irradiar un calor muy agradable por su cuerpo. Siéntanlo bajando por sus piernas, llegando hasta los pies. También va subiendo por el pecho, pasa por los hombros, por los brazos, hasta llegar a los dedos de la mano. De igual forma esta subiendo por la espalda, por el cuello hasta llegar a la cabeza.

Ahora que la luz ha llegado hasta el último rincón, pueden sentir un calor agradable en todo su cuerpo, esto los llena de energía y alegría, se sienten profundamente relajados y estupendamente bien.

Ahora, comenzarán a retirarse los rayos de sol, para volver a concentrarse en el ombligo. Así, la luz irá bajando por la cabeza, por el cuello y la espalda. También lo hará desde los dedos de la mano, pasando por los brazos, los hombros y el pecho. Asimismo, subirá desde los pies, pasando por las piernas. Ya ha llegado toda la luz nuevamente al ombligo y lentamente va desapareciendo la imagen del sol.

Ahora vuelvan a respirar profundamente, inhalando por la nariz y exhalando por la boca (Esto se repite cuatro veces) y luego comenzarán a estirar el cuerpo, abriendo los ojos, para estar nuevamente presentes en la sala.

Anexo 10:

Trabajo de Relajación “Un Sol en el Ombligo” (Padres)

Para llevar a cabo el trabajo de relajación debe buscar un lugar cómodo y tranquilo. A continuación siéntese en el suelo con las piernas cruzadas y los ojos cerrados. Luego, toque con las manos cruzadas sus clavículas contrarias, debe poder sentir sus clavículas cuando se elevan y bajan mediante la inhalación por la nariz y exhalación por la boca. (Esto se debe repetir 4 veces).

Posteriormente, ponga sus manos sobre las costillas, manteniendo los ojos cerrados y respirando lentamente, inhalando por la nariz y exhalando por la boca, sintiendo como su tórax se expande y se contrae (Esto se debe repetir 4 veces). Ahora, recuéstese con la espalda en el suelo y las manos sobre el abdomen, y respire moviendo solamente el abdomen (Esto se debe repetir 4 veces).

Ahora, imagine un sol en el centro de su cuerpo, donde se encuentra el ombligo. Este sol comenzará a irradiar con sus rayos de luz todo el cuerpo, calentando de manera agradable cada una de sus partes, llenándolas de energía y alegría. Empiece a sentir como desde el ombligo comienza a irradiar un calor muy agradable por su cuerpo. Siéntalo bajando por sus piernas, llegando hasta los pies. También va subiendo por el pecho, pasa por los hombros, por los brazos, hasta llegar a los dedos de la mano. De igual forma está subiendo por la espalda, por el cuello hasta llegar a la cabeza.

Ahora que la luz ha llegado hasta el último rincón, puede sentir un calor agradable en todo su cuerpo, esto lo llena de energía y alegría, se siente profundamente relajado y estupendamente bien.

Luego, comenzaran a retirarse los rayos de sol, para volver a concentrarse en el ombligo. Así, la luz irá bajando por la cabeza, por el cuello y la espalda. También lo hará desde los dedos de la mano, pasando por los brazos, los hombros y el pecho. Asimismo, subirá desde los pies, pasando por las piernas. Ya ha llegado toda la luz nuevamente al ombligo y lentamente va desapareciendo la imagen del sol.

Ahora vuelva a respirar profundamente, inhalando por la nariz y exhalando por la boca (Esto se debe repetir 4 veces). Luego, comience a estirar el cuerpo, abriendo los ojos, para estar nuevamente presentes en el lugar.

Anexo 12:

Impacto del Abuso Sexual Infantil

Existen diversos efectos iniciales del abuso sexual infantil, que se agrupan en diferentes áreas del desarrollo:

- Efectos sexualizadores:
 - Aumento en la curiosidad ante la sexualidad no esperado para la etapa de desarrollo.
 - Desarrollo de conductas hipersexualizadas.
 - Posible ocurrencia de juegos sexuales y masturbación compulsiva.
 - Ideas confusas acerca de la sexualidad.

- Efectos emocionales:
 - Sentimientos de estigmatización y aislamiento.
 - Sentimientos de culpa y responsabilidad por el abuso.
 - Sentimientos de impotencia o falta de poder.
 - Dificultad para confiar en otros cercanos.
 - Autoimagen negativa.

- Animo depresivo:
 - Rabia.
 - Desesperanza.
 - Alteraciones del sueño y apetito.
 - Baja autoestima.

- Efectos ansiosos:
 - Aumento de miedos y angustias.
 - Dolores corporales.
 - Pesadillas.
 - Imágenes y pensamientos asociados con el abuso.

- Efectos conductuales:
 - Conductas agresivas.
 - Hostilidad.
 - Desobediencia.
 - Ideas y actos suicidas.
 - Inquietud e hiperactividad.
 - Problemas de aprendizaje y dificultades escolares.

Pueden surgir además, diversas conflictivas a partir del abuso sexual, vinculadas con:

- Las creencias y los sentimientos de haber sufrido un daño irreparable a sus cuerpos
- Miedo a nuevas agresiones
- Angustia y depresión
- Culpabilidad y vergüenza.
- Trastornos del autoestima y problemas de sociabilidad

Anexo 13:

Conversación sobre consecuencias del abuso sexual.

Hola les quería contar algo que me sucedió hace tiempo y no lo he compartido con nadie. Quise ocupar este medio ya que me da mucha vergüenza hablar de esto. Lo que me pasó es algo muy feo y me da mucha pena hablar, porque me acuerda de todo lo que viví. Cuando tenía 10 años mi tío me faltó el respeto, yo estaba en mi pieza cambiándome ropa y él entró, yo le dije que se fuera, pero él cerró la puerta, me tiró a la cama y se puso encima mío y me hizo eso.

Eso que ahora me causa mucha tristeza, lloro cada vez que me acuerdo. A mi mamá nunca se lo he querido contar para no preocuparla, a veces pienso que ella no me va a creer, porque mi tío que me hizo esto es su hermano preferido. A veces siento que fue culpa mía por no haber gritado o dejado la puerta cerrada, pero cuando me empezó a hacer toda esas cosas quede como paralizada y no atine a nada, y después me puse a llorar en mi cama.

Tenía mucha rabia, y miedo, me sentía sucia. Ese día en la noche no pude dormir, estaba en mi pieza y eso me hacía pensar en lo que había pasado, tuve pesadillas, él aparecía en mis sueños y le hacía daño a mi familia. Al otro día no quería hablar con nadie, no quería hacer nada, sólo estar sola, no quería que nadie me hablara. Me acuerdo que mi mamá me preguntó que me pasaba y yo le conteste de mal modo, como que la traté mal.

A la semana siguiente mi tío fue para la casa, me acuerdo que ese día no lo quería ver, tenía mucho miedo, pensé que me podía volver a hacer algo, mi mamá me preguntaba por qué estaba así con mi tío. Después de eso me fui a llorar, al rato, él llegó al lado mío y me dijo que me acordara de lo que me había dicho: si tú hablas yo le voy a hacer daño a tu mamá.

Ahora tengo 14 años y si bien no lloro tanto como antes, igual me acuerdo y me angustio y a veces pienso que me va a costar ser la misma de antes.

Anexo 14:

Cuestionario

- ¿Cómo me doy cuenta que mi hijo tiene pena?

- ¿Cómo me doy cuenta que mi hijo siente vergüenza?

- ¿Cómo me doy cuenta que mi hijo tiene rabia?

- ¿Cómo me doy cuenta que mi hijo está alegre?

- ¿Cómo me doy cuenta que mi hijo se siente culpable?

Anexo 15:

Cuestionario

Respecto de su educación en sexualidad, comente lo siguiente:

1. ¿Qué personas le acompañaron en su educación sexual?
2. ¿Qué aprendizaje cree usted fueron los más relevantes?
3. De los aprendizajes relevantes ¿Qué fue lo que más le ayudó?
4. ¿Qué cree usted que le hizo falta?
5. ¿De qué forma le hubiese gustado que su familia abordara su educación sexual?
6. Revisando su experiencia personal y pensando en su hijo (a). ¿Qué cree que él (ella) necesita de usted con respecto a la educación sexual?

Anexo 16:

Documento Informativo

¿Por qué es importante la educación sexual en la familia?

- *Porque durante el desarrollo ocurren una serie de cambios físicos y psicológicos que muchas veces son vividos por los niños y jóvenes con confusión y temor.*
- *Porque en la actualidad existen muchas fuentes de información para los niños(as) y jóvenes en relación al tema de la sexualidad. Esto puede obstaculizar su pleno desarrollo en este ámbito, ya que la información incompleta o errada puede generar temor o falsas creencias.*
- *Porque como familia, compartimos una serie de aprendizajes y queremos transmitir a nuestros hijos en relación al tema de la sexualidad y la afectividad.*
- *Porque la educación sexual es fundamental para una paternidad y maternidad responsable, y para que las relaciones de pareja estén basadas en el respeto y la alegría.*

Fuente: - "Crecer en familia" Ficha N° 6 Gobierno de Chile. Ministerio de Educación

¿Cómo acompañar a nuestros hijos(as) en su desarrollo afectivo y sexual?

- *Mirando nuestra propia educación sexual.*
- *Siendo para ellos un adulto en el que puedan confiar.*
- *Conversando con nuestros(as) hijos(as).*
- *Respondiendo a sus preguntas e inquietudes con información exacta y orientaciones útiles.*
- *Confianza y acogiéndolos.*

Algunos consejos prácticos

- *Hablemos con naturalidad y claridad a nuestros(as) hijos(as) de sexualidad, evitando los prejuicios o caer en interrogatorios.*
- *Aproveche situaciones que ocurren en su entorno para hablar de estos temas con sus hijos(as), generalmente hablar de lo que les sucede a otros es menos amenazante para los jóvenes y les permite dar su opinión o preguntar con mayor libertad.*

- *Proporcióneles el cuidado, cariño y la acogida que necesitan en esta etapa de su desarrollo*
- *Converse con ellos acerca de los cambios que están viviendo o que experimentarán en su cuerpo, en sus emociones, en sus relaciones con otros y en su pensamiento.*
- *Enseñarles a cuidar su propio cuerpo y hábitos de aseo.*
- *No evitar el tema cuando ellos nos hacen preguntas.*
- *No siempre tendremos todas las respuestas a sus preguntas, y reconocer esto ante nuestros(as) hijos(as) puede ser una oportunidad para que ellos(as) nos vean como alguien más cercano y confiable. Pudiendo encontrar respuestas en forma conjunta.*

Fuente: "Acompañando el desarrollo afectivo y sexual de nuestros hijos e hijas". Ministerio de Educación

Anexo 17:

Cuestionario

En cuanto al enfrentamiento que tanto **usted** como su **familia** han tenido de la situación abusiva, en términos de ayudar a su hijo(a), señale:

1. ¿Cómo han ayudado?
2. ¿Quién ha ayudado más?
3. ¿Qué fue lo que más sirvió?
4. ¿Qué fue lo que no sirvió o pudiera haberse hecho de otra forma?
5. ¿Qué cree que hizo falta?

Anexo 18:

<p>Su hijo (a) está muy irritable (se enoja por cualquier cosa)</p>
<p>Usted tiene la impresión que a su hijo (a) le pasa algo, pero no le quiere contar</p>
<p>Su hijo (a) le dice que tiene vergüenza frente a la gente que conoce lo sucedido</p>
<p>Su hijo (a) llora sin motivo aparente</p>
<p>A su hijo (a) le gusta un compañero (a), pero teme a acercarse</p>
<p>Usted nota que su hijo (a) ya no se junta con sus amigos</p>
<p>Su hijo (a) le dice que se siente culpable por lo sucedido</p>
<p>Su hijo (a) tiene dificultades para dormir</p>

Anexo 19:

Mi Mano Protectora

Anexo 20:

Trabajo de Imaginería

Lentamente comenzarán a inspirar y exhalar, van a tomar conciencia de su respiración, poco a poco empezarán a sentir sus piernas, su abdomen, su espalda contra el piso, sus hombros, sus brazos, sus manos, su cuello, su cabeza. Relajen todos sus músculos. Así muy calmado, cada vez más tranquilo, vamos a ir lentamente entrando en el mundo de tu imaginación y los recuerdos (pausa de 5 segundos). Ahora te voy a invitar a realizar un viaje... te invito a recordar las experiencias vividas en el transcurso de este taller. Recuerda el primer día que llegaste, ¿cómo te sentiste? ¿cuál fue la primera impresión de tus compañeros? ¿Qué impresión te dieron las monitoras?...¿qué expectativas tenías al llegar?. Ahora piensa en las sesiones siguientes... ¿a cuántas pudiste asistir?.. ¿a cuáles no viniste?...¿Cómo fueron cambiando tus percepciones a lo largo de las sesiones?...¿a quiénes fuiste conociendo? Recuerda las cosas que fuiste aprendiendo...¿cuáles te hicieron más sentido?... ¿qué cosas te gustaron más? ...¿qué cosas te parecieron mal?...¿habían cosas que ya sabías?...¿hubo cosas completamente nuevas?.

Ahora que has recordado lo sucedido en este taller... y para continuar con este viaje...deberás preparar una maleta ... en ella sólo llevarás aquellos aspectos positivos que encontraste en este taller... todas las cosas buenas que emergieron tanto de ti como de tus compañeros... todos los recursos que encontraste, las cosas que aprendiste...Ahora cerrarás esa maleta y la dejarás contigo, para llevarla donde vayas y poder abrirla cada vez que la necesites.

Ahora que tienes tu maleta con experiencias positivas a tu lado... te acercarás a un baúl ubicado al fondo de esta sala...en él depositarás todas aquellas cosas que consideras negativas y que pudieron haber emergido durante el transcurso de este taller...piensa en cada una de esas sensaciones y experiencias que quieres dejar atrás ... (10 segundos). Ahora lentamente vas a cerrar ese baúl y te alejarás de él con tu maleta en la mano...cerrarás la puerta y saldrás de la habitación.

Lentamente vas a volver a este lugar, comienza a sentir tus piernas, tu abdomen, tu espalda, tus hombros, tus brazos, tus manos, tu cuello, tu cabeza. Empieza lentamente a abrir tus ojos, y a volver a esta sala, poco a poco te vas incorporando, te estiras, te vuelves a sentar.

Anexo 21:

Cuestionario Evaluación Final

1. ¿Cómo me sentí durante el desarrollo de las sesiones?
2. ¿Cómo sentí al grupo durante el desarrollo de las sesiones?
3. ¿Cómo fue mi participación en las sesiones?
4. Lo que más me gustó de las sesiones fue:
5. Lo que menos me gustó de las sesiones fue:
6. ¿Cuáles fueron las cosas más importantes que aprendí en las sesiones?
7. ¿Qué sugerencias haría para mejorar las sesiones cuando se hagan con otras personas?
8. ¿Cómo sentí la labor de las monitoras durante el desarrollo de las sesiones?. ¿Qué sugerencia les haría?
9. ¿Siente que le sirvió haber asistido a las sesiones?. Si es así ¿qué cosas le sirvieron?.
10. En cuanto al conocimiento y comprensión del abuso sexual infantil. ¿Considera que han habido cambios asociados a su participación en las sesiones? Si es así, refiérase a ellos.
11. En cuanto a sus sentimientos y emociones emergidos a partir de la experiencia abusiva de su hija. ¿Considera que han habido cambios asociados a su participación en las sesiones? Si es así, refiérase a ellos.
12. Comentarios.

Anexo 22:

Yo te doy... Yo te pido...

Nombre: _____

Yo te doy : _____

Yo te pido: _____

Nombre: _____

Yo te doy : _____

Yo te pido: _____

Nombre: _____

Yo te doy : _____

Yo te pido: _____

Nombre: _____

Yo te doy : _____

Yo te pido: _____

Anexo 23:

Pauta de Evaluación

Nombre _____ Fecha _____ Sesión N° _____

I. Refiérase brevemente en términos generales a:

- 1. En una escala del 1 al 7 ¿Cómo fue mi participación en la sesión?**
- 2. Lo que más me gustó de la sesión**
- 3. Lo que menos me gustó de la sesión**
- 4. ¿Cómo me sentí en la sesión?**
- 5. ¿Cómo sentí al grupo en esta sesión?**
- 6. ¿Cómo sentí la labor de las monitoras?**
- 7. Si tuviera que arreglar algo de esta sesión. ¿Qué cosas cambiaría?**

Anexo 24:

Trabajo de imaginación

Lentamente comenzarás a inspirar y exhalar (3 veces), vas a tomar conciencia de su respiración, poco a poco empezarás a sentir tus piernas, tu abdomen, tu espalda, tus hombros, tus brazos, tus manos, tu cuello y tu cabeza. Relaja todos tus músculos.

Ahora te voy a pedir que dejes todo de lado. Que vayas deteniendo tus ideas y volcándote hacia tu interior. Pon atención a tus sensaciones del momento. ¿Puedes escuchar lo que ocurre contigo? Mantén tus ojos cerrados. Pon atención a lo que ocurre con tu cuerpo. ¿Cómo lo sientes? Lentamente te vas aquietando, lentamente sólo tienes oídos para lo que ocurre en ti.

Así con calma, cada vez con mayor tranquilidad, vas a hacer algo distinto. Vamos a ir lentamente entrando en el mundo de tu imaginación y los recuerdos (pausa de 5 segundos). Ahora te voy a invitar a recordar cómo ha sido tu historia con tu hijo que se encuentra asistiendo a este Centro (pausa de 10 segundos).

Vuelve algún tiempo atrás, al momento en que tomaste conocimiento de la situación abusiva de tu hijo. ¿Qué sentiste en ese minuto?, ¿Qué cosas sentiste en tu cuerpo?, ¿Qué emociones surgieron? ¿Cómo actuaste frente a esas emociones que surgieron?, (pausa de unos 20 segundos).

Ahora avanzando en el tiempo, recuerda que sucedió en los días siguientes en relación con aquellas emociones, ¿Fueron éstas variando?, ¿Disminuyeron algunas?, ¿Surgió alguna nueva?

Y ahora en la actualidad, en que ya puedes mirar con distancia lo sucedido. ¿Qué emociones tienes ahora?, ¿Cuáles son las negativas?, ¿Cuáles son las emociones positivas? ¿Cómo has podido enfrentar y manejar las emociones negativas? ¿qué cosas te han ayudado a sentirte mejor?, ¿Han surgido emociones nuevas?, (pausa de 20 segundos). Con las emociones actuales ¿Qué cosas siento en mi cuerpo?, ¿Dónde siento las emociones negativas?, ¿Dónde siento las emociones positivas?, ¿Cómo hago para mantener la sensaciones positivas en mi cuerpo?

Lentamente vas a volver a este lugar, con todas esas emociones y sentimientos emergidos a lo largo de este viaje, volverás pensando que ya has avanzado en este difícil proceso, que estás acá, reunido (a) en un contexto distinto de apoyo y comprensión, donde todos compartimos las mismas vivencias y nos podemos sentir acompañados.

Lentamente comienza a sentir tus piernas, tu abdomen, tu espalda, tus hombros, tus brazos, tus manos, tu cuello y tu cabeza. Empieza lentamente a abrir tus ojos, y a volver a esta sala, poco a poco te vas incorporando, te estiras y te vuelves a sentar.

Anexo 25:

Conversación sobre consecuencias del abuso sexual.

Hola les quería contar algo que le sucedió a mi hija hace tiempo. Quise ocupar este medio ya que a mi hija le da mucha vergüenza que alguien se entere lo que le pasó, ya que lo considera muy feo, y me he dado cuenta que le causa pena y angustia al hablarlo, porque le recuerda todo lo que vivió.

Cuando mi hija tenía 10 años un hermano mío le faltó el respeto, ella estaba en su pieza cambiándose ropa y él entró, ella le dijo que se fuera, pero él cerró la puerta, la tiró a la cama y se puso encima de ella y le hizo eso.

Eso que ahora le causa mucha tristeza recordar, llora cada vez que se acuerda. Luego que le sucedió, mi hija no había querido contarme lo que le había pasado para no preocuparme, ella pensaba que yo no le iba a creer, porque era mi hermano preferido. Mi hija me dice que a veces siente que fue culpa de ella por no haber gritado o dejado la puerta cerrada, pero me dice que cuando le empezó a hacer toda esas cosas ella se quedo como paralizada y no atino a nada, y después se puso a llorar en su cama. Mi hija me cuenta que tenía mucha rabia y miedo en ese momento, me cuenta que se sentía sucia. Ese día en la noche no pudo dormir, porque estaba en su pieza y eso la hacía pensar en lo que había pasado. Esa noche tuvo pesadillas, me dijo que él apareció en sus sueños y le hacía daño a nuestra familia, me dijo que él le había dicho que si le contaba a alguien me iba a hacer daño a mí.

Al otro día me di cuenta que no quería hablar con nadie, no quería hacer nada, sólo decía que quería estar sola, no quería que nadie le hablara. Me acuerdo que ese día le pregunté cómo se sentía y me contestó de mal modo.

Días después hablamos y me dijo que no quería volver a ver más a su tío, que le daba mucho miedo, y que se sentía muy mal por lo que le había pasado, me dijo que pensaba que ya no iba a ser la misma que antes.

Anexo 26:

Anexo 27:

Cuestionario Evaluación Final

1. ¿Cómo me sentí durante el desarrollo de las sesiones?
2. ¿Cómo sentí al grupo durante el desarrollo de las sesiones?
3. ¿Cómo fue mi participación las sesiones?
4. Lo que más me gustó de las sesiones fue:
5. Lo que menos me gustó de las sesiones fue:
6. ¿Qué sugerencias haría para mejorar las sesiones cuando se haga con otras personas?
7. ¿Cómo sentí la labor de las monitoras durante el desarrollo de las sesiones?. ¿Qué sugerencia les haría?
8. ¿Siente que le sirvió haber asistido a las sesiones?. Si es así ¿qué cosas le sirvieron?.
9. En cuanto a la comprensión del abuso sexual infantil. En una escala del 1 al 7 ¿considera que han habido cambios asociados a su participación en las sesiones? Si es así, refiérase brevemente a estos:
 - ¿Ha aprendido acerca de los mitos y creencias erróneas en torno al abuso sexual infantil?
 - ¿Ha aprendido acerca de los síntomas y conflictos en los niños luego de la experiencia de abuso sexual?
 - ¿Ha aprendido acerca del desarrollo psicológico y sexual de los niños?
 - ¿Ha podido darse cuenta de sus propias emociones y sentimientos surgidos luego del abuso de su hijo/a?
 - ¿Ha podido reconocer los recursos con que cuenta para enfrentar la experiencia de abuso de su hijo/a?
10. Comentarios.

Anexo 28:

Pauta de Registro Entrevista Pre-Grupo

Nombre _____ Edad _____ NSE _____

Padre biológico o cuidador _____ Antecedentes de agresiones sexuales en infancia _____ Antecedentes de trastorno psicopatológico severo _____

- Datos de experiencia abusiva vivenciada por su hijo (edad de hijo, tipo de agresión, frecuencia de ésta e identidad del agresor).
- Actitud ante la experiencia abusiva de su hijo.
- Cambios reportados en el entrevistado a partir de la experiencia abusiva de su hijo.
- Instauración de medidas básicas de protección (espacio terapéutico y prohibición de contacto con agresor).
- Motivaciones y expectativas respecto de la intervención.
- Comentarios.

Anexo 29:

Pauta de Registro del Proceso de Implementación

Sesión Número _____

▪ **Análisis General de la Sesión:**

1. Se lleva a cabo diseño original:
2. Modificaciones al diseño original:
3. Se cumple el horario de inicio:
4. Cuántos integrantes asisten:
5. Se logran los objetivos propuestos para la sesión:
6. Clima evidenciado en el transcurso de la sesión:
7. Intervenciones realizadas por las monitoras:
8. Análisis de las actividades realizadas (Cumplimiento de objetivos y descripción).
9. Comentarios

Anexo 30:

Pauta de Registro del Proceso Grupal

- Se realizan las actividades programadas:
- Inicio:
- Se alcanzan los objetivos:
- Modificaciones antes y durante la aplicación:
- Modificaciones para próxima aplicación:
- Clima:
- Motivación:
- Intervención monitoras:
- Emocionalidad predominante:
- Comunicación participantes:
- Cohesión e integración grupal
- Participación:
- Principales inquietudes y necesidades observada en los padres:
- Principales dificultades observadas en los padres:
- Principales fortalezas observadas en los padres:

Anexo 31

Propuesta Final de Intervención

Primera sesión:

“Presentación de la Intervención”

Objetivos:

- Desarrollar un clima grupal favorable y de confianza para el trabajo en las siguientes sesiones.
- Presentar y establecer encuadre de la intervención.
- Generar reglas de funcionamiento del grupo.
- Favorecer habilidades expresivas y receptivas en los participantes.

Actividades:

1. Presentación de las Monitoras y de la Sesión

Objetivo:

- Presentar a las monitoras.
- Conocer en forma general los objetivos y metodología de la sesión.

Metodología: Oral Expositiva.

Procedimiento: Las monitoras se presentaran al grupo, comentándole a los participantes en forma general las actividades que se llevarán a cabo durante la sesión y los objetivos de ésta.

Tiempo Estimado: 5 minutos.

2. Dinámica de la Presentación Cruzada: *“Conociéndonos a través de un otro”*

Objetivos:

- Fomentar el conocimiento interpersonal en el grupo.
- Conocer expectativas de la intervención en el grupo.

Metodología: Juego y Diálogo Grupal.

Procedimiento: Cada uno de los integrantes debe sacar un papel doblado en el que se encuentra la mitad de un refrán. Cada uno de ellos debe leer el contenido del refrán en voz alta y se espera que quien tenga el complemento se identifique. Posteriormente, se arman las parejas de acuerdo a los refranes y se distribuyen lo más holgadamente posible, alrededor de la sala. A continuación, se les entrega a cada pareja una pauta de conversación, indicándoles que cada uno de los participantes (A y B) tendrán su turno para hablar sobre sí mismos durante 3 minutos. Mientras uno habla, el otro sólo debe escuchar, sin emitir ninguna palabra. Una vez transcurrido el tiempo de ambos, se reúne nuevamente el grupo y

cada uno de los participantes procede a presentar su pareja, sus características y las expectativas que tienen de la intervención. Finalmente se discute, en forma guiada, en torno a las igualdades y diferencias entre los participantes y las expectativas comunes con relación a la intervención.

Tiempo Estimado: 20 minutos.

3. Fijación del encuadre formal: “*El motivo que nos reúne*”

Objetivo:

- Presentación de la intervención.

Metodología: Exposición y diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras dan a conocer los objetivos de la intervención, la metodología a utilizar, horario y duración. Se intentará recoger e integrar las expectativas comunes propuestas por los participantes con los objetivos establecidos para la intervención.

Tiempo Estimado: 10 minutos.

4. Presentación de padres que participaron de intervención: “*Compartiendo nuestra experiencia*”

Objetivo:

- Conocer la experiencia de otros padres que participaron de una intervención anterior.
- Favorecer la motivación por participar de la intervención.
- Favorecer la generación de una visión positiva de futuro vinculada con la participación en las sesiones.

Metodología: Exposición y diálogo grupal.

Procedimiento: Algunos de los padres que hayan participado de una intervención anterior, concurrirá a esta parte de la sesión y comentará su experiencia vinculada con su participación en este trabajo, connotando los aspectos negativos y positivos de ésta. Luego se dará un tiempo para el diálogo grupal y para el surgimiento de preguntas e inquietudes vinculadas con su experiencia. (Se considera que dos padres puede ser un número adecuado para que participen de esta actividad).

Tiempo Estimado: 45 minutos

4. Establecimiento de reglas grupales: “*¿Qué necesito para sentirme cómodo?*”

Objetivo:

- Proponer y revisar reglas grupales.

Metodología. Diálogo grupal y confección de cartel.

Procedimiento: Las monitoras guían una conversación con los participantes sobre la necesidad de instaurar reglas para un mejor funcionamiento grupal, las cuales provean de un espacio de respeto, confianza y confidencialidad a todos sus integrantes. Posteriormente se deja abierta la pregunta acerca de qué necesito para sentirme cómodo en este grupo. Una vez que se expliciten y definan las reglas se procederá a la confección de un cartel en el cual se escribirán las reglas, lo que será realizado por todos los integrantes. Tal cartel será pegado en la sala para ser utilizado en todas las sesiones.

Tiempo Estimado: 15 minutos

5. Evaluación Personal y Grupal:

Objetivo:

- Evaluar la participación, personal y grupal, en el transcurso de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Al final de la sesión las monitoras entregan una pauta de preguntas donde cada participante deberá referirse en términos generales a cada ítem requerido. Se les explica a los participantes que tanto esta actividad como la siguiente, serán comunes a todas las sesiones.

Tiempo Estimado: 5 minutos.

6. Cierre: “Palabra Descriptiva del día”

Objetivo:

- Reflexionar individual y grupalmente respecto de aquel ámbito más relevante que se sacó como conclusión de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Se entrega una hoja a cada integrante del grupo y se le pide que escriba algún concepto significativo que represente lo que fue movilizado en esta sesión, enfatizando en que debe ser una sola palabra. Luego las pegarán en una cartulina en forma de pétalo. Este estará pegado en un papel kraft en donde habrá el bosquejo de una flor. La idea consiste en que conforme vayan avanzando las sesiones la flor sea completada con cada pétalo. Posteriormente, los integrantes eligen una de las palabras de entre las escritas por el grupo o bien un concepto nuevo que represente lo que significó la sesión a nivel grupal. Esto será escrito en la parte central de la flor.

Tiempo Estimado: 5 minutos.

Duración Estimada de la Sesión: 1 hora 45 minutos

Materiales:

- Tarjetas con refranes (Ver Anexo 2).

- Pauta de conversación (Ver Anexo 3).
- 1 Pliego de Cartulina.
- 2 Plumones.
- Pauta de evaluación de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 23).
- Lápices pasta de acuerdo al número de participantes.
- 1 caja de lápices scripto.
- Hojas blancas autoadhesivas para palabra del día de acuerdo al número de participantes.
- Papel kraft con bosquejo de flor, un pétalo y cartulina en parte central.

Segunda Sesión

“Mitos, Creencias Erróneas y Atribuciones Disfuncionales Respecto del Abuso Sexual Infantil”

Objetivos:

- Dilucidar mitos, creencias erróneas y atribuciones disfuncionales con respecto al abuso sexual.
- Entregar información objetiva respecto del abuso sexual con el fin de desmitificar información errónea.

Actividades:

1. Actividad de Inicio: *“Reflexión sesión anterior”*

Objetivo:

- Acoger los procesos movilizados a partir de la sesión anterior.

Metodología: Diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras guían un diálogo grupal que de cabida a la expresión de pensamientos y emociones movilizados en la sesión anterior.

Tiempo Estimado: 15 minutos.

2. Trabajo Individual: *“Mi visión con respecto a los mitos, creencias erróneas y atribuciones disfuncionales”*

Objetivo:

- Indagar la visión que posee cada integrante respecto del abuso sexual.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Las monitoras entregan una pauta a cada uno de los integrantes que contiene una afirmación errónea acerca del abuso sexual frente al cual tendrán que dar a conocer su opinión. Se les señala que sean lo más honestos posibles, que no es necesario saber la respuesta ya que se construirá en conjunto.

Tiempo Estimado: 25 minutos.

3. Presentación al grupo: *“Compartiendo nuestras apreciaciones y brindando información”*

Objetivos:

- Dar a conocer y discutir en el grupo la visión de cada integrante con respecto a los mitos, creencias erróneas y atribuciones disfuncionales.
- Desmitificar mitos, creencias erróneas y atribuciones disfuncionales respecto del abuso sexual.

Metodología: Exposición y diálogo grupal.

Procedimiento: Cada integrante expone el trabajo realizado al grupo, para posteriormente, a través de un diálogo grupal guiado por las monitoras, analizar las apreciaciones de los demás integrantes con respecto a la misma afirmación errónea y generar una discusión en torno al tema. Finalmente, las monitoras expondrán una visión informativa al respecto.

Tiempo Estimado: 40 minutos.

5. Evaluación Personal y Grupal:

Objetivo:

- Evaluar la participación, personal y grupal, en el transcurso de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Al final de la sesión las monitoras entregan una pauta de preguntas donde cada participante deberá referirse en términos generales a cada ítem requerido.

Tiempo Estimado: 5 minutos.

6. Cierre: *“Palabra Descriptiva del día”*

Objetivo:

- Reflexionar individual y grupalmente respecto de aquel ámbito más relevante que se sacó como conclusión de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Se entrega una hoja a cada integrante del grupo y se le pide que escriba algún concepto significativo que represente lo que fue movilizado en esta sesión. Luego los pegarán en una cartulina en forma de pétalo, ubicada a continuación del pétalo completado en la sesión anterior. Posteriormente, los integrantes eligen una de las palabras de entre las escritas por el grupo o bien un concepto nuevo que represente lo que significó la sesión a nivel grupal, el que será escrito en la parte central de la flor.

Tiempo Estimado: 5 minutos

Duración Estimada de la Sesión: 1 hora 30 minutos

Materiales:

- Pauta con afirmaciones erróneas (Ver Anexo 5).
- Lápices pasta de acuerdo al número de participantes.
- Pauta de evaluación de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 23).
- Hojas blancas autoadhesivas para palabra del día de acuerdo al número de participantes.
- Papel kraft con flor (sesión anterior) y pétalo de cartulina.

Tercera Sesión:

“Compartiendo Nuestra Experiencia”

Objetivos:

- Reforzar los conocimientos adquiridos en torno a mitos, creencias erróneas y atribuciones disfuncionales vinculadas con el abuso sexual infantil.
- Favorecer la comprensión hacia sus hijos con relación a la situación abusiva
- Compartir las experiencias relacionadas con el abuso sexual de sus hijos a modo de disminuir los sentimientos de extrañeza y aislamiento.
- Generar un espacio de apoyo emocional entre los participantes.

Actividades:

1. **Actividad de Inicio:** “*Reflexión sesión anterior*”

Objetivo:

- Acoger los procesos movilizados a partir de la sesión anterior.

Metodología: Diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras guían un diálogo grupal que de cabida a la expresión de pensamientos y emociones movilizados en la sesión anterior.

Tiempo Estimado: 15 minutos

10. **Trabajo en Grupo:** “*Aplicando lo que aprendimos*”

Objetivo:

- Aplicar los conocimientos adquiridos con respecto a los mitos, creencias erróneas y atribuciones disfuncionales acerca del abuso sexual infantil.

Metodología: Diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras reproducirán una grabación a los integrantes, la cual contendrá la historia de una mujer cuya hija ha sido víctima de abuso sexual. Dentro del diálogo estarán contenido diversos mitos, creencias erróneas y atribuciones disfuncionales que deberán ser identificados y comentados por los integrantes del grupo.

Tiempo Estimado: 30 minutos.

2. Exposición de Material Audiovisual: “*El árbol de Chicoca*”

Objetivo:

- Estimular el abordaje de la experiencia abusiva de sus hijos a través de la observación del video.

Metodología: Audiovisual.

Procedimiento: Las monitoras introducen la temática del video “El Árbol de Chicoca”, señalando que se trata de una experiencia dramatizada de abuso sexual, que permitirá el abordaje del tema en forma grupal. Se pide a los participantes que tomen una ubicación cómoda en la sala, y que focalicen la atención en las distintas sensaciones que puedan emerger a partir de la exposición al video.

Tiempo Estimado: 35 minutos.

3. Discusión Grupal: “*Reflexionando acerca del video*”

Objetivos:

- Identificar las temáticas relacionadas con la experiencia abusiva infantil.
- Lograr una comprensión hacia sus hijos que propicie una mejor aproximación a su problemática.
- Propiciar la expresión de las experiencias de cada uno de los padres con relación al abuso sexual de sus hijos.
- Generar conclusiones grupales a partir de las reflexiones surgidas en la discusión.

Metodología: Diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras entregan a los participantes una pauta con preguntas tipo vinculadas con las temáticas surgidas en el video. Se abordarán: la vivencia de los niños, develación, reacción de los padres y estrategias de protección. Una vez que los participantes respondan la pauta, se les pedirá que den a conocer al resto de los integrantes su opinión en torno a las temáticas abordadas, y cómo lo observado en el video se reflejó en su propia experiencia, iniciando así un diálogo guiado por las monitoras.

Tiempo Estimado: 30 minutos.

5. Evaluación Personal y Grupal:

Objetivo:

- Evaluar la participación, personal y grupal, en el transcurso de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Al final de la sesión las monitoras entregan una pauta de preguntas donde cada participante deberá referirse en términos generales a cada ítem requerido.

Tiempo Estimado: 5 minutos.

6. Cierre: “Palabra Descriptiva del día”

Objetivo:

- Reflexionar individual y grupalmente respecto de aquel ámbito más relevante que se sacó como conclusión de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Se entrega una hoja a cada integrante del grupo y se le pide que escriba algún concepto significativo que represente lo que fue movilizado en esta sesión. Luego los pegarán en una cartulina en forma de pétalo, ubicada a continuación del pétalo completado en la sesión anterior. Posteriormente, los integrantes eligen una de las palabras de entre las escritas por el grupo o bien un concepto nuevo que represente lo que significó la sesión a nivel grupal, el que será escrito en la parte central de la flor.

Tiempo Estimado: 5 minutos

Duración Estimada de la Sesión: 2 horas

Materiales:

- Radio.
- Cinta con relato grabado.
- Copias con relato de grabación de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 6).
- Video “El árbol de Chicoca”.
- Televisor.
- Videograbador.
- Pauta preguntas “El árbol de Chicoca” de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 7).
- Lápices pasta de acuerdo al número de participantes.
- Pauta de evaluación de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 23).
- Hojas blancas autoadhesivas para palabra del día de acuerdo al número de participantes.
- Papel kraft con flor (sesión anterior) y pétalo de cartulina.

Cuarta Sesión
Hijo”

“Mis Sentimientos con Relación a la Experiencia Abusiva de mi

Objetivos:

- Reconocer y discriminar emociones relacionadas con el abuso sexual de sus hijos.
- Generar un espacio de acogida y apoyo, en términos de contención emocional y entrega de información, vinculado a las inquietudes respecto de la experiencia abusiva.

Actividades:

1. Actividad de Inicio: *“Reflexión sesión anterior”*

Objetivo:

- Acoger los procesos movilizados a partir de la sesión anterior.

Metodología: Diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras guían un diálogo grupal que de cabida a la expresión de pensamientos y emociones movilizados en la sesión anterior.

Tiempo Estimado: 15 minutos.

2. Trabajo Grupal: *“Qué entendemos por emoción”*

Objetivo:

- Lograr una puesta en común del concepto de emoción.
- Generar de una propuesta grupal complementaria del concepto de emoción.
- Permitir la identificación y aceptación de los diferentes modos de sentir una emoción (en términos negativos y positivos).

Metodología: Diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras guían un diálogo grupal que de cuenta de la visión de cada participante respecto de lo que entienden por el término de emoción. Se enfatizará en discriminar diferentes formas de emociones, considerando que éstas pueden tener una connotación negativa y positiva y que, además, existen distintos modos de reacción ante éstas.

Tiempo Estimado: 20 minutos.

3. Trabajo de Imaginería: *“Yo frente a la situación abusiva experimentada por mi hijo”*

Objetivo:

- Reconocer emociones emergidas a partir de la experiencia abusiva experimentada por sus hijos.

Metodología: Imaginería.

Procedimiento: Las monitoras le piden a los integrantes que elijan un lugar cómodo dentro de la sala, deben acostarse de espalda, en una posición cómoda, con los brazos levemente separados del cuerpo y con los ojos cerrados. Se les pide a continuación que sigan las instrucciones para el trabajo de imaginería.

Tiempo Estimado: 15 minutos.

4. Discusión Grupal

“Mis emociones e ideas surgidas a partir de la experiencia de abuso experimentada por mi hijo”

Objetivos:

- Compartir las emociones surgidas a partir del trabajo de imaginación.
- Indagar en qué medida los integrantes han visualizado cambios (en términos emocionales) en ellos, a partir del abuso sexual de su hijo.

Metodología: Diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras piden a los participantes que se ubiquen en círculo y compartan las emociones e ideas relacionadas con el trabajo de imaginación. Se hará énfasis en los cambios percibidos a partir de la situación abusiva. Finalmente, las monitoras pedirán a los participantes que se ubiquen en parejas y realicen un collage con las diferentes emociones surgidas en la actividad, y que posteriormente sea presentado al grupo.

Tiempo Estimado: 40 minutos.

6. Evaluación Personal y Grupal:

Objetivo:

- Evaluar la participación, personal y grupal, en el transcurso de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Al final de la sesión las monitoras entregan una pauta de preguntas donde cada participante deberá referirse en términos generales a cada ítem requerido.

Tiempo Estimado: 5 minutos.

7. Cierre: *“Palabra Descriptiva del día”*

Objetivo:

- Reflexionar individual y grupalmente respecto de aquel ámbito más relevante que se sacó como conclusión de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Se entrega una hoja a cada integrante del grupo y se le pide que escriba algún concepto significativo que represente lo que fue movilizado en esta sesión. Luego los pegarán en una cartulina en forma de pétalo, ubicada a continuación del pétalo completado en la sesión anterior. Posteriormente, los integrantes eligen una de las palabras de entre las escritas por el grupo o bien un concepto nuevo que represente lo que significó la sesión a nivel grupal, el que será escrito en la parte central de la flor.

Tiempo Estimado: 5 minutos.

Duración Estimada de la Sesión: 1 hora 40 min.

Materiales:

- Radio.
- Música de relajación.
- Colchonetas (cojines) de acuerdo al número de participantes.
- Hoja con imaginería (Ver Anexo 24).
- 4 cartulinas.
- 4 Plumones.
- Revistas.
- 4 cajas de lápices de color.
- 4 Tijeras.
- 4 barras de pegamento.
- Lápices pasta de acuerdo a número de participantes.
- Pauta de evaluación de acuerdo a número de participantes (Ver Anexo 23).
- Hojas blancas autoadhesivas para palabra del día de acuerdo al número de participantes.
- Papel kraft con flor (sesión anterior) y pétalo de cartulina.

Quinta Sesión *“Comprendiendo la Experiencia Abusiva Experimentada por mi Hijo”*

Objetivos:

- Lograr un conocimiento relacionado con las vivencias experimentadas por los niños que han sido abusados sexualmente.
- Establecer una comprensión de las emociones de sus hijos.

Actividades:

1. Actividad de Inicio: *“Reflexión sesión anterior”*

Objetivo:

- Acoger los procesos movilizados a partir de la sesión anterior.

Metodología: Diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras guían un diálogo grupal que de cabida a la expresión de pensamientos y emociones movilizados en la sesión anterior.

Tiempo Estimado: 15 minutos.

2. Trabajo Individual y Grupal: *“Identificando los cambios en mi hijo”*

Objetivo:

- Identificar cambios observados en sus hijos luego del abuso sexual.

Metodología: Verbal Escrita y diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras introducen la idea que a partir del abuso sexual se generan ciertos cambios en los niños en diferentes ámbitos (tanto a nivel emocional como conductual). A continuación, se les pide que en forma individual escriban en una hoja una lista de todos aquellos cambios que observaron en sus hijos a partir de la experiencia de abuso. Posteriormente, se les invita a compartir lo que cada uno escribió, enfatizando en los ámbitos comunes de la experiencia individual, para luego generar una puesta en común de todos los cambios observados por el grupo. Esto será escrito en un cartel por los integrantes.

Tiempo Estimado: 20 minutos.

3. Trabajo Grupal y Expositivo: *“Entregando Información”*

Objetivo:

- Generar una visión del síntoma como un recurso de supervivencia del organismo.
- Entregar información acerca de las consecuencias asociadas a la ocurrencia del abuso sexual infantil.

Metodología: Expositiva.

Procedimiento: Tomando en consideración las opiniones surgidas en la actividad anterior, las monitoras en primer lugar, generarán una discusión orientada a conocer la importancia del surgimiento del síntoma. Luego, se expondrá información acerca de la sintomatología y conflictiva relacionada con el abuso sexual infantil. Se hará entrega de un documento con un resumen de esta información.

Tiempo Estimado: 20 minutos.

4. Trabajo Grupal: *“Aplicando lo que aprendimos”*

Objetivo:

- Aplicar los conocimientos adquiridos con respecto a la sintomatología y conflictiva relacionada con la experiencia abusiva.

Metodología: Diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras reproducirán una grabación a los integrantes, la cual contendrá la historia de una madre que cuenta la situación de abuso sexual de su hijo. Dentro de esta estarán contenidas la sintomatología y las conflictivas asociadas con el abuso sexual. Los padres deberán identificarlos y comentarlos con el resto de los integrantes.

Tiempo Estimado: 30 minutos.

5. Trabajo Individual y Grupal: *“Reconociendo emociones en mi hijo”*

Objetivo:

- Potenciar la identificación asertiva de las emociones observadas en los hijos, de manera que se traduzca en un recurso protector futuro.

Metodología: Verbal escrita y diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras piden a los participantes que se ubiquen en círculo, y se les indicará que esta actividad tiene por objetivo aplicar y discutir diferentes formas de poder identificar las emociones observadas en sus hijos. Se enfatizará en su importancia para la generación de una mejor relación con sus hijos, pudiendo utilizarlo como un recurso protector en el futuro. Se hará entrega de un cuestionario con preguntas tipo dirigidas a reconocer las emociones en sus hijos. Posteriormente se les pedirá a cada uno de los participantes que comente las respuestas emitidas. Las monitoras propiciarán un diálogo grupal, haciendo hincapié en la importancia del reconocimiento de las emociones en sus hijos, de manera de generar un espacio de comprensión y confianza entre ambos.

Tiempo Estimado: 20 minutos.

6. Evaluación Personal y Grupal:

Objetivo:

- Evaluar la participación, personal y grupal, en el transcurso de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Al final de la sesión las monitoras entregan una pauta de preguntas donde cada participante deberá referirse en términos generales a cada ítem requerido.

Tiempo Estimado: 5 minutos.

7. Cierre: “Palabra Descriptiva del día”

Objetivo:

- Reflexionar individual y grupalmente respecto de aquel ámbito más relevante que se sacó como conclusión de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Se entrega una hoja a cada integrante del grupo y se le pide que escriba algún concepto significativo que represente lo que fue movilizado en esta sesión. Luego los pegarán en una cartulina en forma de pétalo, ubicada a continuación del pétalo completado en la sesión anterior. Posteriormente, los integrantes eligen una de las palabras de entre las escritas por el grupo o bien un concepto nuevo que represente lo que significó la sesión a nivel grupal, el que será escrito en la parte central de la flor.

Tiempo Estimado: 5 minutos.

Duración Estimada de la Sesión: 1 hora 55 min.

Materiales:

- Hojas para escribir cambios de los menores de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 11).
- Lápices pasta de acuerdo al número de participantes.
- 1 papel kraft.
- 2 plumones.
- Documentos informativos de acuerdo al número de participantes (Anexo 12).
- Radio.
- Cinta con grabación sintomatología.
- Hojas con conversación sobre consecuencias del abuso sexual de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 25).
- Cuestionarios con preguntas de reconocimiento de emociones de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 14).
- Pauta de evaluación de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 23).
- Hojas blancas autoadhesivas para palabra del día de acuerdo al número de participantes.
- Papel kraft con bosquejo de flor (sesión anterior) y pétalo de cartulina.

Sexta Sesión

“El Desarrollo Psicosexual Infantil”

Objetivos:

- Lograr una comprensión del desarrollo psicosexual infantil normal.
- Desarrollar y potenciar un adecuado manejo parental con relación a la sexualidad de sus hijos.

Actividades:

1. Actividad de Inicio: *“Reflexión sesión anterior”*

Objetivo:

- Acoger los procesos movilizados a partir de la sesión anterior.

Metodología: Diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras guían un diálogo grupal que de cabida a la expresión de pensamientos y emociones movilizados en la sesión anterior.

Tiempo Estimado: 15 minutos.

2. Trabajo Individual y Grupal: *“Mi educación sexual”*

Objetivo:

- Identificar necesidades de sus hijos en relación a la sexualidad, mediante la revisión de la propia educación en sexualidad.

Metodología: Verbal escrita y diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras le señalan a los integrantes, que esta actividad constituye una instancia de reflexión personal en relación a la propia educación en sexualidad. Se les indica que el revisar nuestra propia historia de educación sexual nos ayuda a ponernos en el lugar de nuestro hijos, y además, a incorporar la educación sexual a nuestra familia. A continuación, se hará entrega de un cuestionario con preguntas tipo, dirigidas a indagar la educación sexual por ellos recibida. Posteriormente se llevará a cabo una conversación grupal en donde se abordarán los temas tratados en la actividad.

Tiempo Estimado: 30 minutos.

3. Trabajo Expositivo: “*Desarrollo psicosexual infantil*”

Objetivo:

- Entregar información respecto del desarrollo psicosexual infantil.

Metodología: Expositiva y diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras guiarán una discusión en torno al desarrollo psicosexual infantil desde una perspectiva evolutiva, a partir de la cual se complementará y reforzará el material entregados por los padres con información objetiva asociada a esta temática. Posteriormente, se dejará unos minutos para contestar preguntas, dudas e inquietudes surgidas a partir de la discusión.

Tiempo Estimado: 30 minutos

4. Trabajo Expositivo: “*Acompañando a mi hijo en su desarrollo psicosexual*”

Objetivos:

- Proporcionar a los padres estrategias y sugerencias para lograr un apoyo en el desarrollo psicosexual de sus hijos.

Metodología: Exposición y diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras realizarán una breve introducción dirigida a explicarles a los padres que una de las tareas más importantes de la familia es favorecer un crecimiento armónico, otorgando un mundo físico, social y afectivo en el cual sus miembros puedan desarrollarse. Se planteará que uno de los aprendizajes relevantes que se entrega en la familia es la forma de vivir la sexualidad, intentando incluir en forma integral los aspectos biológicos, afectivos, psicológicos, sociales y éticos relacionados con ésta. Posteriormente, se trabajará en torno a aspectos relevantes vinculados al apoyo de los padres en el desarrollo psicosexual de los niños. Se hará entrega de un documento informativo en relación a esta temática.

Tiempo Estimado: 10 minutos

5. Evaluación Personal y Grupal:

Objetivo:

- Evaluar la participación, personal y grupal, en el transcurso de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Al final de la sesión las monitoras entregan una pauta de preguntas donde cada participante deberá referirse en términos generales a cada ítem requerido.

Tiempo Estimado: 5 minutos

6. Cierre: *“Palabra Descriptiva del día”*

Objetivo:

- Reflexionar individual y grupalmente respecto de aquel ámbito más relevante que se sacó como conclusión de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Se entrega una hoja a cada integrante del grupo y se le pide que escriba algún concepto significativo que represente lo que fue movilizado en esta sesión. Luego los pegarán en una cartulina en forma de pétalo, ubicada a continuación del pétalo completado en la sesión anterior. Posteriormente, los integrantes eligen una de las palabras de entre las escritas por el grupo o bien un concepto nuevo que represente lo que significó la sesión a nivel grupal, el que será escrito en la parte central de la flor.

Tiempo Estimado: 5 minutos.

Duración Estimada de la Sesión: 1 hora 35 min.

Materiales:

- Cuestionario con preguntas tipo acerca de educación sexual de acuerdo al número de participantes (Anexo 15).
- Documentos informativos de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 16).
- Lápices pasta de acuerdo al número de participantes.
- Pauta de evaluación de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 23).
- Hojas blancas autoadhesivas para palabra del día de acuerdo al número de participantes.
- Papel kraft con flor (sesión anterior) y pétalo de cartulina.

Séptima Sesión: *“Potenciando Nuestros Recursos”*

Objetivos:

- Propiciar un sentimiento de control con la finalidad de empoderar a los padres frente a la situación abusiva.
- Buscar en forma colectiva herramientas de enfrentamiento frente a situaciones generadoras de estrés y/o angustia.

Actividades:

1. Actividad de Inicio: “*Reflexión sesión anterior*”

Objetivo:

- Acoger los procesos movilizados a partir de la sesión anterior.

Metodología: Diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras guían un diálogo grupal que de cabida a la expresión de pensamientos y emociones movilizados en la sesión anterior.

Tiempo Estimado: 15 minutos.

2. Trabajo individual: “*Reconociendo recursos y dificultades*”

Objetivos:

- Identificar recursos y competencias parentales frente a la situación abusiva de su hijo.
- Reconocer factores protectores y de riesgo en la familia asociado al abuso sexual.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Las monitoras entregarán a los padres un cuestionario que contenga preguntas tipo dirigidas a identificar recursos personales, factores protectores y de riesgo vinculados con la situación abusiva con su hijo.

Tiempo Estimado: 20 minutos.

3. Discusión Grupal: “*Mis soluciones efectivas*”

Objetivo:

- Potenciar competencias parentales, recursos existentes y factores protectores.

Metodología: Discusión grupal.

Procedimiento: Las monitoras le piden a los integrantes que se ubiquen en círculo y que cada uno exponga al grupo el trabajo realizado en la actividad anterior. Se identificarán y potenciarán los recursos y las soluciones exitosas comunes. Posteriormente se llevará a cabo la confección de un cartel, en donde se anotarán los recursos y soluciones exitosas comunes. Se pondrá énfasis en la posibilidad de reducir la incidencia de los factores de riesgo identificados, mediante la utilización de los recursos personales y los factores protectores existentes en la familia. Para realizar esta actividad se le planteará a los padres que imaginen que están dando estos consejos a padres de niños que no han sido abusados como forma preventiva. Lo anterior con el fin de fomentar el empoderamiento de los padres.

Tiempo Estimado: 35 minutos.

4. Trabajo sobre salud mental de los padres: “*Canalizando nuestra tensión*”

Objetivo:

- Favorecer la búsqueda grupal de herramientas y actividades que les permitan enfrentar situaciones que puedan ser generadoras de angustia y/o estrés.
- Entregar técnica de relajación.

Metodología: Diálogo grupal y técnica de relajación.

Procedimiento: Las monitoras pedirán a los participantes que se ubiquen en un círculo y hablen acerca de la importancia de la salud mental de los padres para el bienestar de sus hijos. Posteriormente, se incentivará la generación de una lluvia de ideas con respecto a las formas adaptativas de canalizar la tensión y conseguir un mayor bienestar psicológico. Se potenciarán las soluciones intentadas por los padres que han dado resultado en el abordaje de la problemática, favoreciendo aquellas que sean atingentes tanto con el bienestar psicológico del hijo como de los padres. Finalmente, se llevará a cabo una técnica de respiración y relajación para que los padres puedan incorporarla y utilizarla en los momentos que sea necesario. Las monitoras piden a los integrantes que elijan un lugar cómodo dentro de la sala. Deben sentarse con las piernas cruzadas, y seguir las instrucciones para el trabajo de relajación.

Tiempo Estimado: 35 minutos.

5. Evaluación Personal y Grupal:

Objetivo:

- Evaluar la participación, personal y grupal, en el transcurso de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Al final de la sesión las monitoras entregan una pauta de preguntas donde cada participante deberá referirse en términos generales a cada ítem requerido.

Tiempo Estimado: 5 minutos.

6. Cierre: “*Palabra Descriptiva del día*”

Objetivo:

- Reflexionar individual y grupalmente respecto de aquel ámbito más relevante que se sacó como conclusión de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Se entrega una hoja a cada integrante del grupo y se le pide que escriba algún concepto significativo que represente lo que fue movilizado en esta sesión. Luego los pegarán en una cartulina en forma de pétalo, ubicada a continuación del pétalo completado en la sesión anterior. Posteriormente, los integrantes eligen una de las palabras de entre las

escritas por el grupo o bien un concepto nuevo que represente lo que significó la sesión a nivel grupal, el que será escrito en la parte central de la flor.

Tiempo Estimado: 5 minutos.

Duración Estimada de la Sesión: 1 hora 55 min.

Materiales:

- Cuestionarios preguntas tipo fortalezas y debilidades de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 17).
- Lápices pasta de acuerdo al número de participantes.
- Radio.
- Música de relajación.
- Colchonetas (cojines) de acuerdo al número de participantes.
- Hoja con relajación para monitoras (Ver Anexo 9)
- Hoja con relajación de acuerdo a número de participantes (Ver Anexo 10).
- 1 pliego de cartulina.
- 2 plumones.
- Pauta de evaluación de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 23).
- Hojas blancas autoadhesivas para palabra del día de acuerdo al número de participantes.
- Papel kraft con flor (sesión anterior) y pétalo de cartulina.

Octava Sesión: *“Guía en el Sistema Procesal Penal de los Delitos Sexuales”*

Objetivos:

- Favorecer en los padres un conocimiento acerca del proceso penal vigente vinculado con la situación de abuso sexual infantil.

Actividades:

1. Actividad de Inicio: *“Reflexión sesión anterior”*

Objetivo:

- Acoger los procesos movilizados a partir de la sesión anterior.

Metodología: Diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras guían un diálogo grupal que de cabida a la expresión de pensamientos y emociones movilizados en la sesión anterior.

Tiempo Estimado: 15 minutos.

2. Trabajo Expositivo: *“Comprendiendo el funcionamiento del sistema procesal penal vinculado con las agresiones sexuales”*

Objetivo:

- Proporcionar a los padres información vinculada con el funcionamiento del sistema legal en Chile en los casos de agresión sexual a menores.

Metodología: Verbal Expositiva

Procedimiento: Un profesional que tenga conocimiento acabado del sistema legal en Chile en los casos de agresión sexual a menores, realizará una exposición de las distintas áreas consideradas relevantes de ser informada a los padres. Estas pueden ser: procedimientos legales, cómo se realiza la investigación, peritajes, duración del proceso, posibles penas a los agresores, límites del sistema legal y formas de facilitar el trabajo de los padres con el sistema legal, entre otras.

Tiempo Estimado: 30 minutos.

3. Discusión grupal: *“Aclarando mis dudas e inquietudes vinculadas con el área legal ”*

Objetivo:

- Permitir que los padres aclaren dudas y manifiesten inquietudes relacionadas con la temática legal.

Metodología: Verbal

Procedimiento: Se les indicará a los padres que manifiesten sus dudas e inquietudes vinculadas con este tema, las que serán respondidas por el profesional a cargo. Se intentará acoger también los procesos movilizadas en ellos a partir de esta situación, poniendo énfasis en las limitaciones del sistema y en las formas de enfrentar lo frustrante que el proceso puede ser.

Tiempo Estimado: 40 minutos.

4. Evaluación Personal y Grupal:

Objetivo:

- Evaluar la participación, personal y grupal, en el transcurso de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Al final de la sesión las monitoras entregan una pauta de preguntas donde cada participante deberá referirse en términos generales a cada ítem requerido.

Tiempo Estimado: 5 minutos.

5. Cierre: *“Palabra Descriptiva del día”*

Objetivo:

- Reflexionar individual y grupalmente respecto de aquel ámbito más relevante que se sacó como conclusión de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Se entrega una hoja a cada integrante del grupo y se le pide que escriba algún concepto significativo que represente lo que fue movilizado en esta sesión. Luego los pegarán en una cartulina en forma de pétalo, ubicada a continuación del pétalo completado en la sesión anterior. Posteriormente, los integrantes eligen una de las palabras de entre las escritas por el grupo o bien un concepto nuevo que represente lo que significó la sesión a nivel grupal, el que será escrito en la parte central de la flor.

Tiempo Estimado: 5 minutos.

Duración Estimada de la Sesión: 1 hora 35 min.

Materiales:

- Lápices pasta de acuerdo al número de participantes
- Hojas blancas de acuerdo al número de participantes
- Papel kraft con flor (sesión anterior) y pétalo de cartulina.
- Pauta de evaluación de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 23).
- Hojas blancas autoadhesivas para palabra del día de acuerdo al número de participantes.

Novena Sesión: “Recuperando la Confianza y Utilizando Nuestros Recursos”

Objetivos:

- Favorecer y reforzar en los padres los sentimientos de empoderamiento, control y aumento de confianza.

Actividades:

1. Actividad de Inicio: “Reflexión sesión anterior”

Objetivo:

- Acoger los procesos movilizados a partir de la sesión anterior.

Metodología: Diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras guían un diálogo grupal que de cabida a la expresión de pensamientos y emociones movilizados en la sesión anterior.

Tiempo Estimado: 15 minutos.

2. Trabajo Grupal: “Aplicando nuestras estrategias”

Objetivo:

- Favorecer y reforzar la utilización de estrategias que permitan a los padres lograr un enfrentamiento adecuado de distintas situaciones que pueden experimentar sus hijos vinculados o no con la situación abusiva.

Metodología: Juego y diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras piden a los participantes que se ubiquen en círculo y se les indicará que esta actividad tiene por objetivo aplicar y discutir diferentes formas de enfrentar las dificultades de sus hijos con relación a la experiencia abusiva y a otras dificultades que podrían tener en otros ámbitos. Se pondrá en el medio del círculo una caja que contendrá diferentes situaciones relacionadas con ciertas dificultades que pueden presentar sus hijos, frente a los cuales deberán emitir un comentario respecto a como enfrentarían esa situación (que cosas dirían, que conductas adoptarían). Este trabajo se realizará mediante un juego, en donde una de las monitoras comenzará tirando una pelota a uno de los integrantes quien deberá acercarse a la caja y sacar de su interior un papel con una pregunta. Una vez emitida su respuesta, las monitoras piden la opinión a los demás integrantes del grupo con el fin de llegar a un enfrentamiento consensuado de la problemática. Posteriormente, el integrante que debió contestar la pregunta lanza la pelota a algún otro integrante del grupo quien debe realizar la misma actividad, situación que se repite hasta que se acaben los papeles.

Tiempo Estimado: 30 minutos.

3. Trabajo Individual y Grupal: “*Recuperando la confianza*”

Objetivo:

- Fortalecer sentimientos de confianza con el medio, mediante el reconocimiento de figuras protectoras y redes de apoyo.

Metodología: Trabajo individual y grupal.

Procedimiento: Las monitoras realizarán una breve introducción relacionada con la importancia de identificar personas y redes que puedan servir de ayuda y apoyo en momentos conflictivos. Luego se le hará entrega a los participantes una hoja y un lápiz, indicándoles que en ella deberán calcar su mano para posteriormente escribir en la palma su nombre y el de su hijo. En cada dedo de la mano deberán escribir el nombre de una persona cercana a la cual puedan recurrir en caso de necesitar ayuda. Al finalizar esta actividad el grupo se volverá a reunir y trabajarán en la confección de un árbol, que contenga en el tronco el nombre de cada integrante, en las ramas cada una de los nombres de las personas que escribieron en la mano, y luego en el follaje se escribirán las instituciones o servicios a los cuales puedan recurrir para recibir ayuda. A modo de cierre de la actividad, las monitoras reforzarán las redes y figuras protectores encontradas.

Tiempo Estimado: 30 minutos.

4. Trabajo Individual: “*Ayudando a otros*”

Objetivo:

- Fomentar el empoderamiento en los padres a través de la transmisión de sus experiencias a otros padres.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Las monitoras le piden a los integrantes que escriban en un papel lo que quieran transmitir de su experiencia personal a otros padres que estén vivenciando una situación similar a ellos.

Tiempo Estimado: 20 minutos.

5. Evaluación Personal y Grupal:

Objetivo:

- Evaluar la participación, personal y grupal, en el transcurso de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Al final de la sesión las monitoras entregan una pauta de preguntas donde cada participante deberá referirse en términos generales a cada ítem requerido.

Tiempo Estimado: 5 minutos.

6. Cierre: “Palabra Descriptiva del día”

Objetivo:

- Reflexionar individual y grupalmente respecto de aquel ámbito más relevante que se sacó como conclusión de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Se entrega una hoja a cada integrante del grupo y se le pide que escriba algún concepto significativo que represente lo que fue movilizado en esta sesión. Luego los pegarán en una cartulina en forma de pétalo, ubicada a continuación del pétalo completado en la sesión anterior. Posteriormente, los integrantes eligen una de las palabras de entre las escritas por el grupo o bien un concepto nuevo que represente lo que significó la sesión a nivel grupal, el que será escrito en la parte central de la flor.

Tiempo Estimado: 5 minutos.

Duración Estimada de la Sesión: 1 hora 45 min.

Materiales:

- 1 pelota.
- Caja con preguntas (Ver Anexo 18).
- Hojas mano protectora de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 19).

- Tronco y ramas para construcción de árbol.
- 1 pliego papel kraft.
- Pauta de evaluación de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 23).
- Hojas blancas autoadhesivas para palabra del día de acuerdo al número de participantes.
- Papel kraft con flor (sesión anterior) y pétalo de cartulina.
- Lápices pasta de acuerdo al número de participantes.
- 1 caja de lápices scripto.
- Pegamento.
- Hojas blancas de acuerdo al número de participantes.

Décima Sesión:

“Cierre”

Objetivos:

- Integrar los contenidos abordados durante la intervención.
- Evaluar la intervención post participación.

Actividades:

1. Actividad de Inicio: *“Reflexión sesión anterior”*

Objetivo:

- Acoger los procesos movilizados a partir de la sesión anterior.

Metodología: Diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras guían un diálogo grupal que de cabida a la expresión de pensamientos y emociones movilizados en la sesión anterior.

Tiempo Estimado: 15 minutos.

2. Trabajo de Imaginería: *“El viaje”*

Objetivos:

- Potenciar de forma simbólica “el llevarse” aspectos positivos y “el despedirse” de aspectos negativos relacionados con las experiencias recordadas y vivenciadas en las sesiones.

Metodología: Imaginería.

Procedimiento: Las monitoras le piden a los integrantes que elijan un lugar cómodo dentro de la sala, deben acostarse de espaldas, en una posición cómoda, con los brazos levemente separados del cuerpo y con los ojos cerrados. Se les pide a continuación que sigan las instrucciones para el trabajo de imaginería

Tiempo Estimado: 20 minutos.

3. Trabajo Grupal: “Lo que hemos aprendido”

Objetivo:

- Reflexionar en forma grupal acerca de los conocimientos adquiridos en la intervención y de las experiencias y percepciones personales emergidas a partir de ésta.
- Evaluar de manera grupal el desarrollo de las sesiones de la intervención.

Metodología: Diálogo grupal.

Procedimiento: Las monitoras hacen entrega de un cuestionario que será respondido en forma individual y que contendrá preguntas dirigidas a evaluar la intervención. Posteriormente, se propiciará un diálogo grupal que de cuenta de la visión de cada participante respecto de la experiencia vivida a lo largo de la intervención y de los conocimientos que pudieron adquirir.

Tiempo Estimado: 40 minutos.

4. Trabajo Individual: “Una carta para mi hijo”

Objetivo:

- Posibilitar la expresión de sentimientos a sus hijos a partir de la experiencia obtenida en la intervención.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Las monitoras le harán entrega a los padres de un sobre, indicándoles que se trata de una tarea simbólica en donde ellos, cuando lo estimen conveniente, deberán escribir una carta dirigida a sus hijos en la que puedan expresar sus sentimientos hacia a ellos, y manifestar lo que han aprendido en la intervención. Se les señala que ésta puede ser o no entregada a sus hijos.

Tiempo Estimado: 5 minutos.

5. Trabajo Individual y Grupal: “Yo te doy... yo te pido”

Objetivo:

- Favorecer la despedida entre los participantes.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Las monitoras harán entrega de una hoja en la cual estará escrito el nombre de cada integrante. Se les pide que completen las frases *Yo te doy... yo te pido...* con lo que deseen expresar al resto de los participantes. Posteriormente se les pide que lean en voz alta lo que escribió cada uno dirigiéndose a quien le corresponda.

Tiempo Estimado: 20 minutos.

6. Evaluación Personal y Grupal:

Objetivo:

- Evaluar la participación, personal y grupal, en el transcurso de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento: Al final de la sesión las monitoras entregan una pauta de preguntas donde cada participante deberá referirse en términos generales a cada ítem requerido.

Tiempo Estimado: 5 minutos.

7. Cierre: “Palabra Descriptiva del día”

Objetivo:

- Reflexionar individual y grupalmente respecto de aquel ámbito más relevante que se sacó como conclusión de la sesión.

Metodología: Verbal escrita.

Procedimiento Se entrega una hoja a cada integrante del grupo y se le pide que escriba algún concepto significativo que represente lo que fue movilizado en esta sesión. Luego las pegarán en una cartulina en forma de pétalo para terminar la flor en su totalidad. Posteriormente, los integrantes eligen una de las palabras de entre las escritas por el grupo o bien un concepto nuevo que represente lo que significó la sesión a nivel grupal. Esto será escrito en la parte central de la flor. Para finalizar se les pedirá que revisen en forma individual y conjunta el recorrido realizado en el transcurso de la intervención y expresen su opinión respecto a esto.

Tiempo Estimado: 15 minutos.

Duración Estimada de la Sesión: 2 horas

Materiales:

- Radio.
- Música de relajación.
- Colchonetas (cojines) de acuerdo al número de participantes.
- Hoja con imaginería (Ver Anexo 20).
- Hojas con Yo te doy...yo te pido de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 22).
- Cuestionarios con evaluación final (Ver Anexo 27)
- Sobres de acuerdo al número de participantes
- Pegamento.
- Lápices pasta de acuerdo al número de participantes.
- Pauta de evaluación de acuerdo al número de participantes (Ver Anexo 23).
- Hojas blancas autoadhesivas para palabra del día de acuerdo al número de participantes.
- Papel kraft con flor (sesión anterior) y pétalo de cartulina.

Modificaciones antes y durante la aplicación	- Act. 2	- Act. 1	-	- Act. 4	- Act. 4	- Act. 3	- Act. 4	- Orden de actividades. - Adición de actividad “yo te doy, yo te pido”
Modificaciones para próxima aplicación.	- Se mantendrá modificación Act. 2	-	-	- Act. 3	- Act. 3 - Act. 4	- Se mantendrá modificación Act. 3	- Act. 3	- Se mantendrá modificación del orden y de actividad agregada.
Clima	- Favorable para la integración.	- Distendido. - Favorable para la comunicación. - Tranquilo.	- Seriedad. - Respeto. - Favorable para la confianza grupal.	- Distendido. - Humor - Desahogo.	- Distendido. - Tranquilo.	- Distendido. - Confianza. - Sinceridad. - Naturalidad. - Humor.	- Distendido. - Tranquilo. - Seguridad. - Bienestar. - Respeto y aceptación.	- Distendido. - Tristeza. - Integración grupal. - Confianza. - Tranquilidad.
Motivación	Alta	Alta	Alta	Alta	Media	Alta	Alta	Alta
Intervención Monitoras	- Favorecer clima confianza. - Establecimiento de vínculo. - Contención emocional.	- Apoyar. - Clarificar. - Complementar.	- Reforzar temas abordados. - Conducción. - Apoyo. - Señalar y reforzar características favorables.	- Guiar dinámicas realizadas. - Reforzar conductas y formas de enfrentamiento	- Entregar información. - Reforzar formas de enfrentamiento positivas.	- Entregar y complementar información.	- Guiar dinámicas. - Ayudar en la identificación de recursos protectores. - Reforzar recursos protectores.	- Guiar dinámicas. - Fomentar la integración de los conocimientos y experiencias. - Reforzar recursos personales. - Contención emocional.
Emocionalidad Predominante	- Nerviosismo. - Angustia. - Apoyo frente a emociones del otro.	- Tranquilidad. - Crítica.	- Apoyo y contención frente a vivencias y emociones del otro.	- Desahogo. - Humor. - Tranquilidad. - Sensación de control y mejor enfrentamiento	- Sensación de mayor control y conocimiento de sus hijas. - Tranquilidad. - Confianza en el futuro.	- Tranquilidad. - Confianza para exponer experiencias personales.	- Tranquilidad. - Crítica. - Sensación de mayor control.	- Tristeza. - Sensación de fortalecimiento e integración grupal. - Sensación de poseer mayor control y logro de un mejor enfrentamiento. - Agradecimiento por la experiencia.
Comunicación Participantes	- Directa. - Respetuosa	- Directa. - Clara.	- Fluida - Respetuosa	- Respetuosa - Mayor	- Respetuosa - Clara	- Directa - Clara	- Fluida. - Clara.	- Fluida. - Honesta.

		- Respetuosa.		dificultad de feedback que en otras sesiones	- Fluida.	- Fluida		- Directa. - Respetuosa.
Cohesión e Integración Grupal	Buena	Buena	Muy Buena	Media	Buena	Muy Buena	Muy buena	Muy Buena
Participación	Buena	Buena	Muy Buena	Buena	Buena	Muy Buena	Muy buena	Muy Buena
Ppales. Inquietudes y Necesidades Obs. en Padres	- Necesidad de crear un espacio de apoyo y escucha grupal.	- Necesidad de apoyo terapéutico para ellos.	- Necesidad de compartir la experiencia personal.	- Inquietud por ayudar a otros padres. - Necesidad de buscar formas de distracción y relajación como autocuidado.	- Necesidad de comprender lo que sucede con sus hijas como forma de abordar mejor la problemática.	- Necesidad de haber tenido una mayor y mejor educación sexual. - Inquietudes relacionadas con aspectos del desarrollo psicosexual infantil normal y patológico.	- Necesidad de mayor apoyo y comprensión por parte de las redes sociales existentes.	- Necesidad de seguir contando con el apoyo de los integrantes del grupo. - Inquietud por ayudar a otros padres en su situación. - Necesidad de que la intervención continúe con el fin de cerrar los temas a cabalidad. - Inquietud por tener una devolución de las monitoras acerca de su trabajo.
Ppales. Dificultades Obs. en Padres	- Expresión de emociones en torno al abuso. - Algunos muy sobrepasados emocionalmente	- Confiar en otros. - Aceptar reacciones negativas propias ante el abuso.	- Algunos de expresión de emociones en torno al abuso. - En diferenciar si los cambios de sus hijas se refieren o no al abuso. - Confianza en	- Algunos de recordar el momento de la develación.	- Para reconocer cambios en sus hijas luego del abuso (para quienes experimentaron agresión crónica).	- Falta de información en algunos acerca de sexualidad en general.	- Expectativas poco realistas en torno a la labor de los distintos actores sociales.	- Terminar y cerrar el proceso comenzado. - Sensación de temor frente a sus capacidades de enfrentar la situación en el futuro sin el apoyo con que contaban.

			las relaciones.					
Ppales. Fortalezas Obs. en Padres	<ul style="list-style-type: none"> - Grupo comprensivo, respetuoso. - Alta motivación. 	<ul style="list-style-type: none"> - Alto conocimiento en torno a creencias erróneas y mitos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Alta motivación por superar las dificultades. - Buena capacidad para apoyar y respetar procesos personales. 	<ul style="list-style-type: none"> - Capacidad de integración de la experiencia abusiva. - Mejores habilidades de enfrentamiento . - Mayor confianza en la expresión de emociones. 	<ul style="list-style-type: none"> - Buena capacidad para reconocer las necesidades de sus hijas. - Alto conocimiento de efectos y sintomatología asociada con el abuso sexual. 	<ul style="list-style-type: none"> - Muy buena disposición para comentar aspectos personales relacionados con la sexualidad. - Buena comprensión de la relevancia de este tema en sus hijos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Buen reconocimiento de fortalezas y dificultades propias y de redes externas. - Capacidad de aceptación de las individualidades en el grupo. - Mayor confianza en los integrantes del grupo (aumento de red social). 	<ul style="list-style-type: none"> - Mayor comprensión de las temáticas vinculadas con el abuso sexual infantil. - Contar con un apoyo grupal como nueva red social. - Motivación a mantener cambios logrados. - Visión positiva de futuro. - Disminución de sentimientos negativos.

Modificaciones antes y durante la aplicación	-	- Act. 4	-	- Act. 4	- Act. 4	-	-	- Act. 4 - Act.5 - Act. 6
Modificaciones para próxima aplicación.	-	-	-	-	-	-	-	-Se mantendrán modificaciones de las tres actividades.
Clima	- Tensión - Nerviosismo - Retraimiento - Confrontación	- Tensión. - Retraimiento.	- Más distendido que las sesiones anteriores. - Calmado. - Favorece la conversación.	- Tranquilidad. - Favorece la expresión emocional. - Desahogo personal.	- Tranquilidad y calma que favoreció una mayor participación e integración. - Mayor confianza.	- Mayor comunicación e integración lo que favoreció manifestación de problemáticas personales. - Mayor empatía - Sinceridad.	- Distendido. - Mayor integración grupal. - Respeto. - Empatía. - Mayor empoderamiento.	- Variable: distendido y de humor al principio y de seriedad y tristeza al final de la sesión. - Compañerismo y amistad.
Motivación	Media	Media	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta
Intervención Monitoras	- Favorecer clima de confianza. - Favorecer integración grupal. - Contención emocional.	- Explicar y entregar información. - Reforzar conocimiento de los padres. - Contención emocional. - Fomentar el trabajo y cohesión grupal.	- Entregar y/o complementar información. - Contención emocional. - Señalamiento y refuerzo de características favorables de enfrentamiento	- Guiar dinámicas realizadas. - Contención y apoyo emocional. - Aceptación y validación de procesos personales. - Refuerzo de conductas favorables de enfrentamiento.	- Entregar información. - Reforzar conocimientos existentes en los padres.	- Entregar información. - Complementar el conocimiento de los padres - Favorecer la manifestaciones de opiniones de los integrantes frente a vivencias de los otros participantes.	- Guiar las actividades. - Señalar y reforzar el reconocimiento de recursos personales protectores a nivel personal y familiar.	- Fomentar la integración de los contenidos y aprendizajes adquiridos. - Señalar cambios observados en ellos. - Refuerzo de factores protectores personales. - Refuerzo de vínculos construidos. - Contención emocional.

Emocionalidad Predominante	<ul style="list-style-type: none"> - Nerviosismo - Tristeza. - Crítica. 	<ul style="list-style-type: none"> - Tensión. - Tristeza. 	<ul style="list-style-type: none"> - Mayor tranquilidad. - De tristeza en algunas actividades. - Apoyo frente a emociones del otro. 	<ul style="list-style-type: none"> - Tristeza. - Culpa en algunos. - Respeto frente a emociones del otro. 	<ul style="list-style-type: none"> - Tranquilidad. - Mayor comodidad. 	<ul style="list-style-type: none"> - Mayor confianza y tranquilidad. - Empatía frente a emociones de los integrantes. 	<ul style="list-style-type: none"> - Mayor control y empoderamiento. - Alegría. - Mayor confianza grupal. 	<ul style="list-style-type: none"> - Alegría al principio de la sesión. - Tristeza al final de la sesión. - Agradecimiento. - Integración grupal.
Comunicación Participantes	<ul style="list-style-type: none"> - Poco atingente. - Poco respetuosa de opiniones personales. - Comentarios y opiniones dirigidos principalmente a las monitoras. 	<ul style="list-style-type: none"> - Dificultad para escuchar a otros. - Poca fluidez. 	<ul style="list-style-type: none"> - Más fluida. - Respetuosa. 	<ul style="list-style-type: none"> - Poca fluidez - Respetuosa. 	<ul style="list-style-type: none"> - Fluida. - Atingente. - Clara. 	<ul style="list-style-type: none"> - Atingente. - Respetuosa. - Empática. 	<ul style="list-style-type: none"> - Atingente. - Clara. - Respetuosa. - Fluida. 	<ul style="list-style-type: none"> - Clara - Atingente - Fluida.
Cohesión e Integración Grupal	Baja	Baja	Media	Media	Buena	Buena.	Buena	Buena
Participación	Baja	Baja	Media	Media	Buena	Buena.	Buena	Muy Buena
Ppales. Inquietudes y Necesidades Obs. en Padres	<ul style="list-style-type: none"> - Necesidad de establecer vínculos de confianza. - Necesidad de plantear sus emociones y dificultades personales. - Necesidad de ser escuchados. 	<ul style="list-style-type: none"> - Inquietud por su dificultad para hablar del hecho abusivo con sus hijos. - Necesidad de sentirse más calmados y tranquilos con respecto a la temática que los afecta. 	<ul style="list-style-type: none"> - Inquietud en torno a lo 'acertado' de su conducta y la de terceros frente al abuso sexual de sus hijos. - Necesidad de expresar sentimientos y emociones presentes en ellos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Necesidad de encontrar espacios y formas de autocuidado. - Inquietudes de algunos en torno a la 'culpabilidad' de los padres en el abuso sexual. 	<ul style="list-style-type: none"> - Necesidad de contar con herramientas de autocuidado. - Inquietudes asociadas al enfrentamiento de las conductas de sus hijos en el esfera sexual. - Inquietud de algunos por comprender las 	<ul style="list-style-type: none"> - Necesidad de haber tenido una mejor y mayor educación sexual. - Inquietudes relacionadas con el desarrollo psicosexual infantil normal y patológico. 	<ul style="list-style-type: none"> - Necesidad en algunos de un espacio de terapia familiar. - Necesidad de mayor apoyo por parte del grupo familiar. - Inquietud por mantener vínculos grupales. 	<ul style="list-style-type: none"> - Inquietud por poder mantener la sensación de bienestar alcanzada durante las sesiones. - Necesidad de continuar con un proceso de terapia. - Inquietud por mantener lazos y vínculos

			- Necesidad de compartir experiencias en forma grupal.		necesidades de sus hijos.			alcanzados.
Ppales. Dificultades Obs. en Padres	<ul style="list-style-type: none"> - Establecer vínculos de confianza. - Aceptar opiniones y conductas de otros participantes. - Desarrollar un diálogo grupal. - Participar de las actividades. 	<ul style="list-style-type: none"> - Escuchar a los otros integrantes. - Enfrentar los sentimientos surgidos en ellos luego de la develación. 	<ul style="list-style-type: none"> - Interiorizarse en sus sentimientos y problemáticas personales. 	<ul style="list-style-type: none"> - Elaborar y reconocer habilidades de enfrentamiento frente a situaciones estresantes. - Integrar en forma grupal sus experiencias personales. - Validar y aceptar procesos personales surgidos con el abuso sexual. 	<ul style="list-style-type: none"> - Dificultades para enfrentar la sexualidad de sus hijos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Falta de información en torno a sexualidad den general. 	<ul style="list-style-type: none"> - Bajo nivel de apoyo por parte de familia extensa. 	<ul style="list-style-type: none"> - Finalizar y cerrar el proceso comenzado. - Confiar en sus capacidades personales como forma de enfrentamiento futuro, sin contar con el apoyo de la intervención. - Existencia de variadas temáticas conflictivas tanto a nivel individual como familiar que no han sido resueltas.
Ppales. Fortalezas Obs. en Padres	<ul style="list-style-type: none"> - Motivación por participar de esta intervención. 	<ul style="list-style-type: none"> - Motivación para sobre ponerse a las dificultades que los aquejan. - Conocimiento adecuado de mitos y creencias erróneas existentes 	<ul style="list-style-type: none"> - Mejor capacidad para escuchar y dialogar en forma grupal. - Mejor capacidad para expresar sentimientos y conflictivas. - Sensación de haber logrado 	<ul style="list-style-type: none"> - Motivación por resolver sus conflictivas personales, no obstante las dificultades que esto les cause. - Mejor capacidad para manifestar grupalmente sus dificultades y 	<ul style="list-style-type: none"> - Capacidad para reconocer cambios y necesidades en sus hijos, pudiendo dar cuenta de evolución positiva. - Percepción de poseer mayor conocimiento 	<ul style="list-style-type: none"> - Percepción de mayor integración y acogida grupal. - Capacidad de comentar en forma sincera temas y dudas vinculadas con el área sexual. 	<ul style="list-style-type: none"> - Percepción de confianza grupal, lo que disminuye sensación de aislamiento. - Buena capacidad para reconocer sus recursos personales. - Buena capacidad para dar cuenta de factores 	<ul style="list-style-type: none"> - Capacidad para sobreponerse frente a experiencias complejas. - Percepción de mayor conocimiento frente a la temática abusiva. - Generación de

		alrededor del abuso sexual.	una mejor comprensión de la experiencia de abuso sexual infantil.	aspectos personales considerados negativos.	en torno a experiencia de abuso de sus hijos. - Mejor capacidad para integrar distintas opiniones y participar del grupo.		protectores y de riesgo asociados al abuso sexual. - Percepción de control y empoderamiento.	vínculos y relaciones de confianza. - Visión positiva de futuro. - Motivación por mantener cambios logrados.
--	--	-----------------------------	---	---	--	--	---	--

Evaluación Personal Participantes de las Sesiones (Grupo A)

	Sesión 1	Sesión 2	Sesión 3	Sesión 4	Sesión 5	Sesión 6	Sesión 7	Sesión 8
Participación Personal	Buena	Buena	Buena	Buena	Buena	Buena	Buena	Muy buena
Aspectos que más les Gustaron	- Comunicación. - Integración grupal.	- Comunicación fluida y enriquecedora.	- Posibilidad de mostrar sentimientos.	- Desahogo - Collage - Relajación - Recordar con tranquilidad.	- Los temas y trabajos realizados. - La participación.	- Los temas. - El aprendizaje alcanzado.	- Temas abordados. - Trabajo en equipo. - Disminución de sentimientos de soledad.	- Clima. - Presencia de quien observaba tras el espejo.
Aspectos que menos les Gustaron	- Dificultad para hablar de sí mismos.	- Impuntualidad. - Inasistencias.	- Incomodidad frente al llanto. - Inasistencia.	- Inasistencia.	- Alejarse del tema central. - Calor.	- Falta de tiempo. - Dificultad para contestar algunas preguntas.	- Inasistencia	- Finalización del taller.
Cómo se Sintieron	- Tensos - Le dan importancia al espacio común	- Cómodos. - Tranquilos.	- Cómodos. - Confiados.	- Relajados.	- Bien. - En confianza - Aburrido.	- Cómodos. - Bien.	- Bien. - Cómodos. - Confiado. - Sin presión.	- Bien. - Cómodos. - Con pena.
Cómo Sintieron al Grupo	- Tenso. - Inhibido. - Cooperador. - Con altas expectativas.	- Más afiatado. - Con mayor confianza.	- Sensible. - Tranquilo. - Dispuesto al diálogo.	- Integrado. - Fortalecido. - Relajado.	- Participativo. - Unido.	- Afiatado. - Sincero. - Participativo. - Entretenido.	- Bien. - Afiatado. - Comunicativo. - Acogedor.	- Bien, pero con pena.
Aspectos que Cambiarían de la Sesión	No	- Mayor asistencia. - Puntualidad.	- Incomodidad por el espejo.	No (bien evaluada)	- Poder fumar.	- Poder fumar.	- Inasistencia. - Poder fumar.	- Término del taller. (más tiempo)

Desempeño de las Monitoras	-	-	-	-	-	-	-	-
Concepto General Descriptivo Sesión	Fortaleza	Esperanza	Compañerismo	Integración	Conocimiento	Sexualidad	Asimilar	Melancolía y Gracias

Evaluación Personal Participantes de las Sesiones (Grupo B)

	Sesión 1	Sesión 2	Sesión 3	Sesión 4	Sesión 5	Sesión 6	Sesión 7	Sesión 8
Participación Personal	Regular	Regular	Buena.	Buena.	Regular.	Buena.	Buena.	Muy Buena
Aspectos que más les Gustaron	<ul style="list-style-type: none"> - Posibilidad de comunicación con otros que vivenciaron algo similar. - Confianza. 	<ul style="list-style-type: none"> -Temas tratados. -Sentimientos de confianza y apoyo. -Escuchar otras experiencias. 	<ul style="list-style-type: none"> -Posibilidad de comunicar y expresar sentimientos y conflictivas que no habían dado a conocer. 	<ul style="list-style-type: none"> - La actividad de relajación. - La posibilidad de compartir dificultades. 	<ul style="list-style-type: none"> - Temas tratados. - Posibilidad de esclarecer duda. - Darse cuenta del conocimiento que posee de su hijo. 	<ul style="list-style-type: none"> - Aprender a conocer a los hijos. - El tema. - Expresar algo que tenía oculto. - Apoyo y consejos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Conversar jugando. - La actividad del árbol. - Darse cuenta que sabe como enfrentar la situación. - Darse cuenta que su hija ha contado con ella, lo que mantendrá. 	<ul style="list-style-type: none"> - La actividad de relajación. - La confianza. - Amistad. - Actividad “yo te doy yo te pido”
Aspectos que menos les Gustaron	<ul style="list-style-type: none"> - Tensión frente a la nueva experiencia. - Dificultad para tolerar emociones del otro. 	<ul style="list-style-type: none"> - Tristeza percibida en el grupo. - Escasa participación. 	<ul style="list-style-type: none"> - Inasistencia de un integrante. 	<ul style="list-style-type: none"> - No hubo comentarios. 	<ul style="list-style-type: none"> - Incomodidad de recordar algunos temas. 	<ul style="list-style-type: none"> - No hubo comentarios. 	<ul style="list-style-type: none"> - Dificultad entre dos participantes. 	<ul style="list-style-type: none"> - El término de la intervención. - La no participación de uno de los integrantes.
Cómo se Sintieron	<ul style="list-style-type: none"> - Bien. - Escuchado. - Cohibido - Apoyado. 	<ul style="list-style-type: none"> - Bien. - Complicado. - Triste. - Ausente. 	<ul style="list-style-type: none"> - Con más confianza. - Bien. - Con pena. 	<ul style="list-style-type: none"> - Bien. - Tenso. 	<ul style="list-style-type: none"> - Bien - Cómodos - Tenso. 	<ul style="list-style-type: none"> - Bien. - Escuchado. 	<ul style="list-style-type: none"> - Bien. 	<ul style="list-style-type: none"> - Dos polos: tristeza y bienestar.
Cómo Sintieron al Grupo	<ul style="list-style-type: none"> - Bien. - Nervioso. - Con pena 	<ul style="list-style-type: none"> - Denso. - Tímido. - Tenso. - Triste. 	<ul style="list-style-type: none"> - Bien. - Con menos temor a compartir 	<ul style="list-style-type: none"> - Comunicativo. - Bien. - Abierto. - Tenso. 	<ul style="list-style-type: none"> - Tranquilos. - Dispuestos a hablar. - Con menos 	<ul style="list-style-type: none"> - Bien. - Afectuoso. - Mayor confianza. 	<ul style="list-style-type: none"> - Alegre. - En confianza. 	<ul style="list-style-type: none"> - Bien. - Cómodo.

			experiencias.		pena.			
Aspectos que Cambiarían de la Sesión	- Mayor participación grupal.	- Tiempo corto. - Mayor participación grupal.	- Ninguno.	- Ninguno.	- Mayor tiempo para las sesiones.	- Mayor tiempo para las sesiones.	- Mayor tiempo para las sesiones.	- Mayor tiempo para las sesiones y la intervención en general.
Desempeño de las Monitoras	- Bien. - Claras. - Comprensivas.	- Bien. - Claras. - Profesionales.	- Muy bueno. - Mucho apoyo y comprensión.	- Bueno. - Acertado.	- Bueno. - Claras.	- Bueno. - Asertivas.	- Asertivas y comprensivas - Bueno.	- Bueno.
Concepto General Descriptivo Sesión	Desahogo	Tranquilidad	Comprensión	Entrega	Aprendizaje	Acogida	Confianza	Unión y Nostalgia

Evaluación Personal y Grupal de los Participantes de la Intervención General (Grupo A)

Participación Personal	<ul style="list-style-type: none"> - Buena. - Con dificultades para algunas personas en un principio, pudiendo hacerlo con el tiempo.
Aspectos que más les Gustaron	<ul style="list-style-type: none"> - Posibilidad de compartir experiencias comunes. - Clima de comprensión y apoyo entre participantes. - Resolución de conflictivas personales relacionadas con el abuso de sus hijas.
Aspectos que menos les Gustaron	<ul style="list-style-type: none"> - Incumplimiento de horarios. - Inasistencia. - Mayor duración de las sesiones y la intervención.
Cómo se Sintieron	<ul style="list-style-type: none"> - Incomodidad al inicio de la intervención. - Mayor confianza a medida que se desarrollaron las sesiones.
Cómo Sintieron al Grupo	<ul style="list-style-type: none"> - Afiatado. - Con necesidad de transmitir experiencias y dificultades personales. - Sensación de haber disminuido los sentimientos de soledad y aislamiento. - Sensación de mayor confianza en las relaciones. - Intención de mantener la relación grupal.
Desempeño de las Monitoras	<ul style="list-style-type: none"> - Buena labor. - Necesidad de una mayor seguridad. - Preocupadas por el grupo.
Lo mas Importante que Aprendieron	<ul style="list-style-type: none"> - Lograr aumento de confianza - Mayor apoyo y comprensión para ellos mismos y sus hijos. - Posibilidad de lograr una escucha.
Sugerencias para Mejorar la intervención	<ul style="list-style-type: none"> - Necesidad de un lugar físico más adecuado (más grande). - Mayor duración de sesiones y de la intervención. - Realizar sesiones dos veces a la semana. - Incluir a los cónyuges. - Mayor profundidad en los temas abordados. - Orientación acerca del proceso judicial y las consecuencias personales de este.

Utilidad de la Intervención	<ul style="list-style-type: none">- Útil para el enfrentamiento de las conflictivas relacionadas con el abuso sexual de sus hijas.- Posibilidad de conversar el tema en forma grupal.
Cambios Obs. luego de la Intervención	<ul style="list-style-type: none">- Mejor enfrentamiento de problemáticas relacionadas con el abuso sexual.- Mayor comunicación y comprensión de sus hijas.- Instauración de actitud preventiva.- Resurgimiento de la confianza en las relaciones a partir del trabajo grupal..- Disminución de sentimientos de culpa, rabia, venganza y tristeza.

<i>Evaluación Personal y Grupal de los Participantes de la Intervención General (Grupo B)</i>	
Participación Personal	<ul style="list-style-type: none"> - Fue mejorando conforme avanzaron las sesiones. - Intentaron entregar lo mejor de si mismos.
Aspectos que más les Gustaron	<ul style="list-style-type: none"> - La posibilidad de compartir experiencias comunes. - Clima de comprensión, ayuda y desahogo. - Comprender las variable asociadas con la experiencia abusiva, lo que los ayudo a tener un acercamiento más empático con sus hijos.
Aspectos que menos les Gustaron	<ul style="list-style-type: none"> - Impuntualidad. - Dificultad de recordar algunos aspectos de la experiencia abusiva de sus hijos, por lo displacentero.
Cómo se Sintieron	<ul style="list-style-type: none"> - Incomodidad al inicio del taller. - Mayor confianza, integración y fortaleza medida que avanzaron las sesiones. - Disminuyó sensación de asilamiento. - Agrado por la posibilidad de generar lazos afectivos entre los participantes.
Cómo Sintieron al Grupo	<ul style="list-style-type: none"> - Cambio de actitud en el grupo. - Al principio incomodo, luego más afiatado. - Acogedores y con buena disposición.
Desempeño de las Monitoras	<ul style="list-style-type: none"> - Buen desempeño. - Se sintieron comprendidos y apoyados por ellas. - Sugerencia de disminuir la formalidad inicial, lo que habría dificultado la adaptación al comienzo de las sesiones.
Sugerencias para Mejorar la intervención	<ul style="list-style-type: none"> - Realizar mayor cantidad de sesiones o alargar el tiempo destinado para cada una de ellas. - Que el espacio entregado por la intervención sea siempre complementario a toda intervención reparatoria de las víctimas de abuso sexual. - Extender la intervención a una mayor cantidad de participantes.
Utilidad de la Intervención	<ul style="list-style-type: none"> - Útil para comprender mejor a sus hijos y poder enfrentar conflictivas relacionadas con la situación de abuso experimentados por éstos.
Cambios Obs. luego de la Intervención	<ul style="list-style-type: none"> - Mejor conocimiento de los mitos y creencias erróneas que existen alrededor del abuso sexual. - Mejor comprensión de los síntomas y conflictos que presentan los niños abusados sexualmente. - Mayor comprensión del desarrollo psicosexual infantil. - Mayor reconocimiento de las emociones y sentimientos surgidos en ellos luego de la develación. - Mayor reconocimiento de recursos personales.